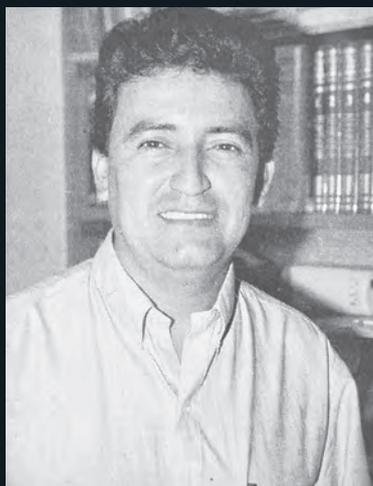
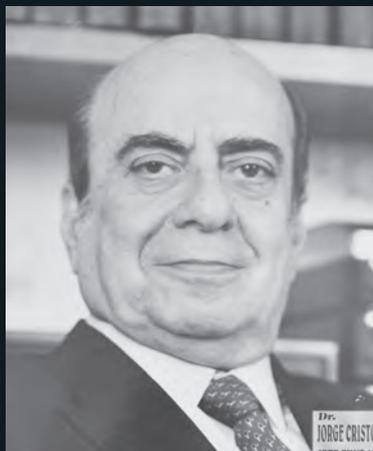


HACER LA GUERRA Y MATAR LA POLÍTICA

LÍDERES POLÍTICOS ASESINADOS EN
NORTE DE SANTANDER



INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA



Centro Nacional
de Memoria Histórica

HACER LA GUERRA Y MATAR LA POLÍTICA

LÍDERES POLÍTICOS ASESINADOS EN
NORTE DE SANTANDER

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA



**HACER LA GUERRA Y MATAR LA POLÍTICA.
LÍDERES POLÍTICOS ASESINADOS EN
NORTE DE SANTANDER**

DIRECTOR GENERAL CENTRO NACIONAL DE
MEMORIA HISTÓRICA
Gonzalo Sánchez Gómez

RELATOR DEL INFORME
Carlos Andrés Pallares Rincón

ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN
Nathaly Gissela Ruíz Sabogal

INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS
Camilo Ernesto Ospina Maldonado
Liz Yenny Vanessa Londoño Piñeros

**CONSEJO DIRECTIVO
CENTRO NACIONAL DE MEMORIA
HISTÓRICA**

Presidente
Gabriel Vallejo López
DIRECTOR DEPARTAMENTO PARA LA
PROSPERIDAD SOCIAL

Mariana Garcés
MINISTRA DE CULTURA

María Fernanda Campo Saavedra
MINISTRA DE EDUCACIÓN NACIONAL

Alfonso Gómez Méndez
MINISTRO DE JUSTICIA Y DEL DERECHO

Paula Gaviria Betancur
DIRECTORA UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y
REPARACIÓN INTEGRAL DE LAS VÍCTIMAS

Felix Tomás Bata Jimenez
Blanca Berta Rodríguez Peña
REPRESENTANTES DE VÍCTIMAS

**CENTRO NACIONAL DE MEMORIA
HISTÓRICA**

Gonzalo Sánchez Gómez
DIRECTOR GENERAL

ASESORES DE DIRECCIÓN
Andrés Fernando Suárez, María Emma
Wills Obregón, Patricia Linares Prieto,
Paula Andrea Ila, Luz Amanda Grana-
dos Urrea, Doris Yolanda Ramos Vega,
César Augusto Rincón Vicentes

DIRECTORES TÉCNICOS

Martha Angélica Barrantes Reyes
**Dirección para la Construcción de la
Memoria Histórica**

Álvaro Villarraga Sarmiento
Dirección de Acuerdos de la Verdad

Ana Margoth Guerrero de Otero
**Dirección de Archivo de Derechos
Humanos**

Juan Carlos Posada González
Dirección de Museo de la Memoria

Sonia Stella Romero Torres
Dirección Administrativa y Financiera

Adriana Correa Mazuera
**Coordinación Equipo de
Comunicaciones**

HACER LA GUERRA Y MATAR LA POLÍTICA.
LÍDERES POLÍTICOS ASESINADOS EN NORTE DE SANTANDER

ISBN: 978-958-58167-8-7

Primera edición: julio de 2014

Número de páginas: 348

Formato: 15 x 23 cm

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo

Corrección de estilo:

Hernando Salazar Palacio

Diseño y diagramación:

Andrea Leal Villarreal

Georreferenciación:

Julio Enrique Cortés

Fotografía:

Portada: © archivo familiar y archivo particular.

Internas: © diario La Opinión, archivo familiar, archivo particular, Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Anales del Congreso, Revista Cambio 16 y Centro Nacional de Memoria Histórica.

Impresión:

Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 N° 35 – 29

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. *Printed in Colombia.*

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica. Hacer la guerra y matar la política. Líderes políticos asesinados en Norte de Santander. Bogotá: CNMH, 2014.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Pallares, Carlos Andrés

Hacer la guerra y matar la política : líderes políticos asesinados en Norte de Santander / Carlos Andrés Pallares ; prologuista Gonzalo Sánchez Gómez. -- Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

348 páginas : fotos, gráficas, mapas ; 23 cm. -- (Informes de investigación)

ISBN 978-958-58167-8-7

1. Durán Quintero, Argelino 2. Cristo Sahium, Jorge 3. Vélez Vélez, Tirso 4. Bernal Ramirez, Carlos Salvador 5. Políticos - Asesinatos - Norte de Santander (Colombia) 6. Conflicto Armado - Colombia 7. Guerra - Colombia I. Sánchez Gómez, Gonzalo, 1945- , prologuista II. Tít. III. Serie.

923.2 cd 21 ed.

A1448023

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

AGRADECIMIENTOS

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) agradece en primer lugar a las víctimas y a todas y todos aquellos que ofrecieron sus testimonios para la realización de este informe, sobreponiéndose a las naturales dificultades que entraña elaborar un relato sobre el amigo o el familiar que ya no está.

También agradece a los funcionarios del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana y la Sociedad Colombiana de Ingenieros, así como a los de archivos de la Asamblea Departamental de Norte de Santander, la Academia de Historia de Ocaña, la Alcaldía y el Concejo Municipal de Tibú, lo mismo que al sacerdote Víctor Hugo Peña Pérez, párroco de la Iglesia de la Torcoroma, Diócesis de Tibú.

El CNMH quiere ser un espacio para el reconocimiento, la dignificación y la palabra de las víctimas de la violencia en Colombia.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	9
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	21
1. REGIÓN, CONFLICTO Y PODER REGIONAL. EL CONTEXTO DE LAS HISTORIAS DE VIDA	29
1.1. EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA REGIONAL	30
1.2. 1988-1992. MUCHAS GUERRILLAS, MUCHAS POSICIONES. ENTRE LA FISCALIZACIÓN, LA INTERLOCUCIÓN Y LA INSTRUMENTALIZACIÓN	37
1.3. 1993-1997. MUCHAS GUERRILLAS, UNA POSICIÓN. DE LA FISCALIZACIÓN Y LA INTERLOCUCIÓN A LA RADICALIZACIÓN	40
1.4. 1998-2004. UN NUEVO ACTOR EN DISPUTA. DEL ARRASAMIENTO GUERRILLERO A LA RECOMPOSICIÓN COOPTADA DEL PARAMILITARISMO	45
1.5. 2005-2010 LA GUERRA SE TRANSFORMA, LA PERSECUCIÓN CONTINÚA. LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA, EL REARME MILITAR Y EL REACOMODAMIENTO GUERRILLERO...	53
TABLA 1. CRONOLOGÍA DE ACCIONES VIOLENTAS CONTRA VÍCTIMAS CON REPRESENTACIÓN POLÍTICA O ASPIRACIÓN POR VOTO POPULAR NORTE DE SANTANDER (1988 - 2010)	57

2. ARGELINO DURÁN QUINTERO. UN OCASO POLÍTICO SIGNADO POR LA GUERRA	63
2.1. DE ANCESTROS HUMILDES	63
2.2. UN MUCHACHO DE PANTALÓN CORTO ENSEÑANDO MATEMÁTICAS	66
2.3. EL MATEMÁTICO PUESTO A PRUEBA.....	68
2.4. TRAYECTORIA POLÍTICA.....	73
2.4.1. Gobernando entre su gente	77
2.4.2. Su paso por el Ministerio de Obras Públicas.....	80
2.4.3. ¿Cómo se hace política?	86
2.4.4. Una intención renovadora	90
2.4.5. El congresista	93
2.5. EL RETIRO Y LA TRAGEDIA.....	103
2.5.1. Diálogos de paz: entre la esperanza y la frustración.....	103
2.5.2. “La moral no se negocia”	105
2.5.3. El crimen de Tlaxcala.....	112
2.6. UN NUEVO FRACASO EN LAS NEGOCIACIONES DE PAZ.....	117
2.7. “EL ÚLTIMO REFERENTE CLÁSICO DEL CONSERVATISMO”	119
2.8. LA MORALIDAD PÚBLICA Y LA ENTEREZA DE CARÁCTER.....	121
3. JORGE CRISTO SAHIUM. LA POLÍTICA EN MEDIO DE LA GUERRA.....	125
3.1. LOS ANCESTROS.....	125
3.2. INFANCIA Y ADOLESCENCIA.....	128
3.3. LA CONFORMACIÓN DE UNA FAMILIA. O EL DESEO DE TENER ALGO PROPIO.....	129
3.4. EL SUEÑO DE HACERSE MÉDICO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL.....	132
3.5. EL TRÁNSITO A LA POLÍTICA.....	141
3.5.1. Los inicios: del quirófano a la palestra pública	141
3.5.2. El nacimiento de Renovación Liberal	147
3.5.3. Auge político y trayectoria parlamentaria.....	153
3.5.4. Un momento crítico: el gobierno de Ernesto Samper.....	166
3.6. PENSANDO EN EL RETIRO	171

3.7.	LA RADICALIZACIÓN DE LA GUERRA	176
3.8.	MÓVILES Y CONJETURAS EN TORNO A UN CRIMEN	179
3.9.	REACCIONES, IMPACTOS Y LEGADOS	184
3.10.	UN LEGADO DE FIDELIDAD POLÍTICA, SENSIBILIDAD SOCIAL Y AMOR POR LA TIERRA	192
4.	TIRSO VÉLEZ. POEMAS DE PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA.....	195
4.1.	UNA ESTIRPE CAMPESINA.....	195
4.2.	EL PEDAGOGO.....	199
4.3.	EL SUEÑO DE QUERER CAMBIAR EL MUNDO.....	204
4.4.	COLOMBIA UN SUEÑO DE PAZ	212
4.5.	LA PASIÓN POR LAS LETRAS	224
4.6.	EL RETORNO A LA POLÍTICA.....	232
4.7.	“QUIERO MORIR EN BRAZOS DEL MAR”	254
4.8.	LAS AFECTACIONES EN TORNO A SU MUERTE.....	259
4.8.1.	“A Tirso lo asesinaron dos veces”	261
4.9.	LA NECESIDAD DE HACER MEMORIA.....	263
5.	CARLOS SALVADOR BERNAL RAMÍREZ. LA IRRENUNCIABLE CONVICCIÓN POLÍTICA.....	269
5.1.	LA POLÍTICA EN LAS VENAS.....	269
5.2.	UN MUNDO FAMILIAR EN MEDIO DE PRIVACIONES	275
5.3.	LA FÉRREA CONVICCIÓN COMUNISTA	278
5.4.	ASPIRACIONES POLÍTICAS	280
5.5.	LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS	288
5.6.	LA PAZ DEBERÁ ESPERAR.....	304
5.7.	LA HORA ACIAGA	312
5.8.	IMPACTOS FAMILIARES Y POLÍTICOS DE UNA PERSECUCIÓN SISTEMÁTICA	316
5.9.	UN LEGADO DE CONVICCIONES.....	325
	CONCLUSIONES	329
	BIBLIOGRAFÍA	339

PRESENTACIÓN

Se dice que el sujeto político contemporáneo se siente “más cliente que ciudadano, más consumidor de bienes que protagonista de proyectos políticos” (Reyes Mate). Si esto es cierto, no sería desatinado pensar que tal falta de protagonismo en los proyectos políticos es una consecuencia, en buena medida, de la pérdida de valor que han sufrido los mecanismos sociales de participación y lucha de los ciudadanos. Tampoco sería un despropósito argumentar que esa pérdida de valor ha sido causada por la aprensión o el escepticismo engendrados en la violencia ejercida desde todos los frentes contra los líderes políticos de todos los bandos.

No hay que olvidar, por lo demás, que la violencia contra los líderes políticos no solo no es ajena a la misma política, pues sus móviles son de un modo u otro políticos, sino que ha sido empleada como una estrategia radical de oposición a las ideas de los otros.

La historia de esta específica manifestación de la violencia en Colombia es larga. Y comienza señalando a las élites políticas tradicionales como las responsables de cerrarles el paso violentamente a las figuras que representaban demandas democráticas elementales, tal como lo expresó Jorge Eliécer Gaitán en el curso de la campaña política que culminaría con su magnicidio, en 1948.

Esa misma violencia se siguió reproduciendo durante los años cincuenta, bajo la acción planificada de la policía politizada, o de los asesinos a sueldo de directorios y terratenientes, conocidos como, quienes regaron de sangre la geografía del país.

El Frente Nacional hizo pensar en algún momento que el señalamiento, la lista siniestra o la eliminación física del adversario eran asuntos del pasado. Pero, lejos de ello, estos modos perversos de

hacer política y de enfrentar al contradictor echaron raíces duraderas en la sociedad, a través de dos nuevos brotes de mercenarios: el sicariato y el paramilitarismo. Las élites sociales o políticas se acostumbraron a deshacerse no solo de los inconformes, los disidentes o los competidores legítimos en el escenario local o regional, sino de todo aquel que pudiera ser considerado como un obstáculo a la sed de poder, de tierras o de recursos.

Cuando la confrontación bipartidista había perdido la ardentía que tuvo en los años cincuenta, los viejos rivales se encontraron frente a un nuevo enemigo común: la insurgencia, que les disputaría poblaciones, territorios y proyectos de sociedad.

Por su parte, los grupos insurgentes, que emergieron en los años sesenta con discursos democráticos alternativos a la vieja violencia, terminaron operando con los mismos métodos de aniquilación, estigmatizando a sus contradictores y declarándolos objetivo militar. La guerra no era una forma de la política, según el pensamiento clausewitziano, sino la negación y la muerte de la política.

En este contexto, los asesinatos, secuestros, destierros o confinamientos de líderes políticos tradicionales no fueron marginales, sino francamente alarmantes y característicos de la nueva fase del conflicto armado en Colombia. Algunos fueron retenidos como botín político para presionar acciones o decisiones institucionales; otros fueron secuestrados con fines de captación de recursos económicos; otros fueron simplemente ejecutados tras ser condenados a muerte en pretendidos juicios revolucionarios. Por este camino, la insurgencia redujo la política local y regional a una competencia sangrienta por el control de los territorios. La guerra, entonces, no complementaba la política sino que se disociaba de ella.

Hoy soplan vientos de reencuentro de los alzados en armas con la política. En un momento de negociación y búsqueda promisorias de la superación del conflicto armado, de recuperación de la política de las entrañas de la guerra, es saludable para el país y reparador para las víctimas, sus familiares y copartidarios, de distintos colores del espectro político, hacer memoria sobre el daño que la guerra y las armas le han ocasionado no solo a las víctimas individuales sino también a la democracia.

No otra cosa se pretende con esta reconstrucción histórica y biográfica de cuatro casos de líderes políticos asesinados en un mismo entorno regional, el Norte de Santander, cuya estratégica franja fronteriza y privilegiada riqueza petrolífera, sumadas a las rutas para el narcotráfico que se establecieron en su territorio, la hicieron tan apetecida por los grupos alzados en armas, con predominancia, aunque no exclusividad, del Ejército de Liberación Nacional (ELN), pues también ha sido un área de influencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Frente Libardo Mora Toro del Ejército Popular de Liberación (EPL) y el bloque Catatumbo de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Estos cuatro casos resultan elocuentes y emblemáticos de la manera como la guerra atenta contra la política, así como de los modos como la política misma se hace guerrerrista. En primer lugar está el caso del parlamentario, exgobernador y exministro conservador, Argelino Durán Quintero, un notable ingeniero procedente de Ocaña, secuestrado en 1992 por una disidencia del EPL y fallecido en cautiverio, lo cual tuvo desastrosas implicaciones para los diálogos de paz que entonces se adelantaban en Tlaxcala. En segundo lugar, se presenta el caso del también parlamentario y médico de ascendencia libanesa, Jorge Cristo Sahium, militante del Partido Liberal, oriundo de Cúcuta, la capital del departamento, asesinado por el Ejército de Liberación Nacional el 8 de agosto de 1997, cuando llegaba a su consultorio médico que era a la vez su plataforma de acción política gracias a la confianza y el respeto que había logrado ganar en medio de su comunidad. En tercer lugar aparece la figura de Tirso Vélez, docente, poeta y dirigente político, quien llegó a la Alcaldía de Tibú con el apoyo de la Unión Patriótica (UP), pero que en una manifestación de su carácter independiente y pacifista estableció alianzas con otros partidos políticos de la región, y fue falsamente señalado por miembros del Ejército Nacional, pese a su actitud antiguerrerrista, como auxiliador de la guerrilla; señalamiento que haría eco en la región cuando, siendo el candidato más opcionado para obtener la Gobernación de Norte de Santander, fue asesinado el 4 de junio de 2003 por el grupo paramilitar que se había fortalecido en la región. Por último se recuerda aquí el caso

de Carlos Salvador Bernal, miembro del Partido Comunista y uno de los líderes fundadores de la Unión Patriótica, quien vio cómo fue rápidamente aniquilado el segundo y diezmado el primero en la región, por causa de la violencia, las amenazas y el consecuente exilio de sus sobrevivientes, y quien se dedicó a la defensa de los derechos humanos y fue un promotor activo de los diálogos de paz, lo cual sería la causa de que también fuera asesinado por los paramilitares el 1 de abril de 2004.

Estas cuatro historias de vida y estos cuatro proyectos políticos truncados nos interpelan acerca de los otros centenares de líderes políticos o sociales que han sido acallados en todas las regiones de Colombia, víctimas como ellos de la tiranía de las armas, y cuya memoria también quisiéramos honrar con este texto.

Estas historias son emblemáticas de centenares de otras víctimas directas en el ejercicio de la política. Veamos algunas cifras provisionales de los últimos treinta años, mínimas pero alarmantes, generadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica, y referidas a alcaldes, concejales, diputados, gobernadores y congresistas:

Secuestros

Alcaldes: 358

Concejales: 389

Diputados: 66

Congresistas: 75

Asesinatos

Alcaldes: 175

Concejales: 543

Diputados: 28

Congresistas: 16

Gobernadores: 3

Dentro de esta misma línea pudiéramos destacar, además, algunos eventos:

- 3 de junio de 1992, en la Masacre de Caño Sibao, municipio de El Castillo, en el Meta. Son asesinados por paramilitares la alcaldesa saliente y el alcalde entrante, ambos de la UP.
- 27 de febrero de 2006, Masacre de Rivera, en el Huila. 7 concejales son asesinados por las FARC.

- 11 de abril de 2002, secuestro de 11 diputados de la Asamblea del Valle, diez de los cuales fueron asesinados luego, el 18 de junio de 2007, por las FARC.
- Dos gobernadores del Caquetá asesinados por las FARC en 1996 y 2009, además del gobernador de Antioquia, el 5 de mayo de 2013.
- Siete congresistas de la UP asesinados entre 1986 y 1994: Pedro Nel Jiménez Obando, Octavo Vargas Cuéllar, Pedro Luis Valencia, Henry Millán Gutiérrez, Manuel Cepeda Vargas, Leonardo Posada Pedraza y Bernardo Jaramillo Ossa.

Repito, son atentados contra la democracia, máxime cuando se trata de cargos de elección popular de todo el espectro político.

Difícil imaginar otro país en el que hayan caído tantos líderes políticos, de todos los niveles y todas las regiones en el curso del conflicto armado.

En la obra de William Shakespeare, los ciudadanos romanos, teniendo ante sus ojos el cadáver de Julio César recién asesinado, exigían: “¡Queremos que se nos dé una explicación! ¡Que se nos explique!”. Lo que vemos durante el transcurso de la acción es que todas las justificaciones son egoístas, que no hay ningún vencedor y que el perdedor será todo el pueblo romano. Las buenas intenciones de Bruto, la ambición desmedida de Casio y el justo deseo de venganza de Marco Antonio no son suficientes para explicar el hecho de que la funesta pasada a cuchillo del líder solo traerá consecuencias aciagas; las mismas que configuran entre nosotros la tragedia que representa para un país todo acto de violencia ejercido con el propósito de acallar a los adversarios políticos.

Que esta democracia colombiana tan particular no siga poniendo más muertos!

Bogotá, julio 18 de 2014

Gonzalo Sánchez G.

Director General

Centro Nacional de Memoria Histórica

INTRODUCCIÓN

“Os pedimos una pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por los cauces de la constitucionalidad”. *Oración por la paz*. Pronunciada por Jorge Eliécer Gaitán el 7 de febrero de 1948 en la histórica Marcha del Silencio, convocada en Bogotá con ocasión de la violencia política que entonces afectaba al país

Uno de los rasgos más problemáticos e inquietantes de nuestra cultura política tiene que ver con la dificultad para poder tramitar las diferencias de manera pacífica. Sin embargo, dichas expresiones de intolerancia y pugnacidad extrema se han sucedido en el marco de una tradición democrática y civilista que le otorgan al sistema político colombiano y a sus instituciones un estatus de excepcional estabilidad en el contexto regional, bajo cuya égida se desenvuelve a su vez un conflicto armado interno, que atiza los antagonismos desde hace más de 50 años.

Es así como guerra y democracia se entrecruzan, se suceden paralelamente bajo una inquietante “capacidad del sistema político colombiano de ocultar las peores atrocidades tras las rutinarias prácticas de la democracia”¹. En el caso de Norte de Santander, la

¹ Sánchez, Gonzalo. (2006). (2da. ed.). *Guerras, Memoria e Historia*. Medellín: IEPRI-La Carreta, p. 118.

utilización de métodos violentos contra el opositor político se ha reproducido, entre otras acciones, con la muerte de simpatizantes, activistas y dirigentes de distinta filiación partidista, lo que en ocasiones llevó a desvertebrar comunidades y proyectos políticos en curso, acarreó daños a la democracia al impedir el pluralismo como una de sus máximas expresiones, perturbó la gobernabilidad e inhibió la participación ciudadana mediante la intimidación.

Los grupos armados se propusieron interferir y socavar el marco institucional regional, al hacer extensiva su capacidad de coerción a entidades del poder público para someterlas y ponerlas al servicio de sus intereses, mediante prácticas como la infiltración y la cooptación.

En el amplio espectro de afectaciones que décadas de guerra han causado a la sociedad colombiana, las ocasionadas a los sectores políticos y a sus representantes, así como las consecuencias que ello genera en términos de daño a la democracia² suelen no ser consideradas ni estimadas suficientemente en términos de su dimensión y alcances. Las referencias suelen fijarse en aquellos hechos que cobran la dimensión de magnicidios, soslayando una realidad que da cuenta de cómo todos los sectores políticos han vivido ataques a sus cuadros directivos y militancias por parte de todos los actores armados y en todas las regiones, sin distinguir de partido, tendencia o nivel de figuración y representación alcanzado. Sin embargo, no todos han sido atacados por igual y su vulnerabilidad es igualmente diferenciada.

Tan asimétrico como es el campo político, asimétrica es la vulnerabilidad de cada grupo frente a los efectos de la violencia. Del universo parcial de 2.018 militantes políticos asesinados que el Centro Nacional de Memoria Histórica ha podido documentar en

² La noción de daño se entiende como: “la concreción de esfuerzos premeditados de los actores armados, en muchos casos con el apoyo de las élites locales o regionales, para impedir, silenciar o exterminar prácticas, mecanismos, organizaciones, movimientos, partidos, liderazgos e idearios políticos calificados como opuestos o contrarios a sus propósitos e intereses”. CNMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 281.

el marco del conflicto armado entre 1958 y 2010, el 53,4% pertenece a partidos o movimientos de izquierda, 25,7% a los partidos tradicionales (liberal y conservador), 16,2% a movimientos políticos que se conformaron tras la desmovilización de las guerrillas (EPL, M19 y CRS) y 4,6% a movimientos independientes. Esta distribución es diametralmente opuesta a los niveles de representación política que alcanzan los distintos movimientos o partidos dentro del mapa político nacional, razón por la cual su vulnerabilidad es asimétrica y diferenciada.

En tal sentido, el presente trabajo se ocupó de elaborar historias de vida a través de las cuales se reconstruye la memoria histórica en torno a cuatro dirigentes políticos, víctimas del conflicto armado en este departamento: Argelino Durán Quintero, miembro del Partido Conservador; Jorge Cristo Sahium, del Partido Liberal, Tirso Vélez Vélez, dirigente político iniciado en la izquierda que transitó hacia una postura independiente; y Carlos Salvador Bernal Ramírez, del Partido Comunista Colombiano.

El ejercicio de reconstrucción de las historias de vida está antecedido de un marco contextual que propone una periodización y una regionalización que sirva de encuadre espacio-temporal a los casos documentados. Este contexto reconstruye la dinámica del conflicto armado a partir de la evolución de la presencia y el balance de fuerza entre los actores armados, los procesos sociales y económicos característicos de las regiones en que se desenvuelve la política y la guerra, el tipo de relación y postura de los actores armados frente a la dirigencia política regional, y una caracterización de la composición política regional.

Este trabajo, empero, no constituye una historia del conflicto armado en la región, en tanto que se focaliza sólo en una dimensión particular: la incidencia del conflicto armado sobre el ejercicio de la democracia y en particular su impacto sobre la participación y la representación política en los periodos o coyunturas más críticas del conflicto armado en el departamento de Norte de Santander³.

³ Actualmente el Centro de Nacional de Memoria Histórica realiza otras investigaciones en el departamento Norte de Santander, relacionadas con el

Los criterios que orientaron la elección de las historias de vida fueron: representación de todo el espectro político regional con exponentes de distintos partidos y movimientos políticos; condición de víctima del conflicto armado a causa de la actividad política desempeñada; responsabilidad de los grupos armados con presencia en la región en la perpetración del hecho victimizante; y representatividad del crimen en relación con las distintas etapas y períodos de la evolución del conflicto armado y de las posturas de los actores armados frente a la política.

Se contempló también el nivel de figuración alcanzado por el dirigente político, así como su trayectoria y proyección. Lo primero permitió destacar la manera como la acción violenta afectó desde dirigentes de menor rango, hasta aquellos que exhibían una mayor investidura dentro de la escala política local y nacional. Lo segundo visibilizó la forma como los grupos armados hicieron seguimiento a los antecedentes de militancia, a la vez que calcularon el nivel de reconocimiento alcanzado por el dirigente, cuyo ascenso fue advertido como una amenaza en el escenario regional o como una oportunidad para lograr mayor atención nacional.

Es importante señalar que entre las víctimas que registraron representación política o aspiraron a la misma en el departamento de Norte de Santander un total de 241, el 47,7%, estaban adscritas al Partido Conservador, 23,2% al Partido Liberal, 5% a partidos de izquierda y 12,3% a movimientos independientes. De ahí que dos de las historias correspondan a dirigentes con proyección nacional de los partidos tradicionales (conservador y liberal). Esta alta prevalencia es producto de la acción de las guerrillas, que registraron responsabilidad en el 74,7% de los hechos, siendo las FARC y, en menor medida, el ELN (19,5%), los principales implicados. En relación con la condición de las víctimas, el 93,8% tenía representación política en el ámbito local o aspiraba a ésta, razón por la cual dos historias de vida corresponden a dirigentes con proyección local y regional, quienes además han aspirado a, o han ejercido, la representación por minorías políticas que vienen de la

desplazamiento forzado y otras expresiones derivadas de la confrontación violenta.

izquierda o que mutan a independientes, y que además han sido victimizados por grupos paramilitares.

Como epílogo, se recogen conclusiones teniendo como marco de análisis el contexto departamental y las historias de vida reconstruidas, dando cuenta de las afectaciones y los daños al ejercicio democrático y a las agrupaciones políticas, pero también relevando sus afrontamientos y los legados políticos de las víctimas. Asimismo se describen e identifican las lógicas de acción de los actores armados.

Metodológicamente, la investigación estuvo guiada por el diseño previo de una herramienta que identificó, para el caso de las historias de vida, tres dimensiones para explorar y documentar⁴: la primera referida a los entornos íntimos del personaje y su círculo familiar; la segunda, a los ámbitos de relacionamiento social del sujeto, con énfasis en aquellos que involucran la acción política y de figuración pública, y la tercera, que recrea aspectos de los contextos sociopolíticos por los cuales trasegaron los personajes biografiados, procurando mantener la secuencia cronológica.

La reconstrucción de memoria a partir de las historias de vida privilegió el recurso testimonial como principal fuente para su elaboración⁵. Se llevaron a cabo visitas a lugares que cobraron representatividad, tanto en las historias de vida de cada dirigente político, como en el contexto en que éstas se desarrollaron. Se recurrió adicionalmente a la revisión de material documental (archivos institucionales y familiares) y prensa regional y nacional.

Este trabajo se enmarca dentro de los objetivos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) orientados a la reconstrucción de una memoria histórica que propenda por la dignificación de todas las víctimas del conflicto armado. Entre tanto, para con-

4 La historia de vida se entiende aquí como un recurso metodológico a partir del cual se intenta reconstruir la trayectoria de vida de un individuo y sus entornos más inmediatos.

5 Tal como lo aduce Todorov, si la historia enmarca un pasado violento, su narrativa se ha de demandar con mayor razón: “Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar”. Todorov, T. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2008, p. 26.

trarrestar las justificaciones de los victimarios, que pretenden relativizar la violencia y el daño causado, estas historias de vida, en clave de dignificación, da cuenta en los testimonios de una explorable exaltación de los legados de los líderes políticos asesinados

El Centro Nacional de Memoria Histórica aborda aquí los perfiles de cuatro víctimas que hacen parte de un universo dolorosamente extendido que afectó a la política local y regional del departamento de Norte de Santander en los años aciagos de recrudescimiento del conflicto armado. Este esfuerzo debe apreciarse en el marco del conjunto de iniciativas de memoria que se han llevado a cabo en la región y de otras tantas que deben emprenderse por la dignificación de las víctimas.

Estas historias de vida de políticos, periodistas, defensores de derechos humanos y autoridades locales son contadas como parte de las tareas de dignificación de la memoria, que debe incluir figuras políticas como Eustorgio Colmenares, periodista, ex parlamentario y ex alcalde de Cúcuta del Partido Liberal, director del periódico *La Opinión*, quien fue asesinado por la guerrilla del ELN en 1993; o el ex alcalde de Cúcuta Pauselino Camargo, sacerdote erigido en líder comunitario en el barrio Antonia Santos quien se convirtió en alcalde de Cúcuta por el movimiento independiente Frente Independiente Cívico y Popular – FICIP – para el periodo 1995-1998, asesinado por los grupos paramilitares en 2004; o el dirigente del Partido Comunista y miembro de la Unión Patriótica, Ángel David Jaime Pérez, primer alcalde de Tibú elegido por voto popular para el periodo 1988-1990 en representación de la Unión Patriótica, quien fue asesinado por los grupos paramilitares el 7 de junio de 2004 cuando organizaba un foro sobre derechos humanos en Venezuela. También debe recordarse el asesinato del Representante a la Cámara por el Partido Conservador Álvaro Arévalo Ferrero, el 22 de marzo de 1988 en Ocaña, a manos de la guerrilla del ELN.

El poder local tutelado, expulsado y cooptado por los actores armados no escapó ni a sus balas ni a sus cadenas ni a sus amenazas, pues de las 241 víctimas con representación política o aspiración registradas entre 1988 y 2010 en Norte de Santander, 226

eran concejales, alcaldes, ex alcaldes o aspirantes a las alcaldías o los concejos. De los 64 asesinatos registrados en el periodo, 10 eran alcaldes electos o en ejercicio en los municipios de Arboledas, Ábrego, Convención, Hacarí, Labateca, Bochalema, Chitagá, San Calixto, Salazar de las Palmas y Toledo (Ramiro Antonio García Velásquez, Carlos Julio Torrado Peñaranda, Pedro de Jesús Hernández Carrillo, Luis Enrique Morales, Ciro Alfonso Colmenares, Carlos Emilio Picón León, Edgar Horacio Albarracín, Juan Evangelista Peñaloza , Henry Alfonso Machado, Wilder Torres Prada y Luis Fernando Valero Escalante).

REGIÓN, CONFLICTO Y PODER REGIONAL. EL CONTEXTO DE LAS HISTORIAS DE VIDA

Estimar los impactos causados por la guerra sobre las colectividades políticas y sus procesos de participación y roles de representación en Norte de Santander entre los años 1990 y 2010 requiere de un encuadre que, atendiendo a un eje temporal y unas coordenadas espaciales, destaque características y condiciones del contexto regional relevantes para la ocurrencia de dicho fenómeno, y, que al mismo tiempo, permita ir localizando en ese escenario a los protagonistas de las historias de vida.

El departamento Norte de Santander está situado en el noreste de Colombia, entre las cuencas del Lago de Maracaibo y del río Magdalena. Limita por el norte y este con la República Bolivariana de Venezuela, por el sur con los departamentos de Boyacá y Santander, y por el oeste con los departamentos de Santander y Cesar. Con una extensión de 22.367 kilómetros cuadrados, representa el 1.93% del área de Colombia⁶.

En la actualidad, el departamento cuenta con 40 municipios y tiene como centro de mayor concentración poblacional a la ciu-

6 Niño, Sergio Iván. (2010). Geografía, recursos y patrimonio natural de Norte de Santander. En: *Norte de Santander, historia e identidad en su centenario*. Cúcuta: Gobernación de Norte de Santander-La Opinión, p. 35.

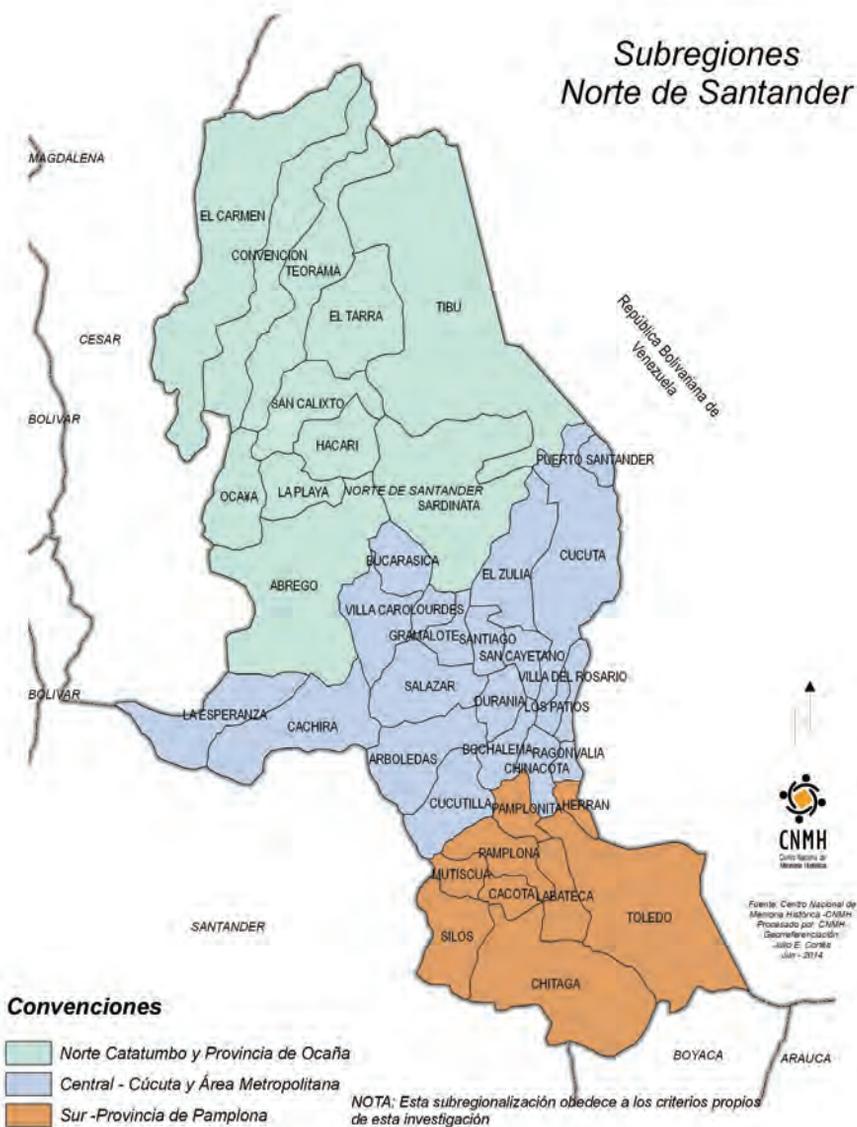
dad de Cúcuta, capital y eje del área metropolitana. El crecimiento acelerado y sostenido de su población en las últimas décadas indica que pasó de tener 100.000 habitantes en 1950 a un millón de habitantes en el 2010, dinámica demográfica explicada por tres fases migratorias correspondientes a un éxodo provocado por la violencia partidista de los años 50, una bonanza comercial que experimentó la ciudad entre 1963 y 1983, y el desplazamiento forzado provocado por el recrudecimiento del conflicto armado desde la segunda mitad de los años 90 del siglo XX⁷.

1.1. EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA REGIONAL

Para los propósitos de esta investigación se adoptó una configuración espacial del territorio departamental, que comprende tres subregiones, así: la subregión norte, que agrupa a municipios de la provincia de Ocaña y de la zona del Catatumbo; la subregión central, que incluye a Cúcuta y su área metropolitana, y la subregión sur, conformada por los municipios de la provincia de Pamplona. Sobre esta espacialidad se estableció una periodización, que abarca desde 1988 hasta 2010, donde se identificaron cuatro subperiodos a partir de los cuales se analizará tanto la evolución del conflicto armado como su incidencia sobre las colectividades políticas y algunos impactos sobre la institucionalidad regional.

⁷ Bonells, David. Fenómeno urbano en Norte de Santander. En: *Norte de Santander, historia*, op. cit. p. 231.

Mapa No. 1



En lo que respecta a los actores armados, Norte de Santander es un caso representativo de cómo un departamento llega a reunir en su territorio muchas de las condiciones propicias para la implantación y evolución de los grupos armados, así como para la concreción de sus objetivos estratégicos, sirviendo también como un referente de las expresiones violentas que llevaron a la degradación de la guerra desde mediados de los años 90 hasta la primera mitad del 2.000⁸.

Un breve repaso a los procesos sociopolíticos y económicos permite caracterizar cada una de estas subregiones, relevando aspectos que han resultado funcionales a la presencia y actuación de los grupos armados en cada una de ellas. La subregión del norte, que comprende el Catatumbo y la provincia de Ocaña, cuyos ejes poblacionales de relevancia son Ocaña y Tibú, ha concentrado históricamente la mayor parte de los conflictos sociopolíticos del departamento, entre los que cabe destacar su condición de zona de colonización de frontera, en donde se concentran el abandono estatal, la precaria integración territorial, la prevalencia de economías extractivas y la expansión de cultivos ilícitos ligados con el narcotráfico, condiciones que desencadenan expresiones de movilización y protesta social⁹ que reclaman presencia estatal e inclusión política.

Si bien es cierto que el departamento de Norte de Santander se adscribe mayoritariamente al Partido Conservador, el perfil político de esta subregión ofrece al menos dos vertientes de adscripción ideológica claramente diferenciadas, en las cuales asentaron su protagonismo electoral dirigentes políticos como Argelino Durán, Tirso Vélez y Carlos Bernal. Esa favorabilidad se vio potenciada

8 Para el CNMH en la etapa comprendida entre 1996 y 2005 se operó una transformación en la relación entre actores armados y población civil, lo que conllevó a una afectación masiva con altos niveles de victimización. GMH. (2013). ¡BASTA YA! *Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 156.

9 Aponte, Andrés Felipe. (2012). Cúcuta y el Catatumbo: entre la integración y la marginalización. Disputas territoriales, arreglos institucionales e imposición de un orden social de guerra. En: González, Fernán et al. *Conflicto y territorio en el Oriente colombiano*. Bogotá: Odecofi - Cinep.

por dinámicas y características subregionales que jugaron a favor de sus proyectos políticos.

Para el caso del conservador Argelino Durán, los municipios de la provincia de Ocaña como Ábrego, La Playa, Convención y Teorama se convirtieron en sus nichos electorales preferentes, no sólo por ser esta su tierra natal, sino por el talante mismo de una población mayoritariamente campesina y con fuertes arraigos tradicionales.

Por su parte, municipios de reciente creación y con procesos de poblamiento mediados por los avances de la colonización, como Tibú, región del Catatumbo, con hitos de movilización y protesta social¹⁰, resultaron favorables para que los partidos de izquierda asentaran allí su trabajo político. Este fue el escenario en donde tanto Tirso Vélez como Carlos Bernal recibieron apoyo inicial a su actividad política.

La subregión central se configura a partir de la dinámica interfronteriza entre Colombia y Venezuela, cuyo eje es la ciudad de Cúcuta, capital departamental y los municipios de su área metropolitana. Esta condición geográfica no sólo ha determinado las formas de vida de buena parte de los habitantes del departamento como consecuencia del intenso y variado nivel de intercambio económico, social y cultural, sino que se ha manifestado como un imperativo en la agenda pública de los gobiernos nacionales y regionales, ante la necesidad de promover la cooperación binacional como una apuesta por la integración y el desarrollo¹¹. Es también la subregión con mayor concentración poblacional y equipamiento urbano e institucional, así como la que ha experimentado mayor movilización y organización cívica con talante urbano-popular. Además, es la subregión más integrada política y económicamente dentro del territorio de Norte de Santander.

10 Entre las expresiones de movilización campesina más importantes gestadas en esta subregión se cuenta el paro del nororiente en 1987, las marchas campesinas de 1992 y 1998, y las movilizaciones campesinas en 2002 en reacción a los procesos de fumigación de cultivos ilícitos. Véase: Prada, Esmeralda. *Luchas campesinas e indígenas*. En: Archila, Mauricio et al. (2002). *25 Años de luchas sociales en Colombia 1975- 2000*. Bogotá: CINEP.

11 Véase: Ramírez, Socorro y Cadenas, José María (edits). (1999). *Colombia -Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo, Capítulo 6.

En esta subregión se localizan los nichos electorales del político liberal Jorge Cristo, los cuales aparecen muy circunscritos a municipios como Cúcuta, El Zulia y Villa del Rosario. La dinámica urbano-popular de Cúcuta favoreció ampliamente a este político tradicional, quien la explotó de manera eficiente dada su condición de médico, aunada a un talante que lo acercaba a las clases populares y que le permitía refrendar su ideología liberal, la cual se pregonaba como el partido del pueblo. No se puede desconocer que las olas migratorias fueron funcionales a las liberales, de ahí que se hubiese convertido en un nicho histórico del Partido Liberal. No es casual entonces que en Norte de Santander se diga que la capital es liberal y el departamento conservador.

La subregión sur, cuyo eje poblacional es la ciudad de Pamplona, se caracteriza por ser la de más baja conflictividad sociopolítica, menor densidad poblacional y emerge en el contexto departamental como un polo de desarrollo en materia educativa. Exhibe marcados rasgos tradicionales, en donde sobresale el fervor religioso de sus gentes, al tiempo que simboliza una de las provincias históricas del departamento. Por estas características, el voto conservador se hace mayoritario. No en vano, esta subregión también le aportó significativamente al proyecto político de Argelino Durán.

El departamento experimentó un temprano anclaje de grupos armados ilegales en su territorio. De mediados de los años sesenta data la llegada del Ejército de Liberación Nacional (ELN), inicialmente en sectores de la provincia de Ocaña¹². Esta guerrilla se constituyó en la fuerza insurgente con mayor arraigo en el departamento, fue la que desplegó un mayor número de frentes y alcanzó más contundencia y protagonismo armado en la década de los años noventa, caracterizado principalmente por acciones como ataques a la fuerza pública, tomas de poblaciones, atentados a la infraestructura vial y energética, y sabotaje electoral, así

12 La primera acción armada de la que se tiene noticia por parte de esta guerrilla se registró en enero de 1979 con un asalto al casco urbano del municipio de Convención. Asalto del E.L.P. a Convención ayer, *La Opinión*, (Cúcuta 1 de febrero de 1979), 1A y 5A.

como la acción violenta contra funcionarios públicos, autoridades locales y dirigencia política en general. La presencia del ELN en el territorio hace parte de su derrotero estratégico que buscaba consolidar el nororiente del país como su zona estratégica, siguiendo el trazado del oleoducto Caño Limón-Coveñas como parte de su plataforma política, que rechaza la explotación de recursos mineralo-energéticos como el petróleo con inversión extranjera y reivindica la nacionalización en la explotación de los recursos naturales no renovables.

Por su parte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se establecen inicialmente en la región del Catatumbo como parte del desarrollo del plan estratégico de expansión nacional trazado por esta guerrilla en su Séptima Conferencia en 1982. Su implantación data de principios de la década de los ochenta, con el Frente 33 “Mariscal Antonio José de Sucre”, asentado en la región del Catatumbo y el Frente 45 “Atanasio Girardot”, con influencia en el sur del departamento, en la región del Sarare¹³, en límites con Arauca.

Al igual que el ELN, la presencia del Ejército Popular de Liberación (EPL) en el departamento es temprana. Desde finales de los años sesenta y comienzos de los setenta se advierte su influencia en la provincia de Ocaña por la vía de líderes estudiantiles. No obstante, fue en los años ochenta cuando esta guerrilla alcanzó notoriedad en la región, a través del frente Libardo Mora Toro, que dio origen a su vez al frente Ramón Gilberto Barbosa, cuyos radios de acción se concentraban en el sur del Cesar, la provincia de Ocaña, la región del Catatumbo y la zona de frontera¹⁴.

En lo que respecta a la presencia del paramilitarismo, se pueden distinguir dos etapas. La primera está ligada a un fenómeno

13 Vicepresidencia de la República. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2002). *Panorama actual del Norte de Santander*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, p. 4, 5.

14 *Paz, te han vestido de negro. Estudio sobre los Derechos Humanos en Cúcuta, en el contexto de la violencia y el conflicto armado* (2004) es coedición de la Fundación Cultura Democrática (FUCUDE), Fundación Progresar, con autoría del Álvaro Villarraga, apoyo de PCS, p. 36, 38.

reactivo, defensivo y local, sin pretensiones de control territorial ni influencia política. Su caso más representativo se da en Ocaña con el grupo denominado Sociedad de Amigos de Ocaña (SAO), cuyo accionar combinaba la persecución política con la intolerancia social frente a grupos sociales marginados, que operó a comienzos de los años 90. La segunda etapa corresponde a un fenómeno más ofensivo, articulado a una estrategia nacional de expansión con pretensiones de control territorial y cooptación política e institucional. Se trata de la expansión nacional de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que incursionan en el territorio del Catatumbo con la masacre de La Gabarra en agosto de 1999. A partir de allí se extenderán hacia la provincia de Ocaña y el Área Metropolitana de Cúcuta, registrando un nivel de cooptación política e institucional apenas comparable con el que se registró en nichos originarios como Córdoba y Urabá. Esta expansión territorial se inscribió en el propósito estratégico de las AUC de crear un corredor que uniera a Urabá con el Catatumbo, pasando por el Sur de Bolívar y el norte del Magdalena Medio. Su propósito fue romper la zona estratégica del ELN en el nororiente colombiano y debilitar a la guerrilla, dándole prioridad a la disputa y control sobre los cultivos ilícitos en el Sur de Bolívar y el Catatumbo. El paramilitarismo, una vez afianzado en el departamento de Norte de Santander, operó bajo el rótulo de Bloque Catatumbo de las AUC. En el momento de su desmovilización, en el año 2004, el Bloque Catatumbo contaba con más de 1.400 hombres en armas.

La evolución de la confrontación entre los actores armados en la región implicó distintos tipos de relacionamiento con las colectividades políticas, razón por la cual sus efectos fueron también cambiantes. En Norte de Santander pueden distinguirse cuatro períodos del conflicto armado con efectos diferenciados sobre la actividad política.

Gráfico No. 1. Evolución de acciones violentas contra dirigentes políticos de elección popular 1988-2010



**1.2. 1988-1992. MUCHAS GUERRILLAS, MUCHAS POSICIONES.
ENTRE LA FISCALIZACIÓN, LA INTERLOCUCIÓN Y LA
INSTRUMENTALIZACIÓN**

Un primer período abarca desde los años 1988 a 1992 y está atravesado por hitos políticos de relevancia, como la realización de la primera elección popular de alcaldes y la promulgación de la Constitución Política de 1991. Se caracteriza por ser una etapa con predominio del accionar de las guerrillas, quienes adoptan diversas posturas, relativamente diferenciadas frente a la dirigencia política regional y los procesos democráticos. El ELN y el EPL ponen el énfasis en un papel de fiscalización, orientado a ejercer un control sobre los gobiernos locales, sin prescindir de la interlocución con la dirigencia política regional.

La guerrilla que exhibió mayor grado de radicalidad y hostilidad frente a la dirigencia regional fue el ELN, cuyos repertorios violentos incluyen secuestros, asesinatos y amenazas, principalmente contra alcaldes, funcionarios públicos y algunos parlamentarios retirados y en ejercicio. Concentró su accionar en la subregión del

Catatumbo y la provincia de Ocaña¹⁵. El secuestro, entre tanto, fue la acción más recurrente y su finalidad era someter a los mandatarios locales a la denominada “justicia guerrillera”¹⁶.

Las exigencias plasmadas en el comunicado cuyo facsímil aparece enseguida dan cuenta del propósito que el ELN buscaba imponer sobre los representantes del poder político local, los cuales tenían que ver con el insistente control a la corrupción administrativa y la consecuente “cruzada moral”, en la que se empeñaba esa guerrilla en la primera mitad de la década de los noventa. No obstante, el ELN transitó rápidamente del “juicio revolucionario” al “ajusticiamiento” como una acción extrema de castigo a los políticos locales, lo que hace pensar que, con atenuantes, la acción violenta siempre estuvo presente.

15 Durante este periodo se sucede el secuestro y posterior deceso del ex parlamentario y ex ministro de Estado Argelino Durán Quintero, así como los secuestros de la ex alcaldesa de Cúcuta Margarita Silva, el ex parlamentario Darío Ordóñez y el asesinato del representante a la Cámara Álvaro Arévalo Ferrero, entre otros mandatarios locales, fundamentalmente de la región del Catatumbo y la provincia de Ocaña. Secuestrado ex -ministro Argelino Durán Quintero. *La Opinión* (Cúcuta, 28 de enero de 1992), Primera página. Secuestrada ex -alcaldesa Margarita Silva de Uribe. *La Opinión* (Cúcuta, 25 de septiembre de 1992), Primera página. Asesinado en Ocaña el parlamentario A. Arévalo. *La Opinión* (Cúcuta, 23 de marzo de 1988), Primera página. Policía y Ejército investigan el secuestro de Darío Ordóñez. *La Opinión* (Cúcuta, 23 de mayo de 1991), Primera página.

16 Véase: Aguilera, Mario. (2001). Justicia guerrillera y población civil. 1964-1999. En: De Sousa, Boaventura y Villegas, Mauricio. *El Caleidoscopio de las justicias en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre editores, Tomo II.

Peticiones del E.L.N. al gobierno seccional

Tras la liberación de los alcaldes municipales de Ocaña, Convención, Teorama y de los periodistas de Radio Sonar y Radio Catatumbo, los miembros del Ejército de Liberación Nacional encomendaron a los representantes de la radio, Amparo Parra y Omar Alfonso Páez, un comunicado que consigna 15 puntos, los cuales deberán ser entregados a las autoridades departamentales y municipales.

Los miembros del grupo denominado Frente Armado Caeca, de la unidad camilista E.L.N., señalan en este comunicado que la retención de periodistas y alcaldes de la región nororiental del territorio nacional, "tuvo un objetivo eminentemente político, orientado a ventilar temas y propuestas de interés regional y en particular asuntos relacionados con la administración municipal y departamental".

Los 15 puntos contemplados en este documento son los siguientes:

1. La U.C., E.L.N., ejercerá una supervisión constante de los funcionarios públicos en el desempeño de sus deberes y compromisos adquiridos, así como la solución de los problemas que afectan el desarrollo de sus comunidades.

"No toleraremos la intervención de caciques, ni gamonales en el manejo de las alcaldías, corporaciones públicas o entidades descentralizadas.

2. Reiteramos nuestro punto de vista sobre la inoperancia de las corporaciones públicas, dedicadas a defender intereses ajenos a los intereses de las comunidades que los eligen.

Exigimos a los miembros de los Concejos Municipales, Asamblea Departamental y Congreso de la República, el cumplimiento de los compromisos adquiridos con los electores, ya que de lo contrario nuestra organización se verá precisada a exigirles cuentas de sus actos.

3. La U.C., E.L.N. ha venido haciendo un cuidadoso seguimiento del destino de los dineros del servicio público, malversados por congresistas, a través de fundaciones ficticias, creadas al amparo de la legislación burguesa y tolerado pacientemente por el Estado.

Nosotros exigimos cuentas de estos procedimientos ilícitos a los representantes y senadores comprometidos en estos negocios; igualmente se hará con aquellos dirigentes, politiqueros, que promueven la compra-venta de votos.

4. No toleraremos que por razones grupistas electorales o burocráticas, los concejales, diputados y congresistas, ayuden su participación en las sesiones de las respectivas corporaciones, porque si el pueblo los eligió, será el pueblo o las organizaciones populares quienes pidan cuenta de sus actos.

5. No toleraremos a nombre del pueblo explotado el que se continúe atropellando a la población con el pésimo control de calidad, precios peses y medidas de producción de primera necesidad, como el gas propano, gasolina, leche, carne y demás artículos de la canasta familiar, con los que las gentes acaudaladas e inescrupulosas vienen afectando al pueblo.

6. Ante los atropellos cometidos por guardas del Resguardo de Rentas Departamentales, y ante la incapacidad del gobierno para controlar las extorsiones que cometen estos funcionarios, en asociación con otros organismos de seguridad, hemos decidido ejercer un estricto control e imponer sanciones ejemplares a estos narcoélites del Estado.

7. Exigimos al servicio seccional de salud de Norte de Santander, una completa dotación del hospital Emiro Cañizares, ampliación y cobertura de servicios y adecuada apropiación presupuestal.

8. Exigimos que la entidad encargada de la seguridad social: Instituto de los Seguros Sociales, Caja de Previsión, hospitales, centros de salud y similares, presten servicio eficiente a afiliados y ciudadanía en general, que respondan a las funciones por las cuales han sido creadas.

9. Exigimos al gobierno departamental, administraciones municipales, y concejos que atiendan con responsabilidad la prestación de servicios públicos y en el caso particular de Emponorie, que se agilice la desafiliación de sus municipios, de esta empresa que ha sido modelo de ineficiencia en el departamento.

10. Que a los hospitales y centros de salud del departamento se les dé un manejo ajeno a intereses politiqueros, no toleraremos que estas entidades se manejen o conviertan en bolsas de empleo, dedicadas a satisfacer apetitos burocráticos de jefes políticos de turno.

11. Estaremos atentos al manejo de los presupuestos municipales, los que se deberán destinar sin excepción alguna a atender las necesidades urgentes del pueblo. Denunciaremos los malos manejos de estos presupuestos y exigiremos cuentas a los responsables, los actos inmorales e ilícitos cometidos por los funcionarios encargados del gasto público y de su control, serán severamente castigados por la justicia popular.

12. Seguiremos sosteniendo que el plan nacional de rehabilitación es una fuerza del sistema y una burla para el pueblo, que los compromisos adquiridos por el gobernador del departamento Eduardo Assaf Echeure y el delegado del PNR Alvaro Estévez Wilches, jamás se han cumplido y por lo tanto exigimos a dichos funcionarios que den cumplimiento a su palabra empeñada y a sus pactos firmados con el pueblo.

13. No obstante nuestro rechazo a la vía electoral como medio de acceso al poder, respetaremos la celebración de los comités electorales del 13 de marzo y estaremos atentos a que se respete la libre voluntad de sus electores.

Seremos severos con la compra-venta directa o indirecta de votos, más cuando este negocio se efectúa con dineros del erario público.

14. Exigimos el respeto a la vida y la garantía a los derechos individuales, dentro de este propósito ofrecemos a las personalidades democráticas del país amenazadas en sus vidas en esta guerra sucia, que hemos implantado el sistema protección en los campamentos del nuevo gobierno.

15. Exigimos de Radio Sonar y Radio Catatumbo una programación que permita una adecuada información, y culturización de los oyentes. Con este objetivo exigimos: A. transmisión de noticias nacionales en sus tres emisiones, mañana, mediodía y noche incluyendo sábados, domingos y feriados así como los informativos de cada media hora completos.

B. Transmisión de los noticieros nacionales, de cada una de las estaciones radiales en sus dos emisoras, acatando los principios éticos del periodismo así como evitando la politiquería.

C. Incrementar los espacios radiales para promover actividades culturales, científicas, instructivas de formación y opinión que redunden en beneficio de la comunidad.

Un comunicado del ELN típico del período 1988 - 1990 con advertencias a los gobiernos locales. Fuente: diario La Opinión, 23 de febrero de 1988, p. 5A. ©

En general, este es un período que presenta altibajos en la intensidad violenta, producto de las diversas posturas que las guerrillas están adoptando frente a la dirigencia política, en las cuales tienen incidencia, entre otros aspectos, las posibilidades y las dificultades de procesos de alcance nacional como los diálogos de paz que se adelantaban con el EPL, de los cuales pervivió una disidencia, aunado luego a los diálogos con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en la que la disidencia del EPL participó y que fracasaron luego del secuestro y posterior deceso en cautiverio del ex parlamentario y ex ministro conservador Argelino Durán Quintero. El político regional con proyección nacional queda inserto dentro de una lógica de acción que se había vuelto recurrente en las guerrillas: el secuestro de personalidades políticas para lograr réditos políticos o presionar por una posición con ventaja durante los diálogos de paz.

A diferencia del ELN y el EPL, las FARC no habían promovido el abstencionismo ni el sabotaje electoral hasta entonces, entre otras razones porque había apostado por participar en el juego político, luego de que –fruto de un proceso de paz– surgió la Unión Patriótica en 1986 y que para 1992 continuaba participando de la competencia electoral, pese al exterminio del que era objeto desde su origen y su deslindamiento de esa guerrilla.

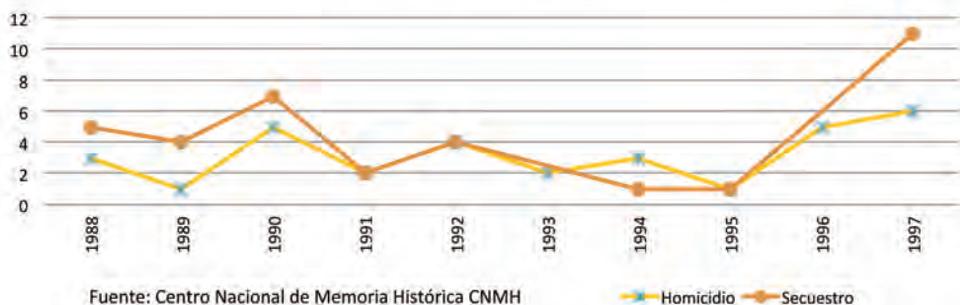
1.3 1993-1997. MUCHAS GUERRILLAS, UNA POSICIÓN. DE LA FISCALIZACIÓN Y LA INTERLOCUCIÓN A LA RADICALIZACIÓN

El segundo subperíodo, que se extiende desde 1993 hasta 1997, se caracteriza por la creciente radicalización de los grupos guerrilleros que continuaron en la lucha armada, producto del fracaso de los diálogos de paz de Caracas y Tlaxacala y la intensificación del conflicto armado, azuzado por la escalada guerrillera y el plan de guerra integral del gobierno de César Gaviria. La violencia contra la dirigencia política persiste con altibajos (ver gráfica 1). De nuevo el ELN se mantiene como la guerrilla con mayor protagonismo, la incidencia del EPL se reduce por su desmovilización en

1991, pese a que pervive una disidencia. Y las FARC comienzan a radicalizar su postura en comparación con el período anterior. El año de 1997 se asume como el más crítico de este período, debido a que el ELN y las FARC decidieron sabotear las elecciones regionales en todo el país como parte de una estrategia que buscaba liberar territorios, expulsando toda presencia estatal en el ámbito local, animados por la perspectiva de toma del poder que avizoraron en la crisis de legitimidad y precaria gobernabilidad del presidente Ernesto Samper. Esta crisis política le dio argumentos a la guerrilla para reforzar la idea de que toda la dirigencia política era corrupta y carente de capacidad para representar a quienes la eligieron.

Durante este período los repertorios violentos de la guerrilla que prevalecieron fueron los secuestros, los asesinatos y las amenazas, los que se combinaron con acciones bélicas, como las tomas de pueblos dirigidas a arrasar con los puestos de policía y las sedes de las alcaldías en los cascos urbanos de los municipios. A diferencia de lo registrado en el período anterior, las víctimas de la acción violenta no eran solamente los alcaldes, los concejales o los parlamentarios, sino también los candidatos, que fueron declarados objetivos militares si no declinaban sus aspiraciones, al igual que los votantes que desafiaran la prohibición que imponía la guerrilla. Como se ha podido cotejar en el gráfico 1, los secuestros y las amenazas son los que empujan una tendencia de crecimiento abrupta en los niveles de victimización contra la participación y la representación política en el ámbito local y regional.

Gráfico No. 2 Dinámica de acciones violentas contra dirigentes políticos de elección popular según modalidad. 1988-1997



De otra parte, el control por parte de la fuerza pública en varios municipios de la provincia de Ocaña y el Catatumbo decreció notoriamente como consecuencia de las acciones bélicas recurrentes en los cascos urbanos. La escalada guerrillera sobre el poder local empezó a despertar sospechas sobre los representantes del poder local por parte del estamento militar.

A mediados del año 1997 y en vísperas de una nueva jornada electoral, la revista *Semana* reveló un informe del Ejército Nacional, en el cual se afirmaba tener indicios de que en el país existían 138 alcaldes con vínculo directo con la subversión, mientras que otros 412 eran presentados como colaboradores. 13 municipios de Norte de Santander aparecían referenciados en el citado informe como “*críticos*” en relación con la presunta infiltración de la guerrilla¹⁷.

En otro informe periodístico que daba cuenta del alto riesgo que significaba desempeñarse como alcalde, uno de ellos expresó: “El hecho de uno estar en una zona de presencia guerrillera y no haber sido asesinado, lleva a muchas personas a creer que uno es

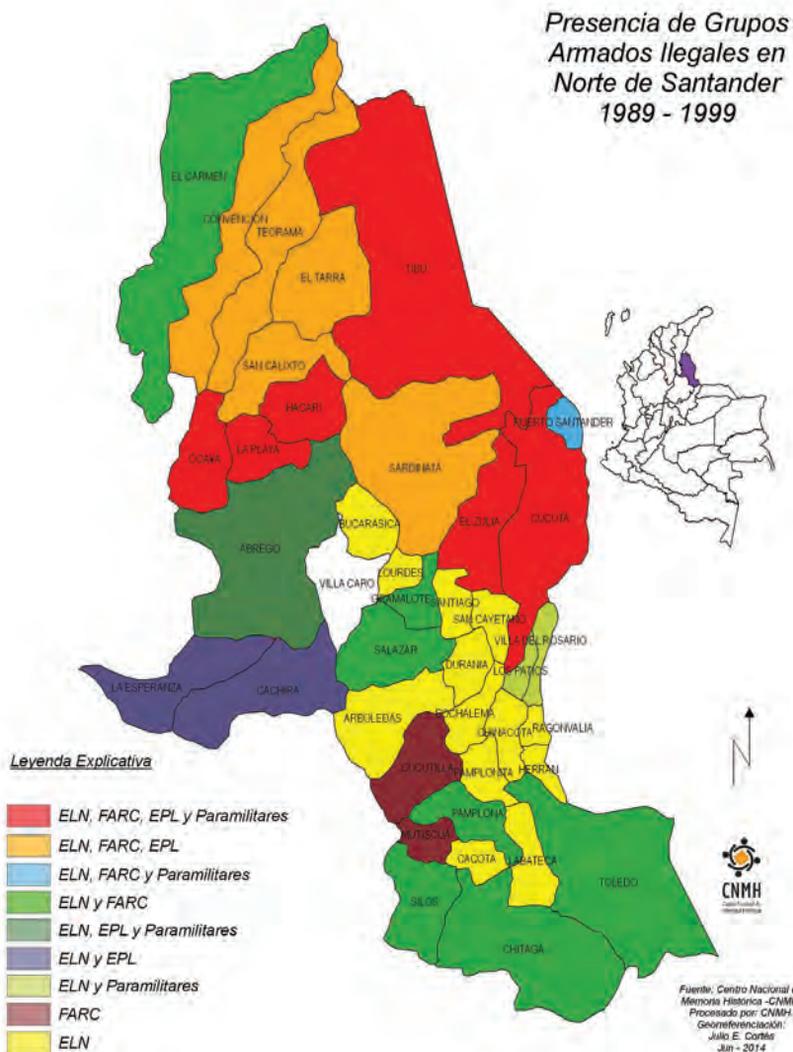
17 Los alcaldes de la guerrilla. En: Revista *Semana*, mayo 19 de 1997, p. 26 a 31. En abril de 1998, al fallar varias tutelas sobre el tema, la Corte Constitucional ordenó a la revista rectificar el informe inicial.

auxiliador de la guerrilla. Y eso no es así. Lo importante es que uno pueda seguir trabajando por sus paisanos”¹⁸.

Este bien podría constituirse en un momento crítico de la guerra respecto a sus repercusiones sobre la actividad política, debido a que las posturas de todas las guerrillas adquieren un alto grado de radicalismo y hostilidad frente a las autoridades locales, los dirigentes políticos y la militancia de base, que terminaron siendo declarados de manera indiscriminada como objetivos militares. Se acentúan las acciones violentas letales y el sistema político en general es percibido por los grupos subversivos como carente de legitimidad, entre otras razones por el consumado exterminio de la Unión Patriótica, que ese año decide marginarse de la contienda electoral en varias regiones del país, marcando el ocaso en la representación política de este movimiento surgido de un acuerdo de paz. Fue en este contexto en que ocurrió el asesinato del parlamentario liberal Jorge Cristo Sahium por parte del ELN.

18 Profesión peligro. En: Revista *Semana*, junio 23 de 1997, p. 46.

Mapa No. 2



1.4 1998-2004. UN NUEVO ACTOR EN DISPUTA. DEL ARRASAMIENTO GUERRILLERO A LA RECOMPOSICIÓN COOPTADA DEL PARAMILITARISMO

El tercer período se extiende desde 1998 hasta 2004 y se caracteriza por un recrudecimiento de la acción violenta, que aunque recayó principalmente sobre la población civil y sectores poblacionales específicos¹⁹, también afectó a las administraciones públicas y la institucionalidad local. En esa etapa, a la par que el paramilitarismo entronizó su presencia y accionar, logrando en corto período de tiempo una fuerte hegemonía, sucedió también su desmonte tras el proceso de desmovilización del Bloque Catatumbo hacia finales de 2004.

En 1999, el paramilitarismo irrumpió en el departamento y la confrontación armada adquirió nuevas y dramáticas dimensiones, producto de la masificación de la acción violenta, ejercida fundamentalmente en regiones como el Catatumbo, así como en Cúcuta y su área metropolitana. Los paramilitares procuraban afianzarse en la región, no sólo para disputarles a las guerrillas la economía del narcotráfico, sino para interferir y regular las actividades legales, incluyendo una aparente recomposición de la competencia electoral fuertemente interferida por la cooptación de la representación política y la institucionalidad local²⁰.

19 Las afectaciones a la población civil por parte de los grupos paramilitares fueron múltiples y de profundo impacto, entre las que cabe mencionar masacres, homicidios selectivos, desaparición forzada y desplazamiento forzado, que generaron éxodos hacia territorio venezolano, haciendo a su vez de Cúcuta el principal centro de recepción de población desplazada.

20 Algunas investigaciones indican: “Norte de Santander, es quizá, el departamento menos mencionado en la parapolítica, pero uno de los más efectivamente capturados y cooptados por la mafia”, Claudia López (2010), *La refundación de la patria. De la teoría a la evidencia*. En: *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, p. 58. Los paramilitares también realizaron alianzas con algunos sectores gremiales, hacendados y empresarios.

Los daños a la institucionalidad²¹ resultaban ser una expresión más del control territorial y social hegemónico del paramilitarismo, particularmente en ciudades como Cúcuta y su área metropolitana, en donde los actores armados perseguían, entre otros objetivos, esgrimir su poder intimidatorio, obtener recursos, facilitar sus actuaciones, propiciar un ambiente de ocultamiento a sus crímenes y encuadrar bajo sus lógicas de terror a una amplia variedad de sectores poblacionales e institucionales que les resultaban claves para su afianzamiento y control territorial.

Uno de los casos más escandalosos se presentó en la seccional de la Fiscalía General de la Nación con el asesinato de varios fiscales durante el año 2001, entre ellos María del Rosario Silva Ríos, fiscal 26 especializada de Cúcuta, Carlos Alberto Pinto Bohórquez, fiscal delegado ante los Jueces Penales del circuito especializados ante el DAS y la Sijin, y Jesús David Corzo Mendoza, jefe de policía judicial del CTI²². No obstante, consumir los crímenes era apenas un primer paso en la tarea de los grupos paramilitares en la concreción de la captura de la Fiscalía regional. El siguiente paso consistía en posicionar gente de confianza dentro de la institución para comenzar a materializar la cooptación. Lo anterior se constató tras conocerse los vínculos entre la nueva fiscal seccional Ana María Flórez y algunos de sus colaboradores con los grupos paramilitares en la región²³.

21 La noción de daño institucional se entiende aquí como la manifestación de todo tipo de acciones premeditadas tendientes a presionar, usurpar, tergiversar y provocar omisiones que trasgredan y alteren el cabal cumplimiento de la misión encomendada a la institución, bien sea producto del accionar violento proferido por el actor armado contra un funcionario, por el vínculo directo de éste con la organización armada o viceversa, por la existencia de una transacción que reporte beneficios para ambas partes y que, como producto de estas acciones, se acarreen graves perjuicios al orden social establecido, el bien común y las decisiones públicas.

22 Repudio por asesinato de la fiscal Rosario Silva. *La Opinión* (Cúcuta, 30 de julio de 2001), 1 A, 6 A y 8 B. Asesinado fiscal. *La Opinión* (Cúcuta, 2 de noviembre de 2001), 1 A y 10 C. Corzo estaba amenazado. *La Opinión* (Cúcuta, 22 de septiembre de 2001), 6 C.

23 Corte Suprema de Justicia, Sala de Casación Penal. Bogotá. Sentencia del veintiuno (21) de marzo de dos mil siete (2007) contra Ana María Flórez Silva por concierto para delinquir y utilización indebida de información oficial, p. 5. Véanse también las declaraciones de Magaly Yaneth Moreno al respecto en: <https://www.youtube.com/watch?v=KvMFjKo7L6A>.

Al mismo tiempo, los grupos paramilitares establecieron alianzas con políticos locales para interferir mediante coacción armada los procesos de elección popular, infiltrándose en la administración municipal, esta vez en la Alcaldía de Cúcuta, cuando fue electo Ramiro Suárez Corzo como mandatario para el período 2004-2007²⁴. También se produjeron casos que demuestran la manera como las élites locales realizaron alianzas y se beneficiaron del poder intimidatorio que los paramilitares desplegaron. Casos como el del excongresista Ricardo Elcure Chacón, quien fue condenado por la Corte Suprema de Justicia tras comprobársele vínculos con los paramilitares, reafirman que estas elites siguieron los mismos comportamientos que se venían presentando en otras regiones del país²⁵.

Si bien es cierto que el protagonismo durante este período lo exhiben los grupos paramilitares, en los primeros años del mismo, las guerrillas continuaron siendo un factor de amenaza contra la dirigencia política. En los años de mayor intensidad de la confrontación, una de las guerrillas presentes en la zona hacía explícita su posición frente a la dirigencia política local, al tiempo que pronosticaba que la confrontación iba a continuar. El comandante “Manuel”, del EPL, uno de los más radicales dirigentes del frente Libardo Mora Toro en el departamento, hablaba en estos términos: “Nos preocupa la clase dirigente de Norte de Santander. Está desprestigiada en sus partidos tradicionales, los caciques se mantienen ahí y este es un departamento demasiado pobre. Se ven venir muchas jornadas de protesta, de confrontación”²⁶.

24 Fiscalía acusa al alcalde de Cúcuta. *La Opinión* (Cúcuta, 7 de enero de 2005), 1 A y 2 A.

25 Según el paramilitar Jorge Iván Laverde Zapata, Ricardo Elcure fue favorecido económicamente cuando aspiraba a la Gobernación del departamento, no obstante no salió electo posiblemente porque como el mismo paramilitar lo expresó: “los llamados “acumulados comunitarios” no respondieron al adoctrinamiento de votar por su candidato y a la insuficiente inyección económica, que ocasionó incluso el reclamo airado del aspirante”. Proceso No. 29640-Ricardo Elcure Chacón. Corte Suprema de Justicia. Sala de Casación penal. 16 de septiembre de 2009, p. 5. Otro de los casos más escandalosos fue el de Ramiro Suárez Corzo, alcalde de Cúcuta, también condenado por vínculos con paramilitares, entre otros dirigentes políticos y congresistas con investigaciones en curso.

26 La salida es el socialismo. *La Opinión* (9 de agosto de 2000), Sección Reportajes.

Pocos días después de esta declaración, el EPL secuestró al suspendido alcalde de Ocaña, José Aquiles Rodríguez, al que posteriormente asesinó²⁷, al tiempo que declaró objetivo militar a los dirigentes políticos y Senadores de la República, Isabel Celis Yáñez y Guillermo Chávez Cristancho, así como al ex alcalde de Ocaña y diputado a la Asamblea, Manuel Salvador Alcina y al obispo de Ocaña, monseñor Jorge Enrique Lozano Zafra.

Entre tanto, los paramilitares que para entonces ya dominaban varios municipios aledaños a Cúcuta, justificaban su presencia y accionar con el invariable discurso contrainsurgente de mantenimiento del orden e imposición de pautas de comportamiento, así como el ofrecimiento de seguridad para ciertos sectores sociales y económicos. Sus posturas frente a la clase política resultaban escuetas, pero es de suponer que estas se localizaban dentro de los denominados “logros políticos”. El comandante del frente Fronteras se expresaba así:

Hace tres años cuando incursionamos por primera vez a Cúcuta, se logró organizar, en forma táctica y militar, este frente fronterizo. Hemos crecido y registramos logros importantes tanto militar como políticamente en la zona. (...) El problema nuestro es con la guerrilla. Esto no quiere decir que si llegamos a un lugar en donde un violador, vicioso o degenerado está perjudicando a la comunidad no sea declarado objetivo militar²⁸.

Respecto a su financiación, el mismo comandante agregaba: “Son contribuciones voluntarias de ganaderos, comerciantes y

27 Las razones que llevaron al EPL a asesinar al alcalde de Ocaña quedaron consignadas en un comunicado del grupo insurgente en donde lo señalaban de haber financiado los grupos de autodefensas con dineros de la Alcaldía, ser cómplice del asesinato del alcalde de San Calixto, Henry Alfonso Machado, y de haber defraudado el fisco municipal para favorecer al diputado Manuel Salvador Alcina y a la senadora Isabel Celis. El EPL se atribuyó secuestro. *La Opinión*, (Cúcuta, 31 de agosto de 2000) 3B. Asesinado el alcalde de Ocaña. *La Opinión* (Cúcuta, 29 de octubre de 2000), 1 A y 6A.

28 Las AUC dicen tener el control de El Zulia. *La Opinión*, (Cúcuta, 9 de abril de 2001), 10.

agricultores. Nosotros no le exigimos a nadie nada. Gracias a ellos vamos creciendo”.

Es justamente por estos años cuando comienza a sentirse la presión paramilitar contra candidatos y funcionarios públicos de una manera más directa, tal y como sucedió en San Cayetano, municipio del área metropolitana de Cúcuta, en donde fueron dejadas consignas de las AUC en varias viviendas, entre esas, la de la alcaldesa, Fanny Rodríguez. Mensajes amenazantes como “rodarán cabezas”, “fuera sapos” y “llegamos para quedarnos” resultaban ya motivo suficiente para que se comenzaran a dar renunciaciones: dos candidatos a la alcaldía y diez para el Concejo anunciaban su dimisión en el mes de septiembre del año 2000²⁹.

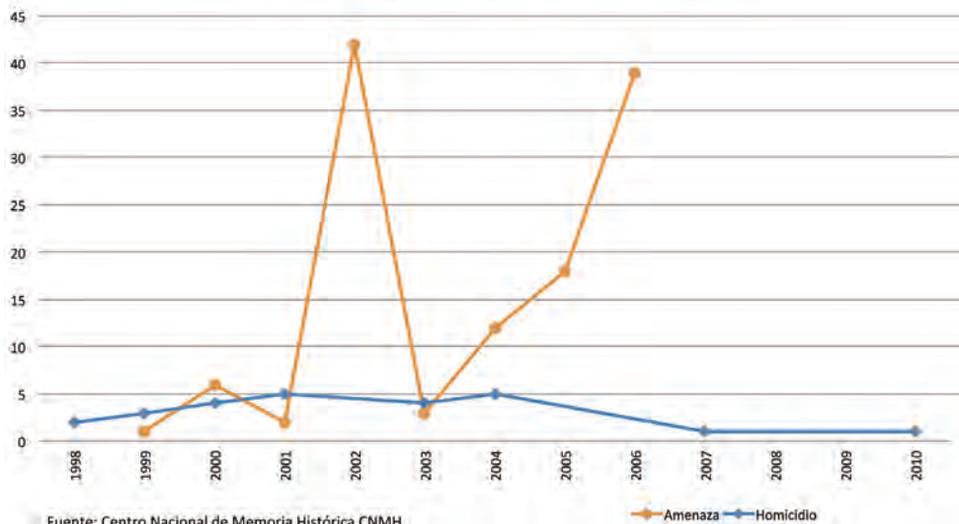
Entre tanto, el avance del paramilitarismo, pero ante todo la ruptura del proceso de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana, hizo que la guerrilla de las FARC promoviera en los primeros meses del 2002 una escalada de amenazas contra alcaldes en todo el país (ver gráfica No.3), las cuales tuvieron fuertes repercusiones en Norte de Santander. En municipios de la provincia de Ocaña el temor de los alcaldes era evidente. Uno de ellos expresaba: “A toda hora cargamos una lápida y no queremos hacerlo en vida”³⁰. En febrero fue necesaria una reunión entre 22 de los alcaldes amenazados con el Gobernador y el comandante de la V Brigada del Ejército, en la cual se expuso la gravedad de la situación, al tiempo que repudiaban los asesinatos de los mandatarios de Tibú, Gonzalo Cárdenas; de Hacarí, Wilder Torres y de Salazar de las Palmas, Luis Fernando Valero, sucedidos dos meses atrás³¹.

29 Renuncia masiva de candidatos. *La Opinión*, (Cúcuta, septiembre 20 de 2000), 1A y 6A.

30 No queremos cargar lápidas en vida. Alcaldes. *La Opinión*, (Cúcuta, 17 de febrero de 2002), 2A.

31 Alcaldes piden que los dejen en paz. *La Opinión*, (Cúcuta, 19 de febrero de 2002), 1A y 5A

Gráfico No. 3 Dinámica de acciones violentas contra dirigentes políticos de elección popular según modalidad 1998-2010



De otra parte, durante este período se advierte cómo en un escenario de violencia exacerbado con actores armados en disputa la relación entre guerra y política alcanzaba otros matices y expresiones. Estas tenían que ver con la forma como se complejizaba aún más el desarrollo de los procesos electorales, la labor de los gobernantes y el proselitismo político, aspecto en el que cobraba gran incidencia la disposición espacial de los actores armados, en el caso de los paramilitares, ocupando preferencialmente áreas urbanas, mientras que las guerrillas estaban en las zonas rurales. Así lo refiere un alcalde en el momento que recibió amenazas por parte de estos dos grupos cuando hacía su campaña en el año 2003, situación que, en ocasiones, aprovechaban los mismos adversarios políticos:

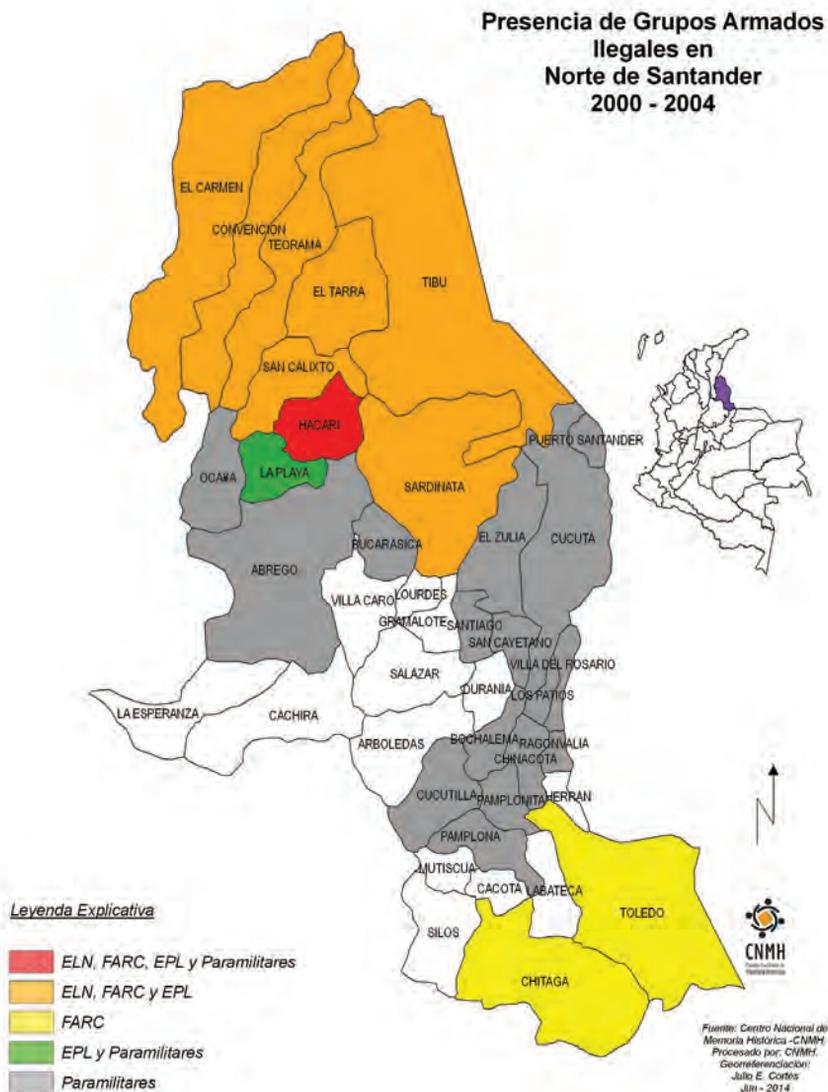
Faltando 8 días para las elecciones, el comandante paramilitar me mandó a decir que yo no podía ser alcalde de este pueblo. Entonces tuve que ir y hablar con ellos; allá me les presenté, les dije yo soy fulano de tal y vengo a explicarles que es lo que está

pasando. El tipo sí fue claro cuando me dijo: que aquí ha venido una gente a decirme que tú eres un guerrillero, y que tú vas a la zona del Catatumbo y no te pasa nada, entonces yo le dije: pues muy bonito el cuento, porque entonces yo estoy en el Catatumbo y me dicen que yo soy el candidato de las autodefensas porque estoy aquí en la zona de la cabecera, entonces, mis opositores políticos le manejaban a la zona del Catatumbo de que yo era un candidato de las autodefensas y aquí arriba le manejaban de que yo era un candidato de las guerrillas, o sea, por punta y punta estaba quedando mal³².

Este escenario de guerra degradada en donde los grupos paramilitares alcanzaron un dominio hegemónico en buena parte del departamento coincide con las acciones orientadas a la persecución de militantes y dirigentes de la izquierda. Por eso no es casualidad que tanto la muerte de Tirso Vélez como la de Carlos Bernal se hayan sucedido en este momento. Esto explica también el sentido característico del accionar paramilitar orientado a castigar y a recomponer bajo sus lógicas de guerra los territorios en donde la guerrilla mantuvo presencia y control.

³² Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con un ex alcalde municipal de Norte de Santander, 2014.

Mapa No. 3



1.5. 2005-2010. LA GUERRA SE TRANSFORMA, LA PERSECUCIÓN CONTINÚA. LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA, EL REARME PARAMILITAR Y EL REACOMODAMIENTO GUERRILLERO

Este período, que cierra la temporalidad establecida para las dos décadas, remite a la manera como la dinámica de la confrontación tiende a transformarse a partir de aspectos como el rearme paramilitar tras la desmovilización de las AUC³³ (Ver mapa No. 4), un intento de la guerrilla por retomar posiciones en el territorio y un despliegue militar de la fuerza pública, orientado a recuperar el control bajo la premisa de la consolidación de la política de seguridad democrática del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010).

La guerrilla, tras un repliegue estratégico, retoma las amenazas contra los mandatarios locales hacia el año 2006. Esta vez uno de los argumentos esgrimidos era la implementación por parte de los alcaldes de las políticas del gobierno central. De igual forma, y pese a los avances en materia de seguridad por parte del Gobierno nacional, la dirigencia política local y regional continuó siendo amenazada y obligada a renunciar por la presión de los grupos armados, al tiempo que no experimentó que la seguridad estatal estuviera a su servicio. Un alcalde que estaba finalizando su período expresó así su descontento:

Aquí lo triste es que nosotros nos sentimos solos y, sobre todo, casi que atacados por las mismas instituciones, sobre todo la mili-

33 No obstante los acuerdos logrados, estos grupos continuaron delinquir, lo que resultaba sintomático de lo que sobrevendría dos años después cuando se constató, por parte de la misión de apoyo de la OEA, el rearme de nuevos grupos emergentes conformados por ex integrantes de las AUC, que privilegiaron de nuevo el territorio de Norte de Santander y sus ventajas estratégicas como espacio propicio para continuar delinquir y usufructuando el narcotráfico. En principio se dieron a conocer como Águilas Negras para luego continuar proliferando bajo otras denominaciones. Sexto Informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la misión de Apoyo al proceso de paz en Colombia. MAPP/OEA. 16 de febrero de 2006, p. 10. ¿Qué son las águilas negras? Revista *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/que-aguilas-negras/87686-3>.

tar. Cuando fue de manera masiva, también fueron los militares los que nos desconsideraron, salió un general que yo recuerdo cuál es, que por aquí me lo encuentro a veces, diciendo en la radio que eso de nosotros, esas renunciadas, era nosotros haciéndole el juego a la guerrilla. (...) Yo llegué a la conclusión de que no es justo que nos pongan a aspirar a unos cargos públicos, nos sacrifiquen como seres humanos para que después las instituciones nos den la espalda, y nos pongan a ser los sacrificados. Esa fue la conclusión a la que llegué al final. Nosotros como personas sacrificamos muchas cosas, familia, seguridad personal, la vida, y en términos de gobernabilidad obviamente uno se siente muy incómodo trabajando así³⁴.

A manera de conclusión, lo que se advierte es que, independientemente de la región y del actor armado dominante, las élites locales han expresado cierta proclividad a dejarse seducir por el poder armado imperante, relación que no necesariamente entrañaba el asumir una postura de sometimiento o subordinación, dado que en algunos casos terminaban por tejerse acuerdos y coaliciones en torno a los intereses de los actores políticos y los armados. De lo anterior se puede colegir que no siempre la relación guerra-política debe leerse en términos de víctimas y victimarios. Existieron matices en esta interacción tanto en las guerrillas como los paramilitares.

En términos de las actitudes, percepciones y relacionamientos con las élites políticas, éstas refieren, para el caso de las guerrillas, variabilidad en los grados de hostilidad, los cuales fueron generalmente mediados por el acontecer político nacional, sobre todo en lo referido a procesos de paz, cambios de gobierno y elecciones de autoridades locales y regionales. En lo que respecta a los paramilitares, si bien la hostilidad persistió, esta estuvo matizada con coaliciones de subordinación y repartos del poder político local.

³⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con un ex alcalde municipal de Norte de Santander, 2014.

Los cuatro dirigentes políticos cuyas historias de vida aquí se recrean transitaron y adelantaron sus respectivos proyectos y aspiraciones en el devenir de dos décadas que se estiman cruciales para la historia regional y nacional contemporánea. Etapa de expectativa respecto de los cambios institucionales y políticos surtidos con la elección popular de alcaldes y la Constitución Política de 1991, con la cual no sólo se buscaba modernizar el marco institucional del Estado y así superar la crisis de legitimidad del sistema político en su conjunto, sino apuntalar una apuesta por la paz y la reconciliación. No obstante, y casi de manera paralela, el país asistía a una intensificación y degradación del conflicto armado, mientras que las iniciativas de paz iban sucumbiendo ante la vorá-gine de la guerra.

Las historias de vida de los dirigentes políticos Argelino Durán Quintero, Jorge Cristo Sahium, Tirso Vélez y Carlos Bernal refieren unos momentos de la confrontación armada en la región, hablan acerca de las vicisitudes del quehacer político, y muestran rasgos particulares de su carácter y también de sus anhelos y aspiraciones, los cuales terminaron truncados abruptamente por el drama de la guerra.

Mapa No. 4

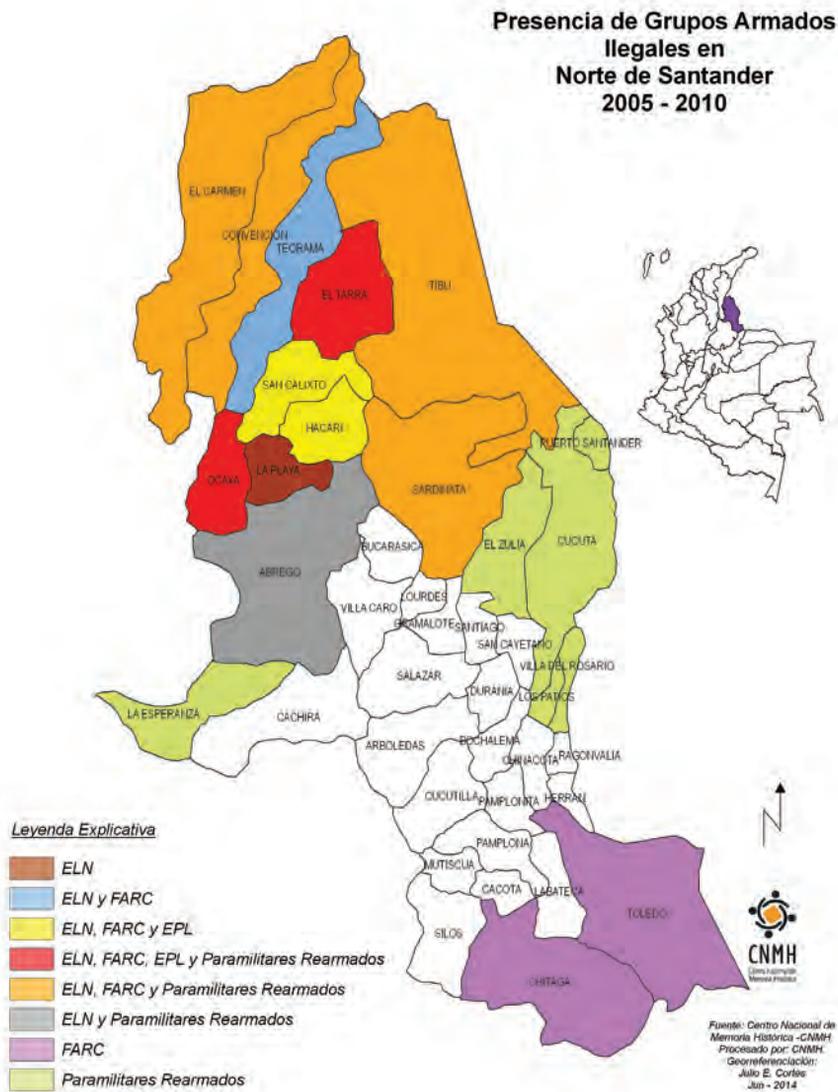


Tabla 1. Cronología de acciones violentas contra víctimas con representación política o aspiración por voto popular Norte de Santander (1988-2010)

Identificación de la víctima	Condición ostentada	Lugar y fecha de los hechos	Presunto Responsable	Acción violenta	Filiación política
Alirio Vera	Concejal de Convención	Convención, 26 de enero de 1988	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Jairo Camargo Rodríguez	Alcalde de Chitagá	Chitagá, 13 de febrero de 1988	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Ricardo Suárez Solano	Alcalde de Convención	Convención, 13 de febrero de 1988	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Jorge Páez Ortiz	Alcalde de Ocaña	Ocaña, 13 de febrero de 1988	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Ramiro Numa Peinado	Alcalde de Teorama	Teorama, 12 de febrero de 1988	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Alvaro Arévalo Ferrero	Representante a la Cámara	Ocaña, 22 de marzo de 1988	Guerrilla-ELN	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Ramiro Antonio García Velásquez	Alcalde de Convención	Convención, 27 de julio de 1988	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Guilvelo Silva Gómez	Representante a la Cámara	Ocaña, 27 de Diciembre de 1988	Guerrilla-EPL	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Ramón Vera Villamizar	Alcalde de Chitagá	Silos, 22 de enero de 1989	Guerrilla-EPL	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Félix Salcedo Valdón	Senador de la República	Cúcuta, 1 de abril de 1989	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Pastor Niño Villamizar	Representante a la Cámara	Cáchira, 13 de Abril de 1989	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Hernando Prada González	Alcalde de Toledo	Labateca, 14 de abril de 1989	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Luis Roberto Contreras Mantilla	Candidato a la Alcaldía de Tibú	Tibú, 4 de octubre de 1989	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Carlos Julio Torrado Peñaranda	Alcalde de Abrego	Abrego, 6 de febrero de 1990	Guerrilla-ELN	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Pedro de Jesús Hernández Carrillo	Alcalde de Aboged	Aboged, 3 de febrero de 1990	Guerrilla-ELN	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Fernando Torres James	Alcalde de Hecari	Ocaña, 27 de febrero de 1990	Grupo Armado No Identificado	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Eduardo Robón Ríos	Alcalde de Tibú	Tibú, 1 de marzo de 1990	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Alvaro Sarmiento Herrera	Candidato a la Alcaldía de Tibú	Tibú, 1 de marzo de 1990	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
José Amín Pontillo Luciano	Alcalde de Silos	Silos, 8 de marzo de 1990	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Citodbaldo Flores Bautista	Candidato a la Alcaldía de Chitagá	Chitagá, 9 de marzo de 1990	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Hermes Alejandro Rodríguez Álvarez	Candidato a la Alcaldía de Chitagá	Chitagá, 9 de marzo de 1990	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Luis Enrique Morales	Alcalde de Labateca	Labateca, 10 de mayo de 1990	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Jose Eliacer Pérez Herrera	Concejal electo de San Calito	El Tarra, 14 de junio de 1990	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Unión Patriótica
Margarita Silva de Uribe	Ex Alcaldesa de Cúcuta	Cúcuta, 24 de Septiembre de 1990	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Jesus Alfredo Amaya Ancisa	Concejal de San Calito	Norte de Santander, febrero 1 de 1990	Paramilitares	Asesinato	Unión Patriótica
Darío Alberto Ordóñez Ortega	Representante a la Cámara	Sardina, 21 de mayo de 1991	Guerrilla-FARC	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Mariela Álvarez Álvarez	Alcaldesa de Abrego	Abrego, 27 de mayo de 1991	Guerrilla-EPL	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Gustavo Ararat Negrón	Ex alcalde de Cúcuta	Cúcuta, 19 de noviembre de 1991	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Dublián Peñaranda Díaz	Ex alcalde de El Zulia	El Zulia, 17 de diciembre de 1991	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Jesús Andelmo Villamizar Peñaranda	Candidato al Concejo de Cúcuta	Cúcuta, 9 de febrero de 1992	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Argelino Durán Quintero	Ex Gobernador, ex Representante a la Cámara y ex Senador	Cúcuta, 15 de marzo de 1992	Guerrilla-EPL	Secuestro y Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Ciro Alfonso Colmenares Laguardo	Alcalde de Bochalema	Cúcuta, 28 de diciembre de 1992	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Luis Martín Gelvez Gelvez	Concejal de Cúcuta	Cúcuta, 7 de junio de 1992	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Manuel Salvador Alsina Carrascal	Ex alcalde de Ocaña	Ocaña, 22 de septiembre de 1992	Guerrilla-ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Mario Rochei Awad	Concejal de Ocaña	Aguachica, Cesar, 22 de octubre de 1992	Guerrilla-Disidencia EPL	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Néstor de Jesús Flórez	Alcalde de El Zulia	Zulia, 14 de diciembre de 1992	Grupo Armado No Identificado	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Javier Ernesto Torres Guterrez	Aspirante a la Alcaldía de El Zulia	El Zulia, 6 de febrero de 1992	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Eustorgio Colmenares Baptista	Ex alcalde de Cúcuta, ex parlamentario	Cúcuta, 12 de marzo de 1993	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Jesús Alfonso Carrascal Yanuro	Ex alcalde de Ocaña	Abrego, 27 de agosto de 1993	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
José de Dios Díaz Nuñez	Alcalde de El Tarra	El Tarra, 10 de enero de 1994	Grupos Paramilitares	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Gilberto Claro Lozano	Ex alcalde de La Playa	Ocaña, 19 de enero de 1994	Guerrilla-ELN	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Carlos Emilio Picón León	Alcalde de Convención	Convención, 22 de Abril de 1994	Guerrilla-ELN	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Julián Zuluaga Arciniegas	Ex concejal de Villa del Rosario y candidato a la Asamblea	Villa del Rosario, 4 de septiembre de 1994	Grupo Armado No Identificado	Asesinato	Partido Liberal Colombiano
Félix Salcedo Valdón	Ex senador de la República	Cúcuta, 18 de octubre de 1994	Guerrilla-ELN	Atentado	Partido Liberal Colombiano

HACER LA GUERRA Y MATAR LA POLÍTICA.
LÍDERES POLÍTICOS ASESINADOS EN NORTE DE SANTANDER

Identificación de la víctima	Condición ostentada	Lugar y fecha de los hechos	Presunto Responsable	Acción violenta	Filiación política
Jaime Elías Quiñero Ulloa	Concejal de Ocaña	Ocaña, 21 de enero de 1995	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Frauliño Castaño Parada	Alcalde de Cúcuta	Cúcuta, 27 de abril de 1995	Grupos Paramilitares	Amenaza	Independiente
Carlos Cerroño Niño	Concejal de Villa del Rosario	Villa del Rosario, 13 de agosto de 1995	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Edgar Horacio Alvaración Camargo	Alcalde de Chirigá	Chirigá, 15 de enero de 1996	Guerrilla ELN	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Luis David Pérez	Concejal de Cúcuta	Cúcuta, 24 de marzo de 1996	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Comité de Renovación Socialista
Unelson Sánchez Nezarro	Concejal de Abrego	Abrego, 24 de junio de 1996	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Guillermo León Triana	Ex concejal de El Tarra	El Tarra, 2 de agosto de 1996	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Desconocida
Juan de Jesús Melique Rodríguez	Concejal de Tiba	Tiba, 27 de septiembre de 1996	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Libardo Alfonso Salamanca D' veira	Candidato a la Alcaldía de Ocaña	Ocaña, 10 de marzo de 1997	Grupo Armado No Identificado	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Adolfo Bula Ramírez	Representante a la Cámara	Hicari, 25 de marzo de 1997	Guerrilla-Diáspora EPJ	Secuestro	Comité de Renovación Socialista
Victor Darío Ovalles	Concejal de Bucaramanga	Bucaramanga, 5 de julio de 1997	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Juan Evangelista Perdomo Mira	Alcalde de Toledo	Chimaza, 5 de agosto de 1997	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Jorge Ciro Subian	Senador de la República	Cimaza, 8 de agosto de 1997	Guerrilla ELN	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Dario Alberto Ospédec Ortega	En parlamentario, en concejal de Santafé, ex Diputado y candidato a la Alcaldía de Santafé	Santafé, 13 de agosto de 1997	Guerrilla FARC	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Miguel Ángel Carrasquel	Ex alcalde de Ocaña, candidato a la Asamblea	Ocaña, 14 de agosto de 1997	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Wladimir Alonso Álvarez	Concejal de Abrego	Abrego, 16 de septiembre de 1997	Grupos Paramilitares	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Mario García Castro	Candidato al Concejo de Villa del Rosario	San Carlos, 28 de septiembre de 1997	Grupo Armado No Identificado	Muerte	Partido Liberal Colombiano
Orlando Berrío	Ex concejal de Cúcuta	San Carlos, 5 de octubre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Luis Alfonso Arellano Quiñero	Candidato Alcalde de Hicari	Hicari, 9 de octubre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Nelson Antonio Benito Santos	Candidato a la Alcaldía de Abrego	Abrego, 21 de octubre de 1997	Grupo Armado No Identificado	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Pablo Sotelo Pérez	Alcalde de Conventón	Conventón, 3 de noviembre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Coalición
Humberto Gómez Aragón	Alcalde de Tiba	Tiba, 26 de noviembre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Rafael Centeno Pizarro	Alcalde electo de Tiba	Tiba, 1 de diciembre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Henry Alfonso Márquez	Alcalde electo de San Gil	San Gil, 21 de diciembre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Jorge Armando Ortega Guenther	Alcalde electo del Carmen	El Carmen, 24 de diciembre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
José Arroyave Buitrago	Ex Alcalde de Pampalona	24 de Diciembre de 1997	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Sold Sánchez López	Alcalde de Hicari	Hicari, 1 de marzo de 1998	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Ernst Humberto Camacho Peña	Ex Alcalde de San Calixto	7 de marzo de 1998	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Democrático Alemán
Ramón del Carmen Guillén Romero	Concejal de El Tarra	El Tarra, 14 de mayo de 1998	Grupo Armado No Identificado	Secuestro	Unión Patriótica
Adrián Quiñero Solano	Ex Diputado y Concejal de Conventón	Conventón, 25 de junio de 1998	Grupo Armado No Identificado	Secuestro	Partido Liberal Colombiano
Jesús Gabriel Poyella	Ex Alcalde de Sívos	Sívos, 9 de julio de 1998	Guerrilla ELN	Secuestro	Unión Patriótica
Daniel Carrillo	Concejal de Tiba	Tiba, 14 de noviembre de 1998	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Unión Patriótica
Henry Alfonso Méndez	Alcalde electo de San Calixto	Orquídea, 16 de noviembre de 1998	Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Freddy Enrique Obregón Quiñero	Ex Alcalde de San Calixto, candidato a la Alcaldía de San Calixto	San Calixto, 7 de abril de 1999	Guerrilla-Diáspora EPJ	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Juan Alberto Carroza López	Alcalde de El Zulia	Bucaramanga, 12 de abril de 1999	Guerrilla ELN	Secuestro	Independiente
Jean Manuel Corzo Román	Representante a la Cámara	Bucaramanga, 17 de abril de 1999	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Rafael Landabehi Pabón	Alcalde de Cachira	Cachira, 18 de mayo de 1999	Guerrilla-Diáspora EPJ	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
José Anibal López Bañiza	Alcalde de El Tarra	El Tarra, 7 de septiembre de 1999	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Marcos Tilio Ciro	Candidato a la Asamblea, ex Concejal Villa del Rosario	26 de junio de 1999	Grupo Armado No Identificado	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Bernabé Salcedo Méndez	Ex concejal de Tiba	La Plaza de Río de Oro, zona rural de La Guibarra, 30 de agosto de 1999	Grupos Paramilitares	Amenaza	Desconocida
Frauliño Camargo Parada	Ex Alcalde de Ocaña	Cúcuta, 2 de febrero de 2000	Grupos Paramilitares	Amenaza	Independiente
Orlando Amadorio	Concejal de Tiba	Tiba, 14 de agosto de 2000	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
William Arrievillo Sánchez	Candidato a la Alcaldía de Abrego	Abrego, 14 de agosto de 2000	Guerrilla ELN	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
José Mayales Rodríguez Martínez	Alcalde de Ocaña (suspendido)	Ocaña, 16 de agosto de 2000, Ocaña, 28 de octubre de 2000	Guerrilla-Diáspora EPJ	Secuestro y Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Guillermo Chávez Encarnación	Senador de la República	Hicari, 30 de agosto de 2000	Guerrilla-Diáspora EPJ	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Isabel Celis Vélez	Senadora de la República	Hicari, 30 de agosto de 2000	Guerrilla-Diáspora EPJ	Amenaza	Partido Conservador Colombiano

HACER LA GUERRA Y MATAR LA POLÍTICA.
LÍDERES POLÍTICOS ASESINADOS EN NORTE DE SANTANDER

Identificación de la víctima	Condición ostentada	Lugar y fecha de los hechos	Presunto Responsable	Acción violenta	Filiación política
David Rincón	Alcalde de Nogovella	Nogovella, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Desconocida
Jaime Páez	Alcalde de San Calito	San Calito, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
José Fernando Sagrado	Alcalde de San Cayetano	San Cayetano, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Colombia Viva
Luis Eduardo Ureña	Alcalde de Santiago	Santiago, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
José Alcibirio Vélez	Alcalde de San Mateo	San Mateo, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Julio A. Charuz	Alcalde de Siloé	Siloé, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Desconocida
Eladio Camargo Aragón	Alcalde de Tecuama	Tecuama, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Maria Yamile Neira Parada	Alcalde de Tibú	Tibú, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Hernando Prada	Alcalde de Tolué	Tolué, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Carlos Humberto Vélez	Alcalde de Villacarro	Villacarro, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Ignacio Abel Sánchez Espinosa	Alcalde de Villa del Rosario	Villa del Rosario, 25 de junio de 2002	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Jaime Páez López	Alcalde de San Calito	San Calito, 26 de marzo de 2003	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Jaime Páez Álvarez	Alcalde de Herral	Herral, 26 de marzo de 2003	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Carlos Alberto Suárez Echeverri	Concejal de Guatavía	Guatavía, 1 de abril de 2003	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Trino Vélez Vélez	Ex Alcalde y la Gobernación de Norte de Santander	Cúcuta, 4 de junio de 2003	Grupos Paramilitares	Amenaza	Frente Democrático Alternativo
José de Dios Díaz Nuñez	Ex Alcalde de El Tierr	El Tierr, 27 de julio de 2003	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Conrado Edmundo Cardozo	Ex Candidato a la Alcaldía de Cúcuta	Cúcuta, 11 de octubre de 2003	Grupos Paramilitares	Amenaza	Independiente
Placido Esteban Páez Palmar	Alcalde de Neiva	Neiva, 20 de octubre de 2003	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Alonso Martínez Bayona	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Enrique Durán Gálvez	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Ciro Antonio Sarata Salazar	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Miguel Alfonso Molina Vera	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Román Alfonso Franco Franco	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Reinaldo Torres Carrizosa	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Reneal Benítez Reyes	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Alfredo Rodríguez Sierraño	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
José Norbal Ascarino	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Duvelio Amaya Salazar	Concejal de San Calito	San Calito, 3 de enero de 2004	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Suselo Vergel Arroyave	Ex Alcalde de Abrego	Abrego, 18 de enero de 2004	Guerrillas-ELN	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Carlos Saldívar Bernal	Ex Alcalde de Abrego	Abrego, 18 de enero de 2004	Guerrillas-ELN	Amenaza	Movimiento Democrático Ciudadano
José Agustín Uribe Guatavía	Ex Candidato a la Alcaldía de Cúcuta	Cúcuta, 1 de abril de 2004	Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Luis Alberto Díaz Barbosa	Candidato a la Alcaldía de Tibú	Cúcuta, 19 de mayo de 2004	Paramilitares	Amenaza	Partido Comunista
Fabian Gómez	Alcalde de Sardinata	Sardinata, 3 de julio de 2004	Paramilitares	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Luis Alfonso Lemus Pava	Ex Alcalde de Sardinata	Sardinata, 1 de diciembre de 2004	Paramilitares	Amenaza	Independiente
Angel David Jaime Pérez	Ex Alcalde de Ocaña	Ocaña, 21 de diciembre de 2004	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Sofía Martínez Amaya	Zona de Frontera, 7 de junio de 2004	Zona de Frontera, 7 de junio de 2004	Grupos Paramilitares	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Servio Tulio Rincón León	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Unión Patriótica
Miguel Darío Sanabria Durán	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Francisco Alfredo Alvarez Ayveliz	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Yenny Yenny Ortiz Durán	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Marco Tulio Zambrano Amaya	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Javier Guzmán Sánchez	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Yván Antonio Durán Salamanca	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Victor Manuel Fallarín Acosta	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Felipe María Rojas Vega	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Fernando Augusto Alvarez García	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Yosid Fernando Quintana	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento de Integración Regional "Ir"
Eduardo Antonio Fuenzalida Vega	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Democrático
Ulmaro Pérez Sánchez	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Democrático
Yenny Contreras Ortega	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Democrático
Yolanda Torrado de Barrón	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Democrático

REGIÓN, CONFLICTO Y PODER REGIONAL. EL CONTEXTO DE LAS HISTORIAS DE VIDA

Identificación de la víctima	Condición ostentada	Lugar y fecha de los hechos	Presunto Responsable	Acción violenta	Filiación política
Ricardo López Patiño	Concejal de Ocaña	Ocaña, 15 de enero del 2005	Guerrillas-FARC	Amenaza	Alianza Nacional Popular, Anapo
Luis Alfonso Díaz Barbosa	Alcalde de Ocaña	Ocaña, 19 de Enero de 2005	Guerrilla-Disidencia EPL	Amenaza	Independiente
Avinel Salazar Manosalva	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento de Integración Regional "Ij"
Alvaro Contreras Castilla	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento de Integración Regional "Ij"
Jesús María Salazar Urquijo	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
David Vega Rodríguez	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Equipo Colombia
Héctor Emiro Vera Galvis	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Equipo Colombia
Alfonso Antonio Sanguino Mejía	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Ysidro Humberto Rizo Bautista	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Miguel Alberto García Rojas	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Freddy Alfonso Rodríguez	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento de Integración Regional "Ij"
Ramiro Alfonso Numa Pérez	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento de Integración Regional "Ij"
José de Dios López Téllez	Concejal de Teorama	Teorama, 24 de octubre de 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Fernando Rafael Barriga Lemus	Alcalde de Convención	Convención, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Yugenia Rincón Quintero	Alcalde de El Tarra	El Tarra, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Hugo Armando Arévalo	Alcalde de la Playa	La Playa, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Nacional
Édgar Antonio Rodríguez	Alcalde de San Calixto	San Calixto, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento de Integración Regional "Ij"
José Anibal López Bautista	Alcalde de Teorama	Teorama, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Nacional
Féder Aníbal López Bautista	Alcalde de Heacri	Heacri, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Nacional
Ampro Inés Portilla Angarita	Alcaldesa de El Carmen	El Carmen, 24 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Cambio Radical Colombiano
Domínguez Figueroa Aro	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
José Nulino Alay Gómez	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
César Augusto Pacheco Pérez	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
Pedro Antonio Bautista Sierraño	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
Claudia Carvajal De Guerrero	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
Olga Lucía Colmenares Robón	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
Javier Prado Sahnana	Concejal de El Tarra	El Tarra, 25 de octubre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Colombia Democrática
José González	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Nacional
César Emilio Pérez Carpio	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Nacional
Arturo García Garziani	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Adolfina Solano Gutiérrez	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Nacional
Zoraida Montagut Ojeda	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Equipo Colombia
Hernando Ballesteros Jácome	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Jorge Eliécer García López	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Cesar Edén León Reyes	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Luis Eduardo Sanabria Galvis	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Ciro Antonio Lobo Ortega	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Conservador Colombiano
Ivan de Jesús Vila Ortega	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Partido Liberal Colombiano
Dioner Torres Hernández	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Convergencia Ciudadana
Yuguen Hei Pallares Castilla	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Equipo Colombia
Jesús Emiro Reyes Pallares	Concejal de Convención	Convención, 2 de noviembre del 2006	Guerrillas-FARC	Amenaza	Movimiento Equipo Colombia
Freddy Enrique Obregón Quintero	El ex Alcalde, ex concejal y candidato a la Alcaldía de San Calixto	Ocaña, 23 de marzo de 2007	Guerrillas-FARC	Asesinato	Partido Conservador Colombiano
Juan Carlos Tripos León	Candidato Alcaldía La Playa	La Playa, 5 de julio del 2007	Guerrilla No identificada	Secuestro	Partido Conservador Colombiano
Raymond Hernández Vargas	Concejal de Cucuta	Cucuta, 10 de septiembre de 2008	Grupo Armado No identificado	Atentado	Coalición
Yuguen Pallares	Candidato a la Alcaldía de Convención	Convención, 14 de noviembre de 2010	Guerrillas-FARC	Asesinato	Alas Equipo Colombia



Argelino Durán Quintero, investido con la Cruz de Boyacá.
Fuente: archivo familiar. ©

ARGELINO DURÁN QUINTERO

UN OCASO POLÍTICO SIGNADO POR LA GUERRA

2.1. DE ANCESTROS HUMILDES

En la iglesia San Agustín de la ciudad de Ocaña aparece inscrita en el libro parroquial número 17 de 1907 la partida de bautismo de un niño a quien llamaron Argelino, nacido el 2 de noviembre de 1914 y bautizado el 3 de diciembre del mismo año. Sus padres, Eufemia Quintero Pineda y Bruno Durán Blanco, conformaron un hogar modesto en donde don Bruno se ganaba la vida como carpintero, mientras doña Eufemia atendía las labores domésticas. La familia residía en el barrio El Martinete, un sector popular de Ocaña.

Uno de los rasgos que distingue a esta unión matrimonial tiene que ver con el profundo apego a la fe católica, propio de una sociedad provincial, de ascendente conservador y mayoritariamente rural como correspondía a la comarca de Ocaña a principios del siglo XX. Y es bajo esa tutela de arraigados principios religiosos en las que se desenvolverá la vida de un niño de aspecto introvertido, de frente amplia y ojos vivaces, a quien el futuro le deparó importantes logros por su dedicación al estudio.

Una breve aproximación a la época permite avizorar los cambios que se están produciendo en el país y a la vez cotejarlos con la realidad local de una región como Ocaña, en cuya cotidianidad de provincia transcurrirá la niñez y parte de la juventud de Argelino Durán Quintero.

Los años veinte en Colombia pueden caracterizarse como una etapa de profundas transformaciones, que encauzaron al país hacia la modernización y a su inserción en la órbita del capitalismo. Muestra de ello es la creciente urbanización, el ambiente civilizatorio que produjo la llegada del avión, el automóvil, el cine, la radio, entre otras invenciones que cambiaron progresivamente la mentalidad, las visiones y las actitudes en las formas vivir de una sociedad que continuaba anclada en la pastoril atmósfera colonial³⁵.

Las prioridades de los gobiernos de la época se centraban en la interconexión de las distintas regiones del país mediante el desarrollo de vías y medios de transporte, la adecuación político-administrativa del Estado y las reformas a la instrucción escolar encaminadas a imprimirle un carácter racionalista al estamento educativo³⁶, condiciones mínimas para responder a las nuevas exigencias de la modernidad y el capitalismo.

Estos frentes de desarrollo se proyectaron en la provincia de Ocaña, una región que exhibe para la época un importante dinamismo económico, derivado de la producción de café, pero también del arribo y establecimiento de inmigrantes, principalmente de origen árabe, que le imprimieron un particular dinamismo comercial, como el caso de los hermanos Neme que forjaron un importante emporio empresarial en Colombia. La percepción de los ocañeros como portadores de una identidad y un protagonismo que se inspiraba en su pasado como centro colonial se convirtió en su plataforma de reclamo hacia el Estado.

Una de las demandas prioritarias de la región era justamente superar la condición de aislamiento geográfico que la distanciaba

35 Uribe Celis, Carlos. (1999). *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Bogotá: Ediciones Alborada, p. 29 y ss.

36 *Ibíd.*

de los demás centros económicos y políticos, lo que le impedía a su vez conectarse con la mayor arteria de comunicación del momento: el río Magdalena. La esperanza estaba puesta entonces en la creación de un nuevo departamento, ya que mediante esta figura político-administrativa se esperaba que la región recibiera mayores recursos de inversión y se sintonizara con los aires de progreso que corrían en la Nación, propósito que se cimentó en los recursos del auge cafetero.

La iniciativa se concretó en 1910 y la región salió del dominio santandereano, cuyo centro de gravedad había sido Bucaramanga. No obstante, Cúcuta, la nueva capital, seguía siendo distante para los ocañeros, situación a la que contribuyó no sólo el distanciamiento geográfico, sino una suerte de conspiración comandada por el bloque regional de poder Pamplona-Cúcuta, que frustró las aspiraciones de obtener recursos para el mejoramiento vial, por lo que hubo de recurrirse a un ingenioso medio de transporte: el cable aéreo.

Con los réditos de la producción cafetera y la influencia de un líder político nacional con vínculos con las tierras nortesantandereanas, el conservador Laureano Gómez, se dio inicio a la construcción del cable aéreo³⁷. Dicha obra, a cargo del ingeniero inglés James Ferguson Lindsay, se inauguró el 7 de agosto de 1929 bajo el gobierno del presidente Miguel Abadía Méndez, imprimiéndole un acelerado dinamismo económico y social a la región de Ocaña³⁸.

En medio de este ambiente de progreso que vivía la región de Ocaña con la creación del departamento Norte de Santander y la puesta en funcionamiento del cable aéreo, la instrucción educativa se volvía prioritaria. Así, el Colegio José Eusebio Caro se convirtió en el referente regional bajo la dirección de la Compañía de Jesús. Esta fue la institución en la que el joven Argelino Durán cursó sus primeros años de bachillerato.

37 *Ibíd.*, p. 45.

38 Laíno Cruz, Paola, *Centro de Interpretación del Cable Aéreo de Gamarra (Cesar) y Ocaña (Norte de Santander, Cica.* (2009). *Bases para una propuesta museográfica y de Gestión para la difusión Del Patrimonio Industrial.* Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño. Bogotá.

2.2. UN MUCHACHO DE PANTALÓN CORTO ENSEÑANDO MATEMÁTICAS

Durante el período de la hegemonía conservadora (1886-1930), las implicaciones para la educación en el país fueron profundas en relación con el papel jugado por la religión católica y el apego a la herencia hispánica, pues uno y otro fueron rasgos imperantes en la enseñanza escolar:

La Constitución (de 1886) tenía (...) una provisión que ordenaba que la educación pública de aquí en adelante debía conducirse de acuerdo con las enseñanzas de la religión católica, provisión que podía ser interpretada en la práctica de tal forma que le daría al clero un poder de veto sobre los textos escolares, el currículo y hasta el nombramiento de los profesores³⁹.

En este ambiente Argelino continuó sus estudios de bachillerato. En el Colegio José Eusebio Caro cursó los primeros cuatro años de bachillerato. Como el ciclo escolar se interrumpía en cuarto grado por la inexistencia del calendario académico completo, el joven continuó dando clases de matemáticas durante dos años más, ante la imposibilidad económica de viajar a otras ciudades para completar sus estudios secundarios, pues el modesto patrimonio familiar se vio menguado como consecuencia del deterioro de la salud de su padre.

Cuando Argelino adelantaba tan inusual tarea para un muchacho de su edad y exhibiendo al mismo tiempo una precoz vocación para la enseñanza de las matemáticas, un provincial de los jesuitas que estaba de visita se percató y quedó impresionado. Por esa razón le gestionó una beca para que terminara sus estudios en el Colegio Nacional de San Bartolomé, el principal centro educativo de la Compañía de Jesús y por aquella época un referente de primer orden en la formación de la élite bogotana, particularmente la de origen conservador.

³⁹ David Bushnell, citado en: Kalmanovitz, Salomón. (2010). *Las instituciones colombianas en el siglo XX*. Bogotá: Grupo editorial Norma, p. 90.

Los claustros que acogieron al joven de provincia estaban cargados de historia y de toda una pléyade de nombres ilustres que figuraban como sus egresados, entre ellos el mismo José Eusebio Caro y hombres de la talla de Antonio Ricaurte, Miguel Antonio Caro, Pedro Alcántara Herrán, José Manuel Marroquín, José María Arrubla, Rufino José Cuervo, Nicolás Esguerra, Ezequiel Rojas, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez, que serían protagonistas de la vida política nacional, muchos de ellos como jefes de Estado. El prestigio y la tradición del colegio condujeron a que se le conociera como el “Oxford Colombiano”, siendo la tercera institución docente más antigua de América Latina tras su fundación en el año de 1604⁴⁰.

Muy seguramente este paso en la vida de Argelino tuvo una significación crucial y definitiva para su futuro. Haber llegado a tan renombrada institución en la capital colombiana le permitió no sólo afinar su formación académica bajo la tutela de los jesuitas, sino también fortalecer un cúmulo de principios y valores católicos que le posibilitaron delinear una postura ideológica al coincidir y tratar en el San Bartolomé con personajes como Álvaro Gómez Hurtado y Misael Pastrana Borrero, a quienes les dictó clases de matemáticas, y que más adelante fueron figuras tutelares del Partido Conservador, roce que en todo caso no le hizo olvidar su procedencia de la provincia.

Entrada la década de los años treinta, cuando ya Argelino culminó sus estudios secundarios, el paso siguiente en la vida de este joven era escoger una carrera universitaria acorde a sus capacidades intelectuales y a las necesidades más apremiantes de un país en el que se estaban sucediendo cambios económicos y políticos de gran trascendencia. En el ámbito económico, el país fue afectado por los coletazos de la Gran Depresión de 1929, que redujo los precios internacionales del café y desencadenó una crisis en una economía dependiente de la exportación del grano.

40 Restrepo, Daniel, S.J. (1928). *El Colegio de San Bartolomé. El Colegio a través de nuestra historia*. Bogotá: Sociedad Editorial.

En el campo político, la “Hegemonía Conservadora” colapsaba en medio de la crisis producto del divisionismo interno de ese partido, dando paso a la República Liberal (1930-1946) con el gobierno de Enrique Olaya Herrera en 1930. Se inició un proceso de transición, que preservó el statu quo en cuestiones centrales como las relaciones entre la Iglesia y el Estado, existiendo colaboración de dirigentes conservadores con el Gobierno. Durante este mandato se celebró el polémico contrato que prorrogaba la Concesión Barco para continuar la explotación petrolera en la región del Catatumbo en Norte de Santander⁴¹.

La siguiente administración liberal resultó ser más radical y le imprimió un nuevo ímpetu modernizador al país, bajo la consigna de la “Revolución en marcha” pregonada por el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), en cuya agenda progresista persistía el empeño de sacar al país del atraso, siguiendo el derrotero de los agitados años veinte. La necesidad de interconectar las regiones mediante vías de comunicación seguía siendo una prioridad en épocas en que los ingenieros escaseaban y las exigencias en el plano exportador aumentaban. Por tanto, la ingeniería estaba considerada como una carrera necesaria y promisoría, de ahí que haya sido la opción elegida por Argelino Durán Quintero para hacerse profesional.

2.3. EL MATEMÁTICO PUESTO A PRUEBA

Resultaba apenas natural que con los dotes de matemático que poseía, más las orientaciones recibidas de los padres jesuitas para explotar ese potencial, Argelino se inclinara por una carrera como la ingeniería, que precisaba de enormes fortalezas en esa materia, sobre todo, si se aspiraba a ingresar a la renombrada escuela de ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia, en donde finalmente recaló.

⁴¹ Tirado, Álvaro. (1986). (2da. ed.). *La Revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*. Medellín: Beneficencia de Antioquia, Tomo 2.

Estudiar ingeniería en la Colombia de los años treinta significaba no sólo ponerse a tono con los vientos de progreso que corrían con el advenimiento de la República Liberal que promovía el espíritu reformista introducido por Alfonso López Pumarejo, sino que ser egresado de esa facultad proporcionaba un seguro ascenso social, un acercamiento a la élite y a los estrados burocráticos del Estado⁴², paradójicamente en un contexto de oportunidades generado por una vertiente ideológica contraria a su arraigo regional y a su propia trayectoria.

Tales privilegios de los egresados de ingeniería –y cuando los profesionales escaseaban- resultaban ser consecuencia del ideal modernizante en que estaba empeñado el gobierno de López Pumarejo, cuya concreción se afincaba en el desarrollo de la cultura, la ciencia y la tecnología como signos de progreso propios de la época, lo que posibilitó que la facultad de ingeniería fuera integrada al proyecto del liberalismo e hiciera parte diferenciada de la Universidad Nacional, ya que se le concebía como fundamento esencial del Estado colombiano.

Lo anterior reafirma que la ingeniería era una carrera promisoría, que aseguraba no sólo prestigio y reconocimiento social, sino que además encajaba con el ideal de desarrollo y progreso al que estaba íntimamente ligada la construcción y apertura de vías, ferrocarriles, puentes y caminos necesarios para interconectar una nación geográficamente fragmentada.

La Escuela de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional no sólo era la pionera, por ser depositaria de la tradición heredada de Julio Garavito Armero, considerado como la gloria más pura de la ciencia matemática colombiana, sino que además estaba revestida de un prestigio sin igual que, siguiendo el modelo de enseñanza francés, marcaba la pauta para las demás facultades por ser el programa mejor estructurado y consolidado del país en esa materia.

42 Mayor Mora, Alberto. (2011). *Innovación-excelencia-tradición. Facultad de Ingeniería 1861-2011*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ingeniería, p. 170.

Uno de los pilares de su prestigio era la sólida y rigurosa formación en matemáticas que impartían profesores de la talla de Jorge Acosta Villaveces, considerado en los años treinta como la suprema autoridad del país en altas matemáticas y quien había heredado la cátedra de Julio Garavito. Su curso de análisis infinitesimal y cálculo racional constituía la más alta exigencia para quienes aspiraran a graduarse como ingenieros de la Universidad Nacional. Sólo seis estudiantes por año lograron graduarse entre 1910 y 1935.

Esta facultad se preocupaba también porque el futuro profesional adquiriera una formación integral⁴³, razón por la cual se recurría a ciclos de conferencias como parte de los programas de extensión cultural. En la misiva que inauguraba aquellas conferencias en la Escuela de Ingeniería en septiembre de 1933, cuyo invitado de honor era el humanista Luis López de Mesa, la formación integral se promocionaba en los siguientes términos

El ingeniero necesita de una vasta erudición porque su profesión se roza con todas las actividades humanas por lo cual tendrá cabida aquí para conferencias toda clase de temas: sociología, arte, historia, lingüística, etnografía, teorías físicas y químicas, economía, saneamiento y en fin todo lo que atañe a la cultura humana⁴⁴.

Asimismo, los estímulos que la Escuela de Ingeniería daba a sus alumnos tenían que ver con la realización de prácticas remuneradas tanto en empresas públicas como privadas, entre ellas el Ministerio de Obras Públicas, los Ferrocarriles Nacionales e incluso compañías extranjeras, espacios en los que la labor de los estudiantes era reconocida y exaltada⁴⁵.

Ese era el ambiente que rodeaba a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, cuando en 1933 un mu-

43 Varios de los datos aquí expuestos sobre la Facultad de Matemáticas e Ingeniería se retomaron del trabajo del profesor Alberto Mayor Mora, citado anteriormente.

44 Inauguración de las conferencias en la Escuela de Ingeniería. Correspondencia general 1933-1934, Caja 38, ACHUN. Legajos 261 – 262.

45 *Ibíd.*, legajos 606 -607

chacho de provincia, con escasos 19 años, de aspecto introvertido y acento provincial, entró a formar parte de los 33 alumnos que iniciaron el año.

224

FACULTAD DE MATEMATICAS E INGENIERIA

Impreso de "La Luz"

Padres del alumno	Bruno Durán-Eufemia Quintero.
Dirección	Ocaña (Santander del Norte).
Asesor	Angel Ignacio Ortíz.
Dirección	Calle 9a. # 65.
Edad del alumno	19 años en 1933. Nacido en Ocaña el 2 de Noviembre de 1912
Colegio donde estudió	COLEGIO JOSE EUSEBIO CARO (OCAÑA)- COLEGIO S. BARTOLOME.
Año de grado	Tesis que presentó



UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE MATEMATICAS E INGENIERIA
BOGOTÁ

OBSERVACIONES

Registro de matrícula de Argelino Durán en la Universidad Nacional.

Fuente: Archivo Central e Histórico. Colección Historias Laborales Docentes. Universidad Nacional de Colombia. ©

En términos generales, y salvo algunas calificaciones regulares en aquellas materias que requerían de ciertas habilidades artísticas, como el dibujo y los trabajos de taller, el desempeño de Argelino fue notable como estudiante de ingeniería, preservando un promedio general sobre cuatro, incluida la temida cátedra de análisis infinitesimal del profesor Villaveces, en la que obtuvo un apreciable cuatro con seis, cuya equivalencia se traducían en un “aprobado con plenitud”.

Terminados los rigurosos cursos que componían el pensum en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, Argelino Durán debió alistarse para los exigentes y complejos preparatorios para elaborar la tesis de grado. De acuerdo con el reglamento de la facultad,

la tesis podía consistir en “un informe completo y ordenado sobre los trabajos ejecutados por el alumno durante el tiempo de práctica, o comprender un proyecto o estudio práctico o sobre algún punto de su aplicación”⁴⁶.

Entre 1910 y 1935, la mayor parte de la orientación temática de las tesis de grado de los ingenieros de la Facultad la ocupaba la construcción de acueductos, alcantarillados y obras de irrigación, tendencia elocuente de las políticas de higiene y saneamiento promovidas por los gobiernos de entonces, seguidas de los trabajos relacionados con ferrocarriles, vías férreas y locomotoras, puentes túneles y viaductos, edificios, máquinas de vapor y calderas. En cambio, las tesis que tenían que ver con temáticas como petróleos, carbón y combustibles resultaban más bien escasas, lo que resultaba comprensible por ser una industria aún incipiente.

Al terminar el sexto año de ingeniería y sin haberse graduado, Argelino realizó prácticas en la compañía multinacional anglo holandesa Royal Dutch Shell y su tesis de grado bien pudo ser el informe de esas prácticas, situación que ya le auguraba éxito al futuro profesional en la promisoría industria petrolera que comenzaba a despuntar con gran ímpetu a principios del siglo XX en Colombia.

Mientras adelantaba algunos trabajos para dicha compañía en el departamento del Magdalena, Argelino conoce a Bertha Margarita Ariza, con quien luego de un noviazgo contrajo matrimonio el 3 de enero de 1948 en la parroquia de San Francisco en la ciudad de Santa Marta. Argelino y Margarita tuvieron cinco hijos: Margarita, Argelino, José Antonio, Cecilia y Gonzalo.

⁴⁶ Reglamento estudiantil de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería. Acuerdo No. 1 de 1933. ACHUN, Correspondencia general, 1933-1934, Caja 10, legajo 29.



Un primer plano de Argelino Durán, señora e hijos. Fotografía: archivo familiar. ©

2.4. TRAYECTORIA POLÍTICA

El inicio de la trayectoria política de Argelino Durán Quintero quizás no pueda entenderse sin aludir a las circunstancias que lo acercaron a un colegio de élite como el San Bartolomé, en el que tuvo contacto con los futuros dirigentes del Partido Conservador. Pero, sin duda, fue fundamental el ostentar el título de ingeniero egresado de la Universidad Nacional de Colombia en el período de mayor esplendor de esa facultad, coincidente con los momentos en que los gobiernos se empeñaban en modernizar al país con énfasis en construir infraestructura vial.

No obstante, cabe anotar que a diferencia de otros futuros profesionales los estudiantes de ingeniería figuraban como los menos susceptibles a impregnarse del entorno altamente politizado y crítico que caracterizaba a la universidad pública, dada su distancia de las discusiones políticas del momento y su alta especialización técnica, afincada en una noción de progreso en sintonía con el capitalismo.

Dada la exigencia y su alta cualificación, este profesional era apreciado por su conocimiento y valía, de ahí que su vinculación al mercado laboral se sucediera inmediatamente después de titularse, lo que hizo que Argelino fuera llamado por la compañía Royal Ducht Shell apenas se graduó. Esta compañía, recién llegada a Colombia y a la que le habían sido concesionados pozos petroleros en Antioquia y en el valle medio del Río Magdalena, era la misma en la que Argelino había desarrollado su práctica universitaria.

Luego de permanecer por un período de trece años en la Shell, en los que demostró su profesionalismo, Argelino concurre a espacios que lo acercan cada vez más a la clase dirigente y le refuerzan su vínculo con personalidades del campo político nacional que previamente había conocido. En 1950, con ocasión de un homenaje que se le rendía al también ingeniero, dirigente y líder natural del conservatismo y próximo Presidente de Colombia, Laureano Gómez Castro, le fue ofrecida a Argelino su participación como miembro del Consejo Nacional de Vías, por parte de Víctor Archila Briceño, Ministro de Obras Públicas del momento. Este ofrecimiento fue aceptado y una vez renunció a la Shell entró a formar parte de ese órgano consultivo y de planificación del Gobierno nacional.

Ya en el gobierno de Laureano Gómez (1950-1953), el ministro Jorge Leyva lo ascendió a secretario general del Ministerio de Obras Públicas y como entonces no existía la figura del viceministro, Argelino actuó como ministro encargado durante las ausencias del titular. Este cargo le permitió conocer más de cerca la acción y los planes del Gobierno desde una cartera ministerial en la que se sentía cómodo, no sólo por el tecnicismo que requería, sino porque era parte de un gobierno conservador en cabeza de uno de los dirigentes más emblemáticos de ese partido.

No obstante, es preciso señalar que la llegada de Argelino a la Secretaría del Ministerio de Obras Públicas y su roce con el alto gobierno no necesariamente lo convirtieron en un político. De hecho, y como él mismo lo admitirá más adelante, cuando efectivamente decidió incursionar en esas lides, reconoció que no tiene idea de cómo hacerlo. Lo anterior sugiere que su llegada a las

esferas del Gobierno nacional es producto más de su profesión de ingeniero que lo habilitaba para desempeñar cargos con cierta exigencia técnica como el Ministerio de Obras Públicas, que de sus condiciones como político.

De ahí que haya permanecido al margen del sectarismo político del gobierno de Laureano Gómez, que exacerbó la violencia bipartidista mediante una creciente represión oficial contra los liberales y los comunistas, desencadenada por la policía chulativa y los pájaros, en medio de la polarización política generada por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. El aciago período de la violencia bipartidista durante el gobierno de Laureano Gómez (1950-1953) ahondó la división dentro del Partido Conservador con una facción moderada, liderada por el presidente Mariano Ospina Pérez, que acabó apoyando el golpe militar del general Rojas Pinilla en 1953.

Siendo un hombre de carácter mesurado y sobrio, a quien su profesión de ingeniero lo llevó a ocupar cargos eminentemente técnicos que lo mantenían alejado de la confrontación política directa, papel que más bien era asumido por su paisano y amigo Lucio Pabón Núñez, Argelino terminó inclinándose, una vez se fue decantando su perfil político, por la facción moderada del Ospinismo, que heredará Misael Pastrana Borrero durante el Frente Nacional.

De hecho, su permanencia como Secretario General en el Ministerio de Obras Públicas se prolongó hasta 1951, luego de lo cual prosiguió en el servicio público, asumiendo la gerencia de la Empresa de Teléfonos de Bogotá entre 1952 y 1957, mientras el país enfrentaba un contexto político convulsionado, marcado por el gobierno militar del general Rojas Pinilla (1953-1957) que se había erigido como una opción por fuera del bipartidismo para ponerle fin a la violencia bipartidista, aunque gozara inicialmente de un respaldo de las élites bipartidistas, que luego se fue agotando hasta convertirse en oposición.

En ese lapso la prestación del servicio telefónico estaba creciendo, registrándose en el año de 1956 un total de 106.000 líneas instaladas, mientras que se ponían en funcionamiento los primeros

teléfonos públicos⁴⁷. En general, todo el sector de las telecomunicaciones registró un importante dinamismo durante el gobierno militar de Rojas Pinilla, bajo cuyo mandato llegó la televisión a Colombia. La presencia de Argelino en el sector de las telecomunicaciones se prolongó con su nombramiento en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones en 1958.

Esta primera etapa de su trasegar por el sector público se extendió desde 1950 hasta 1958, marginándose de la función pública e incorporándose en el sector privado y educativo desde 1958 hasta su regreso a la vida pública como gobernador de Norte de Santander, en 1968. En este período de marginamiento de la vida pública, el país enfrentó grandes transformaciones políticas, que van desde la caída del gobierno militar de Rojas Pinilla, hasta el acuerdo bipartidista del Frente Nacional para poner fin a la violencia bipartidista mediante una alternación en el poder por 16 años y la repartición paritaria de la burocracia del Estado, suprimiendo la competencia electoral entre los partidos políticos para aplacar las animosidades partidistas.

En ese período de transición, Argelino Durán se convierte en 1958 en socio fundador de la fábrica de resortes para automotores IMAL Ltda, que junto con Incolbestos y COFRE se erigieron en las empresas vertebrales del Grupo Chaid Neme Hermanos S.A.⁴⁸ El emporio empresarial de Los Neme, que se convirtió en el soporte de la industria automotriz en Colombia, no le era ajeno a Argelino, ya que los hermanos Neme había empezado su actividad económica y comercial en Ocaña en la década de los treinta con un almacén de telas y sombreros. En 1966, Argelino asumió la gerencia de la empresa IMAL a la par con la del Banco para América Latina.

47 Alcaldía Mayor de Bogotá. (2011). *Un patrimonio de Bogotá. El debate de la ETB*. Bogotá, p. 3. Recuperado de <http://www.bogotasocial.org/documentos/rodrigo/ETBUNPATRIMONIODEBOGOTA.pdf>

48 Chaid Neme: El legado de don Chaid. Revista *Dinero*. Recuperado de <http://m.dinero.com/edicion-impresia/especial-comercial/articulo/chaid-neme-legado-don-chaid/24792>

En el sector educativo, Argelino se desempeñó como Decano de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Javeriana entre 1961 y 1963, la misma que él mismo, junto con un grupo de colegas de la Universidad Nacional de Colombia, fundó en octubre de 1950, durante la rectoría de Emilio Arango S.J. El 20 de febrero de 1951 se iniciaron las labores académicas en la sede de la Antigua Academia Javeriana⁴⁹.

2.4.1. Gobernando entre su gente

El escenario con el que inicia el tercer gobierno del Frente Nacional en cabeza del presidente liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) devela aspectos relacionados con el debilitamiento y la crisis que acusa el pacto bipartidista, en buena parte debido a las fallas internas en su funcionamiento más que a las amenazas de una oposición organizada cuyo principal bastión lo representaba en su momento la Alianza Nacional Popular (Anapo). A esto se sumaba una crisis económica derivada de la parálisis del sector industrial, la caída de los precios del café y un estancamiento en el crecimiento del agro.

Pero no sólo los problemas que debía enfrentar el gobierno de Lleras eran de tipo económico. Las dificultades también eran de orden político. En este sentido, Lleras Restrepo heredaba una crisis de autoridad derivada de las relaciones con los partidos a las que su antecesor, el conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) había dedicado una política de compromisos permanentes, que hacían difícil la concreción de una agenda y un programa de gobierno a largo plazo.

Ese estado de cosas fue el que pretendió revertir Carlos Lleras Restrepo, creando un estilo de gobierno orientado a despertar de la apatía y el escepticismo que cundía en la opinión pública ante los

49 Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería, ACOFI. (2001). *Historia de las facultades de ingeniería en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería, p. 88.

desarrollos políticos del Frente Nacional, cuya mecánica terminó por distanciar a la población de los asuntos públicos. No obstante, el propósito de Lleras Restrepo, por tener mayor independencia que su antecesor en relación con los demás estamentos políticos del país, no resultó plenamente alcanzado, ya que finalmente debió hacer concesiones con los diversos grupos políticos nacionales y locales, a los que tuvo que ceder en aras de no estropear más la ya débil armonía que sujetaba el espíritu del Frente Nacional. Es así como en el año 1968 el presidente realiza el nombramiento de varios gobernadores, muchos de ellos sin consulta previa con los dirigentes regionales del liberalismo, desencadenando una crisis en el ámbito local y regional.

A juzgar por la reacción de los liberales de Norte de Santander, ese parece haber sido el caso con el nombramiento de Argelino Durán Quintero, en septiembre de 1968 como reemplazo de Gustavo Lozano Cárdenas, ya que detrás de esa designación se encontraba uno de los más avezados notables del conservatismo nortesantandereano: Lucio Pabón Núñez⁵⁰.

La sorpresa que provocó el nombramiento de Argelino podría asociarse con el hecho de que el designado era de Ocaña y no de Cúcuta, pero también respondía a un relativo desconocimiento que se tenía de él en lo local y lo regional, pues su proyección fue a la inversa. Primero se dio a conocer en lo nacional y luego en el plano regional. No obstante, quienes sabían de él no dudaron en reconocer sus capacidades.

El gobernador saliente elogió la figura de Argelino, pero no se abstuvo de hacer advertencias respecto de lo que significaba el grado de pugnacidad que rodeaba el escenario político local y regional en pleno Frente Nacional: “Me siento muy honrado que un hombre de las condiciones del doctor Argelino Durán sea mi sucesor. Considero que él podría llevar a cabo una gran administración si no se le atraviesa la política mezquina”⁵¹.

50 Meléndez Sánchez, Jorge. (1999). *Política, violencia y esperanza*. Bogotá: Editorial Códice, p. 169, comillas y mayúsculas en el original.

51 Opiniones sobre el nuevo gobernador. *La Opinión* (Cúcuta, 4 de septiembre de

El disgusto de los liberales con el nombramiento de Argelino no era otra cosa que la manifestación de la pugna por el reparto burocrático regional y local engendrado en el seno mismo del Frente Nacional. Como lo afirma López de la Roche: “El sistema de la paridad y la alternación va a reducir la política a la milimetría burocrática, a la pelea clientelista entre las distintas facciones de los dos partidos por la repartición de las cuotas de poder en la administración estatal”⁵².

Asimismo, el nombramiento de Argelino Durán suscitó todo tipo de reacciones en lo local y lo regional. Al tiempo que se le reconocía su capacidad técnico-política, se cuestionaba su escaso conocimiento sobre la realidad del departamento, dado su distanciamiento en los últimos años de la región. Frente a estas críticas, el nuevo gobernador respondió: “Estoy desinformado de la política, pero conozco los problemas de Norte de Santander”⁵³.

Argelino Durán se enfrentó como gobernador a los escasos márgenes de maniobra que tenían los gobernantes locales de la época, consecuencia de permanecer atados a las decisiones del nivel nacional, debido al centralismo político-administrativo. El gran escollo era sin duda los bajos recursos económicos con que contaban los departamentos, lo que dificultaba cumplir con las metas propuestas, e incluso impedía pagar a sus propios funcionarios, generando paros y movilizaciones permanentes, en particular en el sector educativo.

Al tiempo que Argelino se posesionaba y conformaba su gabinete, nombrando entre ellos a varios secretarios de despacho de filiación liberal, fue informado de que el departamento de Norte de Santander acusaba un déficit fiscal de 14 millones de pesos. Su paso siguiente fue viajar en compañía del Ministro de Gobierno, Misael Pastrana Borrero, a la ciudad de Ocaña, su tierra natal, la

1968) p. 1 y 4.

52 López De la Roche, Fabio. (1993). Tradiciones de cultura política en el siglo XX. En: Cárdenas, Miguel Eduardo (coord.). *Modernidad y sociedad política en Colombia*. Bogotá: FESCOL-IEPRI, p. 135.

53 Con Lleras se reúne el nuevo gobernador. *La Opinión* (Cúcuta, 4 de septiembre de 1968). Primera página.

que no visitaba hacía dos años y medio. La comitiva que lo recibió fue directamente proporcional al cúmulo de problemáticas que le expusieron, siendo la interconexión vial una de las más acuciantes. Fue así como su formación como ingeniero condujo a Argelino a concluir que el problema central de su departamento estaba efectivamente en la falta de integración territorial.

Pasado su primer año de gestión puede percibirse a un Argelino desgastado por las pugnas de poder, no solo con los liberales sino dentro de su propio partido. En una entrevista manifestó que terminó por aceptar el cargo más por no desairar a Lucio Pabón, quien fue el que lo propuso, que por un genuino deseo de asumir la gobernación del departamento⁵⁴.

Asimismo, surgieron críticas acerca de la escasa visibilidad de su gestión y el “inmovilismo administrativo” en su gobierno, a lo que Argelino replicaba que “se estaban realizando cuestiones que le convienen al departamento, así no resulten tan visibles” y agregaba que su administración estaba empeñada en sacar adelante una reforma administrativa y algunos planes en educación y obras públicas. Sobre el “inmovilismo administrativo”, que cuestionaba la no rotación del personal, que asociaba la remoción burocrática con la gestión administrativa, Argelino agregó: “Pero allí no está el éxito de la administración. Porque esto no resuelve nada”⁵⁵.

2.4.2. Su paso por el Ministerio de Obras Públicas

En 1970 asumió como el último Presidente del Frente Nacional el conservador Misael Pastrana Borrero, cerrando los ciclos de alternancia en el poder del pacto bipartidista. La elección de Pastrana, empero, estuvo rodeada de tensiones por un presunto fraude electoral alegado por la Anapo, que figuraba como una

⁵⁴ Una hora en blanco sería lo peor que me sucediera. *La Opinión*, (Cúcuta, 1 de marzo de 1969) 2.

⁵⁵ El departamento vive difícil situación fiscal. *La Opinión* (Cúcuta, 22 de abril de 1969) primera página y 7 A

tercera fuerza política surgida de la adhesión popular que había despertado el general Gustavo Rojas Pinilla.

Una vez investido como Presidente de la República, Pastrana propuso un programa de gobierno, que se conoció como *Las Cuatro Estrategias*, cuyo objetivo central se resumía en la tarea de sacar al país del atraso y ponerlo a tono con las premisas del desarrollo, dando un viraje radical respecto al modelo cepalino de sustitución de importaciones que había promovido Lleras para promover la industrialización y modernizar el agro, incluyendo una reforma agraria, que luego fue desmontada por su sucesor.

Las cuatro estrategias que conformaban el plan eran: 1) Un masivo plan de vivienda urbana para encauzar el creciente proceso urbanizador y jalonar el empleo no calificado, 2) Estímulo a las exportaciones, 3) Aumento de la productividad agrícola para elevar los ingresos de la población rural, y 4) Generar una política de distribución del ingreso.

Una vez diseñado el plan, la tarea siguiente era ubicar a los colaboradores para ejecutarlo, labor que el Presidente iba adelantar sin apremio alguno, aplicando un proceso de selección basado en los méritos de la tecnocracia y la identificación con los propósitos del Frente Nacional⁵⁶.

Como resultado de este examen fue escogido el ingeniero ocañero Argelino Durán Quintero, nombrado como Ministro de Obras Públicas mediante el Decreto 1486 de agosto 7 de 1970. Era una época en que la presencia de profesionales de la ingeniería en los cargos de carácter administrativo no era usual, ya que se creía que los ingenieros sólo servían para los trabajos de campo y para las construcciones, considerándolos poco aptos para desempeñar cargos públicos⁵⁷.

56 Pastrana Borrero, Misael. (s.f.) *Esbozo de una política. 1970-1974*. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 34.

57 Se señala, no obstante, que en la actualidad esta percepción ha variado rotundamente y los ingenieros ocupan cada vez más posiciones administrativas en el alto gobierno. Cuartas, Carlos. (1996). (Comp.) *El ingeniero colombiano. Historia, Lenguaje y Profesión*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros, p. 186-187.

No obstante, Argelino ya contaba con una vasta experiencia en el sector y regresaba 20 años después al Ministerio de Obras Públicas, no como Secretario General sino como Ministro. De otra parte, con Misael Pastrana lo unía no sólo una afinidad de índole política, sino una relación de carácter personal, de amistad, de respeto y de agradecimiento, como quiera que Argelino había sido profesor de matemáticas en el Colegio Nacional de San Bartolomé.

Una vez posesionado en su cargo, resultaba claro que de la labor adelantada por Argelino en esa cartera iba a depender en buena medida el éxito de al menos dos de las estrategias del Gobierno nacional, particularmente la que tenía que ver con el plan de construcción de vivienda pública y desarrollo urbano, pero ante todo con la estrategia de aumentar las exportaciones que implicaba emprender la construcción de vías terrestres, adecuación de puertos y terminales aéreas, entre otras obras. El reto no resultaba en ningún caso menor.

Argelino estuvo al frente de esa responsabilidad durante los cuatro años de gobierno del presidente Misael Pastrana. Al final de su gestión, el Ministro rindió ante el Congreso un informe el 6 de agosto de 1974, señalando que las inversiones en obras públicas habían alcanzado los 8.000 millones de pesos y que incluyeron la construcción de 583 kilómetros de vías primarias, la pavimentación de 1.730 kilómetros de carreteras y la construcción de 2.415 kilómetros de caminos vecinales.

Adicionalmente, señaló que la red vial nacional había crecido en un 36%, destacando la construcción de la Troncal Occidental, la carretera Buga-Buenaventura, la Troncal Central, la vía Medellín-Santuario-Puerto Triunfo y la Transversal del Caribe, así como los estudios de factibilidad para la construcción de la carretera del Tapón del Darién.

Entre las obras de mayor envergadura realizadas durante su administración se refirió al puente de Barranquilla, oficialmente nombrado puente Laureano Gómez y más conocido hoy como puente Pumarejo, que con una longitud de 1.499 metros figura como una de las obras de ingeniería más importantes del siglo

XX, que durante varios años fue considerado el puente más largo del país.

Mencionó igualmente la creación por iniciativa gubernamental de tres organismos en el Ministerio de Obras: el Fondo de Inmuebles Nacionales (Ley 47 de 1971), la Dirección General de Navegación y Puertos (Ley 34 de 1971) y el Consejo Nacional de Obras Públicas (Ley 7ª de 1972). Aludió en su informe a los daños ocasionados en las vías nacionales como consecuencia de la ola invernal que afectó el país⁵⁸.

Al final de su gestión, Argelino debió enfrentar el episodio más crítico en su administración: la tragedia de Quebrada Blanca. El 28 de junio de 1974, cuando trabajadores del distrito 13 de carreteras se encontraban removiendo escombros producto de los continuos derrumbes en la vía Bogotá-Villavicencio, y se aprestaban a dar paso a la gran congestión vehicular represada, sobrevino un derrumbe que arrasó todo a su paso. El saldo fueron más de 300 muertos y cientos de heridos. Al entonces Ministro de Obras Públicas se le endilgaron responsabilidades por no haber ordenado el cierre definitivo de la vía, pese a conocer su deterioro⁵⁹.

En plenaria del Senado, el parlamentario del Meta Hernando Durán Dussán acusó al Ministro Durán Quintero de ser el responsable directo en la tragedia de Quebrada Blanca, debido a lo que calificó como una negligencia por parte del alto funcionario. En esa misma sesión, el Ministro Durán Quintero, salió al paso de los señalamientos hechos por el senador Durán y anunció su retiro de la vida pública:

Me retiro a la vida privada en el convencimiento íntimo y sincero de que he prestado servicios al país con honestidad y patriotismo. En mi vida, jamás por mí, ha habido derramamiento de sangre, cosa que otros no pueden decir.

58 Véase: Durán Quintero, Argelino. (1974). *Memoria del Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional 1970-1974*. Bogotá: Imprenta Nacional.

59 Tragedia de Quebrada Blanca. *El Tiempo* (Bogotá, 22 de junio de 1999), Sección Otros. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-940142>

No es bueno lanzar acusaciones contra la honra de una persona. Y recuerdo cuando al Senador Durán Dussán lo acusaron de ser el responsable del asesinato de uno de los guerrilleros liberales en el Llano y él vivía conturbado por esa calumnia. Yo me siento satisfecho de que en el Parlamento colombiano los grandes debates se han montado siempre sobre las ideas y no sobre los ataques personales⁶⁰.

En sus primeras declaraciones a *El Tiempo*, el ministro fue enfático en afirmar que ni el Gobierno ni su despacho fueron culpables por acción o por omisión del desastre, al tiempo que indicó que el bloqueo de la vía había sido establecido media hora antes, pero que los transportadores hicieron caso omiso a la advertencia⁶¹.

El diario *El Espectador* fue un poco más incisivo y mediante reportajes a ingenieros y técnicos en vías elaboró un diagnóstico sobre la situación de Quebrada Blanca, identificando cuatro posibles causas del derrumbe, a saber: inestabilidad geológica del terreno, exceso de lluvias, fuertes crecientes de la quebrada y el uso de dinamita que facilitó la desestabilización del terreno. Además, el diario anotó que el Ministerio de Obras Públicas no tuvo en cuenta importantes conceptos de ingenieros que trabajaron en el diseño de la vía, lo que supuso falta de previsión en el manejo del caso⁶².

El Siglo publicó un editorial titulado *Explotación de la tragedia*, dando a entender que se estaba aprovechando la situación para atacar al Gobierno y al Ministro de Obras Públicas:

Pero inadmisibles desde todo punto de vista la actitud de quienes aprovechando el dolor común, han querido tomar este lamentable episodio como base de lanzamiento de una campaña de

60 Enérgica defensa de su gestión hace Minobras en el Senado. *El Tiempo*, (Bogotá, 2 de agosto de 1974) 8A.

61 El gobierno no tuvo la culpa: Durán Quintero. *El Tiempo* (Bogotá, 1 de julio de 1974) 6A.

62 Debate sobre Quebrada Blanca. No torear derrumbes. *El Espectador* (Bogotá, 21 de julio de 1974) 2A.; Estudio técnico – científico del caso de Quebrada Blanca. *El Espectador* (Bogotá, 29 de julio de 1974) 10A.; Bajo el signo de la irresponsabilidad. *El Espectador* (Bogotá, 23 de julio de 1974) 8A.

descrédito del gobierno en general y en forma muy especial del Ministro Argelino Durán Quintero, en quien toda la Nación reconoce uno de los más dinámicos y eficaces servidores públicos⁶³.

En el ámbito regional, particularmente en Villavicencio, se registraron distintas reacciones contra el Gobierno nacional y su Ministro de Obras Públicas por el aislamiento y desabastecimiento en que quedó sumido el oriente del país tras la avalancha de Quebrada Blanca. El 5 de julio el Comité Cívico de los Llanos promovió un paro de 24 horas en Villavicencio ante el estado de abandono en la región y una marcha del silencio por las víctimas de Quebrada Blanca. El 7 de julio empresarios, trabajadores y gremios económicos elevaron una carta abierta al Presidente de la República y al Ministro de Obras Públicas, que se constituía en un verdadero memorial de agravios ante la situación de abandono e incomunicación que se vivía en los Llanos Orientales⁶⁴.

Otro de los sinsabores de Argelino Durán a su paso por el Ministerio de Obras Públicas tuvo que ver con la imposibilidad de pavimentar la carretera Ocaña-Cúcuta, obra que figuraba dentro del inventario de prioridades en su gestión: “Dos compromisos tuvo Argelino Duran Quintero dentro de su Ministerio: pavimentar la carretera Ocaña-Cúcuta y dejarle lista también la carretera Espinal-Neiva al presidente Pastrana”⁶⁵.

El propósito resultaba apenas obvio, como oriundo de Ocaña, realizar esta obra cobraba gran significación para él, además de posibilitar una interconexión más ágil entre la capital del departamento con la provincia de Ocaña, cuyo recorrido podía durar fácilmente entre 12 a 14 horas. Sin embargo, la baja rentabilidad de la obra en el diagnóstico de los bancos impidió la aprobación de

63 Explotación de la tragedia. *El Siglo*, (5 de julio de 1974) p. 4.

64 Torearon el cerro. *El Tiempo* (Bogotá, 1 de julio de 1974) 8A; Todo el Llano pide emergencia económica. *El Tiempo* (Bogotá, 4 de julio de 1974); Ante la tragedia del Llano. *El Tiempo* (Bogotá, 7 de julio de 1974) 13A.

65 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Carlos Vega, amigo y copartidario político de Argelino Durán, 2013.

los préstamos para su construcción⁶⁶. Esta fue para muchos la mayor frustración de su gestión en el Ministerio de Obras Públicas.

La pavimentación de la carretera Ocaña-Cúcuta sólo se hizo realidad, y de manera parcial, décadas después, en los que incluso no faltaron desfalcos al erario en su ejecución, situación a la que, en todo caso, Argelino Durán fue totalmente ajeno.

El legado de su gestión en el Ministerio de Obras Públicas y su reconocimiento profesional hicieron que uno de los tantos homenajes a su memoria hubiese sido paradójicamente colocarle su nombre a uno de los túneles de la vía Bogotá-Villavicencio, localizado a la altura del sitio El Boquerón.

A esta altura de su vida pública, Argelino Durán había seguido una trayectoria totalmente distinta a la regla de su época, la de un profesional devenido en funcionario público, en contravía de los políticos que se convierten en funcionarios, en un contexto marcado por una repartición de cuotas burocráticas con las cuales las redes clientelistas pagan réditos electorales sin importar la competencia o no para el cargo de quienes son nombrados en la función pública. Lo que vino entonces para Argelino fue un tránsito aún menos convencional porque de funcionario público se convirtió en político, aprovechando su alta capacidad técnica y el apoyo del Partido Conservador. Su paso por el ministerio le permitió conocer de cerca las necesidades del país, buena parte de ellas relacionadas con la precariedad de la infraestructura vial.

Antes de volver a la vida pública en su nuevo perfil como político, y en consecuencia con su anuncio de que abandonaría la vida pública luego de dejar el Ministerio de Obras Públicas, Argelino asumió la gerencia de la Constructora Gratamira S.A. entre 1974 y 1978.

2.4.3. ¿Cómo se hace política?

Cuando Argelino Durán decidió incursionar de lleno en la actividad política se percató de que, pese a su amplio trasegar en

66 Ibíd.

cargos públicos, desconocía la mecánica y los avatares propios de ese campo. El haber ocupado la Gobernación no suponía para entonces realizar proselitismo político, dado que estos cargos se asignaban mediante nombramiento presidencial. Así las cosas, él mismo habría de admitirlo: “Fui a hacer política sin saber mucho cómo era que se hacía. Inclusive le pregunté a un amigo: ¿Cómo se hace política?”. Y obtuvo una respuesta llena de simpleza pero también sintomática de la precaria forma como se concibe la política en nuestro medio: “Uno va y conversa con los jefes, echa su discursito y hace política. Ofrece cosas, si puedes, cúmplelas”⁶⁷.

Al escrutar el perfil político de Argelino se puede concluir que en buena medida desatendió aquella fórmula, en primer lugar, porque su fuerte no era propiamente la retórica, la que probablemente se limitaba a la discursiva elemental de ocasión, y, en segundo lugar, porque no utilizó las promesas como fundamento de su proselitismo, rasgo inherente a la práctica clientelar del medio político en el que se desarrolló:

Mire cómo era la campaña política del doctor Argelino: él no llegaba a prometerle a ninguno nada, por ejemplo, él llegaba y nos sentábamos en un patio, por allá en una vereda, y él se sentaba en una butaquita ahí debajo de un arbolito, alguna cosa donde estábamos o en la sala que humildemente acomodaban los campesinos y hablaba, los saludaba y esto y esto y esto, ¿cómo está la cosa?, ¿qué más la cosecha?, ¿cómo va, todo?, y después les decía: yo no les vengo a prometer nada, díganme qué necesitan y sacaba una libreta y de su mismo puño y letra tomaba las necesidades. En cualquier momento él les llegaba “mire les traje lo que me pidieron” ¿sí? pero no era (...) él no era discursero⁶⁸.

No es menos cierto que Argelino hizo política en momentos en que varios aspectos y circunstancias del escenario político local

67 Durán Quintero, Argelino. (1992). El ajetreo político. En: *Norte de Santander después de los años 50*. Cúcuta: Impresiones Diga, p. 88.

68 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Carlos Vega, op. cit.

y nacional se conjugaron a su favor. Como primera medida, está su elevado perfil técnico-administrativo alcanzado en cargos del alto gobierno y en la empresa privada, situación que le permitió obtener figuración sin tener que recorrer los escalones típicos de la carrera política, es decir, ser concejal, alcalde, diputado, entre otros, lo que explica que su llegada fuera directamente al Senado de la República.

En segundo lugar, el faccionalismo del Partido Conservador se convirtió en una oportunidad para su quehacer político. Por un lado, el ala radical con fuerte apego a la doctrina ortodoxa personificada en la figura de Laureano Gómez y heredada por su hijo Álvaro Gómez Hurtado. Por el otro, el ala moderada, menos recalcitrante, cuyo mentor era Mariano Ospina Pérez y su continuador Misael Pastrana Borrero.

Cuando este faccionalismo se consolida, la figura más prominente del conservatismo en Norte de Santander, Lucio Pabón Nuñez, se va al Laureanismo y deja el espacio para que Argelino surja en la otra vertiente con una gran aceptación popular, posición que se refuerza por su cercanía y su identificación con el presidente Misael Pastrana Borrero. Así lo expresaba el propio Argelino:

En el año 74 me retiré del Ministerio y me dediqué a la vida privada hasta fines del 77, cuando un día me llamó el doctor Pastrana y me dijo: “Sabe, el Dr. Lucio se pasó al Laureanismo”. En ese tiempo era ospino-pastranismo, por un lado y Laureanismo, por el otro. Fui a donde Lucio y me dijo: “Sí, me pasé al Alvarismo” y le dije: “Me fregaste, me voy a meter a la política por tu cambio de ubicación”. Ahí empecé a hacer política⁶⁹.

Detenerse a sopesar en qué consistieron las motivaciones que dieron origen a un faccionalismo de corte moderado frente a uno más ortodoxo remite necesariamente a las personalidades de Lucio Pabón Nuñez y Argelino Durán y el contraste entre dos estilos

69 Durán Quintero, Argelino, op. cit., p. 88.

diferentes de hacer política. Mientras el primero tenía como su principal fortaleza una oratoria de tono barroco y en ocasiones hasta incendiaria, la capacidad discursiva del segundo resultaba menos vehemente. No obstante, si bien es cierto que sus diferencias no se anclaban en el espectro ideológico, estas sí pasaban por la manera en qué cada uno orientaba su práctica política.

Cuando Argelino Durán comienza a despuntar en la escena política regional, la figura de Lucio Pabón acusaba cierto desgaste, por lo que ya no resultaba funcional para avivar los ánimos sectarios que caracterizaron el período de la violencia bipartidista, al tiempo que las nuevas generaciones conservadoras precisaban de una figura alterna con la cual identificarse. Así lo recuerda uno de los militantes del Partido Conservador:

(...) en ese entonces surgió en el departamento una juventud arisca, pomposa, que se enfrentó por muchas circunstancias al doctor Pabón, a quien no se le puede desconocer no solo su valor en el territorio, en el departamento, sino en las altas cumbres del Estado (...) entre el doctor Argelino y el doctor Pabón, como en todos los políticos, necesariamente surgen, no por el querer de ellos sino más que todo por los que los siguen, ciertos antagonismo que no son fáciles de vencer y que a veces aparecen como profundos odios, o en fin, en este caso no existieron, pero sí sé, me consta que ellos tuvieron profundas diferencias en cuanto al manejo parroquial de la política en Norte de Santander⁷⁰.

En tercer lugar, Argelino irrumpió en la escena política cuando el departamento de Norte de Santander se había consolidado como un territorio electoral mayoritariamente conservador, perfil que fue adquiriendo después de 1958 cuando entró en vigencia el pacto bipartidista del Frente Nacional. Esta configuración del mapa político le permitió a Argelino consolidar sus nichos electorales en municipios de la provincia de Ocaña y el área metropolitana

70 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al político conservador y ex congresista Luis Vicente Serrano Silva, 2013.

na de Cúcuta, entre ellos Cucutilla, Gramalote, Ocaña, Sardinata, Toledo, Cúcuta y Villa del Rosario.

Este conjunto de factores fueron capitalizados por Argelino para proyectarse políticamente en un medio en que dicha figuración resultaba ser patrimonio exclusivo de los grandes caciques, no siempre dispuestos a ceder posiciones de poder en el ámbito regional y menos ante un personaje de reciente incursión en la contienda política.

2.4.4. Una intención renovadora

Que un lema de campaña política pregone la renovación quizás no resulte nada original ni lo suficientemente convincente. No obstante, el sentido renovador que Argelino Durán quiso darle a su movimiento, nominado como *Renovación*, deja entrever algunas manifestaciones, que al menos para la provincia intentaban hacer realidad ese recurrente y desgastado propósito. El primer rasgo que evidenció la concreción de esa intención tiene que ver con la gente que lo acompañó, dándole centralidad a la juventud, lo que era inusual en la época en una provincia como Ocaña:

Con el doctor Argelino, tan pronto salí de la universidad, fue la persona que llegó reclutando de buena manera hacia la política a los profesionales jóvenes recién egresados de allá. Él quería hacer un cambio en las costumbres políticas del momento que se estaban dando y quería trabajar con gente, con gente joven, un grupo de profesionales que estábamos en ese momento empezando (...) ⁷¹

Con esta estrategia, Argelino no sólo le enviaba un mensaje a los exponentes históricos del partido, ubicados en la facción Laueranista-Alvarista, sino que a su vez recogía la vitalidad y el incon-

⁷¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con el arquitecto Iván Cabrales, amigo y copartidario de Argelino Durán, 2013.

formismo de ciertos sectores jóvenes de la región cuya militancia en círculos de izquierda había terminado en frustración:

Nosotros éramos del MOIR y estábamos trabajando acá con un personaje que había llegado aquí de Cartagena, cuando la famosa invasión del barrio Camilo Torres y (...) llegó un momento en que yo me creía como con muchas alas en la parte de la izquierda, siendo apenas un estudiante de cuarto de bachillerato, organizamos un paro en el colegio y a mí me pusieron como a manejar una parte de liderazgo porque también estaba dentro de la izquierda ¡y me echaron del colegio!⁷²

Entonces, aquella “juventud arisca” buscó el amparo de la figura que descollaba con más fuerza en el momento, que irónicamente resultaba ser un representante del tradicional bipartidismo, lo que revelaba a su paso una debilidad histórica de líderes de izquierda en la región.

Analizando esa situación mirando, ¡hombre cómo me voy a ir yo con la izquierda! si yo quiero surgir algo en la vida, si me voy yo para, para Bogotá ¿cómo?, ¿quién me va a ayudar dentro de la izquierda? Entonces dije no, busquemos una persona que tenga representatividad en el departamento y nos vamos con ella a ayudarle y empezamos a hacer la campaña con el doctor Argelino (...) ⁷³.

La segunda faceta que se percibe en la conformación del movimiento político de Argelino se basa en la preparación académica y profesional, también escasa en lo local, pero que a él le resultaba determinante al momento de conformar los primeros cuadros del movimiento, entre otras, para reforzar el ideal de profesionalismo que él mismo encarnaba. Así lo recuerda un integrante del movimiento:

72 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Carlos Vega, op. cit.

73 *Ibíd.*

Estamos hablando del más o menos mil novecientos qué, setenta y siete o algo así, 1977, tenía por ahí un año de estar egresado y nunca había participado en ningún acto político. (...). Sí y estaba el arquitecto Gustavo Acosta, Napoleón Gutiérrez de Piñeres, María Rosa Paredes, abogada también, y así armamos un grupo de gente joven y armamos una lista al concejo en apoyo a él y sacamos tal vez la mayor, no me acuerdo cuánto, pero sí fue la mayor votación porque casi todos los que le estuve nombrando entramos a ser concejales por primera vez en ese momento y empezamos a darle un vuelco a la parte política⁷⁴.

Finalmente, otro de los aspectos renovadores en los que insistía Argelino estaba en la transparencia en la procedencia, administración y destinación de los recursos públicos, en un momento en el que pululaban las prácticas clientelistas que privatizaban los recursos públicos y cuando los dineros del narcotráfico empezaban a penetrar la política. A esto se sumaban incentivos como los auxilios parlamentarios, que se convirtieron en fuente de despilfarro y corrupción:

Una persona supremamente honrada. Cuando eso existían los famosos auxilios parlamentarios, cuando él estaba en el Congreso (...) y a él le llegaba por ejemplo la plata y él cogía esta plata para obras. Me acuerdo que en una oportunidad nos dio cien mil pesos para una calle del barrio Maravel para la pavimentación de una calle, para las escuelas, para todas partes⁷⁵.

Otro testimonio en el mismo sentido recalca que:

(...) y realmente la campañas que se hacían con él no eran campañas como las de ahora, que ahora lo que se maneja es plata, plata del narcotráfico, plata de lavado, o la plata de dónde sea,

74 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con el arquitecto Iván Cabrales, op. cit.

75 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Carlos Vega, op. cit.

mal habida, o plata comprometedora, ¿sí?, no con él, él hacía era campaña de aportes de los profesionales, aportes de la gente, ¿sí?, campañas muy austeras⁷⁶.

De esta forma, Argelino dejó una impronta en la manera de hacer política en la región, lo que es recordado especialmente por sus paisanos. Entre otras cosas porque es allí donde se destacan obras de infraestructura que impulsó para la ciudad y en donde su talante de ingeniero se releva. Entre las obras figuran la canalización del río Chiquito, la adecuación del acueducto para la Ciudadela Norte, el tanque del acueducto para el barrio Simón Bolívar y el impulso y contribución a la construcción de alcantarillados, ya que una de sus prioridades era la sanidad pública, aspecto que en facultades como Medicina e Ingeniería marcaron una época en momentos en que se pretendía cambiar la fisonomía de país atrasado.

Afirmar que Argelino Durán renovó sustancialmente la manera de hacer política puede resultar desmedido, pues tal propósito implica remover formas y prácticas arraigadas en el manejo de lo público. Sin embargo, es posible advertir matices de cambio en la manera transparente como administró los recursos públicos, sin haberse visto involucrado en actos de corrupción que eran recurrentes en la escena política, así como en la manera de configurar su movimiento representado en la inclusión y participación de gente joven y ante todo profesionales.

2.4.5. El congresista

Argelino Durán llegó al Congreso de la República en el año de 1978, en una etapa de madurez profesional favorable al nuevo reto, luego de haber acumulado experiencia tras el desempeño de importantes cargos públicos y privados en el nivel nacional. Esto le

⁷⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Luis Eduardo Vergel, ex alcalde de Ocaña, amigo y copartidario de Argelino Durán, 2013.

daba un amplio margen de maniobra que podía jugar en favor de su proyecto como parlamentario, además de mantener sus contactos de alto nivel en las toldas del Partido Conservador.

Para este momento, el país experimentaba grandes cambios que repercutían en el imaginario y las ideas conservadoras, reflejados en la disminución de la población rural como consecuencia del creciente proceso urbanizador y la migración forzada por las condiciones socio-económicas. Al mismo tiempo, la iglesia católica venía perdiendo sintonía y margen de representación entre amplios sectores de la población por cuenta de una secularización profundizada con la expansión del sistema educativo. Por su parte, los medios de comunicación ligados al conservatismo no alcanzaban ya una relevancia nacional para animar el debate político, quedando circunscritos a periódicos de circulación regional. En últimas, estaban sucediendo importantes transformaciones que apuntaban a cierto grado de secularización de la sociedad con repercusiones directas sobre la cultura política del país⁷⁷.

Adicionalmente, el Partido Conservador continuaba dividido entre posturas faccionalistas radicales y moderadas. En términos de organización, la estructura del partido continuaría siendo rígida y jerárquica, encabezada por los “notables”, que en esencia eran los líderes naturales como ex presidentes, postulados a la Presidencia y senadores con capitales políticos departamentales importantes⁷⁸. En buena medida, Argelino iba a formar parte de los cuadros “renovados” que exhibía el Partido Conservador.

En ese escenario Argelino Durán lanzó su candidatura al Senado, logrando la segunda votación en Norte de Santander, con un total de 19.481 votos, 732 más que su inmediato contendor de partido, Gustavo Sánchez Chacón, de un total de 5 candidatos conservadores en contienda. La más alta votación entonces la obtuvo el liberal Enrique Vargas Ramírez, resultados que iban ase-

77 Pachón Buitrago, Mónica. (2001). El partido conservador y sus dinámicas políticas. En: Gutiérrez Sanín, Francisco (comp.). *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Norma, p. 125. López De la Roche, Fabio, op. cit., pp. 126 y ss.

78 Pachón, op. cit., pp. 106, 107.

gurando la segunda victoria presidencial consecutiva del Partido Liberal con la elección Julio César Turbay Ayala, luego de que el Frente Nacional finalizara formalmente y se reabriera la competencia electoral entre los partidos. La victoria de Turbay Ayala fue lograda luego de una reñida elección con el candidato conservador, Belisario Betancur Cuartas.

La incursión en la política de Argelino Durán Quintero como congresista, que se prolongó hasta 1990, se produjo en medio de un convulsionado contexto político nacional, caracterizado por el agravamiento de la crisis de representación política que provocó la imposibilidad de una transición política luego de Frente Nacional (1958-1974), que de facto se prolongó hasta la Constitución de 1991, el auge de la movilización social y la protesta urbana, el tránsito de la marginalidad a la proyección del conflicto armado, y la irrupción y metástasis del narcotráfico en la economía, la política y la sociedad.

Argelino asumió como congresista durante el gobierno Turbay en una coyuntura histórica, signada por la expectativa de una transición política devenida en frustración con el gobierno López Michelsen (1974-1978), el protagonismo mediático de la guerrilla del M19, el paro cívico del 14 de septiembre de 1977, comparado por el presidente López Michelsen como un pequeño nueve de abril, y la irrupción del narcotráfico y la represión como respuesta del Estado frente a la crisis política y social. La fórmula represiva adquirió su mayor grado de institucionalización durante el gobierno Turbay con la adopción del Estatuto de Seguridad Nacional (Decreto 1923 del 6 de septiembre de 1978), que reforzaba lo que Dávila ha etiquetado como el período de la autonomía consolidada y la subordinación mínima de las Fuerzas Militares. La politización de las Fuerzas Militares y su papel dentro del Estado cuestionaron los cimientos de la democracia, dadas las restricciones de derechos y libertades que se impusieron en nombre de la seguridad nacional.

El control sobre los medios de comunicación y las universidades públicas, aunado con el juzgamiento de civiles en tribunales militares, marcaron este aciago período de la historia contempo-

ránea. Esta prevalencia del papel de las Fuerzas Militares no hubiese sido posible sin las acciones de la guerrilla del M19 con alto impacto mediático, como el robo de armas del Cantón Norte en Bogotá en 1979, la toma de la Embajada de República Dominicana en 1980 o la toma militar de Florencia y Mocoa en el sur del país, sin desconocer acciones de desestabilización política, como el asesinato del ex Ministro de Gobierno Rafael Pardo Buelvas en septiembre de 1978 por parte de la ADO (Autodefensa Obrera), como retaliación por la represión oficial durante el paro cívico del 14 de septiembre de 1977.

El propio presidente Turbay intentaba justificar así el Estatuto de Seguridad, en la instalación de las sesiones ordinarias del Congreso de la República al hacer referencia al tema de orden público:

Es de dominio general que el orden y la seguridad públicos se han visto alterados continuamente desde hace varios lustros y en diversas regiones del país, primero en apartadas zonas rurales y más recientemente en algunos centros urbanos. Los colombianos no ignoran que se trata de una sistemática campaña subversiva, cuyas doctrinas predicán el derrumbe de las instituciones políticas forjadas después de largos años de lucha partidista por los caminos del civilismo, y que no han omitido acudir al delito como instrumento idóneo para el logro de sus proditorios objetivos⁷⁹.

Y, a renglón seguido, el Presidente anunciaba aquel tratamiento:

Quienes así han procedido tienen sobre sus hombros la exclusiva responsabilidad de ser los causantes del implantamiento del estado de sitio. Es obvio que en la medida en que persistan tales procedimientos de anarquía y subversión se hará más difícil el regreso a la plenitud del régimen ordinario, aspiración que he ex-

79 Palabras del presidente Julio César Turbay Ayala en la instalación de las sesiones ordinarias del Congreso el 20 de julio de 1980. Anales del Congreso No. 21. Julio 29 de 1981. Bogotá: Imprenta Nacional, 316.

puesto reiteradamente y que ahora renuevo; porque es un sincero y honesto propósito de un Gobierno que, como el mío, es fruto de la lucha democrática y se alimenta e inspira en arraigados principios y sentimientos que hunden sus raíces en el amanecer libertario de la República⁸⁰.

Conforme avanzaba el período presidencial, el orden público seguía apareciendo como una prioridad para el Gobierno. Así lo dejaba entrever en su discurso Víctor Mosquera Chaux, cuando asumió como encargado la Presidencia de la República tras el viaje del presidente Turbay al exterior:

Sé muy bien que en el país, no de ahora sino de tiempo atrás, existen organizaciones subversivas que lo han llevado a una situación casi crónica, de conmoción interior. Periódicamente han ocurrido hechos espectaculares de terrorismo y secuestro que han intranquilizado y conmovido a la Nación. La Constitución impone al presidente la obligación ineludible de “conservar en todo el territorio el orden público o restablecerlo donde fuere turbado”, para lo cual puede disponer de la fuerza pública, si fuere necesario⁸¹.

Entre tanto, y como era de esperarse, el Partido Conservador, identificado como garante del orden y la institucionalidad, fue consecuente en aprobarle al Gobierno las medidas de excepción que reclamaba para el manejo del orden público. Sin embargo, los faccionalismos internos del partido diversificaban y matizaban las posturas. El Congreso de la República como institución no asumió una postura unívoca frente a las denuncias que se originaban en la implementación del Estatuto de Seguridad. De hecho varios sectores políticos asumieron una posición crítica que fue relevante para elevar el perfil político de las denuncias y presionar con ello

80 *Ibíd.*

81 *Anales del Congreso*, No. 32. Marzo 2 de 1981. Bogotá: Imprenta Nacional, pp. 383-384.

la derogatoria del Estatuto de Seguridad, lo que ocurrió en el final del mandato del presidente Turbay. Entre los múltiples matices dentro del Partido Conservador, las posturas humanistas de reconocidos dirigentes políticos, como Alfredo Vásquez Carrizosa, lo llevaron a conformar en 1979 una de las iniciativas pioneras en la defensa de los derechos humanos en el país: el Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos.

Terminado su primer periodo como senador (1978-1982), recordando que en ese entonces la elección se hacía por circunscripción departamental, Argelino decidió optar por la reelección para un nuevo periodo (1982-1986). En esta contienda electoral, Argelino no sólo alcanzó el primer lugar sino que mejoró sus guarismos, obteniendo un total de 33.783 votos (el doble de la votación en comparación con la elecciones de 1978), dejando en segundo lugar de nuevo a Gustavo Sánchez Chacón y en el tercero al poderoso Lucio Pabón Núñez. En Ocaña, su tierra natal, triplicó la votación, logrando 4.163 votos y se afianzó en municipios como Toledo y Villa del Rosario, y hasta en un municipio reacio a los partidos tradicionales como Tibú, alcanzó la nada despreciable cifra de 1.050 votos, comenzando a consolidarse como uno de los barones electorales del Partido Conservador en Norte de Santander.

Por su parte, en las elecciones presidenciales, el conservatismo accedió al poder con Belisario Betancur, una figura atípica del partido, que no encajaba plenamente en ninguna de sus divisiones. Betancur, de origen campesino y sin abolengos, un tanto ecléctico en su pensamiento político, pero de todas formas imbuido de un humanismo cristiano, atributos que le confirieron una excesiva confianza en sí mismo para sacar adelante su gran apuesta política: la paz.

La paz como tema central de la contienda electoral de 1982 puso en el centro del debate político el costo de la represión oficial durante el gobierno Turbay y por tanto abrió una posibilidad de regreso al poder del Partido Conservador, que representaba de facto a la oposición en su competencia electoral con el Partido Liberal, pese a la prolongación de la simetría en la repartición burocrática heredada del Frente Nacional.

La propuesta de paz del presidente Betancur llegó en momentos en que los grupos insurgentes manifestaban un alto grado de radicalización y beligerancia en respuesta a las medidas represivas del gobierno anterior, pero también en un momento en que la opinión pública expresó su malestar con los excesos de la represión oficial.

Se estima entonces que el fracaso del modelo represivo de Turbay influyó decisivamente para reconocer que la crisis general por la que atravesaba el país, y de la cual la emergencia y radicalización de los grupos armados no era más que una de sus manifestaciones, tenía un carácter político, lo que conllevaba a que el segundo modelo para enfrentarla estuviera orientado a buscar la paz, operándose así una suerte de repolitización de la sociedad⁸².

El viraje político del presidente Betancur en el tratamiento del orden público, que privilegiaba la salida política negociada y que reconocía causas objetivas en el conflicto armado, provocó profundas tensiones institucionales dentro del Estado y reacciones de distintos sectores económicos, políticos y sociales, que veían con recelo las reformas institucionales que promovía el Gobierno. Las Fuerzas Militares cuestionaron públicamente la política de paz, mientras que promovían paralelamente la conformación de grupos de autodefensa amparados en la ley 48 de 1968. La política de diálogo con los grupos insurgentes era paralela a reformas políticas y sociales que fueron presentadas ante el Congreso de la República para enfrentar las causas objetivas del conflicto armado. Se destacan entre ellas el Plan Nacional de Rehabilitación, que se creó, y la elección popular de alcaldes, que se frustró. Las dos reformas buscaban interpelar los reclamos de la insurgencia sobre la ausencia de apertura política, la pobreza y el abandono de la periferia. Estas reformas fueron apuntaladas con el Acuerdo de La Uribe entre el Gobierno nacional y las FARC en 1984 para la conformación de un movimiento político que permitiera el tránsito de las armas a la política de las FARC: la Unión Patriótica.

82 Leal Buitrago, Francisco y Zamosc, León (edit.) (1990). Estructura y coyuntura de la crisis política. En: *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Tercer Mundo-IEPRI, p. 40.

Las distintas vicisitudes erosionaron las posibilidades de paz y fortalecieron la guerra. Esas vicisitudes fueron desde la ingobernabilidad de las tensiones institucionales entre las Fuerzas Militares y el Gobierno nacional, pasando por las reacciones de las élites regionales frente a las reformas políticas y económicas asociadas a un acuerdo de paz, el aislamiento político del presidente Betancur y su imposibilidad de convertir en apoyo político el respaldo de la opinión pública, las desconfianzas y la vigencia de las estrategias político-militares de las guerrillas, la irrupción y expansión del paramilitarismo y la inestabilidad política e institucional provocada por la penetración del narcotráfico en la política y su giro a su posición de confrontación con el Estado luego del asesinato del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, y el epílogo de la toma y retoma del Palacio de Justicia.

Como congresista, Argelino era un testigo y un protagonista en la coyuntura política nacional, pero su designación como embajador en Suiza lo marginó del debate político en el Congreso de la República. Todos los cambios en el ámbito nacional tenían proyecciones en el ámbito regional, lo que en el caso de Norte de Santander se tradujo en el posicionamiento y fortalecimiento de las guerrillas del ELN, el EPL y las FARC en el territorio.

Así, el ELN, estaba cavilando para ese momento los réditos económicos que se derivarían de la explotación petrolera y de la construcción del oleoducto Caño Limón-Coveñas, cuyo trazado atraviesa el departamento de Norte de Santander, a la vez priorizó permear e influenciar la movilización campesina y la protesta urbana. El EPL, por su parte, ya ha completado su proceso de inserción en el Norte de Santander y contaba con dos frentes relativamente fuertes, mientras que las FARC se implantan en el Catatumbo con el frente 33.

Lo que había comenzado como un gran propósito nacional terminaba yéndose a pique y la crisis del régimen político se acentuaba mientras que la guerra no hacía más que recrudecerse: “La paz se convirtió en un terreno de enfrentamiento, en prolongación

de la guerra por otros medios”⁸³. La generalización de la guerra sucia, la radicalización de las guerrillas, la irrupción creciente del narcotráfico y el ascenso del paramilitarismo marcaron el tránsito hacia el nuevo gobierno de Virgilio Barco Vargas. El agravamiento de la crisis política e institucional con el recrudecimiento de la guerra, la implementación de las reformas institucionales (PNR y elección popular de alcaldes, que se aprobó en la administración Barco) y el narcoterrorismo, conducirán al país a convocar una Asamblea Nacional Constituyente en 1990, que redactó una Nueva Constitución Política, que se erigió en el nuevo pacto político que reemplazó el Frente Nacional. Los procesos de paz con las guerrillas del M19 y luego con el EPL, el Quintín Lame y el PRT sirvieron como puntales de este cambio político, para muchos insuficiente, pero no por ello irrelevante.

Argelino Durán reasumió como parlamentario luego de ser reelegido en las elecciones legislativas de 1986 y se posesionó como senador para el período 1986-1990. Para las elecciones de 1986 Argelino estaba completamente afianzado como el senador conservador de mayor votación en Norte de Santander. De nuevo figuró en el primer lugar y obtuvo 57.286 votos (casi el doble de los obtenidos en la votación de 1982 y cuatro veces más que los logrados en 1978) y otra vez relega a Gustavo Sánchez al segundo lugar con 31.346. La salida de Lucio Pabón de la contienda le favorece con los votos de la provincia de Ocaña, en donde logra un total de 5.218 votos, mientras que en Cúcuta consigue 22.909 sufragios⁸⁴. En este período legislativo coincide con Jorge Cristo Sahium, figura del Partido Liberal que viene en ascenso.

Un balance de Argelino Durán como senador revela un parlamentario disciplinado y puntual en las sesiones, contrastando con el ausentismo generalizado que para entonces ya se mostraba como uno de los grandes vicios de los congresistas. Durante

83 Ramírez, Socorro. (2002). El conflicto colombiano y su interacción con la crisis de los vecinos. En: *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional, p. 269.

84 Registraduría Nacional del Estado Civil. (1986). *Censo electoral 1986*. Bogotá: Registraduría Nacional del Estado Civil.

el transcurso de su actividad legislativa, si bien es cierto que no descolló como un gran promotor de debates, cuando intervino lo hizo para abordar temas estrictamente técnicos propios de la Comisión Sexta que presidía. Su fuerte, por lo tanto, fueron las cuestiones ligadas a las obras públicas y las comunicaciones. En varias ocasiones se le vio citando al Ministro de Obras del Presidente Turbay, el también nortesantandereano Enrique Vargas, para hacerle saber sus impresiones sobre el desarrollo vial y los contratos de concesión del país. Se interesó también por promover algunas obras para la región relacionadas con la ampliación de sedes educativas universitarias y de bachillerato. De igual forma integró comisiones internacionales para estrechar las relaciones entre los parlamentarios europeos y latinoamericanos. En ocasiones fue enfático en defender su paso por el Ministerio de Obras ante algunos señalamientos hechos a su gestión por parte de la prensa que atribuían que el 20% de las deudas contraídas por esa cartera se habrían causado durante su ministerio⁸⁵.

Al término de esta legislatura, en el año 1990, Argelino decidió dar por terminada su carrera como parlamentario, dedicándose a otras actividades. No obstante, continuó haciendo parte de la Comisión Nacional de Asuntos Fronterizos creada en el gobierno de César Gaviria. Asumir este cargo, por parte de quien ya se consideraba retirado de la actividad política, podría responder a una práctica que busca mantener en la escena a figuras relevantes que componen el “notablato” local. Su retiro de la vida pública lo acercó nuevamente al sector educativo como miembro del Consejo Directivo de la Universidad Sergio Arboleda, reafirmando sus lazos con instituciones de espíritu conservador.

85 Anales del Congreso, 28 de diciembre de 1979 # 137. Anales del Congreso, 12 de agosto de 1980 # 28. Anales del Congreso, 9 de diciembre de 1980 # 113. Anales del Congreso, 9 de diciembre de 1982 # 93. Anales del Congreso, 7 de noviembre de 1986 # 130. Anales del Congreso, 28 de octubre de 1986 # 118.

2.5. EL RETIRO Y LA TRAGEDIA

2.5.1. Diálogos de paz: entre la esperanza y la frustración

Cuando Argelino decidió retirarse de la vida política, Colombia yace al borde del abismo en medio de una crisis política e institucional que había provocado un derrumbamiento parcial del Estado como consecuencia de la proyección política y militar de las guerrillas, la expansión del paramilitarismo, el narcoterrorismo y un auge de la movilización social con demandas de desarrollo social y derechos humanos que el Estado parece incapaz de tramitar y que ignora desde su estigmatización como parte de una estrategia insurgente de levantamiento popular.

En este contexto, el Presidente Cesar Gaviria (1990-1994) intenta durante su primer año concretar con los grupos guerrilleros los acuerdos que venían en curso de la pasada administración. Pese a las dificultades que se presentaron inicialmente para retomar los diálogos con el gobierno entrante, el proceso con el EPL prosigue pero con un nuevo contexto: por un lado, la desmovilización de la guerrilla del M19 en marzo de 1990 y la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente en diciembre del mismo año.

Luego del fallido proceso de paz durante el gobierno Betancur, cuya ruptura se dio en 1985 luego del asesinato de su vocero nacional Oscar William Calvo, el EPL reinició los diálogos de paz en el final del gobierno Barco y concretó el acuerdo con el gobierno Gaviria. El EPL se desmovilizó el 1 de marzo de 1990⁸⁶, asumió dos curules en la Asamblea Nacional Constituyente (Darío Mejía y Bernardo Gutiérrez) y creó el movimiento político llamado Esperanza, Paz y Libertad.

En el ámbito regional, el EPL decidió concentrar a todos sus efectivos en un campamento en el sector de Campo Giles, mu-

86 Villarraga, Álvaro. Insurgencia y cambio democrático, reflexiones sobre el proceso de paz con el EPL. En: Medina, Medófilo (edit.) (2003). *Tiempos de paz, Acuerdos en Colombia, 1902-1994*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

nicipio de Tibú, mientras que avanzaba con gestos de paz, como la liberación de un ex cónsul de Venezuela en Cúcuta, que era cuñado del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez. El 29 de septiembre de 1990 se inauguró formalmente el campamento de paz en Campo Giles, acto que contó con la presencia del gobernador José Lizarazo Ocampo, así como de los parlamentarios Jorge Cristo Sahium y Luis Vicente Serrano Silva y Carlos Celis Carrillo; el delegado del PNR, José Fernando Bautista, y cerca de 1.500 asistentes que saludaron la nueva apuesta por la paz⁸⁷.

Durante los seis meses que duró la concentración en Campo Giles, los pobladores saludaron con entusiasmo la posibilidad de un desarme y la reconversión del movimiento en una fuerza política, proceso que no estuvo exento de sabotajes por parte de las Fuerzas Militares ni de tensiones dentro de la guerrilla. Estas últimas incubaron las posibilidades para una disidencia del EPL que si bien era minoritaria empezaba a agruparse a nivel nacional bajo el liderazgo de Francisco Caraballo.

Desde sus inicios, la disidencia del EPL fue permanentemente cuestionada por la ausencia de unidad de mando en lo político y lo militar⁸⁸, lo que la hacía una facción volátil e inestable, incapaz de subordinarse a los lineamientos de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (1987-1992) que para ese momento agrupaba a las guerrillas de las FARC y el ELN, que se habían marginado de los procesos de paz que desembocaron en la Asamblea Nacional Constituyente.

El 14 de enero de 1991, varios guerrilleros desertaron del campamento de Campo Giles para adherirse al ex dirigente del grupo Francisco Caraballo y conformar el nuevo frente “Ernesto Rojas”. En un comunicado emitido el 22 de enero cuestionaron el proceso de paz y señalaron que la desmovilización “se constituye en una vil traición a las masas colombianas en momentos en que la lucha ar-

87 En campo Giles el gobernador Lizarazo instaló el campamento para la paz del EPL. *La Opinión* (Cúcuta 1 de octubre de 1990) Primera página.

88 Villarraga, Álvaro y Plazas, Nelson. (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Fundación Progresar–Fucude, p. 379 y ss.

mada cobra mayor vigencia ante la política de guerra sucia contra los sectores democráticos, populares y revolucionarios”⁸⁹.

En Norte de Santander, en cumplimiento a lo pactado, cerca de 200⁹⁰ combatientes hacen la dejación de armas en la plaza de banderas de la que fue la casa del general Francisco de Paula Santander en el centro histórico del municipio de Villa del Rosario. Se encontraran entonces dos tendencias dentro del EPL: por un lado, los guerrilleros que acogieron el acuerdo y decidieron participar en el espacio político, y por el otro, quienes continuaron en la lucha armada como parte de la disidencia.

A pesar del marginamiento de las FARC y el ELN, y la radicalización que había provocado el ataque contra Casa Verde el 9 de diciembre de 1990, día en que se elegía a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, el gobierno Gaviria exploró posibilidades para iniciar un proceso de negociación con estas guerrillas.

Los diálogos de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar se iniciaron en junio de 1991 en Caracas, logrando la definición de una agenda temática y dando inicio a su discusión. En marzo de 1992, los diálogos se trasladaron a Tlaxcala, México, ante la crisis política en Venezuela⁹¹. En este contexto se inscribió el secuestro y muerte de Argelino Durán Quintero.

2.5.2. “La moral no se negocia”

El 2 de noviembre de 1992, Argelino Durán cumpliría 78 años de edad. A comienzo de 1992 se desempeñaba como comisionado presidencial para asuntos fronterizos colombo-venezolanos, por lo que llevaba una vida un poco más reposada y apartada de la acti-

89 Desertores del EPL adhieren a Caraballo. *La Opinión* (Cúcuta, 24 de enero de 1991) 1.

90 El EPL: de la confrontación armada a la lucha de ideas. *La Opinión* (Cúcuta, 2 de marzo de 1991) 1A, 7A.

91 Diálogos se trasladarían a México. *La Frontera* (Cúcuta 28 de febrero de 1992) 1, 6.

vidad política. No obstante, continuaba siendo un referente en la política local para gestionar obras sociales de diversa índole.

Radicado en la capital del país, en enero de 1992 Argelino Durán decidió viajar a su natal Ocaña, con el propósito de hacer entrega de un colposcopio, equipo médico que había logrado gestionar a petición de la seccional de la Liga de Lucha Contra el Cáncer⁹².

Dada la pervivencia del conflicto armado en la región por la presencia de la guerrilla del ELN y la disidencia del EPL, no faltaron las advertencias para que Argelino no viajara a Ocaña. Uno de sus amigos recuerda su esfuerzo por hacerlo desistir del viaje:

Él me invitó el día anterior de viajar a Ocaña a una comida porque yo había sido nombrado viceministro del trabajo y entonces estuvimos comiendo y dijo: mañana me voy para Ocaña, tal vez a presentar algunas cosas, algunos intereses que le había logrado como parlamentario a favor de la provincia. Le dije: ¡doctor, por Dios no vaya!, mire que la provincia en este momento está reconocida como zona roja y usted es una figura del Partido Conservador y del departamento, ¡no vaya doctor!, él dijo: tengo un compromiso y yo ya no estoy ejerciendo la política, voy con un grupo de queridísimos amigos de Ocaña⁹³.

Confiado en que no corría ningún peligro, Argelino viajó a Ocaña a cumplir su compromiso. En la noche del 26 de enero asistió a una comida en la casa del arquitecto Iván Cabrales, en agradecimiento por el equipo donado. La tranquila cena es abruptamente interrumpida pasadas las ocho de la noche, cuando cinco integrantes de un grupo armado ingresaron a la casa y se llevaron al ex ministro y ex congresista en compañía del arquitecto. Mientras a Iván lo liberaron a las pocas horas, Argelino es internado en las selvas del Catatumbo. Así recuerda Cabrales este momento:

92 Este equipo médico hoy día (2014), 21 años después de ser entregado, se mantiene en servicio.

93 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al político conservador Luis Vicente Serrano, op. cit.

Yo estuve en la desfortuna o fortuna por otro lado de acompañarlo en el cautiverio, porque nos secuestraron a los dos, nos llevaron de la casa y fuimos los dos, ya estando allá fue tal vez la última persona amiga de él que estuvo con él ese día y se despidió, y me hizo unas recomendaciones antes de irse pensando de pronto que no nos íbamos a volver a ver. Entonces me hizo unas recomendaciones muy especiales y yo se las cumplí al pie de la letra, tal cual él me lo dijo, esa fue la última vez que yo lo vi⁹⁴.

Conocida la noticia, la familia de Argelino Durán, las autoridades nacionales y regionales, el gremio de ingenieros, el sector político y la sociedad exigen noticias sobre la suerte del político y demandaron cuanto antes su liberación. Comunicados exigiendo su libertad fueron emitidos por la Presidencia de la República, el Senado de la República, la Cancillería, los directorios nacionales de los partidos políticos tradicionales, los ex ministros de obras públicas, ex gobernadores y dirigentes locales de Ocaña y Norte de Santander e incluso por ex presidentes de la República, como Misael Pastrana Borrero, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen, Julio César Turbay y Belisario Betancur, quienes en un aparte del texto manifestaron:

Confiados en que el proceso de paz se cumpla en un ámbito de credibilidad ciudadana (...) y con la convicción de que el respeto de los derechos de la persona por las autoridades y cada uno de los colombianos constituye la base fundamental de la paz, nos mueve a solicitar a quienes tienen privado de la libertad a Argelino Durán Quintero que lo devuelvan en forma inmediata a su hogar y a la sociedad que lo rodea con gratitud y afecto⁹⁵.

94 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al arquitecto Iván Cabrales, op. cit.

95 Apartes del comunicado publicado en *El Nuevo Siglo*, CG demanda desmilitarización del Catatumbo (31 de enero de 1992), Sección Colombia, 7A.

Los días pasaron sin tener noticias de Argelino. El 12 de marzo, en el marco de las conversaciones de paz adelantadas en Tlaxcala, el Presidente de la Comisión de Paz de Norte de Santander, Carlos Bernal, se comunicó con los voceros de las FARC y el EPL, Iván Márquez y Diego Ruiz, para insistirles en la necesidad de obtener pruebas de supervivencia del ex ministro y reiterar la disposición de la Comisión de Paz para acordar la entrega de Argelino⁹⁶.

El 20 de marzo, la comisión negociadora del Gobierno nacional emite un comunicado y exige a la CGSB tratar de manera inmediata el tema de los secuestrados y liberar al ex ministro:

D) Sobre el secuestro del doctor Argelino Durán Quintero La comisión gubernamental ha demandado insistentemente su liberación incluso antes de viajar a México, máxime cuando han existido declaraciones diversas de integrantes de la Coordinadora Guerrillera en las que aceptan la autoría de tan inaceptable proceder al que han dado connotaciones políticas. Incluso el Gobierno ha ofrecido en diferentes oportunidades crear las condiciones apropiadas para su liberación. (...)

E) En distintos medios de la opinión pública han trascendido versiones que ponen en duda la integridad física del doctor Durán Quintero⁹⁷.

En la mañana del sábado 21 de marzo, la CGSB da a conocer un comunicado en el que informa sobre el traslado de un vocero del EPL para lograr la liberación del ex ministro:

96 Se pide prueba de supervivencia. *La Opinión* (Cúcuta 12 de marzo de 1992) 1A y 6A.

97 Cursiva en el original, “Comunicado, Gobierno Nacional Marzo 20 de 1992”. Villarraga Sarmiento, Álvaro (comp. y ed.) (2009). *El proceso de paz en Colombia 1982 – 2002, Tomo III, Gobierno del presidente César Gaviria 1990 - 1994: acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSB*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática, p. 311.

Preocupados como hemos estado por la situación del ex ministro Argelino Durán Quintero, lo cual le consta al gobierno, las distancias en el país han sido un serio obstáculo para contribuir en las gestiones que se adelantan en Colombia en la búsqueda de una solución adecuada. Como reafirmación de esa voluntad y en ese propósito, proponemos el desplazamiento inmediato de uno de los representantes del EPL en la Comisión Negociadora de la CGSB al departamento de Norte de Santander, con las debidas garantías de seguridad⁹⁸.

No obstante, la situación toma un rumbo inesperado: antes del medio día el equipo del Gobierno tiene noticia sobre la muerte de Argelino Durán. La comisión negociadora emite un nuevo comunicado en el que informa que regresará a Colombia para realizar consultas con el Presidente de la República⁹⁹. Ante el estupor por la noticia de la muerte de Durán, el país queda a la expectativa por la suerte del proceso de paz tras el anuncio del receso en las conversaciones anunciado por la comisión gubernamental.

El domingo 22 de marzo los titulares de prensa confirman la noticia, Argelino Durán Quintero murió en cautiverio. Días antes, tras rumores sobre el deteriorado estado de salud del ex ministro, la Comisión de Paz Regional que hacía las veces de mediadora para la liberación había decidido viajar al municipio de El Tarra para tener noticias. No obstante, con lo que se encuentran es con algo peor que con un malogrado estado de salud: en el municipio de El Tarra el EPL hace saber que Argelino Durán Quintero había muerto en la madrugada del sábado 14 de marzo, 7 días antes, como consecuencia de un ataque cardíaco y que su cadáver había sido enterrado en algún lugar de la zona.

98 “Comunicado, de la Comisión Negociadora de la CGSB: No se puede condicionar el dialogo, Marzo 21 de 1992”. En Villarraga, Álvaro. *Gobierno del presidente César Gaviria 1990 – 1994*, op. cit., p. 313.

99 Ver, “Comunicado Comisión Negociadora del gobierno: La muerte del doctor Argelino Durán Quintero, Marzo 21 de 1992”. En Villarraga, *Gobierno del presidente César Gaviria 1990 – 1994*, op. cit, p. 311.

Monseñor Luis Madrid Merlano, miembro de la Comisión de Paz, fue el encargado de dar a conocer la noticia e informar que Argelino Durán “se había resistido a que alguno de los miembros de su familia participara en la negociación para su liberación y que también se negó a recibir alimentos”¹⁰⁰.

Dicha actitud fue interpretada por algunos como una muestra del férreo carácter que se le atribuía Argelino y de su resistencia a que su dignidad fuera doblegada:

No quiso seguir siendo alimentado y asistido con las drogas indispensables de sus captores. Prefirió que se extinguiera su vida, antes que aceptar la negociación con su familia o con el Estado. Le unió a sus años la voluntad de irse, para impedir ser utilizado. Conscientemente (sic) tomó la determinación de morir, al viejo estilo Espartano”¹⁰¹.

De otra parte, el comunicado enviado por la familia de Argelino refleja las posturas que este había logrado transmitir a su grupo familiar:

Los principios que nos inculcó y su existencia ejemplar, lo llevaron a ofrendar su vida antes que aceptar que la moral se pudiera negociar. Para nosotros constituyen el único y más valioso patrimonio que hemos podido heredar. No permitamos que Argelino muera en vano. Él nunca buscaría retaliaciones. Él anhela que su sacrificio de alguna manera contribuya a erradicar el odio¹⁰².

La prensa regional y nacional publicó los múltiples comunicados de rechazo e indignación, así como columnas editoriales y de opinión, en las que además de reprobar el hecho se evaluaba el impacto de la muerte de Argelino en los diálogos de paz. El debate político nacional se centró en la continuidad o no de esos diálogos luego de la muerte de Argelino Durán.

100 Muere en cautiverio Argelino Duran Quintero. *El Nuevo Siglo* (22 de marzo de 1992) 7.

101 El último roble. *La Opinión* (Cúcuta 23 de marzo de 1992) 3A.

102 “Comunicado de la familia de Argelino”, fechado el 24 de marzo de 1992, publicado en *El Tiempo* (Bogotá, 25 de marzo de 1992), Sección Política, 7A.

Entre tanto, el Gobierno nacional consideraba que la CGSB había incurrido en un repudiable engaño, no solo al ocultar la muerte de Argelino Durán, sino al intentar promover un diálogo regional para lograr su liberación, cuando ya esta era imposible. En medio de los cuestionamientos a la CGSB, el país exigía la entrega del cuerpo del ex ministro y se iniciaba una incesante búsqueda en la región del Catatumbo por una comisión de rescate.

El 23 de marzo en una región aledaña al municipio de El Tarra, Norte de Santander, el cadáver de Argelino Durán fue rescatado. Coincidentalmente el traslado del cuerpo se efectuó en un helicóptero pilotado por el capitán Juan Manuel Bejarano Challa, que años atrás lo había transportado hacia Quebrada Blanca siendo Argelino Ministro de Obras en 1974, en el momento en que sobrevino el desastre. Culminaba así y de manera trágica la dolorosa espera que había mantenido su familia durante los meses de cautiverio. El cuerpo fue trasladado a Bogotá, velado en el Capitolio Nacional y enterrado con honores.

Conocido el hecho luctuoso, el Presidente de la República decretó: “Honrar la memoria del ilustre ex ministro de Estado, doctor ARGELINO DURÁN QUINTERO; exaltar, por sus inmensos méritos, su vida y obra, y colocarlas como ejemplo ante las generaciones presentes y futuras”¹⁰³.

Argelino Durán fue protagonista de múltiples homenajes y reconocimientos luego de su muerte, promovidos no solo desde el escenario político sino desde la academia y el gremio de la ingeniería, escenarios en los que tuvo un papel destacado. De manera póstuma se otorgó a Argelino el premio de la Presidencia de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, la Condecoración Caro y Ospina, y la Gran Cruz del Partido Social Conservador. Para honrar su memoria, varias obras fueron designadas con su nombre: el Puente sobre el río Sogamoso en la troncal del Magdalena Medio, así como un Colegio y el Coliseo Cubierto en su natal Ocaña.

103 Decreto 505 del 25 de marzo de 1992, por el cual se honra la memoria del ex ministro de Estado, doctor Argelino Durán Quintero.

2.5.3. El crimen de Tlaxcala

En torno a los motivos del secuestro de Argelino Durán y a las condiciones para su liberación circularon varias hipótesis. El grupo armado que lo secuestró decidió no reconocer su responsabilidad durante parte del cautiverio, situación que acrecentó la incertidumbre sobre la situación del ex ministro y que dio paso a todo tipo de especulaciones sobre los autores y los móviles del secuestro. Sólo un mes después del hecho, la disidencia del EPL se atribuyó el hecho.

El 13 de marzo apareció publicado en el diario *La Opinión* de Cúcuta la transcripción de una entrevista telefónica del periodista Darío Arizmendi a Diego Ruiz, vocero del EPL, quien para entonces se encontraba en la ciudad de México en las negociaciones de paz. Sobre las razones del secuestro del ex ministro, Ruiz manifestó:

Mire, el problema del señor Durán es que, la verdad el señor Durán fue llamado por el frente Libardo Mora Toro, para tener una conversación dada su trayectoria de político, de ex ministro, conecedor de la situación de la realidad de su región. El frente está interesado en intervenir en los aspectos políticos, económicos de la región, con las banderas que la Coordinadora Guerrillera ha levantado y que el EPL respalda plenamente. Entonces se trata de eso, de un intercambio de opiniones con el señor Argelino Duran Quintero”¹⁰⁴.

Adicionalmente, Ruiz intentaba exculpar la responsabilidad del grupo por no haber liberado al ex ministro, imputando al gobierno por los operativos militares en la zona:

A pocos días de haberse realizado los diálogos con el señor Argelino y no siendo otro el propósito del Frente Guerrillero

104 Pregunta al EPL ¿Por qué no han liberado al ex Ministro Argelino Durán? Caracol indagó sobre dirigente nortesantanderano. *La Opinión* (Cúcuta, 13 de marzo de 1992) 7A.

LMT, estaba este frente en plena disposición de devolverlo. Pero la hostilidad, el hostigamiento por parte de la fuerza pública lo imposibilitó, lo ha imposibilitado (...) la responsabilidad si el Sr. Durán no ha sido devuelto es del gobierno, ha sido de las fuerzas armadas, de la unidad que opera en esta área que ha estado sometiendo el frente a un hostigamiento permanente¹⁰⁵.

Pese a la connotación política que le daba la disidencia del EPL al secuestro, la posibilidad de que éste fuese de carácter extorsivo no podía descartarse ni considerarse excluyente:

El secuestro del ex ministro Argelino Durán Quintero no es de carácter político sino económico, según lo confirmó una fuente del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS. De acuerdo con la fuente el frente disidente del Ejército de Liberación Popular (EPL) exige a los familiares del exparlamentario un millón de dólares por su liberación¹⁰⁶.

Por lo anterior, se consideraba que la disidencia del EPL se valía de la condición ostentada por el ex ministro y de su investidura como político para velar las verdaderas razones del secuestro, que se apuntalaban exclusivamente en un móvil económico, situación que podría deducirse de las necesidades que el grupo armado requería para subsistir. No obstante, quienes lo conocieron y recuerdan la templanza de su carácter, afirman que Argelino se hubiese opuesto a cualquier tipo de negociación para lograr su libertad:

Lo cierto era que Argelino tenía unos principios muy claros y muy contundentes, que era la cuestión del Estado, él entendía que él en ningún momento dado podía negociar el secuestro con la plata, porque no era porque no tuviera la plata, si era que la tuviera, sino que, el hecho de negociar, sí el hecho de negociar, o

105 Ibid.

106 Secuestro de Durán no es político. *El Tiempo* (Bogotá, 21 de marzo de 1992)7A.

sea, un postulado muy claro era lo que no tiene mucha claridad la gente, él tenía la claridad del Estado¹⁰⁷.

Otra lectura del secuestro planteó que este había sido realizado por una facción de la disidencia del EPL que no estaba convencida de la viabilidad del proceso de paz, razón por la cual recurrió al secuestro para debilitar la representación del grupo en la mesa de diálogo. Así lo registra el diario *El Tiempo*:

Días antes de que se iniciara la ronda de diálogos en Tlaxcala, corrían insistentes rumores de que el EPL estaría replanteando su presencia en los diálogos, por considerar que aún no estaban dadas las condiciones para negociar. Se decía también que iniciarían una ofensiva para debilitar la delegación subversiva en la mesa de conversaciones¹⁰⁸.

Lo cierto es que el secuestro y posterior muerte en cautiverio de Argelino Durán incidió negativamente en los diálogos de paz que se adelantaban entre el Gobierno nacional y la CGSB, minando su credibilidad. De hecho, hay quienes consideran que fue el golpe letal que dio al traste contra éste.

De otra parte, durante el rescate del cuerpo del ex ministro, el frente de guerra Libardo Mora Toro del EPL le entregó al obispo de Tibú, monseñor Luis Madrid Merlano, un comunicado dirigido a la opinión pública y a la familia Durán Quintero, en el cual el grupo atribuye la muerte de Argelino Durán a quebrantos de salud y ratifica el carácter político del secuestro:

107 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al político nortesantandereano Luis Eduardo Vergel, 2013.

108 ¿Se resquebraja la unidad guerrillera?. *El Tiempo* (Bogotá, 23 de marzo de 1992), 6A.

Comunicado del EPL

El deceso se produjo por el deterioro de su salud

El Ejército Popular de Liberación, frente de guerra "Libardo Mora Toro" expidió un comunicado el pasado 14 de marzo anunciando la muerte del exministro Argelino Durán Quintero.

El comunicado fue entregado ayer al Obispo de Tibú, Monseñor Luis Madrid Merlano, quien encabezó la comisión para rescatar el cadáver de Durán Quintero.

El comunicado dice lo siguiente:

Comunicado a la familia Durán Quintero y la opinión pública

Los mandos y combatientes del frente Libardo Mora Toro del Ejército Popular de Liberación lamentan informar a la opinión pública:

1o. Que en la madrugada de hoy falleció el doctor Argelino Durán Quintero.

2o. Que su deceso se produjo luego del progresivo deterioro de su salud causado por las agotadoras jornadas que tuvo con la comisión que lo mantenía en su poder, acosado por los constantes operativos de el ejército y la policía.

3o. Que el doctor Argelino fue invitado al frente de guerra, para intercambiar opiniones sobre la difícil situación, económica, política y social que vive el pueblo colombiano y en particular en la región, y a su vez para dar a conocer por su intermedio nuestro punto de vista a la opinión pública. El objetivo de esta acción el exministro fue fundamentalmente político, así lo habíamos expresado en uno de nuestros comunicados y hoy lo ratificamos.

4o. Que fue nuestro interés regresarlo en el más breve tiempo a sus familiares, pero en el cumplimiento de tal fin, el ejército detuvo a dos de nuestros compañeros encontrados luego asesinados en jurisdicción del municipio de El Zulia. Además es importante anotar la negligencias con la que actuaron sus familiares y algunas personalidades que por los medios expresaban su interés de interceder por la liberación del ex-ministro pero que nunca acataron ni acudieron a los mecanismos por nosotros habilitados.

5o. Que al doctor Argelino le suministramos la atención profesional y medicamentos para conservar su estado de salud y teniendo en cuenta los requerimientos propios de su edad, encontrándonos con su negativa y rechazo los últimos veinticinco (25) días.

6o. Que la liberación del doctor Argelino se le hubiera dado si así lo hubiera solicitado expresamente la comisión negociadora de la C.G.S.B. desde México.

Por último haremos entrega de el cadáver a sus familiares para que se le de digna sepultura.

Comunicado del Frente Libardo Mora Toro del EPL entregado a la comisión de rescate del cuerpo. Fuente: diario La Opinión, 24 de marzo de 1992, página 6. ©

Entre tanto, el comunicado emitido por la dirigencia máxima del EPL y firmado por su comandante general, Francisco Caraballo, insistía en que el secuestro de Argelino correspondía a un mó-

vil político, señalaba que el proceso de negociación se adelantaba sin que existiera un cese al fuego y advertía que el mando central realizaría una investigación detallada del caso¹⁰⁹. Su comunicación reafirmaba su disposición para continuar con los diálogos y ratificaba a sus negociadores.

Ante tales afirmaciones surge la duda de si efectivamente esta guerrilla iba a adelantar una investigación sobre el frente que se atribuyó el secuestro. Pareciera no ser más que una simple evasiva al hecho concreto de reconocer que dicho frente carecía de organicidad y subordinación a los lineamientos de la jefatura máxima del grupo insurgente.

Por su parte, la representación del EPL en Tlaxcala eximió de responsabilidad a la CGSB, afirmando que: “la responsabilidad va a ser asumida por la organización, específicamente por el frente que originó esta tragedia. El resto de las fuerzas de la Coordinadora no tienen ninguna responsabilidad”¹¹⁰.

El comunicado suscitó toda suerte de críticas en diferentes círculos de opinión. Si se partía de la premisa de que la CGSB guardaba cierta unidad en la mesa de diálogo, no se admitía que frente al hecho se diluyera dicha unidad en el momento de identificar a los responsables. Además, en este cruce de comunicados se advierten ambigüedades y diversas formas de soslayar la gravedad del hecho por parte de la guerrilla. Si bien las reacciones eran diversas en los sectores de opinión, lo cierto es que el proceso afrontaba una profunda crisis y el Gobierno nacional debía decidir cómo enfrentar la situación¹¹¹.

109 Ver, “Comunicado del EPL: Lamentamos el deceso de Argelino Durán, no hay pactado cese al fuego, Marzo 21 de 1992”. En Villarraga, *Gobierno del presidente César Gaviria 1990 – 1994*, op. cit, p. 311, 312

110 EPL es responsable por muerte de Durán: CG. *El Tiempo* (Bogotá, 23 de marzo de 1992), Sección Política.

111 En 1996 un juzgado regional de Cúcuta condenó a dos personas como coautores del secuestro de Argelino Durán Quintero a penas de 20 y 38 años de prisión. Condenados secuestradores de Argelino Durán. *La Opinión* (Cúcuta, 8 de noviembre de 1996) 1A y 6A.

2.6. UN NUEVO FRACASO EN LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Ante los escasos resultados de los diálogos de paz en Tlaxcala, la muerte de Argelino Durán se convirtió en un detonante que arremetió contra un proceso que ya para entonces era frágil. Así lo señala el entonces consejero de paz Horacio Serpa:

Los diálogos iban al principio bien, después empezaron a malograrse y finalmente se rompieron con la muerte del doctor Argelino. (...) El secuestro del doctor Argelino ocurrió en un tránsito que hubo entre las conversaciones de Caracas y las conversaciones de México, en Tlaxcala, y fue un tema que siempre incidió sobre los diálogos del Tlaxcala, incidió negativamente ¿Por qué? Porque el doctor Argelino era una persona muy conocida en el país, dirigente político notable, hizo una muy importante labor como ministro de obras públicas del Gobierno del doctor Pastrana, era figura descollante en el Norte de Santander. Y claro su secuestro estremeció muchísimo, lo secuestraron en Ocaña y eso tuvo unos efectos ya le digo diarios, permanentes en nuestras conversaciones de paz porque uno de nuestros interlocutores era el EPL y a él lo secuestró el EPL. Todos los días reclamábamos la libertad de él, en varias oportunidades se suspendieron los diálogos por razón de que no había solución en lo que tenía que ver con el secuestro¹¹².

Luego de la suspensión de los diálogos de paz tras la muerte de Argelino Durán, el Gobierno nacional decidió no reanudarlos mientras no se produjera la liberación de secuestrados y no se suspendiera esta práctica por parte de los grupos guerrilleros. El escalamiento del conflicto en los meses siguientes se vio reflejado en atentados y sabotajes a la infraestructura petrolera y energética, tomas de pueblos y ataques a cuarteles de policía, e intensos combates entre los grupos guerrilleros y el Ejército Nacional.

112 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Horacio Serpa Uribe, quien por ese entonces participaba en los diálogos con la CGSB como Consejero para la paz, Bogotá, 2013.

El 31 de octubre de 1992 venció el plazo acordado para reanudar los diálogos con la CGSB. El 8 de noviembre de ese año, el presidente César Gaviria anunció “mano dura” contra la guerrilla luego de un ataque de las FARC contra la policía antinarcoóticos en Orito, Putumayo. Al día siguiente, el presidente declaró el Estado de Conmoción Interior, intensificó la ofensiva militar en contra de los grupos guerrilleros y anunció el plan de “guerra integral” para derrotar a la insurgencia. Así, de manera frustrada, concluyó una vez más el intento por lograr un acuerdo de paz con los grupos guerrilleros y de encauzar la búsqueda de la superación del conflicto armado por la vía de la negociación. Comenzaba así un nuevo ciclo renovado y cruento para el país.

Una vez más el secuestro como arma política que se había generalizado en el repertorio de acción de las guerrillas torpedeaba los diálogos de paz. El secuestro se convirtió para las guerrillas en un medio para presionar a su enemigo y lograr concesiones, réditos o cualquier tipo de ventaja política o económica. Vale recordar el secuestro de la Embajada de República Dominicana en 1980, cuando la guerrilla del M19 exigía la liberación de sus militantes presos en las cárceles, o la pretensión de juicio político contra el presidente Betancur con la toma del Palacio de Justicia en 1985. Más recientemente, el M19 había secuestrado al ex candidato presidencial por el Partido Conservador Álvaro Gómez Hurtado para presionar al gobierno Barco a iniciar un proceso de paz. Los diálogos de paz de Caracas y Tlaxcala tuvieron su origen en la toma de la embajada de Venezuela, reivindicada por la CGSB como un eficaz medio de presión para llevar a la mesa de negociación al Gobierno nacional. En una lógica perversa de racionalización del secuestro, a mayor perfil político del secuestrado, mayor capacidad de presión para las guerrillas. Aquí se avizoraba la creciente deslegitimación de la guerrilla, que ya era palpable aun cuando el secuestro distaba en ese momento de las dimensiones desproporcionadas que registraría entre 1996 y 2004.

2.7. “EL ÚLTIMO REFERENTE CLÁSICO DEL CONSERVATISMO”

Tal y como lo indica el historiador Jorge Meléndez¹¹³, con la muerte de Argelino Durán Quintero se cerró el ciclo de los grandes políticos conservadores de Ocaña. El otro gran referente, Lucio Pabón Núñez, nacido también en 1914 en el municipio de Convención, había fallecido en 1988. No obstante, las circunstancias trágicas en las que se produjo el deceso de Argelino sacudieron los cimientos del Partido Conservador, generando gran desconcierto y múltiples reacciones de repudio y consternación ante la partida del que bien podría considerarse como el último gran referente del partido en la provincia y el departamento.

En lo que pudo ser un intento por retomar el legado de Argelino, años más tarde su hijo José Antonio se postuló para las elecciones del Senado durante el período 2010- 2014. Así justificó José Antonio su aspiración:

Recuerdo que mi padre, Argelino Durán Quintero, regresó bastante molesto de una gira en su última campaña al Senado, porque la política ya no se hacía por convicciones y con mística, sino con plata y politiquería. No obstante mi vocación de servicio público, ésta fue una de las razones para no haber participado en política electoral. He reconsiderado ésta decisión, ya que nuestra generación no puede seguir transmitiendo a las siguientes una cultura del billete, del clientelismo¹¹⁴.

Los resultados electorales no le fueron favorables a José Antonio Durán, entre otras razones porque la circunscripción para el Senado es nacional y no departamental, sin contar con los cambios en la política regional y local provocados por el conflicto armado y el narcotráfico. Ni siquiera en provincia el movimiento

113 Meléndez Sánchez, Jorge. (1999). *Política, violencia y esperanza*. Bogotá: Códice, p. 169.

114 Aparte tomado del perfil del candidato. Recuperado de <http://creemos.jimdo.com/la-pol%C3%ADtica/>

de Argelino tuvo continuidad luego de su muerte, situación que podría atribuirse a varios factores: por un lado, la ausencia de una cabeza visible que liderara el movimiento, por lo que los militantes del movimiento político reorientaron su posición; por el otro, el desánimo que sobrevino tras su secuestro por parte de quienes estarían llamados a sucederle. Un simpatizante expresó al respecto: “muchos tantos pues sienten un vacío, porque pues es como cuando muere el padre de la casa, pero entonces ese grupo de personas va decayendo y, y pues el nombre de digamos o el movimiento político de Argelino pues va disminuyendo”¹¹⁵. No menos relevante es el hecho de que la muerte de Argelino se produce cuando ha abandonado la vida política, razón por la cual su ascendencia sobre el movimiento previsiblemente estaba en declive por el relevo en el liderazgo político.

Adicionalmente hay quienes consideran que la ola de secuestros presentada en esa época y la difícil situación de la provincia por la confrontación armada suponía para el ejercicio de la actividad política altos riesgos, que muchos preferían no correr.

A nivel individual, familiar y social, los impactos del secuestro de Argelino Durán pueden situarse desde diferentes perspectivas. Para Argelino mismo significó no solo la muerte en soledad, sino la pérdida de todo contacto con su familia a raíz del forzado aislamiento, la imposibilidad de rodearse de sus afectos y de recibir el cuidado y reposo que sus condiciones de salud ameritaban. Argelino fue privado de la posibilidad de morir en su casa, de despedirse de sus hijos, incluso de conocer a su último nieto, quien nació mientras su abuelo estaba en cautiverio¹¹⁶.

La frágil salud de este hombre de 77 años se vio en extremo deteriorada por las condiciones del cautiverio. Argelino fue obligado a emprender caminatas a las que no estaba acostumbrado y a vivir en medio un ambiente totalmente adverso para sus condiciones fí-

115 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Isaac Mendoza, 2013.

116 Ver el apartado dedicado a los impactos y daños de los secuestros en el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2013) ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 299.

sicas y mentales. Lejos de casa, en un contexto desconocido y hostil, en medio de la soledad, Argelino pasó sus últimos días de vida.

Teniendo en cuenta los impactos físicos y psicológicos que acausó el secuestro, para muchos era absurdo afirmar que Argelino murió de “muerte natural”. “Su agonía empezó con su calvario y le habría amargado el resto de su existencia aun en el caso de haber sido liberado”¹¹⁷.

Con la muerte de Argelino Durán no sólo desaparece el último referente clásico del conservatismo, sino que se atenta contra el legado de un hombre que reivindicó la competencia técnica para el ejercicio de la función pública, que primero fue profesional, luego funcionario público y más tarde político, que promovió la renovación de la política desde la vinculación de los jóvenes y los profesionales, que apostó por el hacer antes que por el prometer, que reconoció la función social de su profesión eligiendo el servicio público a pesar de las oportunidades del sector privado, y que fue capaz de innovar en un medio político signado por la pugnacidad y la voracidad burocrática de las prácticas clientelistas.

2.8. LA MORALIDAD PÚBLICA Y LA ENTEREZA DE CARÁCTER

Con la muerte del dirigente político conservador Argelino Durán terminó una época y una manera de hacer política, que no en vano hoy se añora con cierto grado de nostalgia ante el descrédito en que ha caído esta actividad tras los reiterados escándalos de corrupción y cooptación.

A la alta competencia técnica y al actuar mesurado y discreto que caracterizó la vida de Argelino Durán en tiempos en que no resultaba fácil exhibir esas facetas habría de agregársele a su legado la alta dosis de responsabilidad y de integridad moral con que se desempeñó en un campo para él desconocido como la política. De hecho, y como lo mencionó su hijo José Antonio, cuando su

117 “Horas de tinieblas” Por Abdón Espinosa. *El Tiempo*, (Bogotá, 26 de marzo de 1992), Sección Opinión, 5A.

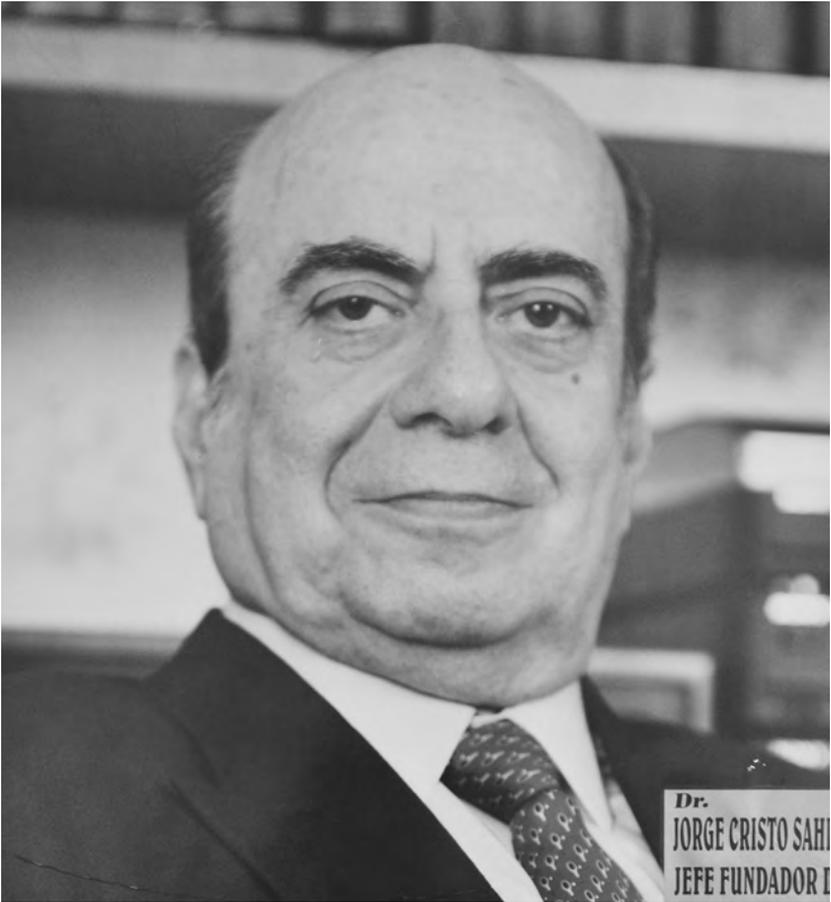
padre abandonó la política, lo hizo porque de alguna manera intuyó en lo que terminaría convertida esa actividad si de por medio iba a estar la componenda monetaria y burocrática antes que el servicio.

Es en ese sentido en que la moralidad pública adquiere en Argelino relevancia y por tanto merece exaltarse en términos de lo que habría de constituir su legado para las nuevas generaciones. Si bien es cierto que este no se recogió por quienes en su momento se encontraban con posibilidad de retomar sus banderas, dadas las difíciles condiciones de orden público por las que atravesaba la región, no menos cierto es que, para quien lo hiciera, la actitud como hombre público exhibida por Argelino le iba a imponer un enorme reto. Este aspecto, que se relaciona con la rectitud en el manejo de lo público, bien podría constituir un primer aporte de la trayectoria de vida de Argelino Durán.

Un segundo aspecto en términos del legado se puede configurar a partir de la ecuanimidad y mesura, pero también de la entereza de su carácter. Si bien es cierto que Argelino se apartó de las posturas dogmáticas del Partido Conservador en momentos en que el sectarismo no terminaba por apaciguarse del todo, la reciedumbre de su carácter se hace manifiesta y aflora al momento de tener que vérselas con la arbitrariedad que sus captores trataron de imponerle. Argelino, antes que rebelarse contra las penurias propias del secuestro, se rebeló contra la afrenta que le representaba el hecho en sí mismo, es decir, el estar retenido por un grupo armado.

Es aquí donde la entereza de su carácter cobra fuerza en un intento por no dejarse doblegar en una circunstancia que consideraba intolerable desde su condición de ser humano, pero quizás también desde su posición misma, dado que ya no estaba activo en la política, por lo que no tenía mucho sentido que la guerrilla intentara a través de él algún tipo de interlocución. Este aspecto devela, de paso, las contradicciones en los argumentos de la disidencia del EPL al intentar minimizar el hecho y juzgarlo como una mera rebeldía por parte de Argelino y una postura intransigente de su familia a interlocutar con ellos, cuando justamente

esas fueron las instrucciones iniciales que Argelino dio: no negociar nada con sus captores.



Jorge Cristo Sahium, político liberal. Fuente: archivo familiar. ©

3

JORGE CRISTO SAHIUM

LA POLÍTICA EN MEDIO DE LA GUERRA

3.1. LOS ANCESTROS

En un imponente mausoleo del Cementerio Central de Cúcuta reposan los restos mortales de quienes fueran los abuelos paternos de Jorge Cristo Sahium, el patriarca, Jorge, que murió en 1947 y Cecilia Abraham, su esposa, fallecida el 30 de julio de 1954, ambos de ascendencia libanesa. Jorge Cristo debió arribar a Colombia hacia finales del siglo XIX, época en que se registran los primeros movimientos migratorios de origen árabe al país, en un período que se extiende desde 1880 hasta 1900, ocasionados, en buena medida, por el desmoronamiento del Imperio Otomano que desató intensos conflictos entre cristianos y musulmanes. Las siguientes oleadas migratorias se produjeron entre 1930 y 1940 y desde 1960 hasta 1970.

El primer escollo que debieron sortear los recién llegados fue la inestabilidad política y social derivada de las continuas guerras civiles que asolaban el país. Seguidamente, los inmigrantes debieron enfrentarse a una creciente animadversión por parte de una sociedad que se desenvolvía bajo los cánones de la Constitución

de 1886, depositaria del espíritu conservador trazado por el movimiento conocido como la “Regeneración”, que sentó las bases para la consolidación de la burguesía colombiana.

Los prejuicios hacia los árabes abarcaban una variedad de motivaciones que iban desde los argumentos raciales hasta aquellos de índole religiosa. De hecho, don Jorge Cristo Abraham, padre de Jorge Cristo Sahium, fue rechazado como padrino de bautizo porque el cura lo calificaba de masón¹¹⁸. Adicionalmente, las políticas sobre migración puestas en práctica en la Colombia de finales de siglo XIX y primeras décadas del XX estaban orientadas por una legislación restrictiva y discriminatoria, que imponía barreras al acceso de individuos y de familias provenientes de otros países que intentaran establecerse en el país.

No obstante, se estima que el fondo del asunto no radicaba en los prejuicios usualmente esgrimidos sino que éstos servían para encubrir la verdadera razón del recelo hacia los árabes: las disputas por el capital comercial en las que los árabes disponían de habilidades eficientemente probadas en sus largas travesías por el mundo desde tiempos remotos, lo que significaba una competencia con los comerciantes locales¹¹⁹.

Y fue justamente el comercio, y más concretamente el negocio de las telas y el cultivo de gusanos de seda, el que le permitió al patriarca Jorge Cristo comenzar a construir su reconocido emporio económico conocido como la Casa Cristo Fares, un pujante almacén que estuvo ubicado en la avenida 6ª entre calles 11 y 12 de Cúcuta. Años después, la casa comercializaría el principal producto de exportación de Colombia: el café.

Muy a pesar de las restricciones encontradas, los árabes que lograron establecerse en el país comenzaron a figurar no sólo como prósperos comerciantes, que era su vocación principal, sino que además se integraron con la sociedad local y se destacaron como

118 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al médico Gilberto Clavijo, amigo personal de Jorge Cristo, 2013.

119 Vargas Arana, Pilar. (2011). *Pequeño equipaje, grandes ilusiones*. Bogotá: Taurus, p. 201.

profesionales en distintas ramas. De hecho, a partir de la década del 60, la mayoría de los parlamentarios de Norte de Santander eran de origen libanés¹²⁰.

Sin embargo, la incursión con éxito de los descendientes de árabes en campos tan disputados como el político no estuvo exenta de una pertinaz inquina que se mantuvo aún bien entrado el siglo XX, cuando se suponía superado el discurso prejuicioso en su contra. El caso más sonado es el del médico y político liberal santandereano Gabriel Turbay Abunader, que al lanzar su candidatura a la Presidencia de la República para el período 1946-1950 fue objeto de una campaña de desprestigio por parte de los conservadores, que lo apodaban despectivamente “El Turco”, aludiendo a sus raíces libanesas¹²¹.

En este orden de ideas, lo que resulta paradójico es el nivel de éxito alcanzado en diversos campos por una comunidad rechazada socialmente y una legislación que les era adversa, lo cual podría explicarse, en parte, por una férrea actitud de dedicación y tenacidad con la que emprendían cualquier empresa, expresión propia de quienes se encuentran marginados y aspiran alcanzar una mejor posición. Ese parece haber sido el ideal que acompañó a toda una generación de migrantes de la que provenía Jorge Cristo Sahium, quien terminaría destacándose no sólo como profesional de la medicina, sino también como un político con reconocimiento local y nacional.

120 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al político nortesantandereano Daniel Raad, 2013. Entre los parlamentarios se cuentan Jorge Cristo, Hernando Barjuch, David Haddad, Alfonso Chamie y Daniel Raad.

121 Véase: Durán Gómez, Eduardo. (1988). *Gabriel Turbay. Estadista Santandereano*. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander-Gobernación de Santander, Volumen XLIII; Fawcett de Posada, Louise y Posada Carbó, Eduardo. (1992). *En la tierra de las oportunidades: los sirios-libaneses en Colombia*. Banco de la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Número 29, Volumen XXIX.

3.2. INFANCIA Y ADOLESCENCIA

La afluencia de extranjeros en Cúcuta, así como en ciudades del Caribe colombiano, ha sido una constante histórica. Además de inmigrantes de origen árabe, a la ciudad arribaron catalanes, alemanes, británicos, italianos y franceses, cuya presencia dejó su impronta en el ámbito social, cultural, político y económico. La naciente industria cucuteña de inicios del siglo XX se vio favorecida por la construcción del Ferrocarril de Cúcuta, cuya primera línea se había inaugurado hacia 1880. Sorteando las dificultades del país acaecidas a raíz de la pérdida de Panamá y la Guerra de los Mil Días, en las tres primeras décadas del siglo XX la ciudad va consolidando su carácter mercantil y se registra la creación de diversas industrias, entre las que se cuentan la fábrica de fósforos y la Cervecería Santander hacia 1912¹²².

Asimismo, y respondiendo al ánimo de asociación promovido en la época, se constituyeron varias casas comerciales¹²³. De origen sirio se destaca la de Jorge Cristo y Cía., y la de Jorge Saieh, esta última creada en compañía de los hermanos Abrahán y José Sus, en febrero de 1916, y que se dedicó al comercio de telas y sedas¹²⁴. Hacia 1930, San José de Cúcuta tenía una población de 60.000 habitantes¹²⁵.

Jorgito, como cariñosamente le llamaban en su infancia, nació en esta ciudad del oriente colombiano el 19 de julio de 1930, producto de la unión entre Lidia Sahium y Jorge Cristo Abraham. El 3 de mayo de 1932, antes de cumplir los dos años de edad, fue bautizado en la iglesia de San Antonio de Cúcuta y tuvo como padrinos a Emma Vélez y Aziz Elcure. Luego de la temprana muerte de su madre, quien falleció cuando Jorge tenía apenas 10 años, su

122 *Huellas, Hechos y Anécdotas nortesantandereanas*. (2011). Cúcuta: La Opinión, p. 41-43, 97-101.

123 Véase: Ángel, Rafael Eduardo. (1990). *La historia de Cúcuta*. Cúcuta: La casa del duende.

124 *Huellas, Hechos y Anécdotas nortesantandereanas*. (2011), op. cit., p. 100.

125 Pérez Vega, Fernando. Los tiempos de entonces. Cúcuta de 1930. En: *Conozcamos a Cúcuta*. Recuperado de <http://cucutanuestra.com/cucutanuestra-2/temas/historia/acontecimientos-importantes/aquellos-tiempos-comienzos-de-1900-en-cucuta.html>

padre Jorge Cristo Abraham emprendió un recorrido por Europa, que duró varios años, dejando a sus cuatro hijos (Jorge, Yamile, Aida y Cecilia) al cuidado de su familia. Mientras sus hermanas fueron internadas en el colegio de las Bethlemitas, el pequeño Jorge quedó al cuidado de sus tías paternas Nayibe, Majive y Zaine.

Jorge fue el único hombre de la casa y durante su infancia vivió en solitario el sentimiento de desamparo a raíz de la falta de sus padres. No obstante, logró en el transcurso de su vida rodearse de grandes amigos, quienes en ausencia de hermanos se convirtieron en compañeros entrañables. Así lo señala el médico Gilberto Clavijo: “yo creo que como Jorge no tuvo hermanos sino hermanas, entonces el tipo me acogió a mí como un hermano menor de él, (...) el tipo iba y me sacaba del colegio y yo le echaba vainas”¹²⁶.

Sus amigos y su esposa coinciden en la importancia que para Jorge tuvo su familia, estableciendo una estrecha relación entre esta significación atribuida y la ausencia de una familia constituida en su niñez. En estas circunstancias, como se lo dijo una vez a su amigo Gilberto Clavijo, el único hogar que Jorge tuvo fue el que logró consolidar con María Eugenia Bustos y sus hijos.

3.3. LA CONFORMACIÓN DE UNA FAMILIA. O EL DESEO DE TENER ALGO PROPIO

Hacia 1958 Jorge Cristo Sahium era ya un reconocido médico especializado en la ciudad de Cúcuta, profesión sobre la que se había construido un imaginario social que le otorgaba prestigio y estatus a quienes ejercían dicha práctica. Así lo anota uno de sus amigos: “Jorge era ortopedista, y era el médico, y en Cúcuta en ese tiempo el médico era la persona, era una cosa muy importante y era el tipo levantador, y era el hombre culto, que hablaba, que leía, toda esa vaina...”¹²⁷.

¹²⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al médico Gilberto Clavijo, op. cit.

¹²⁷ *Ibíd.*

Y es que durante su paso por la Universidad Nacional de Colombia, Jorge no solo se formó en el área médica, sino que cultivó el hábito de la lectura, promovido en el currículo como parte de la educación integral y humanista que la Universidad intentaba implementar por ese entonces.

Para la época en que conoció a su futura esposa, Jorge Cristo había instalado su consultorio en la avenida 3ª entre calles 9ª y 10ª. Cúcuta era aún una ciudad pequeña, en donde era fácil y rápido ir de un lugar a otro, pues no había muchos automóviles y las calles de doble vía facilitaban el desplazamiento. Fue por ese entonces que se enamoró de una joven de 17 años a quien veía pasar diariamente frente a su consultorio cuando regresaba del colegio. “Él tenía el consultorio en la avenida 3ª, y yo estudiaba allá en el colegio de las Bethlemitas que era más arriba, y bajaba todos los días, y así pasó, el viéndome pasar y yo sabiendo”, dice María Eugenia Bustos.

Ella era la mayor de cuatro hermanos, provenientes del matrimonio constituido entre Eugenia Soto de Bustos y Luis Alejandro Bustos, persona reconocida en la sociedad cucuteña y quien era el abogado de Aziz Abraham Elcure, tío abuelo materno de Jorge. Don Aziz había llegado a Colombia proveniente de Petegrim, Líbano, en 1912, contando con el apoyo de su cuñado Jorge Cristo, quien ya se había instalado en Cúcuta años atrás.

Luego de un año de noviazgo y logrando vencer la oposición inicial de don Luis Alejandro, a causa de la corta edad que tenía su hija, el 31 de enero de 1959 Jorge, de 29 años, y María Eugenia de 18, contrajeron matrimonio en la iglesia de San Rafael de Cúcuta e iniciaron una vida familiar que compartirían durante 38 años. Primero llegaron los mellizos Carlos Alberto y Jorge Alejandro, quien siguiendo la tradición familiar fueron bautizados con el nombre de sus dos abuelos Jorge y Alejandro. Años más tarde nacieron Juan Fernando y Andrés, el menor de los hijos. Estos dos últimos continuaron los pasos de su padre en la política.

Al incursionar en la política Jorge se convirtió en una figura pública y consagró buena parte de su tiempo a dicha actividad. En consecuencia la dinámica familiar de alguna manera se resiente

con su ausencia, tal como lo señala doña María Eugenia: “ya la vida es más de la política que de la casa, no tienen tiempo (...)”.

Años más tarde, y al iniciar su actividad en el Congreso, Jorge se vio obligado a trasladarse a la ciudad de Bogotá y la ausencia se acrecentó. No obstante, durante el tiempo en que ejerció la actividad legislativa él procuró mantener la misma rutina semanal. Todos los viernes viajaba a Cúcuta y regresaba los martes a Bogotá. El fin de semana no se desligaba de sus actividades políticas, recorría los barrios, se reunía con sus copartidarios, recibía gente en su consultorio, pero también compartía con su esposa e hijos y disfrutaba de la vida familiar.

(...) él con los hijos era como locura (...) Pues en todas las cosas participó, el día de la primera comunión de los mellizos, eso fue la primera comunión, no hubo fiesta, sino que era de familia y participamos todos de la misa, y él leyó la epístola (...) esas cosas de familia para él, pues pienso yo porque nunca tuvo un hogar, de verdad (...) porque se murió la mamá a los 10 años, él papá se fue, vivió con unas tías y después vivía solo en Bogotá, hizo su carrera allá en Bogotá, entonces al casarse él tiene algo de él, que no tenía, no tuvo (...) entonces pienso yo que él al casarse y organizarse y al tener su casa y sus niños y todo, ya encontró algo de él, que era de él¹²⁸.

A pesar de la distancia física por la ausencia que suponía la actividad política, no se debilitó el vínculo, y entre Jorge y sus hijos se fue gestando una entrañable amistad que se fortaleció con el tiempo y perduró hasta el final de sus días.

Fueron la medicina y la política dos pasiones que habitaron a Jorge Cristo y que fijaron los derroteros determinantes en su vida. La actividad médica configuró sus inicios y le hizo posible obtener un reconocimiento en la sociedad local y diluir el estigma que pudiese existir por su descendencia árabe. De otro lado, su carrera

¹²⁸ *Ibíd.*

política le permitió en una etapa más madura de su vida trasegar por los problemas del departamento y le abrió nuevas posibilidades de acción. No obstante, nunca abandonó la práctica de la medicina, logrando establecer una articulación entre su vida como político y como médico. Así lo reconoce su amigo Ernesto Samper Pizano:

Tenía por demás una forma muy curiosa de hacer política y es que era de los pocos políticos que no tenía directorio sino consultorio, y él lo que hacía era recibir a todos sus amigos para recetarlos, aconsejarlos, ayudarlos indistintamente, esa fue la primera impresión que me llamó la atención de Jorge Cristo¹²⁹.

3.4. EL SUEÑO DE HACERSE MÉDICO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Hacia mediados del siglo XX existían cinco facultades de medicina en el país, siendo pionera la Facultad de la Universidad Nacional de Colombia, que había sido fundada en 1867, seguida de la Universidad de Antioquia y de Cartagena. En 1942 se creó la Facultad de la Universidad Javeriana y en 1950 se organizó la de Popayán. Entre estas, la que gozaba de mayor prestigio tanto por su tradición como por la calidad de la formación científica que brindaba era, sin duda, la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

Por aquellos años la profesión de médico en Colombia estaba revestida de un elevado nivel de prestigio, muy por encima de otras, como la ingeniería civil, la arquitectura y el derecho. Los médicos formados en la Universidad Nacional detentaban la cuota más alta de capital simbólico por proceder de esta institución y por ostentar un título que en general otorgaba todos los signos de reconocimiento social necesarios para ser percibido como alguien exitoso y respetado.

129 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al ex presidente Ernesto Samper Pizano, Bogotá, 2013.

Por tanto, el anhelo de muchos jóvenes de la época, así como de sus familias, fueran estas prestantes o no, era ver a un hijo formado en medicina, una profesión que otorgaba estima social, por la vocación de servicio con que se ejercía, y además aseguraba estabilidad laboral y económica. Así lo recuerda el médico José María Rodríguez, amigo y compañero de estudios secundarios y universitarios de Jorge Cristo:

El estatus ¿no?, uno aspiraba a ser el médico que pues que era el verraco (sic), en la sociedad ocupaba un puesto muy destacado lo mismo el de ingeniero; pero también veía uno como el deseo como de servir ¿no?, muy pronunciado, yo creo que ahora los estudiantes miran es cuál es la que da más plata, qué especialidad es la que más da¹³⁰.

De ahí que la competencia por los títulos más legítimos se pone de presente ante el hecho de que fuera cada vez mayor la afluencia de aspirantes a estudiar medicina en la Universidad Nacional, pasando de 226 aspirantes en 1940 a 495 en 1947. Medicina era, de lejos, la carrera más deseada y en la que había mayor número de admitidos para el año de 1947. Para el año siguiente, el número de aspirantes alcanzó la cifra de 636. Entre esos figuraba un joven de ancestros árabes, egresado bachiller del colegio lasallista Sagrado Corazón de Jesús en Cúcuta, que con escasos 18 años buscaba un cupo en la Facultad de Medicina y a quien luego de haber pagado 10 pesos por inscripción y adjuntar tres fotos tamaño carnet le correspondió el número de citación 248 para presentar el examen de admisión los primeros días de febrero de 1948.

El Consejo Directivo de la Universidad, mediante el Decreto 220 de 1947, había establecido que el puntaje de admisión se obtenía de promediar las notas en las pruebas de capacidad mental y adquisitiva, estableciendo que para el año de 1948 se debían reci-

130 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al médico ortopedista y traumatólogo José María Rodríguez García que a sus 85 años de edad continúa ejerciendo la profesión, Bogotá, 2013.

bir todos los alumnos que obtuvieran el puntaje igual o superior a 2.91. Luego de superar el examen de admisión y la rigurosa prueba psicotécnica de selección implementada por la profesora española Mercedes Rodrigo Bellido como prerrequisito para la carrera de medicina, el joven nortesantandereano obtuvo un puntaje de 2.97, que le permitió ingresar para el primer semestre de 1948 como el estudiante más joven del grupo¹³¹. Comenzaba así la vida universitaria que para los estudiantes de provincia significaba un mundo de sacrificios y privaciones como consecuencia del limitado patrimonio familiar y de una ciudad hostil para los foráneos.

Jorge Cristo siendo estudiante tampoco fue ajeno a la estrechez económica, ya que al estar al cuidado de sus tías, por la ausencia de sus padres, debió ingeniárselas para procurarse su sostenimiento en la capital:

Por eso cuando él empezó a estudiar medicina, él me contaba que estudiaba con mucha dificultad, entonces se sostenía jugando billar, él jugaba billar, tenía con otro compañero el vicio del billar, y buscaban al marrano, y jugaba y apostaba, jugaba y apostaba, hasta que coronaba para lo del diario, sí, así vivió Jorge estudiando medicina¹³².

De otra parte, el convulsionado año de 1948 no resultaba el momento más propicio para llegar a establecerse en Bogotá y menos si se era provincia. Los efectos devastadores que se produjeron el 9 de abril tras el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán dejaron la ciudad en ruinas, al tiempo que se intensificó la violencia partidista en varias regiones de Colombia, hechos que necesariamente repercutieron en el medio universitario.

El fervor gaitanista era una realidad que calaba particularmente en aquellos jóvenes universitarios de provincia y se hizo explícito en las agitadas jornadas de abril:

131 Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia ACHUN, Facultad de Medicina 1948, Caja 38 legajos No. 68,493, 494, 495, 496.

132 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al médico Gilberto Clavijo, op. cit.

Había un porcentaje grande de gente que era de tendencia derechista, pero los que jodíamos (sic) éramos nosotros, que salíamos y siempre éramos pues gaitanistas ciento por ciento. (...) cuando la muerte de Gaitán, que hubo mucha cosa después y mandaban a la Caballería a jodernos a nosotros, a los estudiantes y a todos los que salíamos¹³³.

Para entonces Bogotá contaba con una población cercana a los 600.000 habitantes y comenzaba a experimentar un acelerado proceso de expansión urbana. Así lo demostraba un pleito surgido entre la Universidad Nacional y las Empresas Públicas Municipales con ocasión de las obras de ampliación de la avenida Caracas, entre las calles 9ª y 10, que afectaban las instalaciones de la Facultad de Medicina localizadas en ese sector.

Jorge comenzó a cursar el primer año de medicina inscribiendo las materias de Anatomía primera, Dibujo médico, Física médica y Química biológica y tuvo como profesores a médicos de la talla de Darío Cadena Camacho, Néstor Santacoloma Garrido, Miguel Díaz Vargas, Camilo Casas Santofimio, Jorge Cavalier, y Calixto Torres, padre del sacerdote Camilo Torres Restrepo, entre otros.

¿Pero cuál fue el tipo de enseñanza médica que le impartieron tan renombrados galenos a Jorge Cristo? ¿Cuáles eran sus preferencias en cuanto a materias y especialidades? En últimas, ¿qué características distinguían a un médico de la época graduado en la Universidad Nacional?

En primer lugar, hay que precisar que para entonces los estudios de la medicina en Colombia pasaban por una etapa de transición en lo que respecta al modelo y a la concepción de la enseñanza y la práctica médica, proceso polémico que se extendió desde los inicios del siglo XX hasta la década de los sesenta.

El cambio consistía en pasar del modelo anatomoclínico de la escuela francesa dominante durante el periodo 1867-1905, y cuyo énfasis era la observación y palpación directa del paciente, prácti-

133 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al médico ortopedista y traumatólogo José María Rodríguez García, op. cit.

ca que dio origen a la expresión del “ojo clínico”; al modelo norteamericano, cuya base era la experimentación en torno al origen y transmisión de las patologías, apoyándose en los análisis de laboratorio y orientación hacía la especialización médica, conforme a los crecientes avances que experimentaba la medicina de la posguerra, particularmente en los Estados Unidos.

El anterior proceso implicaba además un tránsito en la organización sanitaria nacional, pasando de una concepción higienista, en la que el origen de la enfermedad se consideraba una cuestión de humores y miasmas e incluso de la voluntad divina, que consideraba su atención como un asunto ajeno al papel del Estado, hacía un modelo que entendía la salud pública como un derecho orientado por los adelantos organizativos, conceptuales y técnicos que experimentaba la medicina norteamericana.

De esta manera se fue consolidando el paradigma de la enseñanza médica en Colombia, siguiendo los dictados de la escuela norteamericana, a partir de las misiones médicas que llegaron al país entre 1949 y 1953, cuyas recomendaciones retomaban los lineamientos trazados por Abraham Flexner desde 1910 en los Estados Unidos.

Dichas misiones recomendaron, entre otros aspectos, la reorganización administrativa de las facultades, la creación de departamentos en cada área de la medicina, entrenamiento de los estudiantes en el exterior, establecimiento de programas de posgrado, incorporación de docentes extranjeros, la enseñanza de ciencias básicas y la reorganización de los hospitales¹³⁴.

Especializarse en alguna rama de la medicina resultaba ya para mediados de siglo XX en Colombia un imperativo en la formación profesional y eso lo tenía claro la generación de médicos a la que perteneció Jorge Cristo. De ahí que su preferencia por materias como la osteología constituyera un indicador de lo que sería su futura inclinación hacia la especialidad en traumatología y ortopedia. De suerte que la obra de profesores como Néstor San-

¹³⁴ Véase: Miranda, Néstor et al. (1993). *Historia de la Ciencia en Colombia, Medicina*. Bogotá: Colciencias, Tomo VIII.

tacoloma, titular de la cátedra de osteología, fuera de particular interés del joven estudiante, quien ya como profesional se preciaba de su maestro ante sus contertulios.

Al momento de su graduación, en 1955, Jorge tuvo que sortear una dificultad con su nombre de pila, ya que habiendo sido bautizado el 3 de mayo de 1932 en la parroquia de San Antonio de Cúcuta como Elías Saad Cristo Sahioun, siempre se identificaba como Jorge Cristo, por lo cual debió realizar la corrección mediante escritura pública.

Jorge Cristo no alcanzó a vivir como estudiante los sucesos ocurridos el 8 y 9 de junio de 1954, cuando un desfile de estudiantes de la Universidad Nacional, que conmemoraban los 25 años de la muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez, fue reprimido por una patrulla de policías que disparó y dio muerte al estudiante de medicina Uriel Gutiérrez Restrepo en el campus universitario y a otros más en el centro de la ciudad, bajo el gobierno militar de Rojas Pinilla (1953-1957). Sin embargo, es de suponer que este hecho marcó a Jorge como miembro de una generación que despuntaba en un ambiente de alta politización y rebeldía, gestora del movimiento estudiantil, que lograría figuración como actor de la protesta social en los años 60. Este episodio se convirtió en un hito en el desprestigio del gobierno militar de Rojas Pinilla y quebró el optimismo ferviente que había precedido su ascenso al poder para poner fin a la violencia bipartidista.

Sin duda puede existir en este episodio de la muerte de los estudiantes una carga simbólica de gran significación para Jorge Cristo, no sólo porque murió un colega, Uriel Gutiérrez, sino que desde ese momento se estaba incubando la radicalización que en la década siguiente explotaría con la emergencia del movimiento insurgente, más concretamente con el surgimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el papel que en sus cuadros iniciales cumplieron estudiantes universitarios, varios de ellos provenientes de la Facultad de Medicina.

La incorporación de líderes estudiantiles de la Universidad Nacional en los años sesenta a las filas del ELN no resultó ser un caso fortuito. Protagonistas de esa experiencia resaltan la entereza de

quienes aún después de graduarse como profesionales en carreras promisorias, como la medicina, decidieron tomar las armas con un alto grado de compromiso y mística revolucionaria:

Hermías José Ruiz fue prestigioso dirigente estudiantil de la Universidad Nacional, donde obtuvo su grado de médico, ocupando posteriormente una cátedra en la misma Universidad. Hombre estudioso y analítico hasta el extremo, era sin duda alguna, una de las más capaces, brillantes y promisorias figuras de la juventud colombiana. Fue militante del extinto FUAR, codirector del periódico estudiantil “Bisturí”, miembro del Frente Unido y compañero también de Camilo (Torres). Hermías Ruiz había ganado el respeto del estudiantado por la solidez de sus ideas y lo ponderado y juicioso de sus conceptos¹³⁵.

No menos simbólico resultó en los estudiantes de medicina de los años del sesenta la figura de quien años después se convertiría en el ícono universal de la lucha insurgente, el médico argentino-cubano Ernesto Guevara. Son pues momentos en los que la euforia de la revolución cubana (1959) y las restricciones del Frente Nacional (1958) cunden el pensamiento de una generación de la que hacían parte hombres como Jorge Cristo, que está recibiendo el influjo de estos sucesos en dos momentos cruciales de su vida: la época de estudiante y el inicio del ejercicio profesional de la medicina en su tierra natal.

Quienes lo conocieron coinciden en afirmar que la inclinación de Jorge Cristo por la política se apuntaló en su paso por la Universidad Nacional y en el contacto que tuvo también con intelectuales de la talla de Antonio García Nossa, a quien le profesaba gran respeto y admiración. El influjo de este intelectual sobre el joven estudiante Jorge Cristo permite comprender las posiciones de izquierda que lo identificaron en un momento de su trayectoria política.

135 Arenas, Jaime. (1971). *La guerrilla por dentro. Análisis del E.L.N. Colombiano*. Bogotá: Tercer Mundo, p. 146.

Era un espectáculo la clase de Antonio García sobre seminario agrario, y entonces, no me cabe ninguna duda, a pesar que Jorge Cristo estuvo varios años anterior a mí en la Nacional, de que le tocó prácticamente, y ese contacto con personajes como Antonio García¹³⁶.

Antonio García Nossa es considerado como uno de los intelectuales colombianos más importantes del siglo XX. Buena parte de su vida la consagró a la academia, en donde produjo una vasta obra condensada en más de ochenta publicaciones que abarcaron temas como la economía, sociología, historia, geografía, antropología, política y literatura. Su actividad política también fue permanente y lo llevó a militar al lado de Jorge Eliécer Gaitán, a fundar y dirigir el Partido Socialista Colombiano y a unirse a la Anapo.

Jorge Cristo no sólo era un admirador del verbo y la oratoria que desplegaba Antonio García, sino que además entabló amistad con él, según lo recuerda Gilberto Clavijo:

Era amigo personal de Antonio García, pero yo no sabía quién era Antonio García, entonces cuando salió a vacaciones, ahí en la 24 había una librería y entonces entró (Jorge Cristo) a comprar un libro y estaba ese señor, el Che García, se llamaba Antonio García, le decían el Che García, era un experto en reforma agraria internacional, le decían el Che por el tono de la voz. ¡No, pobre Cristo!, cuando lo vio eso le habló con un respeto, lo invitó a almorzar a un restaurante que había por ahí en la octava, que era de chilenos y eso hablaron de reforma agraria, porque el tipo era un experto¹³⁷.

Fue así como su periplo de formación profesional se desarrolló en un período histórico de gran agitación social y efervescencia de ideas que tenía a Bogotá como su principal escenario. Parte de

136 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Daniel Raad, op. cit.

137 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Gilberto Clavijo, op. cit.

esta formación se desarrolló también en su ciudad natal. Entre el 15 de octubre de 1953 y el 15 de junio de 1954, Jorge Cristo realizó el internado en el Hospital San Juan de Dios de Cúcuta, siendo director el doctor Musa Brahim Sus, con quien compartía una gran amistad, así como también su común origen árabe.

La medicatura rural, exigencia que establecía el Ministerio de Salud Pública como requisito para el ejercicio de la profesión, la hizo como médico en los puestos de salud de los municipios de Labateca y Toledo, en el sur de Norte de Santander, entre el 3 de junio de 1954 y el 30 de abril de 1955. El 7 de diciembre de ese año Jorge Cristo recibió su título profesional, materializando así el sueño de hacerse médico de la Universidad Nacional de Colombia. Posteriormente continuó ejerciendo su profesión como director de los puestos de salud en esos municipios hasta el 7 de mayo de 1956.

Entre 1956 y 1959, el joven médico se desempeñó como Jefe de Servicios de Urgencias del Hospital San Juan de Dios de Cúcuta¹³⁸. El interés por profundizar sus conocimientos en la medicina persistió en Jorge Cristo, razón por cual optó por especializarse en Ortopedia y Traumatología en el Hospital Militar de Bogotá, título que adquirió en 1965 y continuó vinculado a ese centro hospitalario.

Ya convertido en un médico especialista, Jorge inicia en Cúcuta su ejercicio profesional de manera independiente. Posteriormente regresó al hospital San Juan de Dios, en donde permaneció 25 años, luego duró 10 años más como médico del Distrito 16 de Carreteras y Director del Hospital Mental. Años más tarde, cuando Jorge Cristo incursionó en la política, su condición de médico influyó su preferencia por el sector de la salud en Cúcuta, gestionando recursos para la construcción de centros de salud y dispensarios en distintas comunas y promoviendo de manera decidida la construcción del Hospital Universitario Erasmo Meoz. Como un gesto

138 En las instalaciones de este hospital, en donde Jorge Cristo ejerció la medicina durante más de veinte años, se encuentra actualmente (2014) en funcionamiento la biblioteca pública Julio Pérez Ferrer.

de memoria y reconocimiento a los servicios prestados en el campo médico, el hospital de Villa del Rosario, inaugurado el 8 agosto del 2003, lleva su nombre.

3.5. EL TRÁNSITO A LA POLÍTICA

3.5.1. Los inicios: del quirófano a la palestra pública

En un discurso pronunciado en Cúcuta, en las instalaciones del Hotel Tonchalá con ocasión de un homenaje que en su honor ofreció su copartidario y amigo Eustorgio Colmenares Baptista, Jorge Cristo resumió lo que para él significaba haberse desenvuelto profesionalmente entre esas dos facetas: como médico y como hombre público en la arena política, actividades que percibía convergentes:

Es indudable que en el estricto trajinar profesional, la experiencia más interesante y reveladora fueron mis años de médico rural y mi mayor satisfacción, los veinte años de servicio hospitalario en el viejo y hoy casi derruido hospital San Juan de Dios de mi ciudad natal. Ya envuelto en la vida pública, mi vinculación de todas las horas desde su iniciación al proyecto del Hospital Erasmo Meoz, obra prioritaria por excelencia. Considero así que la política ejercida con el sello indeleble que deja la formación médica en lo que significa como sacrificio y apostolado, son una síntesis cabal del buen ciudadano, practicadas estas dos actividades con auténtica vocación y mística¹³⁹.

La alusión a los problemas del país mediante la utilización de términos médicos es notoria en los demás apartes del discurso,

¹³⁹ Amplio Triunfo Liberal reclama Jorge Cristo. *La Opinión* (Cúcuta, 3 de julio de 1981), 11.

aspecto que reafirma aún más la manera como Jorge Cristo concebía la correlación entre la medicina y el ejercicio de la política. Por ejemplo, se refería a la corrupción como: “ese cáncer que está minando la salud del país y sus instituciones” y respecto de las disidencias dentro del Partido Liberal acotaba: “El ex presidente López, con su habitual ingenio y talentosa visión, ha colocado a la disidencia en su lugar exacto, la ha desenmascarado, la ha disecado con el agudo bisturí de su inteligencia”¹⁴⁰.

La convergencia entre estas dos actividades le permitió a Jorge Cristo apuntalar una vocación de servicio y conocimiento de las necesidades de la gente producto de su práctica médica, lo que a su vez le significó la adquisición y acumulación de un capital político importante, cuyos nichos iniciales habrían de ubicarse en sectores rurales y urbanos populares de Norte de Santander, en donde fue labrando su trayectoria política. Así lo recuerda su amigo Gilberto Clavijo:

En Cúcuta el tipo (...) disfrutaba mucho del contacto con la gente. Cristo no fue un hombre de clubes. El consultorio lo tuvo ahí por la calle 10 y al lado había muchas vainas de zapatería y el tipo gozaba los sábados haciendo sancochos, que lo invitaban en los barrios populares, conversando con los zapateros, con los que vendían cueros, con todo eso, él disfrutaba más de eso que una reunión, iba a las reuniones, pero al tipo lo atraía más ir a una fiesta a un barrio popular, de pueblo¹⁴¹.

Varios pudieron ser los factores que incidieron en la concreción de ese tránsito de un médico especializado y con un prestigio local ganado en virtud de su ejercicio profesional, a incursionar en un campo tan disputado como la política, que sin duda entrañaba asumir nuevos retos y encarar mayores riesgos.

En primer lugar, habría de considerarse la formación académica recibida en la Universidad Nacional, en donde la concepción de inte-

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 11

¹⁴¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Gilberto Clavijo, op. cit.

gralidad cobraba forma a través de una enseñanza imbuida de valores humanísticos, reforzados por un genuino interés en poner al servicio de la Nación un conocimiento específico orientado a solventar los problemas más acuciantes de los sectores sociales menos favorecidos¹⁴².

Esta visión de conectar al profesional con la realidad del país constituyó una premisa que la Universidad Nacional mantuvo en la formación de los futuros profesionales, y que para el caso de la Medicina se vio reforzada en 1949 con la expedición del Decreto 3842, que organizó el sistema de salubridad nacional, al tiempo que dispuso la prestación del servicio social obligatorio para los médicos conocido como medicatura rural, bajo el criterio de prestar servicios de salud a las zonas más deprimidas y apartadas del país. Este contacto con los sectores sociales más pobres y vulnerables en la escala social pudieron constituir, en sus inicios, un primer aliciente para que Jorge Cristo reorientara su profesión de médico hacia la actividad política en Norte de Santander.

Un segundo aspecto guarda relación con el espíritu de la época. Las décadas en las que Jorge Cristo se formó y ejerció como profesional, 1948 a 1960, son coincidentes con momentos de gran tensión política tanto en el ámbito nacional como en el contexto internacional, que incluyen el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y el desencadenamiento de la violencia partidista, la llegada de Gustavo Rojas Pinilla al poder, el inicio del Frente Nacional y la emergencia de grupos guerrilleros, entre otros sucesos.

En el contexto internacional, la Guerra Fría constituía un estado de zozobra permanente que amenazaba de nuevo la estabilidad de la paz mundial, a la par se sucedían las guerras por la descolonización, la guerra de Vietnam, las jornadas de protesta en mayo de 1968 en Francia, el triunfo de la Revolución Cubana, entre otros episodios.

Dichas tensiones discurrieron en el país por diversos cauces, algunos con consecuencias dramáticas y con plena vigencia en el presente como los grupos subversivos, otras alentaron la confor-

142 Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia ACHUN, Facultad de Medicina 1934, Caja 38, legajo No. 781.

mación de vigorosos movimientos sociales en los que sus miembros estuvieron investidos de una elevada conciencia crítica, así como de un amplio conocimiento teórico y político que dio forma a la organización estudiantil, que tuvo como epicentro a la Universidad Nacional de Colombia¹⁴³.

Y usted sabe que la Universidad Nacional marcó, o nos marcó a los que pasamos por sus aulas, un derrotero importante en el sentido de que la formación, era una Universidad donde se vivía la política, y nos marcó un rumbo en la formación muy crítico con respecto al Estado, al funcionamiento del Estado, o sea, él es consecuente con esa formación humanística de la Universidad Nacional de esa época, en el sentido de formar con criterio muy liberal, muy crítico, muy analítico, de lo que era el país¹⁴⁴.

De otra parte, en momentos en que Jorge Cristo comienza a ejercer su profesión se están sucediendo en Colombia importantes cambios en lo que tiene que ver con la concepción que adopta el Estado frente al manejo de la salud, cuyo rasgo distintivo es la vinculación entre salud y desarrollo, en la cual los recursos destinados al sector son vistos como una inversión y no como un gasto, lo cual implicaba una intención planificadora en su manejo en el período 1958-1974¹⁴⁵.

Esa intención planificadora e inversionista del Estado generó importantes cambios en la política sanitaria: la ampliación de coberturas a costos mínimos y la administración de la asistencia por parte del Estado. Así se va consolidando la idea no sólo de planificar sino también de adoptar un modelo gerencial para lo que vendría a constituir en los años 70 el Sistema Nacional de Salud.

143 Para una mejor comprensión del movimiento estudiantil, véase: Ruiz Montealegre, Manuel. (2002). *Sueños y realidades. Proceso de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Unibiblos.

144 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Daniel Raad, op. cit.

145 Quevedo, Emilio et al. (abril de 1998). La salud y el desarrollo (1958-1974). En *Revista Papel Político*, No 7 Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de ciencias políticas y relaciones internacionales.

Los cambios operados bajo esta concepción acercan al profesional de la medicina a los terrenos propios de la burocracia estatal. Esta tendencia coincide con el momento en que Jorge Cristo es llamado por el Gobernador de Norte de Santander, Hernando Ruán Guerrero, para ocupar el cargo de Jefe del Servicio de Salud Departamental, en el que se destaca por la creación de dispensarios y puestos de salud como uno de los imperativos que trazaba la política sanitaria nacional. Para muchos, este habría de constituirse en el momento determinante en el que Cristo decide incursionar en política.

Desde ese escenario institucional, Jorge Cristo logra materializar obras orientadas a mejorar la atención de la población, promoviendo durante su administración no sólo el mejoramiento en la infraestructura de saneamiento básico y la construcción de puestos de salud, sino campañas de tipo preventivo de enfermedades.

No obstante, la emergencia del reconocido médico en el escenario político como Secretario de Salud no estuvo exenta de polémicas y dificultades, tal como lo recuerda un político local:

Entre otras cosas, su nombramiento en esa época como Secretario de Salud estuvo rodeado de una polémica política, porque ese cargo siempre estuvo en manos de un sector liberal muy importante, que era el orientado por la familia Colmenares y el nombramiento del médico Jorge Cristo incluye un ruptura política, y dadas las características del personaje del doctor Cristo, pues era un hombre fuerte, con mucha trayectoria, con mucho prestigio, pues implicó un cambio de rumbo en lo que fue la política liberal del futuro de Norte de Santander¹⁴⁶.

Finalmente, hay quienes intuyen que la verdadera vocación de Jorge Cristo era la política, mientras que otros avizoraron más bien una insatisfacción al advertir vacíos en lo que se desea alcanzar como profesional de la medicina.

146 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Daniel Raad, op. cit.

Así, Jorge Cristo inició una carrera política que lo llevó no sólo a fundar su propio movimiento político, generando a su paso una escisión regional dentro del Partido Liberal, sino que además escaló posiciones que lo proyectaron como uno de los políticos más importantes y poderosos en la escena política del departamento Norte de Santander en los años ochenta y noventa.

Pero es evidente que a pesar de esa atmósfera de intensa actividad política y debate de ideas en que se ve imbuido Jorge Cristo no es suficiente para incursionar en la política, se necesitaba un mentor político que le diera el impulso inicial y le señalara los caminos de esa actividad. Y quién mejor para hacerlo que alguien que compartiera con él, no sólo los ancestros árabes y la masonería, sino que además figurara como un patricio y jefe del Partido Liberal en Norte de Santander: don Nicolás Colmenares.

Nicolás Colmenares había logrado por su gran inteligencia, por su sagacidad política, apoderarse del Partido Liberal y esto sí es muy interesante con respecto a (Enrique) Vargas. Todos los que iban al Senado o a la Cámara iban con la bendición de Nicolás Colmenares, cuando menos con su tolerancia. Todos los grandes políticos de acá: Miguel Durán, Luis Buenahora, Pacho Lamus, Alfredo Lamus y Benito Hernández. Colmenares era dueño de la Masonería y se infiltraba por todos lados; para surgir era menester meterse en las logias¹⁴⁷.

En estos primeros y decisivos impulsos en la carrera política de Jorge Cristo también tuvo influencia Enrique Vargas Ramírez, antes de que cada uno formara su propio movimiento dentro del Partido Liberal, ambos con ánimos renovadores. Enrique Vargas creó “Gente Nueva”, en una clara intención de rebelarse ante la vieja dirigencia que componía el núcleo del llamado “Colmenarato”, y Jorge Cristo crearía después “Renovación Liberal”. Refiere Vargas que él fue uno de los que promovió a Jorge Cristo a ocupar

¹⁴⁷ Franco Galvis, Clemente y Barco, Virgilio. (1992). *La OLI*. En: *Norte de Santander después de los años 50*. Cúcuta: Impresiones Diga, p. 87.

la Secretaria de Salud del departamento, cargo en el cual comenzó a entender el manejo de la cosa pública¹⁴⁸. Con la bendición del patriarca Nicolás Colmenares, Jorge Cristo inició su proyección en la carrera política. De éste muy seguramente no sólo heredó la técnica del juego político, sino también la sagacidad y la intuición, factores que lo llevaron a convertirse en uno de los dirigentes más representativos de la política local en las décadas siguientes.

3.5.2. El nacimiento de Renovación Liberal

Con el cierre formal del Frente Nacional en 1974, la competencia partidista estaba de vuelta, favoreciendo el ascenso del liberalismo al poder en las elecciones de 1974 bajo el liderazgo del ahora oficialista Alfonso López Michelsen, quien venía de fundar en 1958 una disidencia liberal que recogió parte de la izquierda radical de los años sesenta en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Luego de ser reintegrado al oficialismo, López ganó las elecciones.

La elección de López Michelsen estuvo rodeada de triunfalismo y gran expectativa. Él mismo se vanagloriaba de ser el presidente de los tres millones de votos, caudal electoral que obtuvo de los sectores medios y populares que depositaron sus esperanzas en el antiguo jefe del MRL, urgidos de las necesarias reformas sociales y políticas que el país demandaba en virtud de la “crisis moral” del sistema político, representada en buena medida por el descrédito de los partidos tradicionales y la acentuación de las desigualdades sociales¹⁴⁹.

Es precisamente la evolución de esta crisis la que hizo que al final de su mandato las protestas sociales urbanas se exacerbaran y alcanzara puntos álgidos, como el paro cívico nacional de 1977,

148 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con el político liberal y ex ministro de Estado Enrique Vargas Ramírez, Bogotá, 20 de marzo de 2014.

149 Pécaut, Daniel. (1989). *Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968-1988*. Bogotá: Siglo XXI Editores, pp. 247-248. Comillas en el original.

considerado como uno de los hitos de la protesta social más sobresalientes del siglo XX. Al descontento contribuyeron las decisiones que en materia económica adoptó el propio Presidente y que resultaban nocivas para las clases trabajadoras y sectores medios y bajos de la población. De alguna manera, el paro del 14 de septiembre sobrevino como una especie de ajuste de cuentas con las políticas económicas y sociales del “mandato claro”¹⁵⁰.

La reprimenda oficial con la que se manejó el paro cívico estuvo amparada por las medidas de excepción del estado de sitio, el papel político cumplido por las Fuerzas Armadas y las restricciones legales que limitaban la reivindicación de los derechos laborales de los trabajadores. Este tratamiento dado a la protesta urbana partía de ver al movimiento como una manifestación subversiva, que pretendía tumbar el régimen político y por esta vía se justificaba la represión¹⁵¹.

Este contexto nacional resultó coincidente con la proyección política de Jorge Cristo, quien, incluso en sus años mozos había simpatizado con el MRL, por lo que estos episodios que menguaron la imagen y la gestión del gobierno López lo iban a golpear y muy seguramente también a cuestionar frente a la solidez de las posturas progresistas y de centro izquierda que el mismo López decía representar. De alguna manera, y como se verá más adelante en la evolución política del mismo Jorge, su primigenia vocación de izquierda también iba a desaparecer para terminar alineado con el oficialismo liberal¹⁵².

150 Medina, Medófilo. (1984). *La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*. Bogotá: ediciones Aurora, p. 123 y ss. Comillas en el original. Asimismo, no dejan de resultar apreciables las expresiones propias del folclor popular, canales por los cuales también le cobraban a López el decepcionante balance de su mandato tras la expectativa que generó. Por ejemplo, el cantante vallenato Alfredo Gutiérrez grabó para entonces un disco que se convirtió en el estribillo de la campaña lopista, al que tituló el “pollo vallenato”. Una de sus estrofas decía: *El partido liberal tiene nombre/en la Plaza de Bolívar se grita/López el pollo, López el gallo/El presidente que Colombia necesita*. Al finales del mandato de López, el mencionado artista grabó otro disco al que tituló “El mandato caro”. Su letra resultaba bastante reveladora: *Este es señores/el mandato caro/candela los pobres/estamos llevando*.

151 *Ibíd.*, p. 134 y 162.

152 Por lo demás, el desarrollo y las repercusiones que tuvo el paro cívico de 1977 en

De otra parte, al igual que en la escena nacional, el faccionalismo se reproducía en lo regional. Desde 1971 el liberalismo en Norte de Santander se dividía en dos tendencias, una histórica en cabeza de Eustorgio Colmenares Baptista, conocida como el “Colmenarato”, que ostentaba gran peso y tradición regional, y la Unión Liberal, liderada por Jorge Cristo y Enrique Vargas Ramírez, que abogaba por la renovación del liberalismo, y que más adelante se conocerá como el “Cristismo”, dada la tendencia a personalizar las facciones, esta vez en torno a la figura de Jorge Cristo.

Pero los ánimos divisionistas se prolongaban a las facciones. Así, a mediados de 1973, las desavenencias en los criterios de conducción del movimiento provocan una escisión dentro del movimiento Unidad Liberal, conformándose una facción liderada por Enrique Vargas Ramírez (y que incluye a políticos como Félix Salcedo Baldión) y otra que decide seguir a Jorge Cristo en la creación del Movimiento Renovación Liberal. Estas dinámicas se originaron regionalmente por la emergencia de un “personaje político”, es decir, la disidencia se concreta en torno a una persona en particular -caso Jorge Cristo y Eustorgio Colmenares-, figuras que lideraban y acaparaban la adhesión de personalidades políticas del departamento o de sectores populares¹⁵³.

Sin embargo, se debe reconocer que dichas disidencias presentaron un carácter más amplio, organizándose a partir de un movimiento, sin separarse del Partido Liberal, a pesar de sus orientaciones divergentes. Es por ello que se puede afirmar que no eran discrepancias frente a los postulados y directrices del liberalismo, sino más bien frente a maneras distintas de orientar

Norte de Santander, en momentos en que Jorge Cristo se encuentra como diputado a la Asamblea, arrojaron por parte de las autoridades civiles y militares, luego de un consejo extraordinario de seguridad en Cúcuta, un reporte de “normalidad absoluta”. No obstante, el Gobernador comentó que el transporte se redujo por “la operación tachuela”, al tiempo que se informó que las vías de la frontera fueron objeto de una “severa vigilancia para evitar atentados contra turistas venezolanos”. *El Tiempo* (Bogotá, 15 de septiembre de 1977) 6 A.

153 Ver al respecto el apartado sobre Regionalismo y disidencias, en Latorre, Mario (1974). *Elecciones y partidos políticos en Colombia*. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, p. 159-160.

el rumbo de la colectividad, incluyendo los criterios de acceso al reparto burocrático local¹⁵⁴.

Asimismo, es preciso señalar que el surgimiento de disidencias denotaba la fortaleza de una figura política emergente, como el caso de Jorge Cristo, que lo llevaba a fundar su propio movimiento. Dicha fortaleza podría estar relacionada con el conocimiento técnico sobre ciertos sectores, condición que facilitó su incidencia sobre el manejo de áreas específicas como el sector de la salud.

A la emergencia de Renovación Liberal se adscribieron miembros de diversa procedencia, algunos con mayor trayectoria y otros apenas con el interés por iniciarse en la política. Personajes con recorrido como Humberto Montañez Villamizar, Yesmín Colmenares de Zahn, Eduardo Assaf, Carlos Latorre, Julián Pinzón Peñaranda, Hernando Rico Delgado y Guillermo Mora, y jóvenes como Myriam Rubio se adhirieron al movimiento. También se destacan concejales, como Águeda de Jaimés y Jorge Cuartas. Posteriormente, algunos líderes populares como Amanda Barrios, Matilde Suárez y Rosalba Luna, entre otros.

También, Jorge Cristo contó con el apoyo de reconocidos colegas de la sociedad regional, algunos de descendencia árabe como él, cuya filiación adquiere cierto carácter asociativo de índole profesional:

En la época de Renovación liberal, él contaba con el apoyo de médicos amigos muy queridos para él, como fue Manuel Antonio Ruan, que posteriormente fue Secretario de Salud, como fue Iván Baene, como fue Musa Brahim, muchos médicos que eran amigos de él y que lo apoyaban. Eduardo Benítez (...) Fueron médicos que participaron en la iniciación de la Renovación Liberal y que fueron escalando y ocupando cargos relacionados con el sector

154 Según Latorre, op.cit. pp. 159-160, a propósito de la gestación de movimientos regionales disidentes de los directorios nacionales, “El fundamento y las reivindicaciones que presentan estos movimientos son estrictamente políticos, más todavía limitadamente partidistas o electorales sin que ni aun verbalmente se presenten puntos de disenso de carácter económico o social con las directivas de su partido”.

salud, y eso como les decía, hizo que Jorge se proyectara a nivel del departamento, y se proyectara y su labor social pues fuera calando entre mucha gente, y llegando a tener en el momento que se empezó a lanzar a cargos de elección pues un caudal político importante¹⁵⁵.

Como puede advertirse, al igual que ocurría en el Partido Conservador, la intención renovadora también se hacía presente en el Partido Liberal. Las autenticidades de una y otra pueden percibirse al comparar la renovación que para el primer caso impulsaba Argelino Durán Quintero y que en el segundo estaba encabezada por Jorge Cristo. Es así como el ímpetu renovador que pregona-ba Jorge Cristo mostraba menos signos distintivos que la propuesta de Argelino Durán, en el sentido de que dicha renovación no expresaba claramente cuáles iban a ser los mecanismos para tal propósito. Buscaba más bien marcar un distanciamiento del Colmenarato como el núcleo más representativo del Partido Liberal en el departamento, pero a la vez resultaba un recurso eficaz para esgrimir su fortaleza en cuanto a la proyección política que le llevó a formar su propio movimiento.

En los comicios de abril de 1974, al tenor del triunfo nacional que alcanzó el liberalismo, Jorge Cristo obtuvo, en su primera aspiración al Concejo de Cúcuta, sendos triunfos gracias al apoyo popular que Renovación Liberal logró en los poblados aledaños a Cúcuta, que venían siendo los nichos hegemónicos del liberalismo en Norte de Santander y que irían configurando el fortín electoral del dirigente liberal¹⁵⁶. Junto a Jorge Cristo, otros cuatro miembros de Renovación lograron ocupar una curul en el Concejo de Cúcuta entre 1974 y 1976. Asimismo, integrantes del movimiento

155 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a la política liberal Myriam Rubio.

156 De acuerdo a la regionalización electoral realizada por Pinzón, los municipios hegemónicamente liberales en Norte de Santander desde la década del treinta son El Carmen, Cúcuta, Villa del Rosario y los demás municipios aledaños que conformarían después el área metropolitana de Cúcuta. Pinzón de Lewin, Patricia. (1989). *Pueblos, Regiones y Partidos. "La regionalización electoral" Atlas electoral colombiano*. Bogotá: Ediciones Uniandes, pp. 55, 56, mapa 49.

fueron nombrados en cargos de la administración municipal y departamental. Myriam Rubio ocupó la Secretaría de Hacienda del Departamento, Humberto Montañez la Contraloría Departamental y Carlos Latorre, la Secretaria de Planeación Municipal.

Desde el punto de vista electoral, el balance resultó favorable a Jorge Cristo, si se tiene en cuenta que para entonces era un experimentado político, que se lanzaba con un movimiento propio, desafiando las corrientes dominantes del espectro regional y un territorio de marcada influencia conservadora. Esas dificultades las describe el ex presidente Ernesto Samper, su amigo y copartidario, así:

Él hizo la carrera con bastantes dificultades en Norte de Santander, porque era un departamento muy conservador, como usted sabe, y la única ciudad liberal era la ciudad de Cúcuta, bueno, no era la única, pero era el principal bastión del liberalismo. Entonces él se formó en esas vías y heredó de los dirigentes liberales en Norte de Santander ese “sectarismo” en el buen sentido de la palabra de los que son minoría y son perseguidos, entonces él era un liberal radical, como lo era Virgilio Barco, que era una de las personas que él admiraba.¹⁵⁷

En 1976, dos años después de acceder a su primer cargo de elección popular, Jorge Cristo triunfa nuevamente en los comicios alcanzando la más alta votación dentro del liberalismo, 9.812 votos, logrando ingresar como diputado a la Asamblea de Norte de Santander y escalando un peldaño más en su carrera política.

Su paso por estos dos escenarios de representación política del departamento, en los que consiguió ocupar la Presidencia, lo consolidan en el campo político regional. Se instala la imagen de Jorge Cristo como un líder hábil en el manejo político y quien, gracias al amplio respaldo con el que goza en distintos municipios y a la pericia para la construcción de coaliciones estratégicas y toma

157 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al ex presidente Ernesto Samper Pizano, op. cit.

de decisiones, cuenta con un potencial electoral importante en el departamento.

Consumado su paso por las instancias locales y regionales, Jorge adquiere el conocimiento y la experticia en la arena política para emprender su proyección nacional, razón por la cual decide aspirar al Congreso de la República.

3.5.3. Auge político y trayectoria parlamentaria

En 1978, la racha triunfadora de Jorge Cristo continuó, esta vez aspirando a la Cámara de Representantes con la suplencia de Clemente Montañez Villamizar. De los seis representantes electos por Norte de Santander, es Jorge Cristo quien alcanza la más alta votación, con un total de 20.566 votos. El liberalismo obtiene otras dos curules con Carlos Celis Carrillo y Félix Salcedo Baldión.

Este primer periodo legislativo de Jorge Cristo va a coincidir con el gobierno Turbay Ayala (1978-1982), ampliamente controvertido por la aciaga represión oficial implementada bajo el Estatuto de Seguridad, que criminalizaba la movilización social, restringía y violaba derechos y libertades individuales mediante la detención arbitraria y la tortura, y exlimitaba las competencias de las Fuerzas Militares en aras de contener a la amenaza insurgente exacerbada por las acciones mediáticas de la guerrilla del M19. Luego de la presión política ejercida por sectores del Congreso de la República, de la sociedad civil y, sobre todo, por las denuncias de Amnistía Internacional y la intervención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el Gobierno nacional se vio forzado a derogar el estado de sitio y proponer una amnistía condicionada para recuperar la iniciativa política. El costo político de la represión oficial marcó la apertura de la solución política negociada como alternativa para poner fin al conflicto armado, de ahí que la paz hubiese sido la principal bandera política durante la contienda presidencial de 1982.

Como era de esperarse, las iniciativas del Gobierno nacional contaban con el respaldo de los congresistas de su partido, no obs-

tante, las facciones y las disidencias matizaban y diversificaban las posturas, como ocurrió en el caso de Luis Carlos Galán desde el Nuevo Liberalismo o de Jaime Castro desde el oficialismo, quienes abogaban por la búsqueda de una solución política del conflicto armado.

En 1982 Jorge renueva su aspiración para la Cámara de Representantes, esta vez buscando conquistar los votos en la provincia, para lo cual establece una alianza con el también médico ocañero Gustavo Silva Gómez, quien lo acompañaría en calidad de suplente. Si bien no alcanzó la más alta votación en los comicios, esta creció en comparación con el periodo anterior, acumulando un caudal de 24.763 votos.

Es en este año donde coincide con el político santandereano Horacio Serpa, quien a la postre se convertirá en uno de sus grandes amigos, compartiendo no sólo “pupitre”, sino posiciones dentro del Partido Liberal. Ambos, en 1986, junto con otros políticos, hicieron parte de lo que algunos denominaron el “sector progresista” del liberalismo gestado a partir del movimiento Poder Popular. Aquí la evocación del ex Presidente Ernesto Samper, quien se convirtió en su mentor:

El movimiento se llamaba Poder Popular, se comenzó a organizar el 1984, en la comisión liberal de 1984 comenzamos a formar un grupo que se llamaba los Doce Apóstoles, pero en realidad no eran doce sino eran como catorce, en el cual estaban entre otras personas Jorge Cristo Sahium, Horacio Serpa, Álvaro Uribe Vélez, Darío Martínez, Aurelio Irragorri, Carlos Espinoza, era un grupo que tenía como voceros y representantes en todas las partes del país¹⁵⁸.

El Poder Popular se gestó después de 1982 cuando el Partido Liberal perdió la Presidencia con el conservador Belisario Betancur. La derrota liberal se asoció con el descrédito de la anterior

158 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al ex presidente Ernesto Samper Pizano, op. cit.

administración de Turbay Ayala, así como las tendencias divisionistas que imperaban por aquel entonces, reflejadas en la línea oficialista y en el Nuevo Liberalismo, además de los faccionalismos presentes en las regiones. También, el Poder Popular surgió al capitalizar la crisis en que se debatía la izquierda organizada por aquel momento: “Esto a la vez me hace pensar que generalmente allí es donde surgen las ventajas comparativas de estos movimientos liberales alternativos. Porque cuando la izquierda sale de una crisis, esas alternativas liberales ya han tomado ventaja”¹⁵⁹.

Visto así, el Poder Popular se mostraba como una propuesta de corte nacional de un Partido Liberal que buscaba sacudirse del lastre dejado por el gobierno Turbay, agenciado por un grupo de liberales que se definían a sí mismos como “progresistas”. No obstante, y como lo afirma Humberto Molina, en esta “disidencia táctica” convergían la oligarquía liberal tradicional, un sector que detentaba de manera privatizada el Estado y un tercer sector que pugnaba por representar nuevas fuerzas sociales¹⁶⁰.

En todo caso, la apuesta que representaba el Poder Popular cuestionaba a sus mismos integrantes sobre los verdaderos alcances y fortaleza del movimiento. Se pensaba que este podría terminar girando en torno al jefe disidente, vaciándose de contenido programático, avizorando en ello una de las deficiencias del sistema político, que como lo señala Molina, es la forma típica como captura el establecimiento: “A Gaitán lo convierten en jefe del partido pero no al movimiento de Gaitán; captura a López Michelsen, pero no al movimiento de López; y ahora nos puede volver a ocurrir exactamente lo mismo”¹⁶¹.

Un balance de la primera legislatura de Jorge Cristo en sus dos períodos como Representante a la Cámara revelan un papel relativamente discreto frente al impulso de proyectos regionales, así

159 Molina, Humberto. Tendencias del movimiento del “Poder popular” del Partido Liberal. En Gallón Giraldo, Gustavo (comp.) (1989). *Entre movimientos y caudillos. 50 años de Bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP, p. 98.

160 *Ibíd.*

161 *Ibíd.*

como en su participación en debates sobre temas álgidos como el proyecto de amnistía y las controvertidas medidas de excepción para el manejo del orden público en el gobierno de Turbay. En su segunda legislatura, Cristo iría definiendo una línea de trabajo, que se identificaría con las propuestas del movimiento de Poder Popular. En 1986 Cristo fue miembro de la Comisión Política Central del Partido liberal, desempeñándose como vicepresidente, afianzando así su presencia en la política nacional.

Luego de permanecer dos períodos consecutivos en la Cámara de Representantes, Jorge Cristo toma la decisión de subir el siguiente peldaño para la consolidación de su carrera política, y aspiró al Senado para el periodo 1986-1990. En las elecciones legislativas realizadas el 9 de marzo de 1986, Cristo obtuvo la más alta votación en Norte de Santander, con 60.813 votos. El otro político liberal en ocupar una curul fue Félix Salcedo Baldión, del movimiento Unidad Liberal, quien con el paso de los años se convertiría en el principal contradictor político de Jorge en el ámbito regional. Durante su primer año como senador, Cristo fue elegido como segundo vicepresidente del Senado.



Jorge Cristo Sahium, posesionándose como segundo vicepresidente del Senado de la República.
Fuente: Anales del Congreso No. 2, 23 de julio de 1986. ©

En 1986 fue elegido a su vez como nuevo Presidente de la República el político cucuteño Virgilio Barco, el candidato liberal que alcanzó la mayor votación de la historia y derrotó al conservador Álvaro Gómez Hurtado y a Jaime Pardo Leal, de la Unión Patriótica¹⁶². Al igual que muchos de sus coterráneos, Jorge Cristo se mostró entusiasmado con la elección de Barco, a quien había apoyado no sólo en la campaña de 1986, sino desde el año 1981 cuando el político había sido promovido como candidato por el liberalismo.

162 Años más tarde, ambos dirigentes políticos fueron asesinados, en 1987, el impulsor y primer candidato presidencial de la Unión Patriótica Jaime Pardo Leal, y en 1995 el periodista y político conservador Álvaro Gómez Hurtado.

En ese entonces, Cristo había señalado en un discurso: “Nos estamos preparando con ánimo unitario y con la mejor bandera que ha tenido el partido en toda su historia a ofrecerle al doctor Virgilio Barco el triunfo del liberalismo en su departamento¹⁶³. Años más tarde, y con la certeza de la candidatura de Barco, los faccionalismos se apaciguaron provisionalmente y, haciendo causa común, los liberales apoyaron al candidato cucuteño que llegó a la Presidencia.

En su discurso de posesión, el nuevo Presidente mostró un moderado optimismo ante la situación del país que en materia de orden público continuaba agravándose. En tono conciliador, Barco anunció que reorientaría su tratamiento, racionalizando y reformulando el uso de la figura del estado de sitio:

Estimo igualmente que la institución del Estado de Sitio debe ser reformulada mediante la introducción de mecanismos constitucionales intermedios y graduales que permitan afrontar diversas situaciones de perturbación. El Estado de Sitio, recurso extremo y excepcional, debe estar reservado solo para las grandes conmociones¹⁶⁴.

Para 1986, sólo las FARC continuaban con la tregua acordada con el gobierno Betancur, mientras que el exterminio de la Unión Patriótica parecía ser directamente proporcional con su éxito electoral en el ámbito regional y nacional. El proceso de paz, que había languidecido durante el gobierno Betancur, colapsó definitivamente con la ruptura de la tregua en julio de 1987, lo que recrudeció la violencia paramilitar e intensificó el exterminio de la UP¹⁶⁵ y nuevos movimientos políticos de izquierda, como el Frente Popular. El recrudecimiento de la guerra fue paralelo con el auge del narcoterrorismo, lo cual agudizó la crisis política e institucional.

163 Amplio Triunfo Liberal reclama Jorge Cristo. *La Opinión* (Cúcuta, 3 de julio de 1981), 11.

164 Anales del Congreso No. 65, 15 de agosto de 1986, p. 9.

165 Para este año se reportan por los menos 2000 víctimas. *Unión Patriótica: expedientes contra el olvido*. (2011). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Centro de Memoria Paz y Reconciliación, p. 160

Entre tanto, tras el asesinato del dirigente y ex candidato presidencial de la UP Jaime Pardo Leal, el 11 octubre de 1987, el senador liberal Luis Carlos Galán Sarmiento pronunció un sentido discurso en el recinto del Senado, en el que deploró y pidió justicia por la muerte del dirigente político:

El derecho de la Unión Patriótica de existir como organización política no puede ser desconocido por los grupos criminales que están cometiendo esos asesinatos, pues si logran hacerlo impunemente, quien termina por ser desconocido es el Estado mismo y con él, el derecho de todos los colombianos. No hay exageración alguna al señalar que las instituciones se están desmoronando, y que se impone una visión nueva del proceso político para consolidar el Estado democrático frente a los delirios extremistas que han desatado las diversas e implacables formas de violencia que agobian a Colombia¹⁶⁶.

Tres meses después del asesinato del candidato presidencial del Nuevo Liberalismo, Luis Carlos Galán, ocurrido el 18 de agosto de 1989, al propio Jorge Cristo le correspondió promover un proyecto de ley para rendir tributo a la memoria del senador liberal, iniciativa que propendía por crear el Instituto para el Desarrollo de la Democracia “Luis Carlos Galán Sarmiento”¹⁶⁷.

En la presentación del proyecto, Cristo aludía a lo incomprensible que resultaba el asesinato de Galán:

Digo incomprensible –aunque paradójicamente- su muerte a manos de los violentos que quieren imponer un modelo absurdo de democracia, o de no se sabe qué sistema, se ha convertido en un puntillazo a la conciencia nacional, en un incentivo a las resoluciones gubernamentales y en un factor que señala al mundo la esperanza de superar por la conveniencia y la creatividad estados

166 Anales del Congreso No. 103, 19 de octubre de 1987, p. 5.

167 Anales del Congreso No. 132, 15 de noviembre de 1989, p.

dementiales y delincuenciales que agobian a la humanidad para abrirle causas a la paz¹⁶⁸.

Tales alusiones a la crítica situación de violencia se sustentaban por demás en la ola de crímenes que estaban padeciendo diversos sectores políticos en cabeza de sus más altos dirigentes, incluyendo dos candidatos presidenciales más: Bernardo Jaramillo Ossa, de la UP, y Carlos Pizarro León Gómez, de la Alianza Democrática M19, apenas un mes después de la desmovilización de la guerrilla del M19. Adicionalmente, fueron asesinados durante el cuatrienio del presidente Barco el Procurador General de la Nación, Carlos Mauro Hoyos, y el gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur, y secuestrado el candidato a la Alcaldía de Bogotá, Andrés Pastrana. Estas acciones se alternaban con atentados terroristas en las grandes ciudades dentro de la guerra frontal que los narcotraficantes le habían declarado al Estado por la extradición.

Adicionalmente, en algunas regiones del país el descontento social se manifestaba en marchas, paros y movilizaciones campesinas, sindicales y cívicas. En Norte de Santander la expresión de esta crisis se materializó en el Paro Cívico del Nororiente en 1987 y las jornadas de mayo de 1988, cuyos participantes sufrieron no sólo la represión, sino también la posterior persecución de sus líderes por la estigmatización del Estado asociada a la interferencia de la guerrilla del ELN.

A pesar del recrudecimiento de la guerra, el gobierno Barco asumió una política institucional de paz, que iba más allá de los acuerdos con los grupos guerrilleros, razón por la cual implementó las reformas políticas e institucionales que había gestionado y aprobado en el Congreso de la República su antecesor Belisario Betancur. Puso en marcha el Plan Nacional de Rehabilitación y logró que el Congreso aprobara la elección popular de alcaldes. Sólo al final de su mandato, Barco pudo reanudar los diálogos de paz, logrando un acuerdo con la guerrilla del M19 y propiciando los acercamientos con el EPL, el Quintín Lame y el PRT.

168 Anales del Congreso No. 132, 15 de noviembre de 1989, p. 3.

El nuevo proceso democrático de la elección popular de alcaldes contó en su momento con muchos detractores. No obstante, Jorge Cristo, director del Movimiento de Renovación Liberal, al ser indagado al respecto subrayó la importancia de la iniciativa:

Fundamentalmente el movimiento de Renovación liberal lo que ha querido es interpretar los verdaderos alcances de lo que significa en la vida institucional y política del país la elección popular de alcaldes y en consecuencia hemos desarrollado todas las actividades proselitistas y de motivación en este debate democrático, reconociendo su trascendencia¹⁶⁹.

Para las primeras elecciones de alcaldes, Renovación Liberal respaldó la candidatura de Margarita Silva de Uribe en Cúcuta, quien con 49.235 votos se convirtió en la primera mujer elegida en la capital del departamento por voto popular. No obstante, con el correr del tiempo, Jorge Cristo formularía duras críticas a su administración, convirtiéndose en uno de sus principales contrarios políticos.

Por ser Virgilio Barco oriundo de Norte de Santander, su gobierno estuvo rodeado de gran expectativa sobre el futuro del departamento. Sin embargo, las problemáticas nacionales ocuparon la agenda del alto gobierno, mientras que las necesidades en lo regional pasaron a un segundo plano o sus soluciones fueron aplazadas.

Sobre la actividad legislativa del senador Jorge Cristo durante el periodo 1986-1990 se puede señalar que se centra en proyectos de escasa relevancia, relacionados fundamentalmente con las conmemoraciones y homenajes a la fundación de departamentos y municipios. En consonancia con su profesión, Cristo también promovió reconocimientos a la Academia de Medicina de Medellín, al Hospital San José de Bogotá y al leproario de Agua de Dios, Cundinamarca¹⁷⁰.

169 Cristo destaca calidad de la candidata Margarita Silva. *La Opinión* (Cúcuta, 12 de marzo de 1988) Sección Especial.

170 Ver Anales del Congreso No. 65 del 15 de agosto de 1986, Anales del

La coincidencia que durante este período legislativo tuvieron Jorge Cristo y Argelino Durán Quintero en el Senado de la República permite evaluar, de una parte, la posición que el Partido Conservador adoptó en la presidencia de Virgilio Barco, así como los relacionamientos que se establecieron entre Cristo y Argelino y otros miembros del Partido Conservador.

Durante este período, el Partido Conservador adoptó una “oposición reflexiva” frente a la decisión del presidente Barco de no reconocer la paridad burocrática que había prorrogado de facto el acuerdo bipartidista del Frente Nacional. En su lugar, el gobierno Barco propuso la adopción de un esquema gobierno-oposición, que recuperara el espíritu de la competencia partidista y estimulara la gestión de control político de la oposición.

Entre Cristo y Argelino se estableció un trato cordial, sin llegar en todo caso a entablar una relación más cercana, como sí lo hizo con otros parlamentarios conservadores, como Luis Vicente Serrano y Hernando Barjuch. A primera vista, este tipo de relaciones reflejaría un mínimo de concordia entre contradictores políticos, pero la sostenibilidad de la misma estaba condicionada por la inalterabilidad del manejo burocrático en lo regional.

En 1990, la crisis política producto de la pérdida de legitimidad del régimen pareciera estar tocando fondo. Los intentos reformistas de los últimos gobiernos habían fracasado sin lograr introducir cambios sustanciales al sistema político. Se percibía un atraso de las instituciones políticas frente a un acelerado proceso de transformación social y económica; se acentuaba la ausencia de canales de participación ciudadana en el campo político y social; los partidos políticos acusaban una creciente debilidad en su papel de

Congreso No. 77 del 2 de septiembre de 1986, Anales del Congreso No. 104 del 7 de octubre de 1986, Anales del Congreso No.164 del 12 de diciembre de 1986, Anales del Congreso No. 31 del 24 de julio de 1987, Anales del Congreso No. 87 del 29 de septiembre de 1987, Anales del Congreso No.90 del 9 de septiembre de 1988, Anales del Congreso No. 150 del 3 de noviembre de 1988, Anales del Congreso No. 132 del 15 de noviembre de 1989, Anales del Congreso No. 163 del 7 de diciembre de 1989, Anales del Congreso No. 167 del 3 de diciembre de 1989, Anales del Congreso No. 173 del 14 de diciembre de 1989 y Anales del Congreso No. 193 del 29 de diciembre de 1989.

mediación entre el Estado y la sociedad civil; se deslegitimaba el aparato estatal y finalmente se manifestaba la pérdida del control sobre el uso legítimo de la fuerza¹⁷¹.

El nuevo presidente electo, César Gaviria Trujillo, advirtió la necesidad de encarar además de la crisis institucional imperante el panorama de guerra que afectaba al país por aquel entonces.

Entre tanto, para este periodo 1990-1994, Jorge Cristo renovó la que sería su cuarta postulación al Congreso de la República, esta vez con Eduardo Benítez Maldonado como su suplente. Cristo alcanzó 39.248 votos, siendo superado en votación por los candidatos de otras dos facciones del liberalismo en el departamento: Félix Salcedo Baldión, de Unidad Liberal, y Carlos Carrillo Celis, de Integración Liberal. La mayor votación obtenida por Cristo para este año fue en su ciudad natal (19.595 votos)¹⁷².

El Congreso al que está llegando Jorge Cristo en este momento arrastra una profunda crisis reflejada en la pérdida de legitimidad ante la ciudadanía, situación a la que contribuyeron factores como la pérdida de credibilidad en la clase política, la exacerbación de las prácticas clientelistas, la corrupción, el ausentismo, el nepotismo y el turismo parlamentario. A eso habría de sumársele la excesiva concentración de poderes por parte del Presidente de la República¹⁷³.

Dado lo anterior, se hizo necesario agenciar un cambio, razón por la cual la Asamblea Nacional Constituyente adoptó, entre otras medidas, la revocatoria del Congreso y convocó a unas nuevas elecciones legislativas. La revocatoria de su mandato cuando

171 Ungar, Elizabeth. El Congreso y la nueva realidad, ¿modernización o retroceso? En: Leal Buitrago, Francisco (comp.) (1995). *En busca de la estabilidad perdida actores sociales y políticos en los años noventa*. Bogotá: Tercer mundo editores, p. 94.

172 La tendencia regional refleja la nacional si se tiene en cuenta que autores como Gutiérrez Sanín reconocen un auge del Partido Liberal desde el desmonte del Frente Nacional y que se mantuvo para inicios de la década del 90, debilitándose paulatinamente. Se considera que el Partido Liberal es predominantemente legislativo, en razón de las altas votaciones en las elecciones congresionales, en los concejos y las asambleas. Ver Gutiérrez, Francisco. *Historias de democratización anómala. El Partido Liberal en el sistema político colombiano desde el Frente Nacional hasta hoy*. Gutiérrez, op. cit., 40, 42.

173 Ungar, op. cit., p. 94.

apenas transcurría el primer año del período legislativo le causó a Jorge Cristo molestia y desazón, lo que dejó entrever cuando expresó: “La grandeza de la reforma quedó reducida básicamente a fijar calendarios electorales”¹⁷⁴. Pese a su desánimo, retomó la campaña política para los nuevos comicios de 1991, pero ya a esta altura Cristo comenzó a advertir los primeros reveses en su carrera política. Por primera vez le falló su instinto político, pues optó por ubicarse como segundo renglón de la lista, cuando contaba con suficiente fortaleza para haberse hecho elegir, aunque su decisión se amparaba en un cálculo frente al cambio de circunscripción del Senado, que ya no era departamental sino nacional. Así lo recuerda su hijo:

Me acuerdo mucho por ejemplo el drama de muchos obviamente, uno lo miró como un drama porque no podía creer que se hubiera quemado (...) Fue durísimo porque le dio miedo lanzarse solo cuando cambia el sistema de elección, cuando se vuelve nacional, le dio miedo, se pone de segundo renglón de una persona como Fernando Botero y después se da cuenta que solo se hubiera podido elegir, entonces a él lo que le interesaba era mantener un estatus y un poder a nivel regional, pero no el tema nacional¹⁷⁵.

Por el contrario, los resultados de las elecciones del 27 de octubre de 1991 revelaron a un Félix Salcedo fortalecido, siendo el único candidato del Norte de Santander elegido con un total de 45.124 votos en el país, de los cuales 37.327 fueron obtenidos en Norte de Santander¹⁷⁶. En este contexto, el nuevo cacique político del departamento agitó la desgastada consigna de la renovación

174 Ante la revocatoria: Lucharán por volver. *La Opinión* (Cúcuta, 12 de junio de 1991), 8.

175 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Andrés Cristo Bustos, hijo menor de Jorge Cristo, 2013.

176 El senador liberal perdió su investidura en agosto de 1994, a raíz de una decisión decretada por el Consejo de Estado en razón de una investigación por la celebración indebida de contratos entre una firma de su propiedad y entidades públicas del departamento. También se vería envuelto en escándalos de corrupción el representante a la Cámara Basilio Villamizar.

dentro del liberalismo local, cuando procedía del movimiento “Gente Nueva” de Enrique Vargas Ramírez.

Pasadas las elecciones legislativas, Cristo regresó a Cúcuta y reconfiguró su vida. Continuó sosteniendo encuentros políticos en su consultorio, sin la afluencia de antes por su pérdida de figuración política. Dos años después, la renuncia de Fernando Botero Zea le permitió a Cristo asumir la curul de senador entre julio de 1993 y julio de 1994.

Para 1994, Jorge Cristo acumulaba ya quince años en el Congreso de la República, tiempo suficiente para que desde lo regional se comenzara a evaluar su dilatada gestión como parlamentario. La prensa regional presentaba un balance con ocasión de su candidatura para las elecciones de 1994:

A favor: El área de la medicina ha sido su fuerte. A él se le atribuye un trabajo significativo en los avances físicos de muchos organismos médico asistenciales, inclusive la apertura del hospital Erasmo Meoz. Se dice que es amigo del Presidente Ernesto Samper, circunstancia que se espera sea favorable a los intereses departamentales. Esta es su mejor carta de presentación.

En contra: Es el veterano del grupo. Por esta razón debería tener solvencia en obras y logros para Norte de Santander, pero la realidad es diferente. Por las actuaciones “flojas” del pasado, son muy pocos los que piensan que su papel de hoy será importante¹⁷⁷.

Son momentos en que se evalúa críticamente en lo regional tanto el gobierno de Virgilio Barco como la gestión de los parlamentarios nortesantandereanos, de quienes se esperaba mucho más por el paisanaje con el jefe del Estado, margen de maniobra que nunca se pudo materializar por la prevalencia de los asuntos

¹⁷⁷ Perfil del candidato publicado en una separata especial de *La Opinión*, de Cúcuta, en el mes de marzo de 1994 con miras a las elecciones a realizarse el 9 de marzo. Negrita del texto original.

nacionales en la agenda del gobierno Barco, enfrentando situaciones de desestabilización política e institucional, como el narcoterrorismo¹⁷⁸, el fortalecimiento militar de las guerrillas y el recrudecimiento de la violencia paramilitar.

Puede resultar ya un lugar común que los altos exponentes de la política expíen las culpas de los mandatarios e incluso sus propias gestiones, razón por la cual una evaluación sobre la gestión de un político habría de sopesarse por la versión de figuras con rango medio en la estructura burocrática. Una militante del Partido Liberal condensó de manera crítica una valoración general sobre lo que ha significado la representación política que ha tenido el departamento en el alto Gobierno:

Si me pide mi opinión personal, yo le digo que en un sentido frustración por la representación de Norte de Santander en el Gobierno, que está como tan (...) o sea, una cosa como tan elemental que mientras usted va por la Costa y por otros lados, y se comunica por una buena carretera, anda por una buena carretera, aquí hemos tenido Presidente y ministros de obras y todo, y ni siquiera nos podemos comunicar bien, podemos transitar bien pa ir a hacia algunos municipios de aquí que es Pamplona, ¿sí? Entonces a mí personalmente, para mí eso sigue siendo una inmensa frustración eso. Sí, se hacen cosas pero Norte de Santander ha tenido demasiada representación como para estar en esa situación¹⁷⁹.

3.5.4. Un momento crítico: el gobierno de Ernesto Samper

Bajo las nuevas reglas electorales, Jorge Cristo salió electo el 13 de marzo de 1994 con un total de 25.475 votos, de los cuales

178 Se iba a cortar la coleta. *La Opinión* (Cúcuta, 13 de febrero de 1994), Sección Reportajes.

179 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con dirigente liberal de Norte de Santander, 2013.

20.104 fueron conquistados en Norte de Santander. De nuevo, la mayor votación la obtuvo en Cúcuta con 9.932 votos, seguido de Villa del Rosario, con 3.260 votos, confirmando que los nichos electorales históricos del liberalismo le responden al dirigente. Adicionalmente, obtiene respaldo en el municipio de Ocaña con 1.353 votos. No obstante, se advierte un decrecimiento en su caudal electoral, lo que podría ser un indicador de cierta fatiga del electorado frente al candidato.

La presidencia de Ernesto Samper (1994-1998) supuso para Jorge Cristo la oportunidad de trabajar con uno de sus grandes amigos, a quien había conocido desde los años 80 en la campaña de reelección de Alfonso López Michelsen en 1982 y con quien además había integrado el movimiento Poder Popular.

Durante este nuevo periodo en el Congreso Jorge Cristo ocupó la presidencia de la Comisión de Ética del Senado (1994) y a partir de 1996 fue miembro de la Comisión Asesora de Relaciones Internacionales de Colombia¹⁸⁰. Como integrante de la Comisión Segunda Constitucional Permanente, apoyó iniciativas de política internacional, comercio exterior e integración económica y temas fronterizos. No faltaron los consabidos homenajes y conmemoraciones, tan habituales en el Congreso. También impulsó proyectos encaminados a la realización de convenios de cooperación técnica y científica entre Colombia y otros países¹⁸¹.

Sin embargo, uno de sus mayores logros se da en momentos en que el conflicto armado se intensifica y se degrada, la presión internacional se acrecienta llevando al Gobierno nacional a considerar la adopción del Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra, iniciativa que generó un fuerte debate y cuyos detractores alegaban que dicha norma socavaba la soberanía nacional,

180 Bautista Quintero, Fernando y Salcedo Ramírez, Jorge. (1998). *El precio de ser liberal, ensayo sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Partido Liberal Colombiano.

181 Gaceta del Congreso No. 109 de 1994, Gaceta del Congreso No. 228 de 1995, Gaceta del Congreso No. 233 de 1995, Gaceta del Congreso No. 149 de 1994, Gaceta del Congreso No. 228 de 1995, Gaceta del Congreso No. 233 de 1995, Gaceta del Congreso No. 149 de 1994, Gaceta del Congreso No. 228 de 1995, Gaceta del Congreso No. 233 de 1995, Gaceta del Congreso No. 40 de 1995 y Gaceta del Congreso No. 154 de 1997.

atentaba contra la Constitución, legitimaba la guerra y obligaba al Estado a conceder amnistías y estatus de beligerancia a los insurrectos, entre otras consideraciones que llevaron a calificar el Protocolo II como un “Protocolo guerrillero”¹⁸².

La iniciativa fue presentada en principio durante el gobierno del presidente César Gaviria en 1994, pero no alcanzó a ser tramitada. No obstante, fue en el gobierno de Ernesto Samper cuando se impulsó de manera prioritaria. Durante esa administración por primera vez se formuló en el país una política más estructurada en materia de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario (DIH), que recogía el acumulado de la Consejería de Derechos Humanos creada durante el gobierno Barco en 1988. Asimismo, se incluyó de manera expresa el tema de derechos humanos en el Plan de Desarrollo¹⁸³. Lo anterior va en consonancia con una política de corte social promulgada por este gobierno, que buscaba contrarrestar los efectos del proceso de apertura económica iniciada en el de Gaviria. Cabe señalar que en lo referente a las víctimas del conflicto armado durante esta administración se aprobaron la Ley 387 de 1997 y la Ley 418 de 1997. Con la primera se adoptaron medidas para la prevención, atención y protección de las víctimas del desplazamiento forzado. La segunda reconoció a las víctimas de la violencia política, orientando el marco para su atención y señalando el papel de la Red de Solidaridad Social, que también fue gestada en este gobierno.

En el marco de la “Semana del Protocolo II”, iniciativa que se llevó en agosto de 1994, se empezó la discusión del proyecto, siendo su primer escenario la Comisión Segunda del Senado, de la que hacía parte Jorge Cristo. En septiembre del mismo año se hicieron los debates en el Congreso y en ellos tuvo participación el senador Cristo, quien estaba convencido de la necesidad de promover esta ley que buscaba proteger a las víctimas del conflicto armado

182 Sentencia C-225/95. Corte Constitucional, 18 de mayo de 1995.

183 Sobre la política de gobierno del presidente Samper en materia de derechos humanos y sus aportes a este respecto ver Soto Restrepo, Carmen Elisa. (2006). *Generación de políticas gubernamentales de derechos humanos*. Bogotá: Uniandes, p. 11, 119

y quien paradójicamente años más tarde se convertiría en una de ellas por parte de quienes debían acatar las normas del DIH.

Finalmente y una vez se surtió el control de constitucionalidad por parte de la Corte Constitucional, el Protocolo fue aprobado con la promulgación de la Ley 171 de 1994¹⁸⁴. Horacio Serpa, Ministro de Gobierno de aquel entonces, recuerda el apoyo de Jorge Cristo en el proceso para la aprobación de dicha Ley:

Por supuesto ahí estaba Cristo, porque lograr que Colombia aceptara que el reconocimiento de los protocolos de Ginebra fue una consideración de tipo político, ese era un objetivo de nuestro grupo, del Poder Popular. Bastante nos costó para enseñarle a la gente y sobre todo a la gente más alta de las Fuerzas Militares y de los gobiernos, que eso no era un reconocimiento de estatus de beligerancia para la guerrilla, sino una manera de humanizar el conflicto mientras llegaba la paz y eso recibió muchos rechazos, y fueron personas como Jorge en su consideración política las que prefirieron que finalmente el país asumiera esa responsabilidad. Paradójicamente, yo entiendo la palabra paradójicamente porque esa fue una manera de quitarle una bandera al ELN, aquí el que hablaba del Derecho Humanitario era el Ejército de Liberación Nacional, estaba dentro de su cometido político, y nosotros se la quitamos y lo frentiamos¹⁸⁵.

Pero la iniciativa en donde el senador Jorge Cristo exhibió mayor interés y compromiso en razón a su procedencia como nortesantandereano fue el proyecto de Ley número 10 de 1994, relativo al establecimiento de un régimen especial para las zonas de frontera, presentado en sesión plenaria del 20 de julio de 1994 por los

184 A partir de la cual se aprueba el “Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (Protocolo II)”, hecho en Ginebra el 8 de junio de 1977. Ley 171 de 1994 (Diciembre 16) Diario Oficial No. 41.640, de 20 de diciembre de 1994.

185 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Horacio Serpa, ex candidato presidencial y amigo personal de Jorge Cristo, 2013.

senadores Luis Eladio Pérez y Carlos Celis Gutiérrez. Este bien pudo constituir el proyecto de mayor relevancia regional adelantado por el senador Cristo, pues se trataba de un ambicioso plan dirigido a potenciar el desarrollo económico y social de las áreas de frontera en el país, que de tiempo atrás aparecían como zonas marginales, con profundas desequilibrios socioeconómicos y proclives a las actividades ilegales y muy sensibles ante procesos de apertura económica.

En el caso de su región, la crisis se manifestaba de manera dramática desde que el bolívar comenzó a depreciarse frente al peso colombiano a comienzos de la década de los noventa, de ahí que el proyecto contemplara para todas las zonas de frontera una mejora en la oferta de bienes y servicios públicos a la población, dotación en infraestructura económica y social, solución a problemáticas medioambientales, capacitación en desarrollo tecnológico y potenciación de la oferta exportadora¹⁸⁶.

Luego de un segundo debate el proyecto se concretó en la Ley 191, promulgada el 23 de junio de 1995 con muy pocas variaciones frente a los contenidos del proyecto original. No obstante, los impactos de la misma parecieran no haber estado a la altura de la dimensión que alcanzó la crisis en zonas de frontera, la cual no sólo continuó agudizándose en el plano económico y social, sino también en el político, derivado de las continuas tensiones por incidentes fronterizos que involucraban a militares venezolanos y a guerrillas colombianas. Años después, varios senadores, entre ellos el hijo de Jorge Cristo, Juan Fernando Cristo, propusieron un nuevo proyecto de ley encaminado a derogar la Ley 191 con un renovado argumento en favor de la población en zonas de frontera¹⁸⁷.

De otra parte, una de las mayores turbulencias políticas que vivió el liberalismo y que tocaba directamente al senador Jorge Cristo fue la crisis de legitimidad que enfrentó el gobierno de Ernesto Samper por las denuncias de infiltración de dineros del

186 Gaceta del Congreso No. 98 del 26 de julio de 1994, p. 22.

187 Nueva Ley de fronteras se abre paso en el Congreso. *La Opinión*. Recuperado de http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=430340&Itemid=31.

narcotráfico en su campaña política y que desencadenó, hasta ese entonces, el proceso judicial más escandaloso y más extensivo contra la clase política nacional: el proceso 8.000. El proceso supuso la judicialización de Fernando Botero Zea, ministro de Defensa y escudero del presidente Samper, para luego extenderse a figuras relevantes de la vida pública como el Procurador General de la Nación y dos Contralores Generales de la Nación.

Pese a que el 6 de julio de 1996 el Presidente fue absuelto por la Comisión de Investigación y Acusación de la Cámara de Representantes, el desprestigio y las críticas en su contra caracterizaron lo que quedó de su mandato. Jorge Cristo no sólo apoyó a Ernesto Samper durante la candidatura, sino que lo acompañó aun en los peores momentos de su gobierno, cuando la imagen del Presidente era mayoritariamente desfavorable. Los efectos de este escándalo fueron devastadores no solo para el Presidente sino para el Partido Liberal.

3.6. PENSANDO EN EL RETIRO

Jorge Cristo inicia el año 1997 apoyando la candidatura presidencial de Horacio Serpa y manifestando su disposición para acompañarlo en la plaza pública durante su campaña. Al igual que con el presidente Samper, Cristo muestra lealtad a su amigo y copartidario, pese a las críticas en contra del candidato¹⁸⁸.

En el mes de julio, en medio de la coyuntura preelectoral con miras a las elecciones previstas para el 26 octubre de 1997 para elegir autoridades locales, los senadores liberales Jorge Cristo y Carlos Augusto Celis lanzaron una propuesta para llevar a cabo un acuerdo con el Partido Conservador para que se eligiera un gobernador conservador en Norte de Santander y un alcalde liberal para la ciudad de Cúcuta.

La propuesta no fue bien recibida y las críticas no se hicieron esperar, tal como se refleja en un comunicado de rechazo firmado por ocho concejales liberales de Cúcuta, que hacían parte del

188 Estoy listo para dar la pelea. *La Opinión* (Cúcuta, 14 de enero de 1997), 2A.

Frente Común por el Rescate de la Doctrina Liberal, que daba cuenta del grado de desprestigio en que se hallaba el partido:

El devenir histórico ha demostrado que el contubernio del ya extinguido Frente Nacional, agravó la crisis ideológica de nuestros partidos. No se puede revivir un muerto sepultado. La propuesta de alianza con el Partido Conservador, aparece como un vicio amenazante al sistema democrático, y como un fantasma de dos cabezas que puede desorientar la voluntad de militancia de nuestro partido¹⁸⁹.

Resultaba paradójico que quien años atrás había militado en el MRL formulara ahora una propuesta que era interpretada como un intento de revivir la dinámica del Frente Nacional. Podría intentar explicarse el origen de esta iniciativa (que finalmente no tuvo eco) en términos de estrategia política, para contrarrestar la pérdida de respaldo electoral en razón de la criticada administración del gobernador liberal Sergio Entrena, que Cristo había apoyado. Así lo reseña un reconocido dirigente liberal:

Sí, la verdad es que él veía muy difícil ¿no? que el liberalismo pudiera conservar la Gobernación, que fue lo que me expresó a mí, porque a pesar de que el doctor Sergio Entrena era un muy buen funcionario, además muy cercano a él, pues parecía que no había respondido a las expectativas de la región ¿no? sobretodo en la región, entonces eso. Y entonces como una estrategia de él ¿no?, de conservar la Alcaldía de Cúcuta, que en el fondo era lo que le interesaba digamos al Partido Liberal, frente a una posible candidatura fuerte de Juan Santaella, decía bueno pongamos Gobernador conservador y un Alcalde en Cúcuta liberal ¿no?¹⁹⁰

189 Concejales liberales de Cúcuta rechazan fórmula de Senadores. *La Frontera* (Cúcuta, 15 de julio de 1997).

190 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al líder político liberal Alfonso Chamie Mazzilli, ex Concejal, ex Diputado y ex Representante a la Cámara, secuestrado por la guerrilla del ELN en 1992 siendo director general de la Corporación Autónoma Regional CORPONOR.

Más allá de la particularidad de la propuesta, es innegable que Jorge Cristo, con el correr de los años y de su experiencia en el campo político, se fue alineando al oficialismo liberal, al tiempo que se desdibujaban sus posturas iniciales que lo mostraban cercano al centro izquierda. Su propio hijo lo reconocía así:

Él, que había militado en el MRL y en el Grupo de Amigos de la Revolución Cubana en los 60, treinta años después con total serenidad y escepticismo al tiempo, se resignaba a que en Colombia era imposible liderar transformaciones profundas. Él mismo era ya un disciplinado y destacado dirigente del oficialismo liberal, quien en el fondo no olvida su esencia de hombre de izquierda, pero se había acomodado al sistema¹⁹¹.

De esta manera pareciera cumplirse el aforismo de Alfonso López Michelsen frente a la autenticidad de las disidencias dentro del Partido Liberal: “La disidencia de hoy es el oficialismo del mañana”.

En el mes de junio de este mismo año, Jorge Cristo viajó a Grecia en compañía de su esposa con el deseo de reunirse con su hijo Juan Fernando, para entonces embajador en este país. En esos días de reflexión tuvo no sólo la oportunidad de disfrutar la compañía de su pequeña nieta y de reencontrarse con su hijo, sino de conversar con él sobre el futuro político personal y el del movimiento. Compartió con su hijo el cansancio que sentía y la idea que había venido acariando en los últimos tiempos: abandonar de manera definitiva su curul y dar paso a sus descendientes. Así lo recuerda Juan Fernando:

Quería, como es costumbre en la política colombiana, que me retirara del cómodo encargo diplomático (...), para recorrer los caminos de los pueblos nortesantanderenos en busca del voto popular. (...) Aunque siempre presentí que ese sería mi destino,

191 Cristo, Juan Fernando. (2012). *La guerra por las víctimas. Lo que nunca se supo de la Ley*. Bogotá: Ediciones B., p. 25.

al llegar el momento dudé bastante y mi primera reacción a la propuesta fue una rotunda negativa¹⁹².

Se advertía en Jorge no sólo el cansancio frente a la posibilidad de continuar en la actividad política, sino cierto escepticismo sobre el futuro político del país. Muestra de ello fue el vaticinio, muy a su pesar, sobre la derrota del candidato liberal Horacio Serpa, lo cual recordaría su hijo en una carta escrita un año después de su muerte y en la que le relata los últimos acontecimientos del país:

Usted, viejo zorro de la política me advirtió caminando por una de las islas griegas en junio de hace un año, me había advertido con serenidad, que Serpa no llegaría a la Presidencia porque los enemigos unidos no lo dejarían pasar, y además porque era cierto que la oligarquía de este país lo consideraba seriamente como una amenaza¹⁹³.

Pasadas estas vacaciones en Grecia, Jorge regresó al país. El 19 de julio de 1997 cumplió 67 años de edad y en compañía de un grupo de amigos celebró el que sería su último cumpleaños, para muchos de ellos la última oportunidad para departir con el político. Sin tener certeza de si existió o no un carácter premonitorio o a qué respondió lo que dijo el senador en ese momento, su secretaria recuerda de este día una frase del senador:

Lo único fue el último cumpleaños que estuvimos, él nos dijo [...] “yo creo que este es mi último cumpleaños”, fue todo lo que él dijo, pero pues yo no le paré bolas a eso (...) nosotros tampoco le preguntamos ni le paramos bolas, ¿si me entiende?... nada. No sé si sería por eso que estuvo tan feliz ese día, no sé, porque es que el doctor Jorge sí disfrutó mucho ese cumpleaños¹⁹⁴.

192 *Ibíd.*, p. 21.

193 Cristo, Juan Fernando Cristo. Un año después. *La Opinión* (Cúcuta, 7 de agosto de 1998), Sección Opinión, 2A.

194 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a la secretaria privada del senador, María Victoria Tapicha, 2013.

A manera de síntesis, en Jorge Cristo y en su trayectoria política de cerca de 20 años es posible advertir algunos de los rasgos característicos de nuestro sistema político y de las dinámicas regionales exhibidas por el Partido Liberal en los años 80 y 90. Sin duda, su ascenso político estuvo ligado al éxito electoral del Partido Liberal en los 80, período que es a la vez el del mayor desastre organizacional del liberalismo, sumado a la generalización de escándalos de corrupción e infiltración de dineros del narcotráfico que irrumpen con fuerza en la política. Si bien Jorge Cristo nunca estuvo relacionado con escándalos de corrupción o de financiación de sus campañas por el narcotráfico, el costo para la colectividad liberal derivado de estas intromisiones fue enorme y repercutieron en la figuración de sus representantes¹⁹⁵.

En lo que respecta al movimiento político Renovación Liberal, el mismo es una muestra del permanente faccionalismo que históricamente han reproducido los partidos tradicionales¹⁹⁶, el cual se muestra como un fenómeno altamente personalista que se organiza alrededor de un individuo. No obstante, la identidad y la lealtad hacia el partido se mantienen incólumes, aun en tiempos de crisis.

Otro de los rasgos importantes en su caso es el papel que juega la familia en la composición y reproducción del poder político en Colombia. Tras la muerte violenta de Jorge Cristo, la continuidad de su legado político por vía familiar se hace explícita en la sucesión hereditaria que asumen sus hijos Juan Fernando y Andrés. Algunos de esos niveles de significancia descritos en torno al rol familiar en la política tienen que ver con que la familia define un modelo de socialización política, es un factor importante para definir y crear facciones en los partidos, se muestra como una unidad básica de cálculo electoral. La familia es fuente de reputación

195 Gutiérrez, Francisco. *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia. 1958-2002*. pp. 211, 220 y ss.

196 El faccionalismo no resulta, en modo alguno, una novedad de nuestro sistema político, por el contrario, se sugiere que éste se encuentra en la génesis misma de los partidos tradicionales y corresponde a un aspecto estructural que ha caracterizado al esquema bipartidista. Véase, Leal Buitrago, Francisco (1984). *Estado y política en Colombia*. Bogotá: editorial Siglo XXI-Cerec, pp. 138 y ss.

y de identidades adscritas al territorio y sirve también para transferir recursos y para afianzar clientelas políticas¹⁹⁷. Este fenómeno no es irrelevante si se piensa en la permanencia de los partidos políticos tradicionales y en que no sucumban, pese a las agudas crisis que han tenido que afrontar. Se advierte entonces que el sistema político preservado por vía familiar es una característica que se mantiene a lo largo de la historia del país y que aunado a otros factores contribuyen a la permanencia de los partidos tradicionales en la escena política¹⁹⁸.

3.7. LA RADICALIZACIÓN DE LA GUERRA

En los años previos a la muerte de Jorge Cristo, la situación de orden público por la que atravesaba Norte de Santander ameritaba reforzar las medidas de seguridad de un hombre con su perfil. Hubo momentos entonces en los que Jorge llegó a tener varios escoltas, situación que de alguna manera le molestaba, dada su rutina de trabajo desprevenida: “hubo un momento en el que a él lo tuvieron como con cuatro escoltas allá en Cúcuta, que para una persona que no le gusta eso, que le gusta estar más tranquilo entre su gente, era incomodísimo estar con escoltas, ese tema a él le fastidiaba mucho”¹⁹⁹.

Por eso se valía entonces de su conductor que hacía las veces de escolta, Pedro Cogarías Reyes, un policía al que recientemente habían trasladado de Arauca; casado y con hijos, que entre otras cosas se sentía muy cómodo con la rutina de trabajo de Jorge Cristo, dado que acompañarlo no le implicaba trasnochar, como sí le to-

197 Gutiérrez Sanín, Francisco. Historias de democratización anómala. En: *Degradación o cambio*, op. cit., pp. 58 a 60.

198 A propósitos de rasgos excepcionales en nuestro sistema bipartidista se tiene que “la combinación de persistencia y fragmentación hace de nuestros partidos un caso quizás único en el mundo” por lo que “de lo que hay que admirarse no es de que los tradicionales (partidos) se hayan debilitado, sino de que sigan ahí”. Gutiérrez, Francisco. *¿Lo que el viento se llevó?* Op. cit. p. 417 y *¿Más partidos?*, op. cit., p. 159-160.

199 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con Andrés Cristo, op. cit.

caba hacerlo con el anterior personaje que debió escoltar, y así se lo hacía saber al hijo del senador:

Una semana o dos semanas antes de la muerte “¡huy!” me decía “Andresito que alegría con su papá porque obviamente él sale y se va, y los fines de semana está ahí entre los barrios y molesta y todo, pero a las ocho y media, nueve ya está en su casa tranquilo y yo me voy para mi casita a atender a mi mujer tranquilo, se me tranquilizó la vida desde que estoy con su padre²⁰⁰.”

Sin embargo, Pedro Cogarí murió acribillado al lado del senador Jorge Cristo Sahium sin poder siquiera reaccionar al ataque simultáneo del que fueron víctimas el viernes 8 de agosto de 1997, cuando llegaban al consultorio médico ubicado en la Avenida 2 No. 10-72 en el centro de Cúcuta. Pedro iba conduciendo la camioneta Chevrolet roja, que no contaba con ningún tipo de blindaje, lo que facilitó que la acción de los agresores resultara contundente. En momentos en que se disponían a ingresar, cuatro sujetos que aguardan frente al consultorio, dos de ellos haciéndose pasar por vendedores de limones, los atacaron con armas de fuego dentro del vehículo causándoles la muerte de manera instantánea. Los agresores, luego de ejecutar la acción, huyeron a bordo de una camioneta que esperaba parqueada unos metros adelante. Quienes acababan de cometer el crimen pertenecían al frente urbano Carlos Germán Velasco Villamizar del Ejército de Liberación Nacional (ELN)²⁰¹.

La muerte de Jorge Cristo sobrevino como una expresión del momento crítico que la confrontación armada exhibía en Norte de Santander, y se derivaba a su vez de la actitud que la guerrilla del ELN había asumido en esta década contra los partidos políticos tradicionales y sus principales dirigentes. El argumento que

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ Juzgado Primero del Circuito Especializado de Cúcuta. Expediente No. 38986. Cúcuta, 8 de agosto de 1997. Radicado fiscal No. 23.608. Unidad Nacional de Derechos Humanos. Cuadernos 1 y 2, folios 109-110-111-112.

respalda dicha actitud está relacionado con la visión y postura que esta guerrilla adopta frente a la crisis del gobierno Samper; la apertura económica y la puesta en marcha del modelo neoliberal; el avance y la expansión del paramilitarismo; su negativa ante la propuesta de diálogos regionales de paz; y su posición frente al proceso electoral y a la dirigencia política en general.

Entre tanto, el escenario de coyuntura electoral en Norte de Santander no resultaba menos perturbado que el nacional. Tanto las FARC como el ELN habían declarado objetivo militar el proceso electoral de octubre de 1997. No obstante, es este último grupo el que había venido desplegando la mayor agresividad al amenazar con un paro armado, cometer actos terroristas, ataques a la infraestructura y otras acciones violentas, entre esas, la que le costó la vida al senador liberal Jorge Cristo Sahium.

Esta manifestación de la violencia en lo regional es un reflejo de la arremetida violenta que se estaba viviendo a nivel nacional, particularmente contra el proceso electoral. Esta situación llevó al director de la Federación Colombiana de Municipios a pronunciarse sobre lo que denominó como una “macabra estrategia”, denunciando que entre enero y julio de 1997 se habían desplazado 8 alcaldes, algunos de los cuales renunciaron a sus cargos, 20 estaban amenazados, 13 estaban secuestrados y 10 más habían sido asesinados²⁰².

El Gobierno nacional, ante la intensificación de la violencia, venía acudiendo desde 1996 a la adopción de medidas excepcionales como la expedición del Decreto 0717, que crea las Zonas Especiales de Orden Público. Previo a las elecciones de 1997, las medidas fueron reforzadas por sugerencia del Comando de las Fuerzas Militares y se expidieron nuevos Decretos, como el No. 2008 del 14 de agosto de 1997, encaminados a garantizar la seguridad de las elecciones y se consideró incluso la declaratoria de conmoción interior y el nombramiento de alcaldes militares²⁰³.

202 Se enrarece el panorama político. Macabra estrategia. *El Espectador*, (Bogotá, 10 de agosto de 1997), 1A y 3A.

203 Samper ofrece despeje a cambio de paz electoral. *El Espectador* (Bogotá, 24 de

Estas medidas coyunturales para palear la escalada violenta respondieron a la negativa de las guerrillas de las FARC y el ELN de establecer diálogos de paz con el gobierno Samper, como reacción a la crisis de legitimidad en la cual vieron una oportunidad para la toma del poder, razón por la cual las FARC en particular se empeñaron en un salto estratégico en su acción militar, pasando de la guerra de guerrillas a la de movimientos, con importantes golpes militares contra las Fuerzas Militares entre 1996 y 1998²⁰⁴.

En relación con el ELN se puede señalar que el acercamiento con los voceros del grupo, que para entonces se encontraban en la cárcel, se vio ensombrecido con el asesinato de Jorge Cristo, luego del cual el Presidente ordenó el traslado de Francisco Galán y Felipe Torres de la cárcel Modelo a la cárcel de máxima seguridad de Itagüí. No obstante, posteriormente se reanudaron los contactos con esta guerrilla, logrando un acuerdo en España (Acuerdo de Viana en 1998) y permitiendo un diálogo con la sociedad civil en Maguncia, Alemania (Acuerdo de la Puerta del Cielo) para humanizar el conflicto armado, incluyendo la exclusión de menores de edad del conflicto armado, los secuestros, la voladura de oleoductos y la reformulación de la política petrolera²⁰⁵.

3.8. MÓVILES Y CONJETURAS EN TORNO A UN CRIMEN

La sistemática penetración y criminalización que los grupos armados ilegales, llámese guerrillas, paramilitares o el narcotráfico han efectuado dentro del Estado, sus instituciones y quienes las representan no sólo alteró dramáticamente el orden y la estabilidad de un sistema democrático ya de por sí debilitado y en crisis, sino

agosto de 1997), 1A, 4A, 5A.

204 García Peña, Daniel. Las experiencias pasadas permiten retomar el sendero de la salida política. En: Villarraga, Álvaro (comp. y ed.) (2009). *El proceso de paz en Colombia 1982 – 2002*, Tomo III, *Gobierno del presidente César Gaviria 1990 - 1994: acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS Diálogos con la CGSB*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática, p. 26.

205 *Ibíd.*, p. 36, 37.

que a su vez reforzó la escasa aprobación y la percepción negativa de la opinión pública acerca de los políticos y sus entornos.

Tal combinación bien pudo contribuir a insensibilizar a buena parte de la sociedad ante los crímenes cometidos contra dirigentes políticos, como sucede con las demás víctimas en general, pero con un agravante adicional, la no reprobación podría constituir una señal de aquiescencia frente a tan graves actos, haciendo que las justificaciones del agresor resulten legítimas en cualquier circunstancia. En este sentido se opera una justificación social a priori por vía del estigma, que se transfiere en este caso particular a los dirigentes políticos²⁰⁶.

La muerte del senador Jorge Cristo ocurrió en momentos de extrema tensión política para el liberalismo, derivados del escándalo que suscitó la infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña presidencial Samper, quien no sólo era su apoyo político en Norte de Santander, sino a quien lo unía un vínculo de amistad. De ahí que una de las primeras conjeturas del asesinato se tejió en torno a que el ELN buscaba generar una afectación directa al Gobierno nacional y a la persona del Presidente, tal como lo relata él mismo:

Pues si lo que pretendían era golpearme personalmente lo consiguieron, porque realmente uno de los golpes más duros que recibí durante mi gobierno pues fue ese. En ese momento Juan Fernando Cristo que trabajaba conmigo [...] estaba de embajador en Grecia. A mí me tocó darle la noticia del fallecimiento de su padre y creo que si me querían golpear personalmente lo consiguieron²⁰⁷.

206 La no existencia de un estudio sistemático en lo que respecta a la muerte violenta de líderes políticos del nivel municipal, entre otras los más los más vulnerables, llevan a Gutiérrez a formularse una inquietante pregunta, ¿Es que de pronto se cree que no es tan malo matar políticos? Véase: Reflexiones a propósito del libro *Y refundaron la patria*. En: López, Claudia. (2010). *Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, p. 16

207 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al ex presidente Ernesto Samper Pizano, op. cit.

La segunda conjetura sugiere que se trataba de afectar la candidatura de Horacio Serpa a la Presidencia de la República y evitar así la continuidad del deslegitimado legado samperista en el poder, a lo que Serpa respondió:

Es muy posible que hubiesen ocurrido toda una serie de situaciones, entre ellas la de golpear a una persona del liberalismo, afecta al gobierno del presidente Samper, y un gran promotor y una gran base de la candidatura presidencial mía. Yo pienso que eso pudo haber sido de esa manera y por supuesto fue un crimen monstruoso²⁰⁸.

En el escenario regional, la muerte de Jorge Cristo al tiempo que produjo reacciones de conmoción y estupor entre sus seguidores, se continuó con la premisa de que se trató de una cuestión política. Lo que sí generó perplejidad fueron los presuntos autores del ataque, dada la cercanía del senador con ciertas posturas de la izquierda, lo que no hacía comprensible que el acto proviniera de la guerrilla. Una de las militantes de Renovación Liberal lo analiza así:

Me impactó y me dolió demasiado, era el primer amigo mío que moría y en una forma trágica como esa, e injusta, injusta porque la muerte de él fue un magnicidio que no obedeció a nada, o sea, no era una ideología la que se estaba defendiendo, no era nada, más bien el conjugaba (sic) más con la izquierda de este país que con la derecha, entonces pues no obedecía sino al deseo de desestabilizar en un momento determinado unas elecciones, porque a eso fue que obedeció el asesinato de él, como también obedeció el de Eustorgio Colmenares y otros que se han dado en esa forma²⁰⁹.

208 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Horacio Serpa, op. cit.

209 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a la política liberal Myriam Rubio, op. cit.

Algunos políticos locales advertían también que la muerte de Jorge Cristo obedecía a un plan para cambiar el mapa político departamental, el cual ya se venía ejecutando desde años atrás con otros asesinatos y acciones violentas contra políticos locales:

Yo siempre he dicho que Norte de Santander en esa época se generó una serie de actos que fueron secuestros y asesinatos que cambiaron de alguna manera el mapa político de Norte de Santander. Entonces usted ve el secuestro y asesinato de Argelino, el asesinato de Eustorgio Colmenares, el secuestro mío, inclusive el mismo secuestro de Félix Salcedo, de Gustavo Silva y posteriormente el asesinato de Jorge Cristo, pareciera que había un interés en modificar ese mapa político en lo que regionalmente correspondía²¹⁰.

Otras visiones en lo regional estiman que se trató de una manobra estratégica por parte de una guerrilla que, estando muy fortalecida militarmente, arremete en contra de quien en ese momento se consideraba la figura más poderosa en Norte de Santander políticamente hablando: “cuando eso, un sólo senador concentraba todo el poder, toda la burocracia, no es como ahora que la cosa se la reparten y le toca un poco a cada uno, y también hay que ver que la guerrilla mandaba aquí de una manera impresionante”²¹¹.

De otra parte, en las diligencias de indagatoria contenidas en el expediente judicial existen versiones referidas a que el senador Jorge Cristo meses antes de su muerte había sido víctima de amenazas, la mayoría de las cuales desestimaba por considerar que no tenía enemigos. En otras ocasiones recibió visitas y llamadas extorsivas por parte de la guerrilla, exigiéndole gruesas sumas de dinero, a las que respondió no poder cubrir dado su elevado monto. De igual forma se agrega que pese a que se presentaron rivali-

210 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista Alfonso Chamie Mazzili, op. cit.

211 Conversación informal con un promotor de derechos humanos en Cúcuta, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.

dades con otros dirigentes liberales, las mismas no pasaron de ser rencillas políticas propias del ámbito regional²¹².

El primer pronunciamiento de la guerrilla del ELN tras la muerte del senador se produjo siete días después del hecho. En este manifestaron lo que consideraban como “los fundamentos del ajusticiamiento”, los cuales resumieron en tres señalamientos: por corrupto, por guerrerista y por neoliberal. El comunicado del frente Urbano Carlos Germán Velasco Villamizar concluía con esta sentencia:

Enmarcamos este ajusticiamiento en nuestra campaña contra el proceso electoral que sólo busca legitimar este régimen excluyente y de muerte que nunca solucionará los grandes problemas sociales que vive nuestro pueblo. Finalmente, llamamos a todo el pueblo nortesantandereano a que se abstengan de votar, de elegir a su propio verdugo y que se organicen para luchar por la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, donde todos tengamos acceso a la educación, la salud, el trabajo, en fin, a una vida digna²¹³.

El 10 de octubre del mismo año, el comandante del departamento de policía hacía llegar al director regional de Fiscalías un nuevo comunicado del ELN que fue entregado a un periodista en el Catatumbo. Apartes del comunicado indicaban como esa guerrilla venía dando cumplimiento al sabotaje electoral al adjudicarse el secuestro de Ciro Alfonso Ramírez, candidato al concejo de Cúcuta, vuelven a ratificar la muerte de Jorge Cristo, así como los atentados a sedes políticas de los candidatos José Gévez, Fabio René Carrillo, Manuel Guillermo Mora, Alfonso Chamie Mazzili, Jesús Castellanos, Luz Marina Cruz y Luis Romero, y el “ajusticiamiento” (sic) de María Gamboa, candidata al concejo de Villa del Rosario, al tiempo que renovaban la amenaza contra los comicios.

²¹² Juzgado Primero del Circuito Especializado de Cúcuta. Expediente No. 38986, op. cit. Cuaderno 1, folios 100 y 101.

²¹³ *Ibíd.* Cuaderno 2, folio 182.

En medio de la conmoción que generó el asesinato de Jorge Cristo a nivel nacional y regional, se llevó a cabo el proceso electoral del 12 de octubre bajo un clima de extrema tensión, que incluso llevó al gobernador Sergio Entrena a declarar el toque de queda en siete municipios, mientras que varios candidatos se vieron obligados a renunciar por amenazas. Estos efectos fueron también de orden nacional, registrándose una abstención del 54.6%, a la vez que 5.181.389 ciudadanos depositaron un esperanzador voto por el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad²¹⁴.

3.9. REACCIONES, IMPACTOS Y LEGADOS

La muerte del senador Jorge Cristo, como era de esperarse, produjo toda suerte de reacciones en el ámbito regional y nacional. El periódico local *La Opinión* y el *Diario de la Frontera* realizaron un extenso cubrimiento al caso, lo propio hicieron diarios nacionales como el *Espectador*, que dedicaron separatas para analizar los cambios del mapa político en Norte de Santander tras la muerte del parlamentario y mostraban el hecho como el derrumbe de los caciques en el departamento. En el ámbito internacional, el periódico *New Herald* en su edición del 9 de agosto dedicó un amplio apartado a la vida del senador inmolado.

En los medios nacionales, las reacciones en torno al crimen remitían a las tensiones entre un sector del periodismo afecto al presidente Samper y otro que lo criticaba. En una columna D' Artagnan indicaba, a propósito de la muerte de Jorge Cristo, que:

(...) estamos pasando en efecto, y vertiginosamente, de la violencia verbal a la violencia física. Ya se había dicho. La virulencia exagerada de un periodismo politizado y cargado de pasiones y odios conduce, inevitablemente, a que se produzcan este tipo de lamentables actos criminales, que encuentran campo abonado en

214 Derrotados los violentos. *El Espectador* (Bogotá, 27 de octubre de 1997), 1A.

el clima radicalizado de pregoneros dedicados a encender hogueras y a trivializar las consecuencias de dicha violencia²¹⁵.

Al mismo tiempo, insinuaba que la muerte de Jorge Cristo podría estar obedeciendo a: “(...) esa otra manía que ya se volvió costumbre: la de satanizar a los políticos como modelo de corrupción, bala el malentendido que representan una costra social que a su vez encarna nuestra podredumbre”²¹⁶.

En el Congreso de la República, y a propósito de un debate convocado por Piedad Córdoba acerca del asesinato de Jorge Cristo, el senador Tito Edmundo Rueda expresó la zozobra en la que se había convertido la acción proselitista:

¿Cómo es posible que nosotros no podamos hacer política? Si no podemos hacer política, que cierren el Congreso, porque ¿para qué? Para que vamos y lo sabemos todos que es así: todos estamos amenazados. Ayer pasaba del Socorro a Bucaramanga y por una hora no me cogieron, afortunadamente, porque salió la guerrilla y hoy salió otra vez, y uno no sabe. Entonces toca hacer política desde la casa y eso en la casa tampoco está seguro²¹⁷.

Sin embargo, la valoración de los impactos tras la muerte de Jorge Cristo implica abordar primero la dimensión privada y familiar, y luego la dimensión pública y política en cuanto a las recomposiciones en el campo político regional en una coyuntura crucial como lo eran las elecciones de octubre de 1997, luego de la desaparición de una figura pública con trayectoria y presencia nacional.

En el primer caso, lo que emerge es el vacío que Jorge Cristo dejó en su esposa y sus hijos, mientras aflora simultáneamente la necesidad de evocar lo mejor de él y recordar los roles y actitudes que asumió en cuanto a la crianza y sostén del hogar:

215 D’Artagnan, Lo que deja Jorge Cristo. *El Tiempo* (Bogotá: 10 de agosto de 1997), Sección Opinión, p. 5A.

216 *Ibíd.*

217 Anales del Congreso, viernes 22 de agosto de 1997, Gaceta No. 334. p. 10.

Pues sí, fueron muy duros los primeros años, pero ya uno se acostumbrando a vivir solo (...) él era una persona muy tranquila en la casa, él no, y muy, muy querendón, un papá protector con esos niños, que nunca, nunca les regañó, nunca les pegó, nunca les dijo nada. La brava de la casa era yo²¹⁸.

Al mismo tiempo se evidencia la importancia que juegan las redes de apoyo cuando se trata de sobreponerse a un hecho doloroso:

En Cúcuta la gente es muy solidaria, de verdad, es que en las partes en donde es chiquito, estas ciudades chiquitas (...) lo acompañan mucho a uno, entonces uno ya va organizando su vida distinto, ¿no?, con sus amigas, con su gente, con su programa ya distinto, entonces ahí va uno, los niños ya son hombres, se casan, los nietos, todo, todo²¹⁹.

Entre tanto, los impactos en los demás miembros del grupo familiar pueden tener efectos diferenciados respecto a la manera como cada uno expresa y resiente la muerte de Jorge. Una de las manifestaciones más claras del daño causado es la que refleja su hijo Juan Fernando, a la postre su sucesor político. En él se evidencia buena parte de los signos que se acumulan en las víctimas, que van desde lo imborrable del momento intempestivo en que sobrevino la muerte, pasando por el perdón y la pregunta de por qué sucedió, hasta las tribulaciones y dilemas morales que afloran:

Ese, día, ante su solidaridad y afecto, les dije a quienes consideraba mis más cercanos amigos que saldría adelante, pero que la vida para mí no volvería a ser la misma desde ese 8 de agosto. Y así fue. Incluso hasta mis relaciones con Dios cambiaron. Jamás pude entender cómo permitió que eso sucediera²²⁰.

218 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a María Eugenia Bustos, op. cit.

219 Ibíd.

220 Cristo. *La guerra por las víctimas...*, op. cit., p. 25.

En este caso, la expresión de duelo del hijo va más allá incluso de perder a su progenitor, se siente además que se pierde al amigo, al consejero a quien está trazando una línea de conducta en un campo específico y en la vida misma: “Supe entonces, con la mente nublada y adormilada, que mi padre, mi mejor amigo, el hombre que con sus frases cortas, sus anécdotas y sus miradas me había enseñado todo en la vida, ya no me acompañaría más²²¹.”

Asimismo, la necesidad de conservar el vínculo con su padre y de mantener su memoria llevó a Juan Fernando a emprender, cada aniversario de la muerte, un constante ejercicio epistolar hacia el más allá, en la búsqueda de mantenerlo informado sobre los acontecimientos de la vida política nacional y regional, así como de la vida familiar. En una de esas “misivas” el tono afectivo fluía de esta forma:

Esta es la doceava vez que me siento en el computador y ni un solo instante siento que se me agotan las palabras para expresarle cuánta falta me hace y contarle además qué ha sucedido en Colombia y en su Cúcuta querida. En estas fechas me lleno de nostalgia, pero al tiempo crece mi admiración y mi feliz recuerdo de haber tenido un papá como usted. No ha pasado un día durante estos doce años que no lo piense, que no recuerde una frase suya, que no aplique un consejo, que no repita una de sus anécdotas o frases más conocidas o que alguien en una reunión política, social o familiar no tenga siempre una expresión amable y grata para referirse a usted²²².

Entre tanto, la realidad política nacional y el ajetreo político del momento discurría en términos más punzantes y, desde luego, con contenidos más terrenales:

De otra parte, papá, el país vive hoy una etapa de incertidumbre política jamás vista en su historia por cuenta de la obsesión

²²¹ *Ibíd.*, p. 21.

²²² Doce años después. *La Opinión*, (Cúcuta, 7 de agosto de 2009), Sección Editorial.

presidencial de perpetuarse en el poder indefinidamente. Aunque usted no lo crea faltan menos de diez meses para la elección presidencial y los colombianos hoy no sabemos cuáles serán las reglas de juego, cómo serán las elecciones, cuáles serán las normas de financiación de campañas y si Uribe podrá ser candidato o no, porque está buscando reformar nuevamente otro articulito para no entregar el poder democráticamente²²³.

Cuando sobreviene en las víctimas la pregunta del ¿por qué sucedió?, la necesidad de interpelar a los victimarios está presente. No obstante, en ocasiones las respuestas pueden llegar a ser tan difíciles de admitir como el hecho mismo en tanto que lastiman. Otras veces la víctima queda en un desconcierto mayor, como le sucedió a Juan Fernando cuando por intermedio de Horacio Serpa tuvo la oportunidad de preguntarle al ELN sobre el porqué del asesinato de su padre, y la respuesta que recibió de Pablo Beltrán, comandante de esa guerrilla, fue: “Lo sucedido hace unos años en Cúcuta fue una equivocación”²²⁴.

Podría pensarse para el caso del ELN que la asunción de responsabilidades como un “error” o la solicitud de perdón se han convertido en una práctica que refiere cierto desgaste, justamente porque estas se suceden sobre la reiteración de hechos graves²²⁵. No obstante esta devaluación, el hecho de pedir perdón aflora nuevamente esta vez por parte de Francisco Galán, ex integrante del Comando Central del ELN, que estaba preso cuando se produjo la muerte del senador:

223 *Ibíd.*

224 Cristo. *La guerra por las víctimas...*, op. cit., p. 69.

225 En otras ocasiones el ELN ha pedido perdón tras reconocer la autoría en hechos graves como por ejemplo la tragedia de Machuca (1998) o el asesinato de los sacerdotes católicos en el Municipio de Teorama en 2005. El 15 de agosto de 2005 en la vía Teorama – Convención fueron asesinados por el ELN los sacerdotes Jesús Emilio Mora y Vicente Rosso Bayona, así como José Carrascal y Edgar Vergel, quienes los acompañaban. Tras el hecho el ELN emitió un comunicado en donde deploraba “con profundo dolor la muerte accidental de los sacerdotes” y al tiempo sostenía: “Pedimos perdón, a todos los familiares afectados. Nos hacemos partícipes del dolor”. Inicialmente las autoridades habían responsabilizado al frente 33 de las FARC. Asesinados dos sacerdotes. *La Opinión* (Cúcuta, 16 de agosto de 2005), Primera página.

Yo creo que es hora de, primero pues en mi nombre personal y como militante que fui del ELN pedirle excusas ah, y perdón al senador ¿no? y promover ojalá una acción una vez se inicie una conversación con el ELN de memoria histórica con ellos, yo creo que es justo, es justo y eso sería un punto de partida muy bueno, un proyecto piloto a plantearse. Qué bueno que lo plantaran ustedes ¿no cierto?, una vez que se inicie el proceso de paz con el ELN pedirle al Gobierno que por justicia con el senador Cristo (...)²²⁶.

En las palabras de la familia de Jorge Cristo, como en el caso de otras víctimas, se advierte el drama que implica el no tener certeza sobre las razones que llevaron al asesinato de su ser querido, además pone de presente cierta incredulidad con la justicia asociada a los avatares que suponen los procesos judiciales. Frente a la desesperanza derivada de tal situación, como es usual en muchos casos, no en todos, se responde con una suerte de resignación:

Pues el tiempo ayuda, es muy duro para todos y el pesar y asumir uno que le toca la vida sola y que le toca salir, y en esas circunstancias, ¿no? pero yo creo que, cómo le decía yo a mis hijos que al principio vivían (...) “que en la cárcel, que está en la cárcel, que nos mandó llamar”, ¡no más, no, su papá no va volver y con que vayan a que le diga que si es el uno, que si es el otro, o si es el otro, ¡ya! (...) pues no sigan en eso con la gente que los manda llamar, ¿no?, que a mí me angustiaba porque “que le pegaron un tiro en la cabeza”, “que esto”, “que yo sé quién eso”, que (...) No más, dejen eso así, porque esas cosas nunca sabe uno quiénes fueron ¿no?²²⁷.

Con posterioridad al asesinato se generaron toda suerte de especulaciones de personas que llamaban a los Cristo Bustos para

²²⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a ex comandante del ELN, op. cit.

²²⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a María Eugenia Bustos, op. cit.

indicar que tenían información acerca del crimen del senador. Esta situación generó mayor tribulación en la familia, que optó por desestimarlas, ya que muchas de ellas respondían a intereses oportunistas para obtener dividendos económicos, y hacían más difícil el proceso de duelo.

Ante la duda latente que albergan frente a los responsables del asesinato, pensar si quiera en el perdón a los victimarios resulta difícil:

Entonces, si supiera como dice Juan Fernando que le he oído decir: “si yo supiera a quién perdonar” (...), pero no sabemos. ¿Y por qué? Hay un montón de teorías, dijeron un montón de cosas, pero entonces uno no sabe si es verdad lo que están diciendo, si es mentira, es tan difícil (...) ²²⁸.

Antes que condenas o retaliaciones contra los victimarios, las víctimas reclaman la posibilidad de saber el por qué se atentó contra su ser querido, situación que se refleja en el hijo menor de Cristo:

(...) Entonces yo esperarí­a que sí, alguien que diga “yo fui el que di la orden, doctor Cristo, yo fui el que (...) y las cosas, pensamos que íbamos a llamar la atención de esta forma o pensamos...”, por lo menos para estar tranquilos, uno sí sigue con la espina clavada todo el tiempo. (...) yo ni si quiera he querido fijate, ni si quiera, siempre me dijeron que tenían gente ahí (...) guardada en la cárcel Modelo, siempre dijeron que habían capturado. Nunca quise saber quiénes eran hasta que no pasara nada y saberlo, nunca he tenido ánimo revanchista de decir cuando lo vea le hago algo, sino simplemente saber qué pasó, usted quién le dio la orden, qué fue lo que pasó con Jorge Cristo, entonces, pero siempre he sido muy tranquilo, la verdad uno de esos cambios es que uno se convirtió en una persona fría, uno se convirtió en una persona más, más, más, más, más calmada ²²⁹.

²²⁸ *Ibíd.*

²²⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Andrés Cristo Bustos, *op. cit.*

En el ámbito político, la muerte de Jorge Cristo aunque golpeó al movimiento Renovación Liberal, a sus militantes y a los estamentos políticos del departamento, la rápida reconfiguración con que se obró por vía familiar permitió la continuidad del poder político de Cristo bajo la figura de su hijo Juan Fernando, cuya trayectoria y cercanía con su padre lo mostraban como su seguro sucesor.

Tal relevo se llevó a cabo mediante el acto simbólico que entraña la expresión *recoger las banderas*, y si bien es cierto contó con una alta dosis de determinación por parte de Juan Fernando por continuar el legado de su padre en momentos en que la violencia campeaba, no faltó el impulso y si se quiere la advertencia lo suficientemente ilustrativa de lo que puede pasar en lo regional cuando semejante capital político se hallaba en riesgo. Una militante retirada de Renovación Liberal se lo recordó así a Juan Fernando:

Ya pesar de que yo en ese momento ya no estaba tan involucrada en las cosas del movimiento, pues sí tengo claro, la noche de la muerte yo viajé a Cúcuta, yo me vine a Cúcuta y estando en la funeraria llegó Juan Fernando y pues yo misma le decía: “¡por Dios Juan Fernando; usted no puede dejar que los buitres que debe haber ahora tratando de ver si se quedan con los restos del movimiento, o cómo o con qué se quedan, usted no puede dejar eso, usted tiene que tomar las banderas del Movimiento de su papá”²³⁰.

Y así lo hizo, por lo que de esta manera es preciso determinar que el legado político de Jorge Cristo Sahium sigue vivo por la vía de la línea familiar, creándose de esa manera una “casa política” cuyo gestor fue un médico hijo de inmigrantes, que se reveló inicialmente contra el caciquismo local del liberalismo, para terminar nuevamente alineado con el oficialismo, que vivió los momentos de esplendor, pero a su vez los de mayor desprestigio de su partido y cuya trayectoria política estuvo surcada por la persistencia de la violencia.

²³⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Myriam Rubio, op. cit.

En síntesis, desde el punto de vista de las transformaciones del conflicto armado colombiano, el asesinato del senador liberal Jorge Cristo Sahium por parte de la guerrilla del ELN se inscribe en momentos en que se está operando lo que podría denominarse como una transformación, es decir, la etapa coincidente con la expansión simultánea de las guerrillas y los grupos paramilitares y, en consecuencia, el recrudecimiento de la guerra en el territorio nacional²³¹.

Sobre este crimen también gravitan aspectos de coyuntura que fueron invocados por la guerrilla del ELN como justificantes para la comisión del hecho. Entre estos cabe destacar la crisis de legitimidad del gobierno Samper asociada al escándalo del proceso 8.000 y su posterior absolución, una percepción generalizada de corrupción que se hacía extensiva desde el Ejecutivo a los congresistas aliados del gobierno Samper, y las dificultades que se presentaron entre el Gobierno nacional y la guerrilla para concertar un marco de diálogo consistente.

Así, el asesinato de Jorge Cristo puede interpretarse más allá de un “crimen de coyuntura” y pasa a ser una acción violenta enmarcada en la exhibición del poderío militar y la radicalización extrema de la guerrilla del ELN en una coyuntura de crisis política e institucional que se percibe proclive para el levantamiento revolucionario.

3.10. UN LEGADO DE FIDELIDAD POLÍTICA, SENSIBILIDAD SOCIAL Y AMOR POR LA TIERRA

La fidelidad que el dirigente liberal Jorge Cristo Sahium mantuvo hacia el Partido Liberal se encuentra sustentada en los orígenes mismos de su concepción ideológica, fraguada al lado de patriarcas locales como don Nicolás Colmenares, quien le infun-

²³¹ Según algunos cálculos, la guerrilla del ELN había pasado de tener 22 frentes en 1989 a 45 en 1997. Aguilera, Mario. (2006). ELN: entre las armas y la política. En *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*. Bogotá: IEPRI-Norma, p. 228.

dió un compromiso profundo con la colectividad en una condición si se quiere adversa, ya que tenían que desenvolverse en un departamento de mayorías conservadoras.

Esta condición hizo de Jorge Cristo un hombre que vivió la política intensamente y que se mostraba como un liberal auténtico, que si bien creó una facción dentro del partido, en momentos de impulsar proyectos políticos en conjunto, como lo fue la candidatura y posterior elección presidencial de Virgilio Barco Vargas, no dudó en salir a la plaza pública y “agitar el trapo rojo”.

Esto muy seguramente contribuyó a que Jorge Cristo refrendara esa fidelidad hacia el liberalismo aun en condiciones adversas para el partido, a las cuales se anudaba un rasgo que fue destacado en varios de los testimonios, su condición de amigo leal. La máxima demostración de la conducta fiel de Jorge bien pudo manifestarse durante los difíciles momentos vividos durante la administración del presidente Ernesto Samper. Allí se mantuvo cerca del partido y del amigo, razón por la cual en parte deviene su asesinato.

Otro aspecto que se destaca en Jorge Cristo y que se puede convertir en una suerte de legado tiene que ver con el afecto que le profesaba a su tierra. Al respecto se dijo que: “Sí, en Cúcuta todos decimos que queremos a Cúcuta, yo conozco tres personas que a mí me han impactado, que quisieron a Cúcuta pero de verdad, de las entrañas, que fueron: Carlos Ramírez Paris²³², periodista de aquí, Eustorgio Colmenares Baptista y Jorge Cristo. Y todos murieron trágicamente”²³³.

También debe subrayarse su sensibilidad social producto de la formación integral que recibió en la facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, así como la posterior realización de la medicatura rural, que lo acercó a los sectores urbanos y campesinos más pobres de la región. De alguna manera, ese acercamiento a estos sectores sociales obró más tarde como una fortaleza en la construcción de su capital político.

²³² Periodista y político liberal que ocupó la Alcaldía de Cúcuta en 1963. Asesinado en 1977.

²³³ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Gilberto Clavijo, op. cit.



Tirso Vélez. Fuente: archivo particular. ©

4
TIRSO VÉLEZ
POEMAS DE PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA

4.1. UNA ESTIRPE CAMPESINA

“Aunque naciste/ de semilla eterna/vives entre las fauces de
la muerte”²³⁴

El protagonismo y la prosperidad económica que alcanzaron regiones de frontera en lo que actualmente es el departamento de Norte de Santander, desde mediados del siglo XVIII, se asocia con el cultivo y la comercialización del café, que llegó a ser el principal producto de exportación en la historia de la economía nacional. Su conversión en una importante actividad económica para el departamento fue posible por la ubicación estratégica de frontera, que permitía la exportación.

El café que se producía en Norte de Santander era exportado por la Aduana de Cúcuta, donde existían 24 firmas o personas dedicadas a la compra y venta del producto en el exterior. El número de despulpadoras ascendía a 1.013 y el de trilladoras a 69.

²³⁴ Poema XIII *Ante la vida*. Tirso Vélez

Entre las firmas más importantes estaban: Arocha y Co., Aristides Osorio, Beckman y Co., Breuer Moller y Co., Van Dissel, Rode y Co., Jorge Cristo y Co., entre otras²³⁵.

Este dinamismo económico impulsó procesos de colonización que dieron origen a centros de poblamiento como el municipio de El Zulia, que se inscribe en esa expansión agrícola y cafetera del país durante el siglo XIX²³⁶. En las tierras cálidas y las vegas del río Zulia se propiciaron los cultivos de plátano y arroz, mientras que en las áreas templadas como Salazar de las Palmas prosperó el cultivo del café. Es así como el municipio de El Zulia se convirtió en uno de los asentamientos modernos conformado por colonos que se instalaron en estas tierras y se dedicaron a la actividad agrícola y ganadera. El espíritu colonizador de gentes como Marco Antonio Vélez, un mozo antioqueño que llegó a esta región pasados los años 20, hace parte de esa gesta.

Con el espíritu y el tesón colonizador del antioqueño, Marco Antonio Vélez se adentró en las selvas de las orillas del río Zulia, por la vía que va a Tibú, y “a golpe de hacha” fundó una finca en la que se instalaría con su futura esposa Maximina Vélez y vería crecer a sus hijos²³⁷. Siete hombres nacerían de esta unión: José Antonio, Tulio, José, Napoleón, Arcesio, Porfirio y Tirso, quien sería el menor de los hijos y llegó a este hogar el 8 de septiembre de 1954.

Para esta época, el desarrollo de la infraestructura vial en el país era incipiente y en el nivel regional lo era aún más. Pese a contarse con un tendido ferroviario de tres líneas, éstas eran locales y no interconectaban con el interior del país, razón por la cual trasladarse a zonas apartadas era una tarea maratónica y las visitas

235 Machado, Absalón. (1994). *El café. De la Aparecería al capitalismo*. Bogotá: Tercer mundo editores, p. 114.

236 Pabón, Silvano. (2010). Poblamiento, orígenes e institucionalidad de los asentamientos humanos de Norte de Santander en la constitución del territorio departamental. En: *Norte de Santander, historia e identidad en su centenario*. Cúcuta: Gobernación de Norte de Santander-La Opinión, p. 11 y ss. Comillas en el original.

237 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, hermano de Tirso Vélez, 2014.

a familiares o amigos que migraban a otras regiones era casi imposible. Así lo recuerda Porfirio Vélez, hermano de Tirso:

Yo no conocí nunca ni un abuelo ni un tío, a ninguno de la familia de mi papá, porque por ser de lejos de Antioquia y nunca mi papá volvió por allá, ni familiares de él vinieron a visitarlo, porque era tan difícil, sin carreteras, de pronto (...) a lomo de mula o a pie, era muy difícil viajar de Antioquia a acá a Norte de Santander, nunca conocimos familia²³⁸.

Justamente ese desprendimiento de la tierra y de los ancestros familiares es uno de los rasgos que mejor definen la colonización como una empresa aventurera:

En este sentido, debe recordarse que el colono es usualmente un campesino que ha roto con el peso tradicional de la adhesión afectiva y familiar a una tierra y a unas costumbres y prácticas arraigadas, para abrirse a los albrures de una empresa incierta, pero que considera llena de posibilidades, la cual exige el desarrollo de toda su iniciativa, fortaleza, imaginación y capacidad adaptativa²³⁹.

Sin la presencia de la familia extensa, el matrimonio Vélez Vélez crió a sus hijos. La marcada diferenciación de roles que caracterizaba a las familias colombianas de esta época se evidencia en este caso. Mientras que el padre se dedicó a trabajar la tierra, auxiliado por sus hijos mayores que lo acompañaban en esta labor, la madre se encargó del cuidado de los hijos y las labores domésticas. En este encargo era usual involucrar a las hijas, quienes iban aprendiendo los oficios de la casa, pero en el caso de la familia Vélez Vélez, doña Maximina apeló a sus hijos menores: Tirso y Porfirio. Un recuerdo de infancia de Porfirio revela la distribución de

²³⁸ *Ibíd.*

²³⁹ Jaramillo, Jaime Eduardo et al. (1989). Historia y dimensiones socioculturales del proceso colonizador. En: *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza editorial, p. 80.

tareas y las condiciones socioeconómicas en las que los hermanos fueron creciendo:

Los hermanos mayores siempre trabajaban en el campo, digamos con el hacha, con el machete, los menores al no haber niñas en la casa, teníamos que ayudar en la cocina (...) en traer el agua del río, porque sin acueducto desde luego agua del río, la leña del monte, la yuca, el plátano de las huertas alejadas, y el mercado de la tienda quedaba ya bien lejos, eso lo hacíamos (...) bueno, sobretodo me acuerdo con Tirso porque era mi hermano, yo a él le llevaba cuatro años y medio, y lo que me acuerdo es que dormíamos, eso era una maloca, la casa era una maloca, o sea bueno por aquí le llamamos un rancho²⁴⁰.

En las riberas del río Zulia, en medio de la naturaleza y alejado del mundo exterior, transcurrió la infancia de Tirso Vélez. Entre la pesca y los juegos se estrecharon los lazos familiares. El aislamiento del mundo exterior despertó en Tirso no solo un marcado rasgo contemplativo, sino una enorme capacidad de asombro frente al mundo que para entonces otros le presentaban. La imaginación de los pequeños y la posibilidad y fantasear que caracterizaría a Tirso también se nutría de las tertulias que en las tardes y a la orilla del río eran organizadas por su padre.

Con el paso del tiempo, la economía familiar fue mejorando, la finca creció y se hizo necesario contratar obreros que ayudaran en la siembra de plátano, yuca y maíz. Marco Antonio, con el ejemplo, iría inculcando en sus hijos los valores de la justicia, el respeto y la confianza por los demás, que se reflejaban en el trato de este para con los trabajadores de su finca.

Sin radio, sin televisión, sin luz eléctrica, sin periódicos, los libros se convirtieron en un atractivo para Tirso. La tan preciada biblioteca familiar incluía ejemplares de “El Guardián de la Salud”²⁴¹, “La clave de la felicidad” y “El Quijote de la Mancha”.

240 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, op. cit.

241 Este libro del doctor Huberto O. Swartout, publicado hacia 1953, es muy

A escondidas, Tirso tendría la posibilidad de acceder a los textos de su padre y poco a poco se iría configurando el gusto por las letras que lo acompañó durante toda su vida. La poesía se convirtió en una de las pasiones de Tirso. Él mismo recordaría que en algún momento de su infancia leyó a poetas colombianos, como José Asunción Silva y Porfirio Barba Jacob. Ya en la adolescencia se acercó a Pablo Neruda, quien, según él, lo marcó. Y es que desde los 14 años, Tirso empezó a escribir poesía²⁴².

A los 15 años, y tomando prestados los ahorros que su hermano Porfirio tenía para su matrimonio, Tirso decide trasladarse a Bogotá en busca de nuevas oportunidades. Allí terminará el bachillerato y conocerá nuevas ideas y posibilidades que irán consolidando su horizonte de pensamiento. A pesar de la escasez de información para ese lapso de la vida de Tirso, se sabe que su paso por Bogotá le permitió vincularse a la Juventud Comunista (JUCO) y lo pone en los primeros contactos con las ideas de izquierda.

4.2. EL PEDAGOGO

El interés por la pedagogía empujó a Tirso a ingresar al Centro Latinoamericano de Dianética, en el cual obtuvo en 1982 el grado en Sicología de la Educación. Años más tarde, Tirso decidió regresar a Norte de Santander luego de dedicarse a la venta de mercancía de pueblo en pueblo y sobrellevar difíciles situaciones económicas. Hacia 1987 logró una oportunidad para trabajar como profesor en la escuela de la vereda Vetas, cerca al corregimiento de La Gabarra, municipio de Tibú. No obstante, esta modalidad de contrato, que eludía la inclusión de los maestros en la nómina oficial docente, supuso para Tirso y cientos de maestros

recordado en sectores de la población campesina, pues se constituyó durante mucho tiempo en un bienpreciado y de uso frecuente. Ante la ausencia de servicios médicos en las aéreas rurales se acudía a este manual.

²⁴² Entrevista Tirso Vélez. *La Opinión* (Cúcuta, 28 de agosto de 1999), Sección Vivencias, 1b.

rurales precarias condiciones económicas para el ejercicio de la enseñanza.

El escenario de trabajo era complejo para el nuevo maestro rural. Ubicado en el nororiente de Norte de Santander, en la región del Catatumbo,²⁴³ Tibú se encuentra a solo 15 minutos de la frontera con Venezuela y a tres horas de Cúcuta. Este corregimiento fue reconocido como municipio apenas en 1977²⁴⁴. Su historia está íntimamente ligada al petróleo, pues en la década de los años 30 las compañías petroleras comenzaron la explotación de los yacimientos encontrados en Norte de Santander.

El hecho de que buena parte de la economía de la región girara en torno a la explotación petrolera forjó un lazo de dependencia entre las condiciones de vida de sus pobladores y las fluctuantes condiciones de extracción del crudo. Si bien se desarrollaron importantes obras de ingeniería e infraestructura que posibilitaran el almacenamiento, tratamiento y transporte del petróleo, los beneficios para los pobladores de la región eran escasos²⁴⁵.

Un pensionado de la industria petrolera que llegó a la región en la década de los sesenta describió así el panorama de Tibú en aquellos tiempos:

Aquí todo lo hizo la Colpet. Estas casas que usted ve aquí en barrio Barco eran las residencias de los gringos. En ese entonces el hospital de Tibú llegó a tener 14 especialistas y estaba considerado, después del hospital militar en Bogotá, como el segundo mejor hospital de Colombia. Ellos (los norteamericanos) hicieron la vía y la pavimentaron, el agua que nos tomamos aquí en Tibú viene de pozos subterráneos hechos por ellos²⁴⁶.

243 Dicha región norte santandereana la conforman los municipios de Convención, El Carmen, El Tarra, Teorama, San Calixto y Tibú.

244 Página oficial de Municipio de Tibú http://www.tibu-nortedesantander.gov.co/informacion_general.shtml

245 Ecopetrol. *Carta Petrolera* (diciembre de 2005-febrero de 2006). Recuperada de http://www.ecopetrol.com.co/especiales/carta_petrolerao206/pag24.htm, p. 2

246 Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con Manuel Jaimes, 2014.

Con el retiro de las empresas extranjeras quedó al descubierto lo efímero de la industria extractiva del petróleo, constatándose las precarias condiciones en las que quedó sumida la región.

Por eso cuando salió de aquí la Colpet, todo esto fue desmontado y el Gobierno se desentendió de Tibú, al punto que mire cómo está la vía, ¿cuánto se gastó usted? 3 horas. No tenemos médico especialista al punto que todos los niños que nacen en Tibú nacen en Cúcuta y quedan registrados allá, entonces eso está trastocando las cifras de natalidad del municipio²⁴⁷.

Entre tanto, la crisis socioeconómica de los años 80 generó un clima de agitación y movilización campesina que tuvo expresión en regiones como el Catatumbo, producto no sólo de difíciles condiciones económicas y de la crisis del sector agrario, sino también del histórico marginamiento del campesinado. Justo en el año en que Tirso Vélez se inicia en la actividad docente, 1987, se desarrolla en el departamento el Paro Cívico del Nororiente, reconocido como una de las gestas cívicas de mayor trascendencia regional. Los campesinos exigían la ejecución de programas de salud, educación, obras públicas e infraestructura por parte del Estado.

En este contexto ejercerá Tirso como maestro rural. Si bien el salario que obtenía era más bien escaso y la situación de la región en materia de orden público resultaba bastante adversa, dada la confrontación entre grupos subversivos y las Fuerzas Militares, esta posibilidad supuso para Tirso no sólo conseguir la estabilidad laboral de la que nunca había gozado, sino además trabajar en un campo que le apasionaba: la pedagogía²⁴⁸.

En medio del panorama de conflicto armado, no sólo del departamento, sino del país, Tirso consideraba que la educación era el camino para lograr la paz, asunto que ya para entonces interesaba al maestro rural y que se convertiría en una de las preocupa-

²⁴⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con Manuel Jaimes, op. cit.

²⁴⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, op. cit.

ciones que mantendría durante toda su vida, reforzando asimismo su ideario político. La educación en perspectiva de la consecución de la paz iba más allá de la formación académica en las aulas y significaba asumir una postura distinta frente a la vida: “La educación en la vida sobre todo en Colombia es despojarse de las ansias de poder, de los rencores y asumir el respeto por la dignidad y la vida”²⁴⁹. Y es que la dignidad era un asunto fundamental para Tirso, quien en una ocasión al ser interrogado sobre el bien máspreciado señaló: “La dignidad incluso por encima de la vida”²⁵⁰.

Tirso pensaba que la enseñanza requería de una alta dosis de creatividad por parte de los maestros, cuya labor debía orientarse a “construir un ciudadano ético, libre pensador y con una concepción clara sobre la dignidad del ser humano”. Su noción de enseñanza sobrepasaba la usual idea de “transmisión de conceptos y conocimientos”²⁵¹.

Para Tirso era imperativo dignificar la profesión docente y promover la pedagogía, no sólo en el aula sino en todos los ámbitos de la sociedad. Así concebía él la pedagogía:

La pedagogía significa transmitir humanidad, ternura, quedarse un poco en el alma del otro, trasvasar al espíritu, envasar eternidad, sin embargo, esta sensibilidad extrema tiene que anudarse con firmeza de carácter, contundencia en las decisiones, en síntesis, la pedagogía es el ingrediente básico que forma al ciudadano integral²⁵².

Como profesor rural, Tirso se acercó a la gente, conoció de cerca sus problemas, las múltiples necesidades socioeconómicas que los aquejaba y las imposibilidades de acceder a condiciones que mejoraran su calidad de vida. A la vez este poeta y maestro se fue

²⁴⁹ Entrevista Tirso Vélez. *La Opinión* (Cúcuta, 28 de agosto de 1999), Sección Vivencias, 1b.

²⁵⁰ *Ibíd.*

²⁵¹ Vélez, Tirso. Maestros a desenseñar. *La Opinión* (Cúcuta, 9 de junio del 2000), Sección Editorial, 3A.

²⁵² Vélez, Tirso. Maestros. *La Opinión* (Cúcuta, 16 de mayo del 2003), Sección Editorial, 3A.

dando a conocer y alcanzando la simpatía y confianza de muchas personas del pueblo. Uno de los rasgos que destacan sus amigos en la personalidad de Tirso es su sencillez.

Asociado con el anterior rasgo, sus amigos recalcan la austeridad con la que Tirso vivió durante su vida y el desprendimiento frente a lo material. Del universo objetual al parecer solo las antigüedades -una plancha vieja y una radiola- de escaso valor comercial, pero de gran valor sentimental, cobraban especial interés para él. De esta manera, el desprendimiento de lo material se anudaba con la generosidad, tal como lo recuerda uno de sus amigos:

Le voy a contar esta anécdota: el primer sueldo que Tirso ganó como diputado le duró tres días, ¡ lo repartió!, y a los ocho días me estaba llamando para que yo le prestara plata para el mercado de la familia, porque lo repartía en cosas, o sea, él no tenía absolutamente (...), yo digo que era como un niño que no conocía el valor del dinero, ni el valor de lo material, un tipo supremamente desprendido, supremamente desprendido por las cosas de él, por sus propias cosas, la plata a él no le duraba²⁵³.

Estos rasgos complementados con la espiritualidad que cultivaba, ligada a su estrecha relación con la naturaleza, a la que considerada parte integral del ser humano, a su sensibilidad como artista y su carisma que lo conectaba con la gente, fueron otorgándole gran acogida y atractivo a su figura, de ahí que siempre estuviera rodeado de gente:

Adicionalmente Tirso era un ser espiritual, yo diría que con una espiritualidad supremamente trascendente y muy complicado ver en una persona viva, yo estoy convencido que alrededor de Tirso (...) y yo le puedo decir que yo no soy una persona devota ni absolutamente religiosa, pero le quiero decir que alrededor de Tirso había un tema místico²⁵⁴.

²⁵³ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a José Jacinto Silva Quintero, amigo personal de Tirso Vélez, 2014.

²⁵⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a José Jacinto Silva, op. cit.

En esta etapa como maestro rural Tirso conoció a una joven de la que se enamoró, Isabel Obregón, quien se convertiría más adelante en su compañera y con quien tendría a sus dos hijos. La conexión de Tirso por el arte se expresa en los nombres que les dio a sus dos hijos, Rubén Darío, como el poeta nicaragüense, fue la elección para su hijo mayor, mientras que al menor de ellos lo llamó Miguel Ángel, en honor al pintor renacentista italiano.

4.3. EL SUEÑO DE QUERER CAMBIAR EL MUNDO

Las inquietudes políticas iniciales de Tirso podrían no ir más allá de las percepciones de necesidad y de abandono que padecían los habitantes de una región apartada y conflictiva como Tibú, percepciones a las que llegó en razón de su trabajo como docente. No obstante, el Partido Comunista, que contaba con un trabajo en la región desde hacía ya algún tiempo, optó por la figura de Tirso para concretar una aspiración política, propuesta que él decidió aceptar y aspiró a la alcaldía del municipio de Tibú con el aval de la Unión Patriótica (UP).

Este partido político, que se formalizó en 1985, se constituyó en uno de los puntos centrales del Acuerdo de La Uribe entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC, dado que representaba el mecanismo a través del cual el grupo amado se integraría a la política. Sin embargo, luego de entrar al juego político, lo que se desencadenó probaría que las FARC habrían minimizado a sus opositores:

Las FARC subestimaron las fuerzas que se les oponían porque, casi desde el comienzo, los enemigos de la UP descifraron los objetivos del nuevo partido. No se detuvieron a escuchar la plataforma de la UP ni se preocuparon por comprender sus motivos, simplemente igualaron a la UP con las FARC y comenzaron a disparar²⁵⁵.

255 Dudley, Steven. (2008). *Armas y urnas. Historia de un genocidio político UP*.

A la resistencia inicial que la UP encontró entre los sectores de extrema derecha y de la política tradicional, que la percibían como una extensión de las FARC, se sumó el éxito electoral logrado a partir de las primeras elecciones en las que participó, y que se convertiría en otro factor que intensificó su exterminio. En 1986, la UP eligió 14 congresistas, 14 diputados y 356 concejales, a la par que el número de sus militantes asesinados se multiplicaban en proporción a su éxito electoral²⁵⁶.

Como parte del entramado de exterminio sistemático de la UP, en Norte de Santander fue asesinado el 27 de enero de 1988 Ramón Aníbal Díaz Carvajal, presidente de la Unión Patriótica en el departamento²⁵⁷. Así, para 1992, año en que Tirso se postula como candidato a la alcaldía de Tibú, el exterminio contra la UP se había extendido por todo el país²⁵⁸.

A partir de su creación, la UP extendió su campo de acción a ciudades y municipios que históricamente habían estado bajo la égida de los partidos tradicionales, en los que además el Partido Comunista mantenía trabajo político y donde se registraba una presencia histórica de guerrillas con una tradición abstencionista, propiciando alianzas con facciones de los partidos tradicionales o acaparando la votación de sectores bajo la influencia de otras guerrillas.

La génesis de la UP, en razón del proceso de paz, no estuvo exenta de desencuentros con el Partido Comunista:

Al negociar con los rebeldes por separado, sin el consentimiento del Partido Comunista, el Gobierno le había concedido un enorme poder político a las FARC. El anuncio de la creación de la UP era un golpe aún mayor para el Partido Comunista. Era

Bogotá: Planeta, p. 40.

256 Para este año se reportan por los menos 2000 víctimas. Romero Ospina, Roberto. (2011). *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Centro de Memoria Paz y Reconciliación, p. 160

257 Sicarios asesinaron a presidente de la UP. *La Opinión* (Cúcuta, 28 de enero de 1988), 1, 5.

258 Romero Ospina, op. cit., p. 166.

casi como que las FARC estuvieran rechazando a sus fundadores y, de cierta manera, así era²⁵⁹.

Ya en la práctica, estas posturas antagónicas entre la línea radical del PC y los miembros moderados de ese partido no hicieron más que profundizarse, y una de esas diferencias radicaba justamente en el dilema que planteaba hacer política y a su vez continuar alzados en armas:

Estas personas no estaban interesadas en la combinación de todas las formas de lucha, no recibían órdenes de las FARC ni del PC, no estaban tratando de convertirse en mártires. Estaban buscando cómo trabajar democráticamente, creían que la UP era no sólo una parte de la lucha de masas, sino que era la lucha misma²⁶⁰.

En este encuadre nacional se inscribe la candidatura de Tirso Vélez a la alcaldía de Tibú. Lo primero que se observa es que el departamento continuaba bajo la égida de los partidos tradicionales, por lo que el triunfo de la izquierda, así resultara marginal, ya era una señal inequívoca de la fuerza con que venía irrumpiendo la UP.

El balance, en el ámbito departamental, para los comicios de marzo de 1992, fecha en la que se realizó la tercera elección popular de alcaldes, permite constatar la hegemonía del Partido Conservador, logrando 19 de las 38 alcaldías de Norte de Santander. El antecedente inmediato de la elección de Tirso se encuentra en las elecciones de 1990-1992, en las que Ángel David Jaime Pérez, miembro fundador de la Unión Patriótica y dirigente del Partido Comunista Colombiano, había conseguido la alcaldía de Tibú. En el marco de las alianzas que hacía la UP, la campaña de Tirso recibió el respaldo de miembros del Partido Conservador, así como de algunos liberales independientes, además de movimientos cívicos, cooperativas, y organizaciones campesinas de Tibú.

259 Dudley, op. cit., p. 95.

260 *Ibíd.*, p. 129.

De esta forma, Tirso se convirtió en el único candidato de la UP que en Norte de Santander logró la alcaldía de un municipio, alcanzando 3.411 votos. A nivel nacional, la UP obtuvo 13 alcaldías: 3 en Antioquia, 2 en Meta, 2 en Arauca, 3 en Chocó, 1 en Nariño, 1 en Cundinamarca y 1 en Norte de Santander²⁶¹.

Semejante coalición en torno al candidato, por ahora desconocido, le imponía a Tirso un gran reto para conciliar tan diferentes posturas, lo que en últimas vino a generar todo tipo de desencuentros. Un miembro del Partido Conservador sintetiza así la lógica de las alianzas en lo local para aquel entonces:

Desde el año 1988 cuando se dio la elección popular de alcaldes y sale elegido por el Partido Conservador Eduardo Rolón Ríos, se hizo un acuerdo con la UP para alternar la alcaldía. Entonces, en la elección siguiente se eligió a David Jaimes, había mucha expectativa con ese tema de la UP; ya para las elecciones de 1990, la UP tenía mucha fuerza y entonces es cuando aparece Tirso, con él se rompió el acuerdo y eso generó malestar. Recuerdo que nos lo presentaron como un profesor, un tipo sencillo y en el ejercicio del cargo él demostró esa misma sencillez y no le hacía mucho caso a lo que le decía el partido que lo avaló²⁶².

Una vez roto el pacto, la situación política continuaba siendo tensa y de por medio estaba un alcalde que desoía a la UP, un Partido Comunista que también presionaba por encuadrarlo dentro de su lógica política y un Partido Conservador dolido por el rompimiento y que aspiraba a hacer oposición:

Pues nosotros hacíamos oposición y control, pero no sabíamos quiénes eran (se refiere a la UP) y entonces yo era veedor y una vez en el Concejo dije: bueno aquí toca es vigilar todo el tema de las obras y de la inversión, y fue cuando un amigo me dijo: es

²⁶¹ Romero Ospina, op. cit., p. 286.

²⁶² Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con un miembro del partido Conservador, Tibú, abril de 2014.

mejor que se quede quieto porque usted no sabe con quién se está metiendo²⁶³.

Por otro lado, estaba la actitud del mismo Tirso, reacio a seguir lineamientos de la UP y el PC, lo que de alguna manera le generó problemas en su empeño por desarrollar un programa político sin presiones de ningún tipo:

Carlos (se refiere a Carlos Bernal, miembro del PC) venía aquí a entrometerse en los asuntos de la Alcaldía y eso no le gustaba a Tirso. Él era ante todo un hombre conciliador, pero yo lo que creo es que a Tirso lo pusieron aquí de Alcalde fue para utilizarlo, pero él no se dejó²⁶⁴.

Este testimonio sugiere que Tirso desde un primer momento buscó mostrarse independiente de las corrientes políticas locales, situación que le granjeó dificultades y roces con los partidos tradicionales, pero también con el Partido Comunista, que en adelante no vio con buenos ojos la actitud mostrada por alguien a quien había promovido y apoyado. Probablemente los representantes de los partidos locales que lo promovieron subvaloraron la capacidad política de Tirso y la manera como concibió el desarrollo de su gestión política en la Alcaldía de Tibú, en momentos en que las presiones y las pugnas por el poder local estaban a la orden del día.

En adelante, la situación habría de tornarse aún más delicada para el Alcalde, pues las presiones esta vez vinieron desde las propias FARC: “Mire usted las ironías de la vida, a Tirso Vélez que lo señalaban de guerrillero, resultó amenazado por las FARC por el tema de unos recursos de la alcaldía de Tibú”²⁶⁵.

Con estas vicisitudes de por medio, Tirso Vélez se desempeñó en la Alcaldía de Tibú, cargo que asumió el 1 de junio de 1992,

²⁶³ *Ibíd.*

²⁶⁴ *Ibíd.*

²⁶⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con uno de los abogados que llevó el proceso por la muerte de Tirso Vélez, Cúcuta, noviembre de 2013.

emprendiendo la ejecución de su plan de gobierno: “*Tibú, un sueño de paz*”, nominación que recoge su inquietud fundamental por la paz:

Él sobre todo, bueno por la paz, la paz era, era un sueño ¿no? y sacar a la gente de la ignorancia y de la pobreza, de la vida irrisoria que la gente vive (...) y no solamente de la pobreza física, sino de la pobreza intelectual moral que se vive tanto en las zonas alejadas, menos favorecidas. Entonces Tirso siempre propendió por eso, por, por llegar a la gente más necesitada con no solo con una prebenda para que lo apoyaran en tiempo de elecciones, sino en todo tiempo con un mensaje de amistad, de formación, de conocimiento²⁶⁶.

El escenario de trabajo era complejo para el nuevo Alcalde, particularmente en lo que se refiere a la situación fiscal del municipio. Pese a que éste recibía regalías petroleras, las necesidades en materia de salud, educación, infraestructura y obras viales eran muy sentidas, tanto en los distintos corregimientos como en el mismo casco urbano de Tibú. Por eso, Tirso se pone a la tarea de revisar las finanzas del municipio, encontrándose con que en la administración anterior Ecopetrol había adelantado por tres años las regalías al municipio y para entonces las mismas se encontraban suspendidas. Fue entonces necesario impulsar gestiones para un nuevo adelanto que permitiera contar con esta entrada al fisco local y así financiar buena parte de las obras necesarias. Superado este impase, al cumplirse el primer año como Alcalde del municipio, el balance es altamente favorable para Tirso Vélez. Según los medios locales, para aquel entonces, de 36 jefes de las administraciones locales, treinta resultaban “rajados” y solo seis, entre estos el Alcalde de Tibú, se destacaban por la gestión hecha en sus municipios²⁶⁷.

²⁶⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, op. cit.

²⁶⁷ 30 alcaldes se rajaron. *La Opinión* (Cúcuta, 1 de junio de 1993), Primera página, 5A.

Atendiendo a las obras adelantadas por Tirso Vélez podría pensarse que el nuevo Alcalde buscó imprimir un cambio en su administración. Durante el primer año ejecutó varias obras que alcanzaron los \$400 millones de pesos y que se encausaron en atender las principales demandas sociales del campo y de la zona rural de Tibú. Como obra urgente y prioritaria se avanzó en este primer año en la construcción del sistema de acueducto y alcantarillado²⁶⁸. Adicionalmente se asignaron partidas para el sector de electrificación, se pavimentaron las principales calles del casco urbano, una de las más importantes, la “Vía Motilones”, un trayecto de casi tres kilómetros financiado con aportes de la alcaldía y Ecopetrol. Tirso invirtió en la adecuación de varios centros educativos con la idea de mejorar las condiciones en las que los estudiantes recibían sus clases. Buena parte de los recursos fueron destinados al pago salarial de los maestros por contrato, intentando de esta manera garantizar que estos pudieran cumplir con su labor. Pretendiendo con los escasos recursos con los que contaba cubrir los diferentes frentes, la administración municipal asignó también partidas para el programa quirúrgico del hospital San Juan de Dios, así como el apoyo a microempresas para combatir el desempleo.

En lo que respecta a la relación con las demás autoridades locales, entre ellas la fuerza pública, durante los primeros meses de su gobierno, éstas transcurrieron sin mayores sobresaltos. Al observar la fotografía de la celebración del primer año como alcalde, nada hacía presagiar que las relaciones entre Tirso Vélez y el Ejército Nacional llegarían a agrietarse, pasando de una aparente cordialidad a una implacable persecución.

²⁶⁸ Cerca de \$400 millones se invirtieron en Tibú. *La Opinión* (Cúcuta, 12 de junio de 1993), Sección Regional, 5A.



Tirso Vélez, alcalde de Tibú, departiendo con el coronel
Dagoberto Barrios, de la Brigada Móvil
Fuente: Revista Cambio 16, No. 15, septiembre de 1993 ©

Una característica central de la administración de Tirso Vélez fue su proximidad y disposición para escuchar a los pobladores, así como el interés por propiciar su participación en los asuntos del municipio. La promoción de la participación comunitaria sería una bandera del alcalde, que mantendría durante toda su trayectoria política. El mismo Tirso años más tarde recordaría así su paso por la alcaldía:

Cuando fui Alcalde de Tibú, en lugar de alejarme de la comunidad, saqué mi despacho hasta la recepción para que pudieran verme y ser la primera persona que encontraran al llegar a la Alcaldía. Mantuve una convocatoria permanente con la comunidad, en Tibú son cerca de 170 juntas de acción comunal que se convocaban siempre, incluso para distribuir el presupuesto, para tomar decisiones de importancia en el municipio y todo Norte de Santander lo supo. Fuimos pioneros en la participación comunitaria²⁶⁹.

269 Tirso Vélez mantiene el discurso para ganar votos. *La Opinión* (Cúcuta, 29 de enero de 1998), Sección Política, 2A.

Tirso Vélez pudo exhibir una manera distinta de gobernar, reflejada en su cercanía con la gente y la valoración de la participación comunitaria en su administración, en contraste con algunas prácticas políticas tradicionales que se asumen distantes a la interlocución del funcionario público con la población.

4.4. COLOMBIA UN SUEÑO DE PAZ

Los problemas de Tirso Vélez con los militares cuando se desempeñó como Alcalde de Tibú tuvieron varios antecedentes. La inquina se gestó inicialmente con la publicación de un poema, pero en adelante nuevos episodios no hicieron más que profundizar la agria relación de Tirso con el estamento militar, desencadenando una persecución implacable contra el mandatario en ejercicio.

En los primeros días de julio de 1992, en medio de la instalación de las sesiones del Concejo municipal de Tibú, Tirso hizo público un poema titulado “Colombia un sueño de paz” y presentó la propuesta de hacer una convocatoria a toda Colombia para recoger cien mil firmas y más por la paz. La proclama tuvo una amplia acogida. Desde el Obispo de Tibú, monseñor Luis David Merlano, hasta 25 de los 38 alcaldes del departamento apoyaron la iniciativa de Tirso. También artistas y miembros de algunas universidades del país se mostraron a favor de este proyecto.

Entre tanto, a comienzos de 1993 se instaló en la región la Brigada Móvil N° 2 del Ejército Nacional. Dos meses después, las denuncias de los campesinos sobre abusos de los militares se hicieron públicas, situación que promueve una reunión en la que participa Tirso junto al Secretario de Gobierno de Norte de Santander y el Procurador Departamental. Los campesinos ponían de presente el hecho de estar en medio de los enfrentamientos entre el Ejército y los grupos guerrilleros, situación que los convertía en víctimas del fuego cruzado, al ser tildados

por un bando como presuntos auxiliares de la guerrilla y por el otro como colaboradores del Ejército.

En medio de una jornada cultural en la que Tirso invitó a varios comandantes del Ejército de la región del Catatumbo y representantes de diversos sectores, el Alcalde manifestó su inconformidad con el Gobierno nacional por no acoger las reiteradas solicitudes que había hecho para ampliar la inversión social en el Catatumbo y en su lugar acrecentar la presencia militar en la zona. Este es el recuerdo de alguien que presencié este singular acontecimiento:

Tirso agarró los soldados que llegaron cuidando a los tipos, llegó y agarró el soldado y le dijo: ¡soldado!, y lo agarró, el soldado vino con el fusil, y lo agarró y lo abrazó y cogió el fusil y dijo: “¿cuánto vale esto?”, le preguntó al coronel, y el soldado ahí, temeroso, no me acuerdo cuánto fue el valor del fusil y lo había pensado porque tenía un marcador y un tablero, y colocó: fusil, tanto y se lo entregó al soldado y lo abrazó. Luego agarró a otro soldado, y el morral que traía: ¿cuánto vale esto?, ¿cuánto vale el camuflado? Ahora multiplíquelo por dos mil quinientos, si eso me lo mandan en recursos, ¡No! Yo dije: “este man ¿qué le pasa? ¡Dios mío!”; yo lo miraba, era la primera vez que yo lo veía en acción al man, yo decía este man qué le pasa, este man es de otro mundo, este man ¿qué será?, ese man es un duro, este man es valiente (...)”²⁷⁰.

Esta peculiar situación resulta reveladora del convencimiento que Tirso tenía frente a algunos temas que resultaban sensibles en relación con el tratamiento del conflicto armado de la región. Podría pensarse que tal desafío al estamento militar coadyuvó a que se fuera incubando un mayor grado de animadversión contra el Alcalde desde miembros del Ejército Nacional. El detonante resultaba ser una lectura diametralmente opuesta a la de la fuerza pública.

²⁷⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a José Jacinto Silva Quintero, op. cit.

El incremento del pie de fuerza en el municipio se inscribía en los lineamientos de la política de “guerra integral” que para aquel entonces adelantaba el gobierno Gaviria luego de la suspensión de los diálogos de paz de Caracas y Tlaxcala, y que priorizaba avanzadas especiales del Ejército a zonas de orden público como el Catatumbo. Para 1993, el presupuesto de las Fuerzas Armadas creció en 56%. Por ende, los rubros asignados alcanzaron los \$663 mil millones para funcionamiento y \$98 mil millones más para inversión²⁷¹.

En este ambiente de guerra y crispación derivado de las provocadoras formas en que Tirso Vélez puso en escena su inconformidad con el tratamiento militar que se le estaba dando a las problemáticas municipales, así como de su propuesta de convocatoria de paz con el poema “Colombia un sueño de paz”, surgieron acusaciones por parte de miembros del Ejército sobre los posibles vínculos entre el Alcalde y grupos guerrilleros. Fue así como el comandante de la Brigada Móvil No 2, el general Agustín Ardila Uribe, hizo la solicitud ante la Procuraduría Departamental para que se abriera una investigación disciplinaria contra el Alcalde.

Entre las interpretaciones que se dieron al poema en su momento está el considerarlo como incitador a la realización de los diálogos regionales con la guerrilla²⁷², los que para aquel entonces fueron prohibidos por el gobierno Gaviria. Tirso recibió en ese momento el respaldo de organizaciones sociales y campesinas, movimientos políticos y diferentes entes territoriales, entre los que se contaba la Asociación de Municipios de la Provincia de Ocaña, la Federación Nacional de Municipios, la Asociación Sindical de Institutores (Asinort). También se pronunciaron a su favor la UP, el PC y la JUCO.

Colombia un sueño de paz, el poema que le acarrió los señalamientos por parte del Ejército de ser simpatizante de la guerrilla,

271 ¡Guerra larga!: ¿por qué?. *El Espectador* (Bogotá, 5 de septiembre de 1993), Sección Acontecimiento, 3A.

272 Otro alcalde preso. *El Espectador* (Bogotá, 14 de septiembre de 1993), Sección Judicial, 9A.

está escrito en clave de denuncia y de reflexión, y es a su vez una crítica mordaz a los costos que la guerra acarrea.

Para que en los campos/ el ladrar de los perros/en cualquier madrugada/no sea el rondar siniestro/de la muerte que vaga,/sea el apretón de manos,/sea la sonrisa cálida/del amigo que llega/y no la fauce oscura/del fusil que amenaza.

Asimismo, el ejercicio de equiparar a un guerrillero con un soldado raso, comparación que tanto irritó al comandante de la Brigada Móvil No. 2, no era otra cosa que una alusión a la inutilidad de la guerra, pero además a que la condición social de quienes van al frente de batalla en uno u otro bando es la misma y, por ende, serán ellos y sus familias quienes a la postre padecerán las desgracias de la guerra.

*Para que soldados y guerrilleros /no sean el uno para el otro
el tenebroso olfato de la muerte/ husmeando la vida temblorosa.
Para que exploten bombas/de pan y de juguetes
y corran nuestros niños entre escombros de besos.
Lancita... mi soldado.../recuerda que Jacinto, el hijo de la vieja campesina,
se fue para la guerrilla/buscando amaneceres,
persiguiendo alboradas./ Que no regrese muerto,
no le apagues su lámpara./Porque la vieja espera
pegada a su camándula/pidiéndole a las ánimas
que no le pase nada.*

*Compita... camarada .../¿Recuerdas a Chuchito
el que jugaba metras/contigo y con los otros muchachos de la cuadra?
Hoy es un chico grande/repleto de esperanzas,
se fue para la recluta portando la bandera,/símbolo de la Patria*

*No le trunques sus pasos/tendiéndole emboscadas
porque tendrás tú mismo/que llevar la noticia que irá a partir el alma
de aquella pobre madre/vecina de tu casa.*

*Pero también el hambre/bate tambor de guerra
impulsando las armas./Cada fusil le quita (por precio solamente)
un año de alimentos/por familia o por casa
sirviendo desayunos de odios y de balas*

La última parte del poema pone de presente la participación de los partidos políticos tradicionales en la guerra, para terminar con la añoranza de que se dejen de lado los intereses partidistas y se logre avanzar en la consecución de la paz.

*Paz, te han vestido de negro
siendo tú blanca, blanca;
de azul de naufragio
de rojo siniestro
de sangre derramada.
Tampoco eres verde vendaval de
montañas.*

*Que todos los partidos hoy se tapen
la cara y te desnuden toda cual
novia inmaculada
para ponerte un traje blanco de
nube blanca.*

Para la época en que Tirso inauguraba obras como parte de su gestión, sobrevino un nuevo incidente con los militares, esta vez por unos carteles:

Resulta que cuando Tirso pavimentó aquí la vía principal, él quiso hacer la inauguración con un acto especial, invitando a la comunidad y hacer su cosa cultural y eso, pero, en la noche anterior, el Ejército colgó en los postes del alumbrado un montón de carteles y pasacalles en donde invitaban a los guerrilleros a desmovilizarse y se ofrecían recompensas y eso. Tirso se enfureció. Y le mandó a decir al comandante de la brigada que le quitara eso de ahí, que él iba a inaugurar una vía y no un campo de batalla. El militar no le hizo caso y entonces Tirso le mandó decir: dígame que si no los quita él, los quito yo, y así fue, los quitó y se hizo la inauguración²⁷³.

²⁷³ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con el conductor de Tirso Vélez cuando fue alcalde, 2014.

Tras las acusaciones, la zozobra fue la constante en aquellos días en los que Tirso recibía con frecuencia información de que su vida corría riesgo, por lo que se veía obligado a moverse de un lado a otro y salir del municipio en repetidas ocasiones, tomando finalmente la decisión de acudir a la Procuraduría para denunciar las amenazas de muerte. Varios fueron los episodios narrados en los que, por cuenta de miembros del Ejército Nacional, la vida de Tirso estuvo en peligro.

Al hombre le cogieron una bronca terrible, vea, una vez intentaron meterse por una pared allá en la curia a donde Tirso se quedaba, porque él tenía que dormir en casas distintas, y entonces salió monseñor y les preguntó a los soldados: ¿y ustedes que están haciendo aquí? Ellos dijeron que tenían una información que allí se estaba celebrando una reunión de la guerrilla. Monseñor les dijo: ¿cuál guerrilla?, si aquí estoy es yo y el Alcalde, hagan el favor y respeten. Otra vez, le avisaron que lo estaban esperando en el Tablazo, y él se enteró y pasó escondido en la ambulancia, y eso era así, le salían a uno en la vía y que venga, meta el carro aquí por el rastrojo, entonces de una vez Tirso llamaba al Gobernador y le informaba que le estaban impidiendo el paso, ¡al propio Alcalde!²⁷⁴

Para el mes de julio de 1993, el ambiente en el municipio era muy tenso. A la situación del Alcalde se sumaba el recrudecimiento de la violencia que para ese entonces contaba con más de 30 personas asesinadas. Por lo anterior, se convocó un consejo de seguridad en Tibú. Tirso denunció las amenazas en su contra y la decisión de no regresar a Tibú hasta que se llevara a cabo el consejo de seguridad. Como resultado del consejo de seguridad, se estableció el reforzamiento de la Brigada Móvil No. 2 del Ejército Nacional, así como el desarrollo de labores de inteligencia para ayudar a esclarecer los crímenes en el municipio. No obstante, la

²⁷⁴ *Ibíd.*

situación de amenaza del Alcalde no ocupó un lugar prioritario en la sesión.

Por orden de la Fiscalía y en medio de la investigación por presunta colaboración con grupos guerrilleros, Tirso Vélez fue detenido y llevado a la cárcel Modelo de Cúcuta el 13 de septiembre de 1993, permaneciendo privado de la libertad por siete meses. En ese momento ya operaba la figura de la justicia sin rostro que, diseñada para enfrentar con mayor eficacia el narcoterrorismo, acabó promoviendo sistemáticamente la vulneración de garantías procesales. La captura en las instalaciones de la Gobernación del departamento se dio en medio de un vasto operativo, no sólo por el desmedido número de miembros del DAS y de la Brigada Móvil No. 2 del Ejército Nacional que concurrieron, sino porque entre estos se dio un forcejeo sobre quién hacía efectiva la captura.

Mientras Tirso era destituido y encarcelado, en el seno de los movimientos políticos que lo habían avalado surgieron toda suerte de pugnacidades por determinar quién lo reemplazaría, muestra de que importaba más la sucesión del cargo que la suerte del mandatario. Finalmente fue nombrado como alcalde encargado Jairo Arévalo Granados. Esta situación es recordada por un militante del PC:

Porque como en toda organización política y sobre todo en la izquierda siempre hay luchas intestinas y Tirso cae preso, el alboroto de quién va a ocupar la Alcaldía, de quién va, entonces nombran al Secretario de Gobierno, un muchacho también del partido, ¡Jairo!, no recuerdo en este momento el apellido²⁷⁵.

Entre tanto, las reacciones en la comunidad fueron más solidarias respecto a la suerte que Tirso podría correr. Luego de la captura, se convocó en Tibú un paro cívico apoyado por juntas comunales, comerciantes y educadores, así como por el Concejo

275 Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con un militante del Partido Comunista, 2014.

Municipal. El paro en el que los tibuyanos manifestaron su malestar y protestaron por la captura de su alcalde duró 72 horas. Las muestras de solidaridad continuaron durante el cautiverio. Se organizaban comisiones para visitarlo en la cárcel y se consolidó un comité pro defensa y solidaridad con el alcalde. Entre las acciones del comité se cuenta una campaña para recaudar fondos para el pago de los honorarios del abogado que defendía a Tirso, así como una comunicación dirigida al presidente, César Gaviria; al Procurador General, Carlos Gustavo Arrieta, y al Fiscal General, Gustavo de Greiff, en la que se expresaba su inconformidad con la detención del mandatario y con la manera como se estaba adelantando el proceso de investigación.

En el mes de noviembre de 1993, Tirso escribió un memorial en el que cuestiona su detención: “Para un poeta que ha defendido la paz y la vida, el Estado colombiano no debe premiarlo con la cárcel. No he cometido otro delito que jugarme el todo por defender los derechos fundamentales que la misma Constitución consagra”²⁷⁶.

Al mismo tiempo pone de presente que se mantiene firme en sus convicciones:

Dije con anterioridad que no me rehabilitaré en la cárcel si están hechas para que nos rehabilitemos del amor a la vida, a la paz y a los derechos humanos. Este país estaría cobijado por el espanto y cómo es posible que tengamos que rehabilitarnos del valor si el poco que nos queda debemos aportarlo porque la patria lo necesita de emergencia²⁷⁷.

El encierro no sustrajo a Tirso de los debates nacionales que se daban para ese entonces, por lo que en el mes de noviembre de 1993 cuestionó la propuesta del Procurador General de la Nación, Carlos Gustavo Arrieta, de reformar la Constitución Política de

²⁷⁶ No me rehabilitaré en la cárcel: Tirso Vélez. *La Opinión* (Cúcuta, 10 de noviembre de 1993), Sección Regional, 5A.

²⁷⁷ *Ibíd.*

Colombia en lo concerniente a la elección popular de alcaldes. El Procurador cuestionaba la pertinencia de la elección y señalaba que para la fecha cerca de 700 alcaldes en el país eran investigados por diversas razones.

Tirso defendió la elección popular y lo que ésta acarreó para los municipios, y señaló que buena parte de los alcaldes no estaban investigados por motivos como enriquecimiento ilícito o temas asociados al mal manejo de los recursos públicos. En este sentido, recordó que los alcaldes estaban vigilados por los entes de control y señaló que “esta vigilancia, pero fundamentalmente nuestra cercanía con la comunidad, hace que no seamos los grandes desfalcadores del patrimonio nacional”²⁷⁸.

En la cárcel, Tirso enseñó a leer y escribir a varios reclusos, pero fue la poesía la que le permitió sobrellevar el cautiverio, salir de la prisión a través de la libertad de la palabra:

*Desintegro la memoria/para olvidar /mi libertad perdida/ para no
recordar que existe Angola /Sudáfrica y Haití/ sin que pueda yo hacer
nada. /Restauro mis recuerdos/ para invitar a Neruda/a Vallejo y a
Espronceda/ a compartir mi celda/ con Miguel Hernández²⁷⁹.*

En medio de su detención, Tirso lanzó una recopilación de su obra bajo el título: “Poemas Perseguidos”. Al lanzamiento del libro, en el que estuvo ausente su autor, concurren amigos, poetas y personas afectas. Con la venta del libro, el comité prodefensa promovió la recaudación de fondos para financiar la defensa.

El 14 de abril de 1994, Tirso recobró la libertad, luego de que la Fiscalía no pudiese probarle la comisión de los delitos por los que estaba acusado. Al salir de la cárcel manifestó su interés de deshacerse de cualquier tipo de rencor:

278 Tirso Vélez replica al Procurador. *La Opinión* (Cúcuta, 24 de noviembre de 1993), Sección Política.

279 Poema de Tirso Vélez, *Desencuentro*.

Mi trabajo por la paz no tendrá ningún sentido si salgo con sentimientos de rencor. Independientemente de que fui acusado por un General de la República, yo pienso que eso es perdonable, que fue una equivocación. Lo importante es que ese tipo de situaciones no sigan ocurriendo. De hecho, salgo con heridas porque es imposible vivir siete meses siendo inocente. Pero de lo que sí estoy completamente seguro, es de que salgo sin ningún tipo de rencores²⁸⁰.

En medio de cintas y mariposas amarillas como símbolo de libertad²⁸¹ y de la algarabía propia de la caravana que salió a su recibimiento, Tirso regresó a Tibú y fue restituido en el cargo. El hecho de que hubiera resultado inocente de los cargos que le imputaron bien pudo granjearle un mayor grado de simpatía con los habitantes de Tibú, al tiempo que a nivel nacional proyectó la imagen de un alcalde perseguido por sus posturas frente al establecimiento.

No obstante, la situación continuaría siendo difícil para Tirso, pues la persecución por parte de miembros del Ejército Nacional siguió perturbando su tranquilidad. En los meses siguientes, el Alcalde recibió información de que en la carretera hacia Tibú varios civiles lo esperaban para asesinarlo, situación que lo mantuvo en medio de la zozobra y el riesgo latente. Lejos de amilanarse, el Alcalde continuó con su plan de gobierno, al tiempo que persistió en idealizar nuevas propuestas en procura de la paz. Es así como en julio de 1994 asistió a un foro sobre derechos Humanos en el que participaron delegados de todo el país, y que contó con la veeduría de la OEA y Amnistía Internacional.

Tirso aprovechó el encuentro para socializar cuatro propuestas con miras a un proceso de paz: En primer lugar, cambiar el destino

²⁸⁰ Continuaré el trabajo por la paz de mi pueblo. *La Opinión* (Cúcuta, 15 de abril de 1994), Sección Regional, 5A.

²⁸¹ Esta tradición norteamericana se remonta a II Guerra Mundial cuando los jóvenes eran reclutados en los frentes de batalla y sus familias ataban la cinta como símbolo de que uno de sus miembros estaba en combate y los demás aguardaban su regreso.

de los bonos de guerra y destinar los recursos a la rehabilitación de las zonas en conflicto. En segundo lugar, incluir a los miembros de las Fuerzas Militares en las políticas de reinserción, pues en el escenario de un desarme muchos de sus miembros quedarían sin funciones que cumplir, lo cual podría ser el germen de un nuevo conflicto. En tercer lugar, realizar una reforma agraria integral que contemple el regreso de los desmovilizados a sus lugares de origen. Y, por último, promover los diálogos regionales, impulsando que los alcaldes y gobernadores participen, no en calidad de negociadores, sino de intermediarios entre los grupos armados y el Gobierno nacional²⁸².

Los problemas no terminaron para Tirso una vez fue absuelto de los cargos que le imputaban, debía seguir capoteando la intrincada situación política que suponía lidiar con los diferentes grupos y sectores de apoyo que convergieron en la UP y al mismo tiempo tratar de sacar en limpio su independencia como mandatario. El intentar separarse de las directrices del partido y encauzar el trabajo desde una orientación más autónoma, exacerbó las fisuras que para entonces eran evidentes entre la UP, el PC y Tirso Vélez.

El propio Tirso Vélez, a manera de balance, expuso las dificultades que entrañó su relación con el PC y con la UP durante su Alcaldía:

Sobre su marginamiento de la Unión Patriótica, Tirso Vélez dijo que su grupo político es toda la región de la comunidad del Catatumbo. Tanto los comunistas, como los liberales, conservadores e independientes han respaldado su obra de gobierno. Acerca de una declaración de la UP, dijo que no fueron ellos los que se alejaron de su administración, ya que desde hace mucho tiempo su gobierno y la comunidad del Catatumbo los había alejado. Dijo que los llamados líderes de un grupo o movimiento político tratan de manipular a quien ha llegado a una posición de importancia y tratan de sacar ganancia. Como no les fue posible mane-

²⁸² Tirso Vélez, cuatro propuestas para la paz. *La Opinión* (Cúcuta, 28 de julio de 1994), Sección Regional, 5A.

jar su administración, entonces dieron a conocer un comunicado donde la acusación más grave es la independencia política de su gobierno²⁸³.

Lo que para unos podría constituir una habilidad para concretar alianzas, para otros podría constituirse en una indefinida convicción política. Esta situación se revela a propósito de los distanciamientos que tuvo Tirso con el partido y que ponía en juego la cuestión de la lealtad. Para él, la lealtad a sí mismo era lo más importante, por ello cuando consideraba que su accionar se estaba viendo condicionado, renunciaba al espacio o escenario que motivaba esta situación. Tales posturas le generaron a Tirso cierta animadversión con miembros del PC, como el mismo Carlos Bernal, situación que si bien es cierto no generó enfrentamientos explícitos entre ellos, encuadró al alcalde de Tibú como un disidente. Basta revisar algunas afirmaciones de algunos miembros del PC para advertirla:

Cuando Tirso estuvo en la Alcaldía desconoció el Partido, para mí Tirso era un poeta egocentrista, y sí eso era, recuerdo una vez que llegamos una comisión del Partido para hablar con él y nos mandó a decir que no nos podía atender porque estaba jugando un partido de fútbol²⁸⁴.

El 19 de diciembre de 1994, a pocos días de terminar su mandato, Tirso hizo oficial su renuncia a la alcaldía de Tibú, arguyendo las continuas amenazas y hostigamientos de miembros del Ejército después de que salió de la cárcel. En consecuencia, Tirso se vio forzado al exilio en Venezuela:

²⁸³ «Prefiero renunciar que gobernar a medias», afirmó Tirso Vélez. *La Opinión* (Cúcuta, 20 de diciembre de 1994), Sección Regional, 5A.

²⁸⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con un militante del PC, op. cit.

Faltando algunos días para terminar el mandato él tuvo que exiliarse para Venezuela, salir huyendo y aguantar hambre allí en Venezuela, porque imagínese sin empleo, reuniéndose por ahí con los poetas, los poetas del Táchira le daban algún auxilio y él como pudo se compró un carro venezolano y con ese hacia transporte, transporte pirata la verdad, así buscaba el pan para su esposa y sus dos hijos. Y posteriormente pues ya la situación tal vez mejoró un poco, volvió aquí a Cúcuta y siguió haciendo política²⁸⁵.

Durante el exilio Tirso, conoció a varios escritores y poetas del vecino país, como Homero Vivas, Pablo Mora y Marisol Melgarejo, con quienes entabló amistad y compartió recitales de poesía y encuentros literarios. De nuevo, como en la cárcel, la poesía fue su compañera.

4.5. LA PASIÓN POR LAS LETRAS

Dada la importancia que cobró el ejercicio literario en Tirso Vélez, del cual dio muestras desde temprana edad y se mantuvo a lo largo de su existencia, es preciso adentrarse un poco en este rasgo que en el contexto nacional no ha resultado ajeno al ejercicio de la actividad política. Poseer competencias en el estudio de las letras y las formas del lenguaje, así como dominar la jerga y la técnica jurídica, hacen parte de los activos más sólidos con los que históricamente parlamentarios y dirigentes de los partidos tradicionales en Colombia han transitado por la escena política²⁸⁶.

Estas destrezas no han constituido simples atributos con los cuales identificar a una clase, son parte integral del ejercicio político: “Cuando uno explora un poco más allá, sale a la luz que esta clase de sabiduría y de competencia entre sabios está íntima-

285 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, op. cit.

286 Gutiérrez Sanín, Francisco. (septiembre-octubre de 1996). Dilemas y paradojas de la transición participativa. En: *Análisis político*. No. 29. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional, p. 38.

mente conectada en Colombia con el ejercicio del poder”²⁸⁷. Por esta inspiradora tradición no fue extraño seguir encontrando en el panorama político colombiano escritores devenidos en políticos y viceversa. Y el departamento de Norte de Santander no fue la excepción (José Eusebio Caro y Eduardo Cote Lamus).

Este antecedente sirve para enunciar que la irrupción de una figura como la de Tirso Vélez en el panorama político local de Norte de Santander, exhibiendo una decidida vocación por la poesía, no resulta ser un hecho ajeno a tan vernácula tradición en nuestro medio. No obstante, lo que sí resulta llamativo es el contexto en donde Tirso adquiere sus dotes de poeta: hijo de un campesino colonizador, viviendo en un relativo aislamiento en las riberas del río Zulia y con medios de vida precarios. Salvo por su nombre, homónimo del poeta y dramaturgo del Siglo de Oro español, Tirso de Molina, nada hacía presagiar que en este vástago de Marco Antonio y Maximina anidara un poeta en ciernes.

Justamente las inclinaciones más remotas de Tirso por las letras habría que ubicarlas por el lado paterno. Su padre Marco Antonio, a pesar de su condición campesina, tenía una afición por la lectura, por eso, aunque guardados con recelo, en su casa siempre hubo libros.

Tirso, por ser el menor de los hermanos, se vio favorecido para irse a estudiar a una escuela en El Zulia, que en todo caso seguía siendo precaria. Había sido levantada en un campamento abandonado por las cuadrillas de obreros que construyeron la carretera Cúcuta–Tibú. Allí acudió Tirso a formalizar su aprendizaje escolar. A la postre fue el único de sus hermanos que terminó estudios superiores en Bogotá, sentando así un capital cultural que sin duda le abrió los horizontes para afianzar su inclinación por las letras.

Una primera aproximación a la forma de escritura en Tirso Vélez devela que su poesía e incluso sus columnas de opinión son un reflejo de su personalidad y de su forma de ser. El hombre sen-

²⁸⁷ Deas, Malcom. (2006). *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Taurus, p. 28.

cillo que tanto se recuerda se percibe en su poética, pero con clara posición frente a la manera como concebía el mundo y su entorno: “Pues me pareció un tipo sencillo, muy elemental, una persona abierta a sus ideas sin ser sectario, ni alinearse con X o Y partido, totalmente demócrata, abierto al pensamiento libre”²⁸⁸.

Respecto a la métrica de su poesía:

Era un verso bien fabricado desde el punto de vista lingüístico, porque como docente que era conocía el manejo del lenguaje, pero muy fácil de acceder al lector, él descomplicaba el verso, no le hacía retórico, ni lleno de figuras, ni una cantidad de cosas, sino como un discurso sencillo, que la persona comprendiera qué era lo que él le quería decir²⁸⁹.

Pero es claro que no por sencilla y elemental la poética de Tirso fuera a resultar ingenua. Sus temáticas de denuncia de la injusticia, su preocupación por temas como la educación, pero ante todo, la búsqueda de la paz, hacían de su lírica un conducto por donde de alguna manera fluían sus ideas políticas. Estaba al tanto de temas tan álgidos que afectaban el panorama político del momento y como el que espera su turno, dedicó epitafios a las víctimas de la Unión Patriótica. Aquí sus versos para José Antequera, líder de la UP asesinado el 3 de marzo de 1989.

*Que seas el último / dolor que se nos queda/como un hueso atravesado /en
la garganta.*

*Que seas el último/ cóndor luchador/que da sus plumas/para vestir la
Patria.*

*Que seas el último/ clarín que irrumpe/y en mil silencios/la noche
despedazada*²⁹⁰.

288 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al docente universitario Ciro Pérez, op. cit.

289 Ibíd.

290 Tomado de Gómez Mantilla, Saúl (comp.) (2013). *Palabras como cuerpos. Poemas en memoria de Edwin López, Gerson Gallardo y Tirso Vélez*. Bogotá: Ediciones Épica, p. 118.

La alusión a la muerte es uno de los aspectos más recurrentes en la poesía de Tirso Vélez. Quienes lo conocieron admiten que tenía cierta familiaridad con esa temática y que en todo caso no le intimidaba tratarlo en sus círculos más cercanos:

Él como que no le tenía miedo a que lo fueran a perseguir o lo fueran a matar, se sentía seguro de sí mismo, y en eso daba también ¿sabe dónde daba la sensación?: en sus poemas, porque él hablaba de que si “yo muero nadie me va a olvidar, si yo muero mi vida continúa, mi vida perdura”, y lo decía hablando con los amigos. “Cuando yo muera ustedes van a tener que seguir hablando de Tirso Vélez, porque Tirso Vélez va a seguir vivo”²⁹¹.

En el caso de Tirso, como en el de muchos otros militantes de la izquierda política colombiana sobre los cuales se ha cernido un inminente riesgo de muerte, que a la postre termina por concretarse, es perceptible una suerte de aparente desentendimiento de la fatalidad, pareciera que la ineluctable realidad de la misma terminara por asumirse como una rutina de vida.

²⁹¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista al docente universitario Ciro Pérez, op. cit.



La tumba de Tirso Vélez en el cementerio de Cúcuta.
El epitafio es el poema *Colombia un sueño de paz*.
Fotografía: CNMH. ©

En este orden de ideas, Tirso escribió un poema titulado *Naufragio de heroísmo*, con apartes que llamaban a la premonición, “cualquiera puede ser el asesino”, pero además pareciera que el poeta husmeaba la muerte o viceversa: “La presencia de la muerte es la constante en los poemas, como un ser que ronda las casas

y espera pacientemente la hora de su triunfo, y no olvida, como pensaba Tirso, a sus seres señalados”²⁹².

*La muerte me dejó plantado en Benarés/allí la esperé
pero su cupo iba completo/y pasó de largo
Ahora se oculta/ me esquivó
avergonzada por su vulgar desplante*²⁹³.

De otra parte, Tirso solía decir que su poesía era vacía, lo que lleva a interpelar por los poetas o corrientes literarias que influyeron su trabajo como escritor:

Bueno, yo creo que en el caso de Tirso, leía mucho, pero él no se matriculaba directamente con un autor, él nos hablaba mucho de los poetas malditos, porque le encontraba sentido, decía: “mi poesía es tan vacía como la de ellos”; pero nosotros le criticábamos, ¿qué vacía? ¿En qué sentido?, y decía: “no, es que la soledad es una amiga, la soledad siempre está conmigo”. “Yo la llevo en el bolsillo”, me dijo alguna vez²⁹⁴.

Sin embargo, en algunos de sus poemas evoca a figuras de la lírica, como los españoles José de Espronceda y Miguel Hernández, el peruano César Vallejo y el chileno Pablo Neruda.

En el universo lingüístico utilizado por Tirso, tanto en sus poemas como en sus columnas, son comunes también las referencias al cosmos, el firmamento, el sol, las estrellas, la luna y el mar. Es perceptible en el poeta una actitud contemplativa del espacio sideral y una interpretación particular de la libertad, que en un vuelco imaginativo la hace asimilable a la idea de volar. Una dedicatoria que hizo a sus progenitores en el libro *Ciudad de Sombras* da pistas acerca de la manera como interpretaba su entorno: “A Marco

292 Gómez Mantilla, Saúl. *Una flor amarilla. Sobre la poesía de Tirso Vélez*. Recuperado de <http://lainsula451.blogspot.com/>

293 *Ibíd.*

294 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Ciro Pérez, op. cit.

Antonio Vélez, mi padre y a Maximina Vélez, mi madre a ellos, que tal vez sin saberlo me contagiaron de alas”²⁹⁵.

La producción poética de Tirso fue breve pero intensa. Esta se encuentra compilada en los textos *Poemas perseguidos. Un sueño de paz*, que como ya se dijo fue publicado en 1993 desde la prisión y prologado por el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal. El libro abre con el poema de la discordia *Colombia, un sueño de paz*. Un segundo texto titulado *Ciudad de Sombras* fue publicado en 1999 y patrocinado por el Centro Cultural Municipal y la Alcaldía de Cúcuta. Algunos de sus poemas fueron recogidos a manera de ejercicio popular y alternativo de verdad y reconstrucción de memoria en el texto *Palabras como Cuerpos*.

Tirso fue además un prolífico columnista. Entre 1998 y 2003 mantuvo una columna los viernes en el diario *La Opinión*, de Cúcuta, llamada “La verdad bajo la palabra”, en donde publicó más de 200 artículos mientras se desempeñaba como diputado de la Asamblea Departamental. Lo primero que debe relevarse en este punto es que estaba escribiendo durante los años en que el conflicto armado alcanzó el mayor grado de intensidad en el departamento, especialmente en Cúcuta y su área metropolitana, producto del dominio que alcanzaron los grupos paramilitares entre los años 2000 y 2003²⁹⁶.

Sin embargo, Tirso no hizo de su columna un espacio de denuncia ni de señalamientos. Son recurrentes los llamados a la paz y a la tolerancia, pero ninguno de los escritos refiere críticas mordaces ni al establecimiento ni a los grupos armados. Antes, por el contrario, se percibe allí una alta dosis de prudencia, incluso sin

295 Vélez, Tirso. (1999). *Ciudad de sombras. Poesía*. Cúcuta: Alcaldía de Cúcuta-Centro Cultural Municipal, p. 7.

296 Los años 1997- 2003 se consideran los de mayor crecimiento y expansión de las AUC, especialmente en regiones como el Catatumbo, en donde se evidenció una tolerancia frente a su operación o una incapacidad para combatirlos por parte de la fuerza pública, situación que de alguna manera produjo el colapso del funcionamiento estatal y de los mecanismos de representación política. Ver: Valencia, León, y Romero, Mauricio (ed). (2007). En *Parapolítica la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá: CEREC-Corporación Nuevo Arco Iris, p. 8, 9.

expresar ningún tipo de animadversión en contra de los militares por cuyas acusaciones fue detenido y encarcelado, escándalo que al final terminaría por darle mayor reconocimiento y visibilidad pública.

Tirso es, en cambio, reiterativo en temáticas como el rescate de la moral pública. Muchas de sus columnas están dedicadas a la reflexión sobre la pérdida de valores como la honradez, la ética y el compromiso del hombre público con el ciudadano. Asimismo, ventiló aspectos como la importancia de la pedagogía, la necesidad de decir la verdad sin importar el costo, y criticó reiteradamente la pasividad y la indiferencia ante la ola de crímenes que azotaban a la ciudad.

Es posible advertir también en sus escritos cuáles son los compromisos legítimos que defendía. Enunciándolos en orden de prioridades –y aquí asoma la ironía– un primer compromiso era con la defensa de la vida. Tirso no sólo era como él mismo decía “un enamorado de la vida”, sino que la entendía como el valor supremo en donde tienen realización todas las capacidades, deberes y derechos del ser humano. El segundo bien podría ser la búsqueda de la paz y la forma para conseguirla, no sólo como un anhelo local o personal, sino para todo el país. En este sentido escribió:

El rencor, la indiferencia y la venganza son las verdaderas balas que acribillan a nuestra conciencia colectiva. Hay que conversar, dialogar con los actores, no queda otra alternativa. No sé si en iguales o en diferentes condiciones, pero es urgente hablar con todos. En otros lugares, las guerras han sido cruentas pero relativamente cortas: la segunda guerra mundial, Vietnam, Palestina, Golfo Pérsico, Kosovo. Pero en Colombia, la guerra se nos volvió eterna, infame, y lo peor, cobarde²⁹⁷.

Otro gran compromiso de Tirso era con la poesía. Él se auto-definía como poeta y defendía con fuerza tal condición. Sus co-

²⁹⁷ Recogiendo estrellas. *La Opinión* (Cúcuta, enero 14 de 2000), 3A

lumnas, así fueran de hondo contenido político, estaban plagadas de figuras y de lenguaje poético, la poesía jugaba en él un modo de expresión eficaz para transmitir contenidos sociales, políticos, ideológicos y le alcanzaba para hablar del horror y de la muerte. Paradójicamente, al enaltecer y defender la vida, no se abstenía de hablar y pensar sobre la muerte, la indignación por esa espiral de sangre que lo rodeaba en la Cúcuta de esos años lo obligaba a ello. Él mismo lo reconoció así cuando escribió: “*Es doloroso para un enamorado de la vida hacer tantas alusiones a la muerte*”²⁹⁸.

Por último, Tirso escribía permanentemente sobre la coyuntura y los acontecimientos, ante todo de índole político del departamento y el país. Por lo general asumía posiciones críticas, pero a su vez era un proponente de iniciativas audaces que sólo a él se le ocurrían, por ejemplo: realizar un concierto para no delinquir, proponer una junta de gobierno ante la crisis del gobierno Pastrana, crear concejos comunales permanentes, entre otras ideas que en ocasiones lograba materializar.

Este tipo de perfil en sus escritos hacía de Tirso un personaje distinto a los demás columnistas del periódico, por relatar el drama con poesía, por hacer de su columna una permanente elegía. En más de una ocasión dedicó sus columnas a los amigos asesinados, entre ellos Pauselino Camargo, Edwin López y líderes comunitarios con los que compartió sin saber, o peor aún, sabiéndolo, que correría la misma suerte y que la muerte violenta saldría a su encuentro en cualquier calle de Cúcuta, como acabó ocurriendo.

4.6. EL RETORNO A LA POLÍTICA

*Marchemos juntos/ aunque heridos/marcando cortezas/de árboles caídos
recogiendo estrellas/frutos de cielos desgajados/unamos muecas sonrisas y silencios/
ganémosle por hoy a la muerte otra batalla*²⁹⁹.

298 La Reforma política. *La Opinión*, (Cúcuta, diciembre 11 de 1998), 3A

299 Fragmento del poema *Recogiendo estrellas*, de Tirso Vélez.

Luego del exilio y saliendo al paso a los temores que pudieran perseguirlo por aquel entonces en relación con su seguridad, Tirso decidió regresar a hacer política en el departamento. Hastiado de la guerra y de la violencia, el poeta se la jugó por continuar en la escena política local, esta vez con nuevos retos en mente.

En 1997, ya de regreso en Cúcuta, Tirso reanudó la actividad política. Con un grupo de amigos fue consolidando el movimiento conocido como “Proyecto pedagógico popular” P3. Tirso participó de diversos procesos comunitarios en sectores marginados de la ciudad, acompañando movimientos culturales y juveniles, vinculándose a espacios barriales e iniciativas de paz en colegios en los que dio charlas y compartió su experiencia de vida, orientando todo al tema de la paz.

A estas alturas, Tirso Vélez empezó a definir de manera más clara su perfil político y a desmitificar un poco en lo regional el estereotipo que se tenía de los militantes de izquierda, ligados con la revuelta y en constante confrontación:

Y ya entonces empezó a mostrarse en la zona como un hombre más electoral; ¿qué puedo rescatar de esos dos, de esos dos estadios del hombre?: el primero y el más importante, la sensación de tranquilidad al hablar, es decir, todo el mundo sabía que era perseguido, que era un hombre visto por las autoridades como un hombre de cuidado, ¡pero tenía una tranquilidad al hablar! No era agresivo al hablar, era un hombre de carácter fuerte, pero no era un hombre agresivo al hablar, por lo menos la sensación que nos daba en los colegios cuando lo llevábamos, que los mismos rectores que representaban en ese momento vertientes políticas fuertes en la región, decían: “mire, nosotros pensábamos que este señor venía a tirar piedra y a decir cosas contra el Gobierno, y lo que habló fue de su experiencia de maestro”. Eso gustó mucho ¿no?³⁰⁰

300 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a dirigente social que conoció a Tirso Vélez, 2014.

Como se ha venido señalando, Tirso promovió múltiples iniciativas y proyectos relacionados con la búsqueda de la paz. En ese mismo año, 1997, Tirso se convirtió en uno de los promotores en Norte de Santander del Mandato por la Paz. El “Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad” fue una iniciativa promovida por la Red de Iniciativas por la Paz (Redepaz) y apoyada por País Libre y Unicef, con la que se buscaba la movilización de los colombianos, quienes con su voto exigían soluciones pacíficas al conflicto que para aquel entonces no hacía más que agudizarse. La crisis política y de legitimidad que vivía el país a menos de un año de terminar el mandato del presidente Ernesto Samper, sumado al fortalecimiento de la guerrilla y la expansión de los grupos paramilitares, significó la exacerbación de los impactos de la guerra sobre la población civil.

El 26 de octubre de 1997, a la par de las elecciones regionales en Colombia, se incluyó la papeleta verde con la que se buscaba simbolizar el voto por la paz, el cese al fuego y la violencia. La propuesta alcanzó casi diez millones de votos, una cifra histórica en el país. Si bien existieron diferentes posiciones en torno a los alcances reales de esta iniciativa y a la posibilidad de traducir este acto simbólico en una acción política específica orientada a la consecución de la paz, se reconoce un efecto positivo y de amplia recordación en términos de un precedente dejado por la sociedad civil en relación con la violencia en el país, que se sumó a varias iniciativas de aquel entonces con miras a crear un ambiente posible para dar vía a un futuro proceso de paz³⁰¹.

Para esta misma época, Tirso se convirtió en candidato independiente a la Gobernación de Norte de Santander y con escasos recursos económicos y el apoyo de sus amigos emprendió una campaña con el lema “Una vida por la paz”. Con el paso de los días fue recibiendo el apoyo de múltiples aspirantes de corporaciones públicas, de manera tal que candidatos a Asambleas y Concejos,

301 Corredor, Ana María y Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. (1998). Elecciones del 26 octubre: cómo se produjo el poder local y regional. En *Elecciones y Democracia en Colombia (1997-1998)*. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 350.

Ediles de juntas administradoras locales y alcaldías de municipios como Pamplona, Ocaña, San Cayetano, Cúcuta, Los Patios y el Zulia adhirieron a su campaña. También fue respaldado por movimientos como “Manos Unidas” y “Movimiento comunal y comunitario de Norte de Santander”. En esta trama de alianzas que se fue tejiendo el sector liberal organizado en Apertura Liberal apoyó a Tirso, al igual que candidatos al Concejo de Cúcuta de movimientos como “Alianza para el Progreso”, Acción Social Comunitaria y el M19.

Este abigarrado panorama de respaldo podría estar expresando al menos tres aspectos de la coyuntura política regional. En primer lugar, indicaría cierto cansancio de algunos sectores sociales frente a la dirigencia tradicional; en segundo lugar, respondería a una suerte de reacción oportunista de algunos sectores políticos por capitalizar la imagen de un candidato en ascenso; y, por último, estaría respondiendo al carisma que proyectaba el candidato.

En esta coyuntura histórica, Tirso advirtió el rezago en el que se encontraba el departamento, circunstancias a las que habían contribuido, según él, las élites políticas tradicionales:

Insostenible es la situación de nuestro departamento que hace muchos años perdió el sendero del desarrollo y se encalló en un verdadero abandono. Las fraccionadas élites políticas usufructuaron lo aprovechable que aún quedaba, lo exprimieron, y luego saltaron por la borda hacia sus botes salvavidas acaparando los puestos de mando en los diversos cargos oficiales, institutos descentralizados y otras dependencias, convirtiéndolos en fortines burocráticos. Hoy somos para Colombia un departamento de tercera categoría, con un gran hueco fiscal que supera los cuarenta mil millones de pesos (\$ 40.000.000.000)³⁰².

En la anterior valoración de la situación política del departamento, el candidato se mostró tan cauteloso al señalar responsa-

³⁰² Propuesta consignada en folleto de la campaña a la Gobernación de Tirso Vélez en 1998.

bles directos, que pudo resultar incluso evasivo. Dicha actitud, que podría responder a su carácter de no confrontación y a una disposición respetuosa para referirse a sus contrarios, también hace que su visión de la realidad política regional resulte un tanto ambigua, como quiera que justo con miembros de esas “fraccionadas élites políticas” será con quienes terminó estableciendo acercamientos y alianzas políticas.

Otra de las propuestas de campaña tenían que ver con la importancia que atribuía a la participación ciudadana, la cual busca materializar a partir de la “planeación concertada”, entendida como la posibilidad de aglutinar diferentes sectores sociales e instancias de poder local en la toma de decisiones durante las administraciones. En este sentido, la campaña de Tirso señalaba:

Los planes de desarrollo no son la enumeración de proyectos ambiciosos e inalcanzables. Un plan real de gobierno para un departamento postrado económicamente, debe basarse en la mayor riqueza que tiene: el caudal humano, que dirigido mediante una gestión concertada logre posicionar política y socialmente a la región en un lugar significativo del escenario nacional e internacional³⁰³.

En consecuencia con lo anterior, Tirso propuso la consolidación de un Consejo Departamental de Gobierno Ampliado para propiciar un espacio de encuentro entre los actores de las administraciones municipales, orientado a que participen activamente y gobiernen junto al primer mandatario del departamento. Además, un plan de promoción del agro y el fortalecimiento económico del departamento, el desarrollo de la frontera, así como la humanización y cobertura de los servicios de salud. De otra parte, Tirso cuestionó la privatización de las empresas de servicios públicos, lo que en su criterio se ha hecho de manera irresponsable, convirtiéndose en la oportunidad de enriquecimiento de unos cuantos y de detrimento del patrimonio público.

303 *Ibíd.*

En medio de la campaña, Tirso escribió una carta a la vida que empezó a ser difundida y apoyada por artistas nacionales e internacionales. En uno de sus fragmentos se evidencia su percepción del adversario:

*Ojalá pudieran entenderte vida/ cuando les hablas de los enemigos:
Que son amigos vestidos de contrarios/ pétalos disfrazados de puñales
actores del cósmico teatro/ y parte del abrazo luminoso
si me dañan te hieres/te daño y me lastimo.*

Los resultados de la contienda electoral pusieron de presente el respaldo de los tibuyananos a la aspiración de Tirso, logrando 1.455 votos. Sin embargo, en el resto del departamento la votación no fue favorable, imponiéndose de nuevo la hegemonía conservadora, al resultar elegido Alberto García Herreros Cabrera.

Con el lema “*De usted depende el cambio*” y recogiendo el respaldo que obtuvo en las elecciones a la Gobernación, Tirso lanza en 1998 su candidatura a la Cámara de Representantes. El lema de su campaña se derivaba de la importancia que Tirso atribuía a la participación comunitaria. En este sentido, enfatizaba en la necesidad de promover en la ciudadanía la exigencia de rendición de cuentas a mandatarios y representantes políticos³⁰⁴.

Percibiendo la ausencia de un trabajo común en torno al departamento, Tirso propuso en campaña conformar un bloque con los demás representantes y senadores que resulten electos por Norte de Santander, para así impulsar las diferentes iniciativas en pro del departamento. Como ya se ha dicho, la condición de frontera del departamento ha estado siempre en la agenda pública. Parlamentarios y políticos de la región han formulado a lo largo de los años distintas iniciativas en ese sentido. Para este momento ya se contaba con la Ley de Fronteras aprobada en 1995, promovida por el senador Jorge Cristo. No obstante, dicha Ley no arrojó los resultados esperados y la inquietud por la crisis fronteriza continuaba

304 Tirso Vélez mantiene el discurso para ganar votos. *La Opinión* (Cúcuta, 29 de enero de 1998), Sección Política, 2A.

latente. En este sentido, Tirso Vélez propuso la conformación de un distrito especial de fronteras, que contemplara no solo aranceles especiales, entre otros beneficios, sino un estatuto cambiario para estabilizar el precio del bolívar y lograr un equilibrio fronterizo³⁰⁵.

En esta nueva postulación, Tirso recibió el respaldo de la Corriente de Renovación Socialista para formalizar su inscripción³⁰⁶. Los planteamientos que promulgó en su campaña no varían en relación con lo propuesto en su candidatura a la Gobernación el año anterior, pues como él mismo afirma: “La diferencia no es mucha, porque yo no mudo fácilmente de pensamiento, hay un querer de mi parte hacia la comunidad y también de la comunidad hacia mí, y eso se va a traducir en una curul en el Congreso, pero el discurso continúa”³⁰⁷.

Durante la campaña el candidato recorrió el departamento y organizó un campeonato de fútbol, “la copa Tirso Vélez”, en la que participaron equipos de distintos lugares. Además de incentivar el deporte, Tirso aprovechó las canchas de fútbol para acercarse a la gente y compartir sus propuestas. Pese al trabajo adelantado durante los meses de campaña y al respaldo con el que contaba para aquel momento, Tirso obtuvo en las elecciones del 8 de marzo de 1998 un total de 15.191 votos, los cuales no son suficientes para obtener una curul, acumulando su segunda derrota en el campo electoral.

Dado que no le fue posible en este año incursionar en escenarios de representación política, Tirso emprendió nuevos proyec-

305 Lo que harían en el Congreso. *La Opinión* (Cúcuta, 8 de marzo de 1998), Sección especial Elecciones, 3B.

306 La corriente de renovación socialista (CRS) nació entre 1989 y 1990, como una disidencia del ELN. Había sido reconocida como organización política en 1994, luego de los acuerdos de paz entre este grupo y el Gobierno nacional. El movimiento se orientó a constituirse en una fuerza independiente en la que convergieran distintos actores políticos que buscaban una opción fuera de los partidos tradicionales. Celis, Luis Eduardo. (24 de marzo de 2011). El aporte de la Corriente de Renovación Socialista a la Constitución. Revista *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-aporte-corriente-renovacion-socialista-constitucion/237306-3>

307 Tirso Vélez mantiene el discurso, op. cit.

tos, sin desistir de sus objetivos. El 24 de julio de 1998 apareció por primera vez en el diario *La Opinión* su columna “La verdad bajo la palabra”.

Para las elecciones presidenciales que se llevaron a cabo en mayo de 1998, Tirso apoyó abiertamente la candidatura del liberal Horacio Serpa Uribe, cuya imagen era altamente cuestionada, dado el apoyo irrestricto que le brindó al presidente Samper en medio del escándalo por el proceso 8.000. Su argumento en este caso para apoyarlo fue la lealtad, que en su criterio encarnaba la figura de este político:

La lealtad en Colombia es muy escasa, no es un país de desleales necesariamente, pero sí sabemos que es un material muy escaso y Horacio Serpa independientemente de sus motivaciones, es un hombre leal y se la juega por lo que cree y por los compromisos que ha adquirido. Por eso considero que independientemente de los errores del presidente Ernesto Samper y de las situaciones que se hayan presentado, Serpa se mantuvo leal y será leal a los compromisos que adquiera con los colombianos³⁰⁸.

Y es que como se ha podido evidenciar en su trayectoria de vida el asunto de la lealtad no era menor para el político, quien en alguna oportunidad expresó: “Digo que le seguiré siendo leal a la poesía, porque siendo leal a la poesía, es leal a uno mismo; y si uno puede ser leal a uno mismo, puede ser leal a todos los demás, pero si es desleal a sí mismo, es desleal con todo el mundo”³⁰⁹.

En este momento de su trayectoria, Tirso había trasegado por diferentes partidos y movimientos de tendencia izquierdista, no obstante suele no identificársele plenamente como un político de izquierda, en virtud de los matices que se advierten en su pensamiento político.

308 Tirso Vélez sigue en la pelea por la paz. *La Opinión* (Cúcuta, 17 de mayo de 1998), Sección Local, 2A.

309 Tirso Vélez mantiene el discurso para ganar votos, op. cit.

Yo no lo identifico como al tipo de izquierda, Tirso era más humano, más social, que de ideas de izquierda. Usted nunca le vio ser contestatario. Nunca lo vio usted como ese líder que pretendía otra cosa, sino lo que hablaba con uno: aquí nuestra Ley, nuestro sistema permite hacer cosas, y hay que hacer cosas pero desde lo humano. El problema, decía Tirso, es cuando yo desconozco lo humano y me vuelvo político. (...) No lo consideraría un tipo de izquierda, al menos no de una izquierda radical³¹⁰.

Vale decir entonces que Tirso persiguió la materialización de sus ideales sin alinearse exclusivamente a ningún partido político. Quienes lo conocieron insisten en que él tenía su propia idea de la izquierda y sobre todo que su proyecto político era personal y no colectivo:

Él defendió los ideales del pueblo sin alinearse a ningún partido político. Digamos que él tenía como su propia idea de la izquierda y la aplicaba a su manera. Él no coqueteaba ni con los elenos, ni con las FARC, ni con ninguno de ellos, incluso alguna vez el partido Comunista de Cúcuta trató de coquetearle, él les dijo: “¡no señor!, yo voy por mi línea y ustedes van por la suya, vamos por caminos distintos, usted piensa una cosa y yo pienso otra, mi proyecto político es personal, no es colectivo”, y eso pues nos muestra digamos la claridad que tenía Tirso respecto a sus ideas, lo que él quería hacer con su opción de gobierno, con su manera de ver él la sociedad, de transformarla³¹¹.

Tal vez por eso Tirso no fue ajeno a establecer diálogos con los partidos tradicionales y de hecho la cercanía con políticos de diferente filiación no estuvo ausente desde su inicio mismo en la UP, tampoco las alianzas transitorias para impulsar candidatos que se proponía apoyar. Un ejemplo se encuentra en el respaldo que brindó en las elecciones parlamentarias del 2002 a la candi-

310 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Santiago Medina, op. cit.

311 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Ciro Pérez, op. cit.

datura al Senado del político conservador Juan Manuel Corzo y a la Cámara de Representantes de José Luis Flórez, miembro de Apertura Liberal. Según Tirso, desde una posición independiente decidió apoyar a estos candidatos que en su criterio no representaban ni al oficialismo conservador ni al liberal y serían quienes podrían asumir el necesario liderazgo para la defensa de los intereses del departamento³¹².

En síntesis, el balance que puede hacerse del ideario político de Tirso Vélez oscila entre varias interpretaciones: en primer lugar, podría pensarse que su actitud responde a un cálculo estratégico para establecer alianzas a partir de cierta capacidad para leer el contexto político del momento, manteniéndose fiel a sus convicciones, antes que a un movimiento o partido político. Esta percepción se asimila a la siguiente apreciación:

No es ambigüedad, es que yo tengo mi coherencia política y de aquí en adelante los que tengan coherencia conmigo son mis amigos, los que no, pues simplemente no los veo. Ah, qué hablé con fulano, ¡se volteó!, no, no se volteó, simplemente mantiene la línea, que es la ventaja cuando uno tiene una cuestión clara y Tirso tenía claro qué era el problema del departamento³¹³.

Otra lectura enfatiza el carácter altamente personalizado con el que Tirso ejercía la política, situación que podría ser incluso interpretada como una dificultad al momento de construir una propuesta de corte colectivo:

“¡No, es que Tirso es casa sola!, Tirso no le gusta armar equipo”, creo que eso ya lo ha escuchado usted en alguna frase de lo que le han dicho de Tirso. “¡Tirso es casa sola!”, creo que la dificultad que tenía y la virtud que tenía Tirso era su buen nombre, su

312 Decisión política. *La Opinión* (Cúcuta, 8 de febrero del 2002), Sección editorial, 3A.

313 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Santiago Medina, op. cit.

nombre, su idea y difícilmente se le acercó gente, se acercó gente muy veloz como Jacinto, como William, como varias, pero se le acercaron coyunturalmente, pero creo que no hubo una estructura política, que uno podría decir (...) ³¹⁴.

En tercer lugar, desde los partidos de izquierda podría hacerse una lectura muy precavida ante la posición ideológica en ocasiones vacilante de Tirso, valoración que podría llegar incluso a calificarlo como alguien desleal, por lo menos desde las posturas más ortodoxas de la izquierda. En razón a lo anterior, Tirso no fue estimado completamente por ciertos sectores de la izquierda, se le califica de poco compromiso con el Partido y en el ejercicio comparativo con Carlos Bernal, miembro del Partido Comunista, aflora esta percepción que de manera indirecta remite a la postura de Tirso:

(...) de Carlos podría decir que pues era una persona comprometida con el proceso, y siempre estuvo allí. No, él no vaciló estar con una u otra organización sino él sí fue un militante (...) Lo de Tirso es un poco diferente, ¿no?, él ya estaba en otro proceso, él ya había salido, podría seguir digamos con un liderazgo democrático, pero ya estaba muy cerca, casi era del Partido Conservador ³¹⁵.

Lo anterior, antes que devaluar la figura política de Tirso, lo exalta si se tienen en cuenta las dificultades históricas que la izquierda legal ha tenido que afrontar para consolidar una unidad y un consenso maniobrable dentro de la diversidad de matices y posturas que la componen.

Por otra parte, desde la óptica de los partidos tradicionales Tirso podría representar una imagen carismática a la cual apostarle estratégicamente en pos de recobrar algo de la legitimidad perdida. Otros

³¹⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a dirigente social y político que conoció a Tirso Vélez, 2014.

³¹⁵ Centro de Memoria Histórica. Entrevista a miembro del Partido Comunista. Cúcuta, abril de 2014.

podrían ver en Tirso una personalidad política indescifrable, que oscilaba entre rasgos de ingenuidad y astucia, pero que en todo caso terminaba por granjearle simpatizantes en la arena política regional.

En relación con el tema de las alianzas coyunturales que entendió y que podrían poner en cuestión su coherencia política, Tirso concluía: “Pienso que el mal socio es uno. No los que llegan hacia uno. Si uno encamina las cosas hacia una pedagogía muy seria, honesta, puede trabajar con diversos tipos de personas”³¹⁶.

En el segundo semestre de 1998, Tirso se convirtió en asesor de paz de la Alcaldía de Cúcuta. Este escenario lo acercó aún más a la dinámica de la confrontación armada que para entonces afectaba al país y a Norte de Santander en particular. Desde esta instancia, Tirso agenció varias iniciativas para la búsqueda de la paz, manteniendo una activa participación en los escenarios locales y manifestando su opinión respecto a los acontecimientos nacionales.

Para entonces el conflicto armado mostraba particular intensidad en el departamento, los grupos paramilitares irrumpían de manera masiva, mientras la guerrilla arreciaba sus ataques: “Fue la época, que fue la época dura, la época del 98, del 99 y del 2000, y Tirso ahí, ahí lo que hacíamos era levantar cadáveres, enterrarlos y denunciar (...) todos los dirigentes sociales que mataron (...)”³¹⁷.

Entre las problemáticas más agudas se encontraba el desplazamiento forzado, que en Norte de Santander, como en el resto del país, afectaba a miles de familias³¹⁸. Tirso denunció en aquel momento el incumplimiento por parte de la Red de Solidaridad en el giro de recursos destinados a brindar atención a esta población que amenazaba con acudir a vías de hecho para hacerse escuchar³¹⁹.

316 Tirso quiere la Cámara. *La Opinión* (Cúcuta, 17 de enero de 1998), 7A.

317 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a José Jacinto Silva Quintero, op. cit.

318 Esta tendencia refleja la dinámica nacional que se reconoce para esta época en materia de desplazamiento forzado. Sería apenas en 1997 cuando el Gobierno nacional sancionó la Ley 387 e inició el registro oficial. Sobre las dimensiones del desplazamiento en el país, ver CNMH. (2013). ¡BASTA YA! *Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 71, 75.

319 Desplazados cansados de ser desconocidos. *La Opinión* (Cúcuta, 15 de

En agosto de ese año, Tirso participó en un foro en la Cárcel Modelo de Cúcuta, con el objetivo de analizar el respeto del DIH por parte del personal de vigilancia frente a los reclusos, muchos de los cuales habían pertenecido a grupos armados al margen de la ley. El encuentro se dio con el ánimo de mejorar las condiciones de convivencia dentro del penal. Preocupado por las ya lamentables condiciones hacinamiento de los reclusos, las cuales él mismo había padecido, Tirso propuso que se realizara allí una sesión del Consejo Municipal o Departamental de Paz, instancias que habían sido recientemente creadas³²⁰.

De otra parte, para el momento en que Andrés Pastrana Arango asumió la Presidencia de la República, Tirso Vélez compartía la esperanza de muchos colombianos y se mostraba a favor del proceso de paz que se emprendería entre el Gobierno nacional y las FARC. No obstante, una vez iniciado el Gobierno, expresaría algunas críticas. En el mes de diciembre de 1998, con miras al despeje que se materializó el año siguiente, Tirso envió un derecho de petición al presidente Pastrana, en el que reconoce como favorables los acercamientos con el grupo, pero cuestiona la ausencia de participación de la sociedad civil en dicho proceso. En uno de los apartados expresa la necesidad de que se construya una política de paz de manera independiente al gobierno de turno:

Como miembro fundador de la Red Nacional de Iniciativas para la Paz, me consta que desde esta organización junto con otras afines, se trabajó arduamente en la propuesta de reglamentación del artículo 22³²¹ de la Constitución, con la intención de asegurarle al país una política de Estado permanente y que el accionar a este respecto no obedeciera solo a las intenciones, en ocasiones transitorias de los gobiernos de turno³²².

noviembre de 1998), Sección Local, 2A.

320 Analizaron respeto del DIH en la Modelo. *La Opinión* (Cúcuta, 12 de agosto de 1998), Sección Regional, 7A.

321 Este artículo consagra: “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”.

322 Gobierno no nos tiene en cuenta. *La Opinión* (Cúcuta, 17 de diciembre de 1998).

Otra de las propuestas del gobierno de Andrés Pastrana ante las que Tirso se mostró a favor fue los bonos de paz. Como ya se dijo, desde la época de su alcaldía en Tibú, él había sido uno de los promotores de esa iniciativa. En el marco del Consejo Nacional de Paz, celebrado en mayo de 1998, había insistido en las posibilidades de implementar esta medida. Y es que si bien se encontraban detractores frente a la creación de un nuevo impuesto, Tirso veía en éste las posibilidades de financiar así los planes de inversión social. Por ello en su momento expresó: “existe la posibilidad de convertir los bonos de guerra en bonos de paz, o dividir la cuantía entre lo que requiere el Estado para las Fuerzas Armadas y el otro monto invertirlo en programas para redimir la situación social del país”³²³.

Tirso continuó en los años siguientes participando en distintas propuestas vinculadas al tema de la paz en el departamento. En 1999, como una filial de la Consejería Ciudadana para la Paz, dirigió y lanzó la revista *Tema internacional*, la cual se ocupaba de analizar el acontecer local y nacional y los debates en materia de paz.

Tibú, el municipio del que años atrás había sido alcalde, sería en 1999 el escenario de la barbarie cometida por los grupos paramilitares, quienes incursionaron en el Catatumbo con una saga de grandes y devastadoras masacres. Tal dimensión alcanzaba el panorama de tragedia que la prensa por esos días registraría titulares como “El Holocausto del Catatumbo”³²⁴.

En agosto de este año, y ante la actuación paramilitar, Tirso insistió desde su columna de opinión en la necesidad de una salida negociada del conflicto armado:

Hay que conversar, dialogar con los actores, no queda otra alternativa. Cuarenta años de esfuerzos nulos del Estado por querer acabar con las guerrillas o al menos detener su crecimiento ¿cuán-

323 Los bonos de paz tienen olor santandereano. *La Opinión* (Cúcuta, 13 de agosto de 1998), Sección Local, 5A.

324 Siete las masacres, 50 los muertos. *La Opinión* (Cúcuta, 20 de julio de 1999), Primera página.

tos años de lucha nula nos esperan para los insurgentes acabar o por lo menos detener el crecimiento de las autodefensas? No podemos ingresar al nuevo siglo que será el despuntar del otro milenio en medio de la desesperanza y la barbarie. No sé si en iguales o diferentes condiciones pero es urgente hablar con todos³²⁵.

En febrero del año 2000, Tirso se manifestó en una de sus columnas ante el asesinato del ex alcalde de Cúcuta Pauselino Camargo, señalando que su muerte, desde cualquier punto de vista, constituía una pérdida y no una oportunidad, al parecer saliendo al paso a quienes afirmaban que ante la ausencia del ex alcalde, otras personas e incluso él mismo podrían capitalizar políticamente su legado e intentar liderar el movimiento que este había fundado. Esta actitud revela de nuevo la alta dependencia que los procesos políticos alternativos en lo regional tienen en relación con sus líderes, lo que hace que los procesos se vuelvan altamente vulnerables en términos de su continuidad, ante la desaparición de quienes los direccionan. Este bien puede constituir uno de los efectos más dramáticos de la violencia contra las colectividades políticas emergentes.

La valoración que hace el mismo Tirso de la muerte de Pauselino resume en buena medida la dimensión de la pérdida de un líder, en términos de la continuidad de su legado:

No fui un seguidor del padre asesinado. Fuimos amigos que desde una posición de igualdad y respeto, intentábamos conformar un movimiento amplio y alternativo. Pero no es ético pararse sobre el pedestal de los muertos para lanzar discursos. Por eso no intento retomar sus banderas. Además, porque no podíamos ser aguas de un mismo arroyo, pero sí podríamos ser arroyos que corren paralelamente hacia un mismo río³²⁶.

325 Recogiendo estrellas. *La Opinión* (Cúcuta, 27 de agosto de 1999), Sección Editorial, 3A.

326 Vélez, Tirso. (4 de febrero de 2001). Las banderas de Pauselino. *La Opinión*, Cúcuta, Sección Editorial.

A propósito de la continuidad de los legados, Tirso cuestionaba el hecho mismo que encarna la expresión “recoger las banderas” del líder asesinado: “El fenómeno de entregar las banderas al estilo Galán-Gaviria, puede rendir un efecto positivo para quien las toma, pero no garantiza la perpetuación del pensamiento y las ideas del líder asesinado”³²⁷.

Entre tanto, ya para la segunda mitad del 2000 Tirso propuso la creación de un superministerio de la paz, “un ente que se salvaguardara de la burocracia y la corruptela” y que integrado por cuatro comisiones adelantara conversaciones con los actores del conflicto armado, buscando a futuro las condiciones para instalar una mesa de la que hicieran parte quienes pudieran tomar decisiones tendientes a conseguir la paz³²⁸.

Próximo a finalizar el período de Andrés Pastrana y al considerar que la ingobernabilidad en el país había llegado a un punto álgido, Tirso no vaciló en plantear una audaz propuesta: que la clase dirigente política convocara a un plebiscito en el que se nombrara una junta de gobierno conformada por cuatro personas de credibilidad y respeto, que ejercieran un gobierno de transición, que con independencia y neutralidad intentara recomponer el país y convocara posteriormente a elecciones para retornar al sistema republicano³²⁹.

En el año 2001, avalado por el Movimiento Convergencia Ciudadana, y con 10.189 votos, Tirso fue elegido como diputado a la Asamblea Departamental, corporación en la que ocupó el cargo de segundo vicepresidente. Al cumplir el primer trimestre realizó un inusual acto: convocó a sus simpatizantes y amigos a una reunión en la que hizo una rendición de cuentas e informó de su gestión durante el corto período en esta instancia.

Otra de las propuestas novedosas de Tirso fue la realización del “Concierto para no delinquir” en 2002. Ante el recrudecimiento

327 Ibíd.

328 Bajo el signo del miedo. *La Opinión* (Cúcuta, 18 de agosto del 2000), Sección Editorial, 3A.

329 Una junta de gobierno. *La Opinión* (Cúcuta, 11 de mayo del 2001), Sección Editorial, 3A.

de muertes violentas durante este año y convencido de la necesidad de una pedagogía permanente de la prevención, propuso la realización de esta jornada musical, que recibió el apoyo de múltiples instituciones y de las autoridades locales. Al concierto fueron convocados los jóvenes de las zonas más marginadas de Cúcuta, como La Ciudadela Juan Atalaya, Belén, La Libertad y El Salado.

Sobre el inusual nombre de la propuesta, Tirso señaló:

Sobre todo porque en música concertan (sic) instrumentos muy diferentes para producir notas en armonía. De la misma manera, siempre pensé que la sociedad podría, siendo tan diferentes los individuos en la forma de ser y de pensar, concertar para de esa manera producir una sociedad más armónica³³⁰.

Tirso era dado a formular de manera constante propuestas inusuales e intrépidas para el campo político regional. Justamente esa singularidad de la que estaban revestidas hacía altamente improbable su concreción.

De otra parte, al finalizar la administración del presidente Andrés Pastrana y ante la ruptura de los diálogos de paz en febrero del 2002, hubo sensación de frustración y se cuestionó al Gobierno y a las FARC por su falta de liderazgo e incapacidad política. No obstante la desconfianza y descrédito del proceso por parte de la opinión pública, Tirso insistió en la necesidad de seguir considerando el diálogo como el mecanismo para solucionar el conflicto armado. Asimismo advertía los riesgos que para la población civil supondría la continuación del conflicto armado:

Aunque gran parte del país celebre el rompimiento, más por desesperanza y cansancio de la opinión pública, que por animo guerrillero, resulta claro que una confrontación mayor cobrara víctimas civiles, principalmente, porque al fin y al cabo, la población civil desprevenida y desarmada tiene menos opción de so-

330 Tirso Vélez propone un concierto para no delinquir. *La Opinión* (Cúcuta, 29 de septiembre del 2002), Sección Política, 7A.

brevivencia que los mismos combatientes. Nefasto en todos sus órdenes el gobierno de Pastrana, fría y maliciosa la actitud del mono “Jojoy” y Marulanda, incierto el destino de la sociedad colombiana que ya no confía ni en su propia sombra³³¹.

El 23 de octubre del 2002, Tirso renunció a la Asamblea Departamental para convertirse en candidato a la Gobernación de Norte de Santander. Uno de sus amigos y quien lo acompañó en este proceso recuerda así el momento en que se fue organizando la candidatura y algunas de las propuestas:

Trabajamos como cinco sábados seguidos, desde las 6:00 de la tarde hasta las 10:00-12:00 de la noche, gestando el plan de gobierno, el programa de gobierno y en el programa de gobierno, él me decía: lo fundamental, vamos a centrarnos en el Catatumbo, “nosotros nos vamos a diferenciar de todos los demás, nosotros le vamos a poner al Catatumbo unos recursos, una gerencia que sea capaz de traer los recursos de la Nación...”. Y creía mucho en los recursos, y él creía mucho en lo que él podía hacer con cooperación internacional (...) él creía mucho en eso, que fuera como un capítulo central dentro del plan de gobierno (...) la educación, pensaba mucho en la dignidad de los maestros, que tenía que ser una situación muy particular, en la comida de los estudiantes (...) ³³².

Es preciso reconocer para este momento el ascenso político de Tirso Vélez, quien pese a las dificultades que debió enfrentar mantuvo intacto su ideario político, así como el respaldo electoral, y se configuraba como el candidato con más posibilidades de llegar a gobernar Norte de Santander.

331 Vélez, Tirso. (22 de febrero de 2011). Rompimiento. *La Opinión*, Cúcuta, Sección Editorial, 3A.

332 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a José Jacinto Silva Quintero, op. cit.

En mayo del 2003, el diario *La Opinión* realizó una encuesta para conocer la intención de voto de los cucuteños para las elecciones a la Gobernación del departamento y la Alcaldía de Cúcuta³³³. Cinco meses antes de las elecciones y sin siquiera haber iniciado de manera formal la campaña Tirso Vélez encabezaba las intenciones de voto, con el 18,6% y aventajaba en más de un 8 % al segundo candidato.

La sensación de que Tirso sería el nuevo gobernador se iba instalando en el ambiente político del departamento y muchos advertían en él la posibilidad de dar un vuelco en el manejo de la política regional, que no sólo se mostraba incapaz de resolver las problemáticas más acuciantes del departamento, sino que mostraba ya claros indicios de estar penetrada por los grupos paramilitares. Tanto la posibilidad de triunfo de Tirso como el contexto violento en que se estaba desarrollando la campana es recordado así:

Él era el más opcionado. El día antes a que lo mataran nosotros de aquí de Tibú fuimos en una comitiva a darle nuestro respaldo. Recuerdo que fuimos a almorzar al restaurante Mi Vaquita. Cuando nos subimos al taxi, el taxista miraba a Tirso por el espejo y le decía: “usted es el futuro Gobernador, ya está para que pida escolta”. Al otro día cuando llegamos aquí a Tibú, cuando la noticia que habían matado a Tirso Vélez (...) ³³⁴.

Y no era para menos, la campaña política que Tirso estaba adelantado discurría por uno de los períodos de mayor intensidad de la violencia en el departamento, en el 2003 hay fuertes enfrentamientos del ELN, las FARC y un reducto menor del EPL con el Ejército y en ocasiones con los paramilitares en el Catatumbo y la provincia de Ocaña. Al mismo tiempo se desarrolla una ofensiva militar declarada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-

333 Se calienta la política. *La Opinión* (Cúcuta, 12 de mayo del 2003), Primera página, 2A.

334 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con representante del Partido Conservador, op. cit.

2010), que incluyó programas especiales como el de Soldados de mi Pueblo y la Red de Cooperantes, así como un plan de cerco militar a las FARC, mediante la Operación Holocausto. Este significativo aumento de hostilidades provocó nuevos desplazamientos forzados, homicidios, accidentes con minas antipersonales, ataques a la infraestructura vial y energética, y atentados terroristas.

Los efectos de la ofensiva estatal y paramilitar llevaron a las guerrillas a un repliegue estratégico a sus zonas de retaguardia. Esto entronizó aún más la presencia de los paramilitares en ciudades como Cúcuta y su área metropolitana, lo que se vio reflejado en su injerencia en la campaña electoral, mediante el asesinato de líderes sociales y políticos, incluido Tirso Vélez. La estrategia trazada por las AUC era canalizar a su favor los resultados de la contienda electoral a través de prácticas violentas como el veto, amenazas, desplazamientos y asesinatos, que le dieron a los comicios un rasgo de ilegalidad por vía de la imposición armada, que efectivamente influyó en los resultados electorales³³⁵.

Tirso acariciaba la posibilidad llegar a Gobernación y soñaba con el día en que se iniciara su mandato. De hecho había compartido con sus amigos sus ya conocidas y audaces propuestas cargadas de simbolismo, pero a su vez saturadas de la dramática realidad del departamento y de Cúcuta:

¿Sabe qué me dijo?: dijo: yo soy gobernador y me posesiono, la posesión es el primero de enero, el primero de enero, voy a estar en Medicina legal, y me voy a posesionar”, ¡póngale cuidado a este simbolismo!, de lo que significaba la vida para Tirso, y me voy a posesionar enseñándole a la gente el valor de la vida, con cualquiera de los muertos indigentes, NN, que hay, que estén en la morgue (decía Tirso)³³⁶.

335 Villarraga Sarmiento, Álvaro. (coeditor) (2004). *Paz te han vestido de negro. Estudio sobre los Derechos Humanos en Cúcuta, en el contexto de la violencia y el conflicto armado*. Bogotá: Fundación Progresar-FUCUDE, p.41, 46 y 47.

336 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a José Jacinto Silva Quintero, op. cit.

Asimismo, y a propósito de la pregunta por la posible llegada de pesos pesados a la contienda electoral, Tirso había manifestado su hastío frente a ciertas prácticas electorales, e insistido en la necesidad de que el voto estuviera promovido por las ideas y las propuestas:

Lo que estoy pidiendo para el departamento es que lleguen candidatos de peso, con idea, con capacidad, con potencia de planteamientos, para poder enfrentar eso y enriquecer nuestra campaña. Pero Norte de Santander está cansado de esos candidatos de peso, que llegan a tratar a los electores como si fueran prostitutas, a mostrarles fajos de billetes con el fin de convencerlos para que voten por ellos. Creo que Norte de Santander eso se acabó³³⁷.

Ya con un mayor grado de madurez política y en la coyuntura de un proceso electoral en el que contaba con altas probabilidades de triunfo, Tirso daba la impresión de alguien que conocía el medio:

A mí me parece que tenía el conocimiento de cómo se movía la política tradicional y cómo se movía la política de izquierda en la región, entonces eso le permitía a él asumir diálogos fronteros (...) Leyó el contexto y se sentaba con el otro a hablar sobre el contexto y cómo ese contexto lo incidía, entonces me parece que desnudaba mucho a los otros cuando iban a hablar de política, esa era una virtud, pero en política era un riesgo alto, un riesgo alto porque en varias reuniones uno sentía que el hombre desnudaba al otro, lo dejaba como muy al garete en política y eso lo utilizó también como un bastión de debate político³³⁸.

³³⁷ Las últimas declaraciones de Tirso Vélez. Hay que empaparse de comunidad. *La Opinión* (Cúcuta, 5 de junio de 1998), Sección Vienen, 6A.

³³⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con Néstor Martínez, docente, líder comunitario y amigo de Tirso Vélez, 2014.

Tirso había expresado que temía que la política se le convirtiera en un vicio, en el sentido de incurrir en prácticas tradicionales en las que el elector se instrumentaliza y se pierde de vista la responsabilidad política:

Temo perder la mira del servicio, perder el ojo social, el de la lucha por la felicidad del hombre. Temo que llegue el día cuando el hombre solo sea para mí, un voto caminante, una cifra electoral, y cuando muera sea una posibilidad de resucitar un voto. (...) Temo volverme como todos lo que intentan que el hombre hipoteque su conciencia, los que creen que vale más un discurso rastrero que un poema, o que vale más un slogan trivial que un silogismo. Temo que algún día digan ¡Llegó el político, el que mueve multitudes!, y de mí huyan los amigos verdaderos como se huye de la peste, quedarme solo en medio de un bullicio que reclama burocracia y favores personales. (...) No quiero ser guardián de papel en las esquinas, o fría estatua de metal en algún parque, tampoco ser cara de moneda manoseada, solo aspiro que cuando me vaya, un niño bautice su perro con mi nombre³³⁹.

Sin dar lugar a la exaltación, de Tirso Vélez puede decirse que pocas veces en nuestro medio un político obra de manera consecuente con el ideario que proclama. Él se acercó bastante a este propósito, mantuvo ciertos principios que lo identificaban como un político distinto, imagen que se veía reforzada por sus propuestas audaces, por los episodios dramáticos por lo que hubo de pasar cuando se decidió por los rumbos de la política sin abandonar nunca su otra faceta, la de poeta, que le imprimía un sello romántico, pero por la cual discurría sutilmente su idea del mundo, y claro está, de la política. Aun en el caso de las alianzas con las élites tradicionales, lo que se interpela como incoherencia, también puede ser exaltado como espíritu democrático, capacidad de tender puentes con contradictores políticos, que son adversarios

339 Vélez, Tirso. *A quienes tienen la política como vicio*. Escrito inédito.

pero no enemigos, porque en política lo que hay son diferencias, debates, no generalizaciones, ni prejuicios.

4.7. “QUIERO MORIR EN BRAZOS DEL MAR”

*Como las águilas /pertenezco al viento/ mi morada está en abril o en la
canícula de junio/
Podría ser el mar mi verdadera casa/el centro de monstruo de salitre/pleno de
libertad y soledumbre³⁴⁰.*

La muerte era una cuestión perenne en la vida de Tirso Vélez y la evocación que de él hacen sus amigos lo confirma:

Yo digo que Tirso era como una especie de ¿cómo dijera?, como un espejismo, por fuera lleno de vida y por dentro llevaba el miedo de la muerte, tal vez por la condición de su oficio, por la condición de sus cosas, ¡pero él presentía esa muerte!, ya venía siguiéndolo, hay un poema que nos leyó una vez, de un borrador que hizo, y él decía que la muerte es como un perro, que vive husmeando el alma de los hombres, entonces esas pequeñas cosas nos muestran lo que le estoy diciendo (...)³⁴¹.

La columna de opinión del 11 de junio en la que Tirso trabajaba no alcanzó a ser publicada. El viernes 4 de junio del 2004, a las 6: 45 de la tarde, Tirso Vélez fue asesinado en Cúcuta. Cuando caminaba por la Avenida sexta entre calles 12 y 13, los sicarios que se movilizaban en una moto y una camioneta le dispararon por la espalda. Su esposa y un amigo que los acompañaba resultaron gravemente heridos. El hecho de que Tirso fuera asesinado justo al frente de las instalaciones de la máxima autoridad estatal del departamento resulta muy significativo, si se quiere dimensionar el poder del paramilitarismo por aquel entonces.

340 Fragmento de poema *Naufragio azul*, de Tirso Vélez.

341 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Ciro Pérez, op. cit.

Uno de sus amigos recuerda el impactante y doloroso momento en el que se enteró de su asesinato:

Yo tenía una reunión con el colegio San Juan de la Cruz, cuando yo llegó a San Juan de la Cruz, me dice el celador: “¡mataron a Tirso Vélez!”. Dije: “¿dónde?”, ¡así en seco!, dije: ¿dónde lo mataron? Dijo: “¡llegando a la casa!”, yo me acuerdo que largué carrera, llegué, cuando llegué estaba Tirso ya sobre el piso, tenía una camisa roja, ya alguna gente lo está cercando y algunos impedían acercarse, la Policía no había llegado, la Policía llegó como a los cinco minutos a hacer levantamiento, ¿qué gastaría?, diga usted ¡como cinco minutos desde allá! y eso me llenó digamos de odio, de rencor en cierta forma, porque dije ¡no es justo que un hombre como esos merezca la muerte así en la calle como cualquier animal!, él tenía derecho a seguir luchando por sus ideales, ¡pero como no le convenía en ese momento lo que él pensaba a la gente que estaba buscando intereses en los cargos que se iban a elegir!, entonces muy seguramente por ahí vino la muerte³⁴².

Pese a encontrarse amenazado, Tirso Vélez no contaba con ningún esquema de seguridad, pues los estudios de riesgo que para estos casos proceden no habían determinado necesario asignárselo. Hacía menos de un mes, el 20 de mayo, Tirso había hecho la solicitud de un escolta a la Policía Nacional. Días después recibió una respuesta por parte del Director Seccional del DAS de aquel entonces, Jorge Enrique Díaz, quien señaló que “el organismo sólo le podía brindar seguridad al Presidente de la República, a su familia, a los ministros y a ex presidentes”³⁴³. Tirso había valorado su situación de seguridad y sabía del riesgo en que se encontraba, por lo que había planeado entonces viajar a la capital del país y buscar desde allí el esquema de seguridad. No obstante, el viaje que estaba en mente fue truncado con su asesinato.

³⁴² *Ibíd.*

³⁴³ Tirso pensaba morir de viejo. *El Tiempo* (Bogotá, 5 de julio de 2003). Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1020327>

Tras el asesinato de Tirso Vélez se produjeron en el medio regional múltiples reacciones de rechazo por parte de líderes sociales y dirigentes políticos. Uno de los primeros en pronunciarse fue precisamente Carlos Bernal, miembro del Partido Comunista, quien para entonces integraba el Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos:

Es un asesinato político, un crimen contra la democracia, la participación y la reconciliación que anhela el país. Más que el político, resaltó la personalidad con la cual se destacó con su obra literaria y lo llevó a sacrificios como la cárcel por su libre pensamiento. La muerte de Tirso constituye una ratificación de lo que han sido siempre las amenazas a los dirigentes políticos que buscan la paz³⁴⁴.

Bernal tenía sobradas razones acerca de lo que expresaba, ya que él mismo había venido siendo víctima de amenazas y atentados en su contra, y a la postre se convertiría en una nueva víctima de la arremetida violenta que se vivía en Cúcuta.

Asimismo, entidades como la Cámara de Comercio y el Concejo de Cúcuta, la Corporación Arco Iris, la Asamblea Departamental, la Asociación de Colonias y movimientos políticos como Apertura Liberal y el Polo Democrático también repudiaron el crimen. *La Opinión*, en su editorial del 6 de junio, se refirió, a propósito de la muerte de Vélez, a la ola de crímenes que asolaban la ciudad: “La muerte está marcando ferozmente a la región. Son actos de los sicarios o de los encargados de ese trabajo de exterminio, de intención perversa, para envilecer la existencia de la comunidad”³⁴⁵.

Entre tanto, Monseñor Luis Madrid Merlano, quien se convirtió en su amigo y protector en los momentos de persecución cuando era alcalde de Tibú, se mostró muy apenado ante la situación y expresó: “porque fue un hombre muy perseguido, a pesar de ser

344 Crimen contra la democracia. *La Opinión*. (Cúcuta, 5 de junio de 2003), 7A.

345 La muerte de Tirso Vélez. *La Opinión*. (Cúcuta, 6 de junio de 2003), Editorial.

incapaz de hacer el mal. No era agresivo para los reclamos. Sólo que tenía otro modo de ver la vida que plasmaba en sus poemas³⁴⁶.

El cubrimiento en los diarios nacionales sobre la muerte de Tirso Vélez resultó bastante escaso. *El Tiempo*, el principal periódico del país se refirió al caso en una nota que no trascendió más allá del registro de los hechos³⁴⁷, situación que contrasta con los amplios cubrimientos que merecieron los asesinatos de políticos tradicionales.

Por su parte, el senador nortesantanderano Juan Fernando Cristo, hijo del asesinado senador Jorge Cristo, hizo una pausa en el marco de un debate que se adelantaba en el Congreso de la República para manifestar su sentimiento de pesar por quien desapareciera en circunstancias similares a las de su padre, y poner de presente la situación de violencia en el departamento:

Por eso señor presidente no quería dejar pasar esta oportunidad y creo que el Senado tampoco la puede dejar pasar para condenar enérgicamente estos hechos sucedidos en una región de Colombia que está en este momento siendo objeto de una disputa territorial entre todos los grupos al margen de la ley, entre los grupos de autodefensa, entre las guerrillas de las Farc y la guerrilla del ELN, entre la delincuencia organizada y están produciendo estragos para la tranquilidad y la convivencia en Norte de Santander³⁴⁸.

Por el homicidio de Tirso Vélez fue condenado en el año 2010 el paramilitar Jorge Iván Laverde Zapata, alias *El Iguano*, quien confesó su responsabilidad en el hecho dentro de las versiones libres de la Ley de Justicia y Paz. No obstante, las razones concretas en relación con su asesinato no han logrado esclarecerse plenamente, sobre todo en lo que respecta a los autores intelectuales,

346 Tirso no merecía que nadie alzara la mano en su contra. *La Opinión* (Cúcuta 6 de junio del 2003), Sección Política, 2 A.

347 Asesinado dirigente político. *El Tiempo* (Bogotá, 5 de junio del 2003), Sección Breves Nación, p. 4.

348 Gaceta del Congreso n° 296, del 18 de junio del 2003, p. 19.

pese a que durante una de las audiencias su esposa exigió a *El Iguano* decir la verdad sobre lo sucedido.

Varias lecturas se han hecho respecto al homicidio de Tirso Vélez. En primer lugar, asociando su asesinato a su pertenencia a la UP. En segundo lugar, vinculando el crimen con la persecución política que vivió durante su Alcaldía en Tibú. En tercer lugar, coligando el hecho con su posicionamiento y ascenso político como candidato a la Gobernación, visto como una amenaza contra la hegemonía política regional o como un obstáculo para la estrategia paramilitar de cooptación del Estado regional.

Porque es que el problema de Tirso es tremendo, el ascenso de Tirso políticamente es, ¡es asombroso!, él de Alcalde, a Diputado, y de Diputado ya listo para Gobernador, ¡sí a Tirso no lo matan, hubiese sido Gobernador!, yo creo que, especulando un poquito, la muerte de Tirso es porque le ponía bastantes piedras en el zapato a mucha gente de la región, que no creían conveniente que Tirso llegará allá, porque iba a cambiar por completo la historia política del departamento. (...) ¡su gobierno iba a ser totalmente distinto a la realidad que nosotros veíamos! al clientelismo, a la burocracia, a los favores, a digamos también de pronto hasta la corrupción, eso incomodaba a ciertos personajes de la región, que por detrás en forma oscura, estaban haciendo lo que hicieron, lo mataron, y ahí la importancia del proyecto de gobierno de Tirso (...) él tenía derecho a seguir luchando por sus ideales, ¡pero como no le convenía en ese momento lo que él pensaba a la gente que estaba buscando intereses en los cargos que se iban a elegir!, entonces muy seguramente por ahí vino la muerte³⁴⁹.

³⁴⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Ciro Pérez, amigo personal de Tirso Vélez, 2014.

4.8. LAS AFECTACIONES EN TORNO A SU MUERTE

*Un muerto/ es multitud/ es un alud de pena/
¿Podría detenerse/ un momento el universo/
para que baje la tristeza?*³⁵⁰

En lo que hace referencia a lo que significó la pérdida de Tirso Vélez en términos de su legado político hay quienes ponen de presenta la dificultad para dar continuidad al mismo, dadas las particularidades del personaje y su poco interés por formar cuadros que lo sucedieran:

Pero lo otro es que no ha habido un individuo con la capacidad y la visión de Tirso, para tomar las banderas que él tenía, desde el punto de vista político de la izquierda, podía existir algún secundón que se hubiera arriesgado, pero ¡para asumir el proyecto de Tirso tal como él lo describía, no había un líder capaz de hacerlo!, que eso es lo doloroso, que de pronto él formó su propia ideología, su propia forma de ver el mundo, pero no se preocupó por dejarle a otros el legado para que pudieran hacerlo³⁵¹.

No obstante, en un contexto de guerra exacerbado en el que se dio la muerte de Tirso Vélez, pensar en un sucesor pasaba necesariamente por la valoración de los riesgos que no resultaba menores, ya que las amenazas continuaron llevando a muchos de las personas de su círculo político a exiliarse. Otras en cambio optaron por intentar desvanecer el vínculo que en el pasado los pudo haber unido a él, como estrategia de supervivencia:

La gran obra política que él hizo prácticamente se dispersó, porque no hubo un líder de quilates que lo secundará, que tomara las banderas, de pronto por temores, por temores yo pienso

³⁵⁰ Poema *Alud* de Tirso Vélez

³⁵¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Ciro Pérez, op. cit.

sobre todo por temores, porque sí hay gente que piensa y piensa bien pero y que tiene las capacidades intelectuales, de pronto yo codeándome con algunas personas de acá de Norte de Santander les he dicho que tomaran las banderas de mi hermano pero han sido como, como lentos en eso³⁵².

Algunos testimonios van más allá y señalan cómo la muerte de Tirso fue leída como un mensaje de advertencia, incluso para sus potenciales electores, quienes sintieron que no era posible pensar y apoyar un proyecto político distinto en el departamento sin correr riesgos:

Entonces yo hacía énfasis en lo que estábamos hablando, como la sociedad revierte los ideales de un hombre en una forma violenta y trasgrede la verdadera democracia, impone el terror, el miedo, para que la gente que supuestamente lo iba a elegir no votara por una persona de esas calidades³⁵³

Dos meses antes del asesinato de Tirso, el 3 de abril del 2003, había sido desaparecido y asesinado Edwin Ariel López Granados, estudiante de filosofía de la Universidad de Pamplona. Este joven amante del arte era reconocido en el ámbito cultural por coordinar diferentes espacios de danzas y literatura en Cúcuta.

En el círculo artístico, la muerte de Edwin y Tirso fueron leídas como parte de una estrategia de persecución a artistas locales, por lo que se habría afectado no solo la colectividad política, sino que el impacto se hizo extensivo en la comunidad artística, pues de hecho muchos jóvenes que compartieron escenarios de trabajo con Tirso y con Edwin, artistas, activistas y líderes estudiantiles se vieron en ese momento obligados a exiliarse, condición en la permanecen hasta el día de hoy.

El impacto de la guerra en el círculo político que acompañó a Tirso en su paso por la Alcaldía de Tibú se puede constatar con la serie de asesinatos y desplazamiento forzados de quienes pudiesen

352 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, op. cit.

353 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Ciro Pérez, op. cit.

dar testimonio de su vida y obra. Adicionalmente, buena parte de los registros fotográficos de Tirso que guardaban sus amigos fueron eliminados: “Yo tenía varias fotos de cuando Tirso regresó a la Alcaldía, pero cuando entraron los paramilitares a mí me tocó quemar todo eso”³⁵⁴.

4.8.1. “A Tirso lo asesinaron dos veces”

El dramático entorno de la afectación que sufre el círculo familiar de las víctimas adquiere su real dimensión en las palabras de Isabel Obregón, la viuda de Tirso Vélez, para quien las heridas no solo fueron emocionales sino físicas, ya que en el atentado ella resultó gravemente herida. Se vio afectada no sólo con la pérdida de su esposo, sino que su grave estado de salud le impidió despedirlo en el funeral, situación no menos dolorosa que su muerte misma:

Me encontraba como pasmada cuando uno de los médicos me dijo que estaba herida, que tenía varias perforaciones y que era necesario que me operaran cuanto antes. No pude ir ni al velorio ni a las exequias de Tirso. Estuve 16 días en la clínica. No me concentré nunca en el dolor físico, sino en la agonía y el dolor del alma³⁵⁵.

El asesinato de Tirso implicó para su esposa y sus dos hijos enfrentar no sólo el dolor por su ausencia y el desamparo material y afectivo que esta supuso, sino encarar las constantes amenazas y persecuciones que se dieron luego del crimen y durante el proceso judicial. De nuevo, como en la época de la Alcaldía en Tibú, pero ahora sin Tirso, ante las amenazas, la familia se vio obligada a vivir en medio de la zozobra que implicaba tener que desplazarse de un lugar a otro. Optaron por el exilio.

³⁵⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a concejal del Partido Conservador en Tibú, op. cit.

³⁵⁵ Mancuso la verdad de las víctimas. Lo asesinaron dos veces, Isabel Obregón, viuda de Tirso Vélez. Revista Cambio (Bogotá, enero 29 del 2007), Sección País, p. 33

Asimismo, la familia vivió el drama de la incertidumbre por no saber la verdad sobre los motivos y autores del crimen de Tirso. Durante las versiones libres de Justicia y Paz, alias *El Iguano* a quien se le imputó el crimen, su esposa tuvo que enfrentarse ante el “olvido del victimario”, que argüía no recordar el caso del ex alcalde. Años más tarde, el jefe paramilitar Salvatore Mancuso constataría la autoría del crimen y la viuda de Tirso sería embargada por sentimientos ambivalentes:

Solo Dios sabe que durante estos cuatro años he hecho un esfuerzo por liberarme del odio y el rencor, el mismo rencor con el que miré esa noche al sicario que nos disparó. Pero la semana pasada, cuando mi hijo mayor me llamó para avisarme que en la televisión estaban mostrando la declaración de Mancuso, entendí que no lo he logrado del todo, aunque sentí que me quitaba de encima el peso de la incertidumbre cuando ese hombre dijo que él había ordenado el asesinato de mi esposo. Siempre tuve la certeza de que los paramilitares estaban detrás del crimen, pero no sabía el nombre exacto del criminal³⁵⁶.

No solo el dolor y la rabia, sino la indignación emergieron al escuchar la voz del victimario, y su versión de los hechos. Y es que la familia de Tirso Vélez se enfrentó a las siempre “injustificadas razones del victimario” que acudiendo al estigma buscaban justificar el crimen cometido:

En medio de ese alivio, hubo algo que alimentó más mi rencor: Mancuso, de manera infame, dijo que a Tirso lo habían matado por subversivo. Atentó también contra su honra. Fue como haberlo asesinado dos veces. Por eso creo que este proceso no es más que un montaje, una manipulación a la verdad. Porque Mancuso no pierde, pierden sus víctimas³⁵⁷.

356 Ibíd.

357 Ibíd.

Continuar viviendo a sabiendas de que Tirso fue arrebatado por los violentos, que truncaron proyectos no solo políticos sino familiares, es el drama al que de manera forzada se vio abocada su familia. La guerra encauzó de manera violenta el destino soñado por su protagonista, pues, como lo afirma su esposa, “Él pensaba morir de viejo y escribiendo poesía”³⁵⁸.

La pérdida también se sintió en el ámbito colectivo y comunitario en el que se tenían cifradas las esperanzas de que Tirso alcanzara la Gobernación del departamento: “Y es que nosotros hemos sido como de malas aquí, matan a Tirso cuando lo estábamos apoyando, luego le apostamos a Chava Celis (se refiere a Isabel Celis Yáñez) y a los pocos días de ser elegida, se mató en un accidente”³⁵⁹.

4.9. LA NECESIDAD DE HACER MEMORIA

El asesinato de Tirso Vélez puede condensar la tragedia de la guerra en el departamento. Su deceso logró no sólo despertar la conciencia de un pueblo acorralado por el miedo y por la muerte, sino que alentó convocatorias y festivales por la vida, por la poesía, por los derechos humanos. Por eso su muerte reunió a los poetas que impulsaron foros y premios en su nombre, produjo informes sobre la aberrante situación de derechos en Norte de Santander, que llevaron por título fragmentos de sus poemas y emplazó a la reflexión desde el arte y la literatura sobre la fatalidad de la guerra. Un catedrático y literato, amante como Tirso de la poesía, reflexionó de esta forma:

³⁵⁸ Tirso pensaba morir de viejo. *El Tiempo* (Bogotá, 5 de julio del 2003), Sección Otros. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1020327>

³⁵⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con militante del Partido Conservador, op. cit. El entrevistado se refiere a Isabel Celis Yáñez, parlamentaria ocañera que murió en un accidente de tránsito el 18 de marzo del 2002.

Hoy día leo los poemas de Tirso Vélez y pienso en los excesos de la adjetivación, tal vez en la premura de una emoción o en la reiteración de ciertas imágenes, y siento vergüenza de este tipo de pensamientos. Porque en la tranquilidad de mi vida, de mi oficio de estudioso de la literatura y aprendiz de poeta, no he participado de ningún instante importante de la historia, ya sea de mi departamento o mi ciudad; no hay heroicidad al esconderse tras unas hojas, cuando recuerdo a Tirso Vélez abaleado en la calle trece, a Gerson Gallardo ser desaparecido, a Edwin López sacado de su hogar y asesinado, y a tantos otros con los que se compartía música y poesía en las tardes del Banco de la República o en alguna exposición pictórica en la ciudad. No hay tranquilidad al saber que la impunidad será el fin de estos sucesos y no habrá quién mitigue el dolor causado a sus familias y amigos. Ya que en el departamento la Justicia no es como en el poema de Eduardo Cote Lamus, *padecer la luz*, sino una oscuridad que nos acompaña a diario³⁶⁰.

La muerte de Tirso y la de cientos de nortesantandereanos avivó también la necesidad de hacer memoria:

Hace muchos años nos sentamos personas y organizaciones que estábamos trabajando derechos humanos y el tema de paz, y fue cuando se le ocurrió a Wilfredo Cañizares la idea de que hay que recoger la memoria, ¿no? o sea, no se le ocurrió a él ¡no!, sino que él un poco la lideró, y ¡vamos a meternos! y vamos a construir el proceso de por lo menos saber, y la gente empezaba a llegar ahí con dolor, con información, no había institucionalidad, entonces llegaba ahí, entonces un día en una reunión de esas dijimos: “mano, venga, ¡mucha tristeza!, aquí hay que hacer el, el festival de los derechos humanos, la fiesta de la expresión por la vida, ¡alguna huevonada hermano, diferente!, porque el caos y la desesperanza nos está matando”, estoy hablando del dos mil dos...tres³⁶¹.

360 Gómez, Saúl, op. cit. p. 2.

361 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con Néstor Martínez, op. cit.

Y de nuevo su figura de hombre sencillo y poeta perseguido sirvió de inspiración para generar esperanza en un territorio asolado por la barbarie:

Alguien dijo: “mano, él único que aquí uno puede decir, hijueputa, que era poeta y tal, era él, ¡reivindiquemos a Tirso!, reivindiquemos a Tirso”, entonces vino “Paz, te han vestido de negro”³⁶² y creo que Wilfredo lo señala así, es un homenaje a todas las víctimas, pero en cabeza de Tirso Vélez³⁶³.

Y fue así como la figura de Tirso adquirió una dimensión iconográfica en el universo de víctimas del departamento:

Primero, un territorio, golpeado, un territorio perseguido en la diferencia, y de hecho el drama de las víctimas, el drama de las víctimas, ¿cierto? Pero el hecho de que sea un poeta, un profesorcito de escuela, que hayan capturado, lo hayan puesto preso solo por un poema, que se la montó el Ejército toda la hijueputa vida, yo lo que creo es que encontramos en Tirso, en esa reunión dijimos: ¡ese es!, entonces ni siquiera hicimos una fiesta porque íbamos a hacer el gran, ¿cómo lo llamábamos? el gran festival de la vida, y nunca lo hicimos, pero, pero Wilfredo hizo “Paz, te han vestido de negro” y aun el primer pendón que salía allá en “Paz, te han vestido de negro” era el de Tirso, ¿cierto? yo creo que ese es el primer legado, es decir, logró servir de símbolo...³⁶⁴.

En últimas, Tirso se volvió también un legado cultural de la región: “Tirso, o sea, es propiedad cultural (...) es decir, ¿cierto? muchas cosas, la selva, los Barí, pero, pero Tirso también es un legado cultural del Catatumbo, que el que vaya a tocar Catatumbo, termina de cierta manera tocándolo a él, ¿cierto?”³⁶⁵.

362 El informe de la Fundación Progresar sobre la situación de derechos humanos en el departamento lleva por título *Paz te han vestido de negro*.

363 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con Néstor Martínez, op. cit.

364 *Ibíd.*

365 *Ibíd.*

El valor iconográfico alcanzado por Tirso Vélez en Norte de Santander revela varias dimensiones. La primera de ellas remite, necesariamente, a que representaba un estilo diferente de hacer política en un departamento con predominio de una clase dirigente que acusaba un creciente desgaste por su pobre gestión y los escasos resultados en una región sumida en la crisis socioeconómica y acosada por la violencia, desgaste que tocaba incluso a los movimientos alternativos:

Es que era el mecanismo que teníamos en Cúcuta y en, pues me imagino, otras regiones del país, pero en Cúcuta, para mostrar un hombre diferente a la gente, ¡porque la gente estaba muy cansada de la clase política!, muy cansada, incluso veníamos de la etapa en la que se estaba cansado del mismo movimiento popular a través de Pauselino, que tenían unas resistencias también fuertes en los medios, y daban una sensación de cansancio incluso con ese movimiento³⁶⁶.

El segundo aspecto es que encarnaba la dimensión de víctima bajo diversas facetas: fue víctima de la persecución oficial por pensar distinto, criticar el tratamiento dado a la región trazado desde el Estado central, y además, irónicamente, por pregonar el diálogo y la búsqueda de la paz. Asimismo, antes de su muerte, él y su familia ya habían sido víctimas de la violencia paramilitar. A la fecha, el cuerpo de uno de sus hermanos aún se encuentra desaparecido³⁶⁷.

Y el tercer elemento tiene que ver con el acervo de atributos que sobre él convergían, una extracción humilde, la apariencia de hombre sencillo, docente y poeta: “pues la forma de mostrarlo era esa, la faceta del poeta, del profesor, entonces él en la primera sesión hizo mucho énfasis en que él fue profesor rural, en que él subía, él bajaba y traía un poco las desesperanzas de la gente y por eso la gente empezó a conocerlo en Tibú”³⁶⁸.

366 *Ibíd.*

367 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Porfirio Vélez, *op. cit.*

368 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Néstor Martínez, *op. cit.*

Tras su muerte trágica, estas dimensiones se condensan y lo proyectan como el símbolo de una época aciaga por la que atravesó el departamento de Norte de Santander y la ciudad Cúcuta en particular, por eso sus amigos del arte persisten en mantener viva su memoria, a través de diversos actos simbólicos. Se proyecta, por ejemplo, colocar una baldosa en la esquina donde cayó asesinado, la cual llevaría su nombre y algún tipo de reflexión sobre la “sordidez de la guerra”. Otra iniciativa contempla en el aniversario de su muerte “inundar las calles de Cúcuta con fragmentos de su poesía”³⁶⁹.

³⁶⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica, conversaciones con Ciro Pérez y Saúl Gómez, 2013 – 2014.



Carlos Salvador Bernal, dirigente del Partido Comunista en Norte de Santander.
Fuente: diario La Opinión, 2 de abril de 2004, página 2A ©

5

CARLOS SALVADOR BERNAL RAMÍREZ

LA IRRENUNCIABLE CONVICCIÓN POLÍTICA

5.1. LA POLÍTICA EN LAS VENAS

La ciudad de Pamplona está ubicada 75 kilómetros al suroeste de Cúcuta y se considera como el tercer centro poblado en importancia del departamento Norte de Santander. Se distingue en el contexto regional por concentrar la oferta educativa universitaria, por lo que se considera como la ciudad estudiantil del nororiente colombiano. También es reconocida por la fervorosa religiosidad de sus habitantes. Es conocida como la Ciudad Mitrada o Valle del Espíritu Santo. Su Semana Santa ha sido declarada patrimonio cultural e inmaterial de la Nación.

Con estos antecedentes, Pamplona no resultaba ser el mejor lugar para que un hijo de su suelo adhiriera a las ideas comunistas de mediados del siglo XX, pero sucedió. Fue allí donde nació Luis Bernal, quien se convertirá en uno de los dirigentes más representativos del Partido Comunista (en adelante PC) en Norte de Santander. Los instintos políticos de Luis comenzaron a activarse en su ciudad natal por los años de la violencia partidista, cuando el municipio era ya reconocido como un bastión del Partido

Conservador. Recuerda Luis que su familia era netamente liberal, seguidores del líder liberal Gabriel Turbay con ancestros familiares en Pamplona, con quienes su papá entabló una amistad que se reforzaba con los vínculos de afinidad políticos.

Pero uno de sus hermanos, Salvador, era simpatizante de Jorge Eliécer Gaitán, el rival de Turbay, circunstancias que fueron perfilando en Luis su posición frente al panorama político: “Mi hermano era un gaitanista sentimental, y usted sabe que a Gaitán lo seguían muchos conservadores también, entonces yo desde un comienzo le puse más racionalidad a la cosa y terminé entrando al Partido Comunista”³⁷⁰.

Las disposiciones familiares y personales, así como el contexto regional de la época permiten suponer que la visión política que está construyendo Luis Bernal en el Partido Comunista continúa encuadrada en lo que se ha definido como “un socialismo ecléctico, en el que se exaltaban por igual los valores cristianos de solidaridad y de justicia, y las apelaciones románticas al pueblo como fuente de la democracia”³⁷¹.

Estos rasgos se pueden rastrear en las preferencias literarias de Luis Bernal, en particular con la novela *La madre*, del dramaturgo ruso Máximo Gorki³⁷². El influjo de la literatura de los escritores románticos es destacado como una de las fuentes en la inspiración

370 Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con Luis Bernal, padre Carlos Bernal, Cúcuta, abril de 2014. Nota: Esta conversación no fue grabada a solicitud del entrevistado, quien consideró que podía incurrir en errores de fechas. Pese a la avanzada edad y las condiciones de salud de don Luis, estuvo dispuesto a la conversación. No obstante, se advierte que en ocasiones sus frases pueden lucir cortas y un tanto deshilvanadas, pero no por ello dejan de resultar coherentes y emotivas al momento de recordar a su hijo asesinado.

371 Archila, Mauricio. (junio de 1997). Quimera del pensamiento socialista en Colombia. En: *Revista Credencial Historia*, p. 12.

372 Máximo Gorki, cuyo verdadero nombre era Alexei Maximovich, nació en la ciudad rusa de Nizhni Nóvgorod en marzo de 1868. De origen humilde, tuvo que desempeñar desde niño una variedad de oficios para sobrevivir hasta que conoció al escritor Korolenko en 1892, quien lo indujo a escribir. Gorki, también conocido como el amargo, dada la crudeza con que describía en sus novelas los ambientes ruines y de pobreza que le tocó vivir en la Rusia prerevolucionaria, fue llamado también el autodidacta o el hijo del pueblo. En: Gorki, Máximo. (2001). *Obras selectas*. Madrid: Editorial Sopena.

de los socialistas utópicos de mediados de siglo XIX en Colombia, en los que también contaban los eventos revolucionarios en Europa y el pensamiento de reformadores franceses³⁷³.

Es posible identificar otras circunstancias y atributos que van a llevar a Luis Bernal a encontrar en el Partido Comunista su opción política. De una parte, la persecución a los liberales después del asesinato de Gaitán se agudizó y la presión contra su familia fue cada vez más intensa. Luis se mostró en ese momento como un decidido crítico del papel que jugaba la iglesia católica en la contienda política entre liberales y conservadores. Con tono irónico, Luis relata la escena en la que se enfrentó al poder eclesial: “Pamplona era la ciudad episcopal, era una fábrica de curas. Una vez para denunciar esas cosas, yo hice en el parque un recuento de todo lo que fue la noche de San Bartolomé, donde la iglesia comió ese crimen, y entonces me eché a los curas encima”³⁷⁴.

Desde ese incidente, vivir en Pamplona se le hizo muy difícil a Luis y a su familia, situación que le llevó a interrumpir los estudios cuando iba en cuarto de bachillerato. Entre tanto, la persecución contra los liberales también arreció y cada vez que agredían a alguno, era a Luis Bernal al que le encomendaban llevar la palabra: “Yo era un buen orador, improvisaba siempre, no me gustaba llevar papeles ni nada, entonces cada que mataban a un liberal, me decían: ¡que Bernal lleve la palabra!”³⁷⁵.

Este posicionamiento adquirido en la plaza pública lo convirtió en blanco de ataques, uno de los cuales incluyó un apuñalamiento cuando se encontraba en un teatro. Estas situaciones hicieron entonces que su familia decidiera desplazarse a Cúcuta con sus otros tres hermanos, Alicia, Salvador y Plinio, en donde Luis continuó con más ahínco su actividad política en el Partido Comunista.

En esta ciudad Luis conoció a Dolores Ramírez, joven proveniente de Bucaramanga y quien fue a Cúcuta a trabajar. Luis asistía al café en donde ella trabajaba y poco a poco logró conquis-

373 *Ibíd.*

374 Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con Luis Bernal, op. cit.

375 *Ibíd.*

tarla. Luis y Dolores tuvieron seis hijos: Nubia, Vilma, Carlos, Luis, Plinio, y Estela.

Ya instalados en Cúcuta, en donde despegaba hacia mediados del siglo XX un incipiente movimiento obrero, Luis Bernal empezó a involucrarse en las actividades de organización política en algunos barrios de la ciudad, lo que desencadenó la persecución por parte de las autoridades.

Hacia 1951, Luis Bernal fue encargado formalmente de la dirección del PC en Cúcuta: “Una vez entré comencé a polemizar con los camaradas”, comenta, “el partido estaba acabado, yo llegué a refundarlo, pero para ese entonces la cosa estaba prendida, se sacó un periódico que circuló aquí en Cúcuta, que se llamaba *Insurgencia*”³⁷⁶.

376 *Ibíd.*



Don Luis Bernal a sus 87 años. Dirigente histórico del Partido Comunista en Norte de Santander. Padre de Carlos Salvador Bernal. Fotografía: CNMH.

Por aquel momento, Antonio García Nossa estaba desarrollando y promoviendo sus ideas socialistas, de las cuales se apartó el Partido Comunista: “Y del socialismo de Antonio García nada (...) Aquí llegó Antonio García y le tocó que guardar silencio y llevarnos la cuerda, y llegamos con un candidato a la Asamblea pero con un criterio diferente al de Antonio”³⁷⁷.

377 *Ibíd.*

Tras el ascenso del general Gustavo Rojas Pinilla al poder en 1953, la persecución arreció contra el Partido Comunista, lo que incluyó desde el ataque a las zonas de autodefensa campesina de Villarrica en 1955 hasta la declaratoria de ilegalidad del Partido, situación que se modifica en 1958 cuando el PC decide apoyar el plebiscito para conformar el Frente Nacional³⁷⁸.

Otra de las coyunturas difíciles que debió enfrentar Luis Bernal como miembro directivo del PC fue durante el gobierno Julio César Turbay Ayala. Al preguntársele por ese episodio de la vida nacional, don Luí se remite directamente a la figura del Presidente, evocando un suceso acerca de la persecución: “Ese Turbay era un policía, era un bellaco. La primera vez que llegaron a la casa (se refiere a los agentes de seguridad del Estado) a mi papá le tocó esconder un poco de libros que yo tenía en mi pieza”. Cuando alude a la sucesión del gobierno Turbay, señala: “Cuando Betancur hubo simpatía, fue un respiro que tuvimos”³⁷⁹.

Don Luis no oculta, muy a pesar de los sinsabores vividos, lo gratificante que le resultó haber militado en el Partido Comunista y evoca las oportunidades que éste le brindó:

Yo estuve en Cuba, y me fue bien políticamente, me delegaron para estudiar allá unos meses en la Escuela Nacional de Cuadros Sindicales en la Habana. Recuerdo algo del recibimiento que nos hicieron, allí habló Fidel, me fue muy bien”. Y agrega: “Por el Partido fue que pude conocer el país, yo estuve en Barrancabermeja, en Cali, allí se sacaron varios diputados y un representante a la Cámara, José Cardona Hoyos, que después asesinaron³⁸⁰.”

Los episodios luctuosos de miembros del partido asesinados hacen que inevitablemente, venga a su memoria la imagen de su hijo

378 Archila, Mauricio y Cote, Jorge. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas. (1958-2006) En: *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: Colciencias – CINEP, p. 64

379 Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con Luis Bernal, op. cit.

380 *Ibíd.*

Carlos: “Carlos iba conmigo, me oía los discursos, siempre pegado a mí”. Al tiempo que no ahorra elogios para él: “Y le digo una cosa, Carlos me aventajó a mí, se le despertó el ansia de leer, de estudiar, etcétera, etcétera, con decirle que llegó, ¿usted sabe lo que es ser miembro del Comité Central?, allá llegó, fue miembro del Comité Central del partido”³⁸¹.

Con su padre como el principal ejemplo y propulsor de sus ideales y sus convicciones, Carlos Salvador Bernal Ramírez inició una temprana incursión en la política empuñando las banderas del Partido Comunista Colombiano, las mismas por las que su padre luchó, y quien hoy (2014) a sus 87 años de edad, reafirma con entereza: “Eso cuando uno entra al partido, de ahí no lo saca nadie”³⁸².

5.2. UN MUNDO FAMILIAR EN MEDIO DE PRIVACIONES

Un pendón con la fotografía de Carlos Bernal, elaborado por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, el cual se complementa con las palabras de Eduardo Galeano pronunciadas en el entierro de Cháves Sosa³⁸³ y una inscripción que dice “Por el derecho a la memoria de nuestros muertos”, domina la sala de una modesta vivienda en el barrio Los Laureles de Cúcuta. Es la casa de Dolores Ramírez, la madre de Carlos, quien lo atesora celosamente: “Esa (refiriéndose al pendón) me la regalaron allá en el partido, porque yo la pedí, porque yo la vi, y el otro día venían a que se las prestara y me la embolataban y les dije: ¡yo no la vuelvo a prestar, de aquí no me sale Carlos!, les dije”³⁸⁴.

³⁸¹ *Ibíd.*

³⁸² *Ibíd.*

³⁸³ Ubagésner Chaves Sosa fue un dirigente sindical y militante del Partido Comunista, desaparecido en 1976 en medio de la dictadura militar en Uruguay. En 2005 fueron hallados sus restos y en 2006 se realizó su entierro.

³⁸⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Dolores Ramírez, madre de Carlos Bernal, 2014.

Esta acción posesiva sobre la imagen remite al poder que éstas proyectan, ante todo si se trata de la fotografía de un ser querido que ya no está.

Pero la fuerza de las imágenes fotográficas proviene de que son realidades materiales por derecho propio, depósitos ricamente informativos flotando en la estela de lo que las emitió, medios poderosos para poner en jaque a la realidad, para transformarla en una sombra. Las imágenes son más reales de lo que cualquiera pudo haber imaginado³⁸⁵.

Carlos nació en Cúcuta el 23 de diciembre de 1960, pero fue registrado y bautizado en Cali, lugar en el que sus padres vivieron algunos años y en el que vinieron al mundo sus tres hermanos. Luego de Cali vino Bogotá, retornando definitivamente a Cúcuta, en donde Carlos viviría buena parte de su vida. Esta errancia obedecía a la actividad política de Luis Bernal, quien era enviado en comisiones por diversas partes del país, aunque también mediaron estrategias de supervivencia económica.

Mientras Luis se dedicaba de lleno a las actividades del Partido, fue Dolores quien asumió la crianza de los hijos y el rol de proveedora en la casa, situación que generó constantemente tensiones entre la pareja y que ocasionaría su separación años después. Desde las cinco de la mañana, todos los días Dolores salía de su casa a trabajar en varios oficios para rebuscarse la vida y evitar que como ya era usual, los sacaran de la casa donde vivían por no poder pagar el arriendo. En consecuencia, y ante la ausencia de la madre, sus hijos aprendieron desde pequeños los oficios domésticos y cada uno asumió diversos roles en la vida cotidiana del hogar.

Desde pequeño, Carlos se destacó por su interés en el estudio, como lo recuerda su hermano: “Mejor dicho, ese fue el que sacó la cara por la familia, él era un adicto al estudio, él se actualizaba, estudiaba”. Carlos se convirtió en un aventajado estudiante, siendo promovido en varias oportunidades a cursos superiores dentro de

385 Sontang, Susan. (2005). *Sobre la fotografía*. Bogotá: Alfaguara, p. 251.

la escuela. La primaria la cursó en la Escuela José Eusebio Caro de Cúcuta, mientras que el bachillerato lo realizó hasta el grado décimo en el Colegio Gremios Unidos. Finalmente terminaría el grado once en el Colegio Departamental Integrado Nocturno de Bachillerato, trasladándose a esta jornada para poder trabajar en el día y ayudar a su familia. Estos fueron años difíciles de privaciones económicas para la familia Bernal:

Él fue la persona que, como se dice, en medio de la pobreza salió adelante, él vendió gasolina en una bomba, yo lavaba carros en una bomba, mientras que él vendía gasolina, trasnochábamos, y nos tocaba ir a estudiar al otro día y eso, o sea, Carlos fue una persona que salió adelante con mucho esfuerzo, con mucho esfuerzo, a veces uno irse sin desayunar, a veces uno llegar al almuerzo y no encontrar almuerzo, de pronto un calentado, ¡eso es bravo!, pero hay gente que hace el esfuerzo y sale adelante³⁸⁶.

Aún hoy, el sector donde actualmente viven proviene de la invasión de un lote baldío promovido por el Partido Comunista:

La invasión, la invasión, el partido lideró aquí en Cúcuta, lideró dos, dos invasiones, o dos tomas, o dos fórmulas de solución de vivienda, mucho antes, una fue al frente del consulado de Venezuela donde está ahorita, actualmente, hacia arriba, que se me va el nombre del barrio, ahí tuvieron casa dirigentes del partido de aquí, y el partido se toma ese lote y ahí la militancia del partido toma el lotecito y otra gente toma, pero Carlos... ¡Ah!, luego los Laureles, donde vive don Luis, ¡ese terreno lo tomó el partido también!, entonces se imaginará el contexto de familia de Carlos³⁸⁷.

³⁸⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con un hermano de Carlos Bernal, 2014.

³⁸⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 1 con un militante del PC, 2014.

Asimismo, el hecho de que la familia permaneciera en una ciudad de frontera como Cúcuta hacia finales de los años setenta resultaba ser también una estrategia de supervivencia, ya que la informalidad laboral y la favorabilidad cambiara del peso colombiano frente al bolívar venezolano eran factores que contribuían a equilibrar la menguada economía familiar.

5.3. LA FÉRREA CONVICCIÓN COMUNISTA

El compromiso de la familia paterna de Carlos con el PC revela el peso que jugó la tradición en su temprano ingreso al partido. El primer paso en la carrera de Carlos fue su militancia en la Juventud Comunista Colombiana (JUCO). Poco a poco comenzó a destacarse en la JUCO y a ser reconocido por su gran capacidad de liderazgo y compromiso político, razón por la que fue enviado a mediados de la década de los años 80 a la Escuela Superior del Komsomol en Moscú, lugar donde obtuvo formación superior en economía, filosofía e historia.

De regreso a Cúcuta, ingresó a la carrera de Contaduría en la Universidad Francisco de Paula Santander, en la que emprendió un trabajo con miras a la consolidación del movimiento estudiantil. No obstante, Carlos se retiró de la Universidad apenas dos semestres después. Ante estas vacilaciones, Carlos habría de orientar su vocación profesional hacia el derecho y las ciencias políticas, por lo que una carrera como la contaduría pública pudo desalentarlo en un primer momento.

A su regreso de la Unión Soviética, la figura de Carlos fue adquiriendo mayor visibilidad y activismo dentro de la JUCO, por lo que desde este momento comenzaron también las persecuciones y los hostigamientos a su actividad por parte de algunos organismos de seguridad del Estado. Estas circunstancias empezaron a ser una constante en su vida, llegando al punto de experimentar cierto rechazo social por quienes consideraban que mantener cercanía con él podía resultar riesgoso. Así lo recuerda uno de sus hermanos:

Carlos tenía problemas con eso, la otra vez, él se fue a vivir a un edificio. No, eso la gente (...) o sea, como le pasa a Piedad Córdoba. En estos días vi un reportaje de Piedad Córdoba que se pone a buscar apartamento pa` comprar y por el problema que ella tiene como que nadie, como que le sacan el cuerpo, como que ¡qué peligro! y allá Carlos vivía en un edificio en los Pinos (barrio de Cúcuta), y eso la gente ahí, me parece, como que recogieron inclusive hasta firmas, porque ahí se la pasaba mucho niño, y bicicletas, y todo eso, de que no, que eso era un peligro, ¡qué tal que vengan a matar a ese señor!. Entonces él tenía también problemas por eso³⁸⁸.

Quienes lo conocieron y trataron coinciden en afirmar que las convicciones políticas de Carlos en el PC eran profundas, y si se quiere, cercanas a la línea ortodoxa, en las que desde luego pesaba mucho la influencia de su padre Luis Bernal:

Pues Carlos podríamos decir, él viene de una familia de compromiso con el partido. sí, sí! y el tío también fue diputado acá, en los años setenta, por la izquierda, y pues a Carlos podría decir que, pues era una persona comprometida con el proceso, y siempre estuvo allí, él no vaciló en estar con una u otra organización, él sí fue un militante (...) ³⁸⁹.

De esta manera, puede comprenderse cómo Carlos Bernal asumió con entereza y convicción su militancia en el PC, en lo que influyó de manera decisiva el camino trazado por su padre, su permanente interés por estudiar y observar las problemáticas sociales de su entorno, y la reciedumbre de su personalidad, que lo llevaron a asumir una actitud desafiante ante los constantes peligros que lo rodeaban por su compromiso con la defensa de los derechos humanos en un territorio como el de Norte de Santander.

³⁸⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con un hermano de Carlos Bernal, 2014.

³⁸⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 2 con un militante del PC, 2014.

5.4. ASPIRACIONES POLÍTICAS

Las pretensiones políticas de Carlos Bernal no pueden entenderse sino en el marco del agitado contexto sociopolítico que caracterizó la década de los noventa, y que en el departamento se expresaba en una creciente movilización social, una fuerte influencia de las guerrillas en sectores campesinos y urbano- populares, una intensificación de la confrontación armada y en momentos de gran expectativa y tensión política por el surgimiento y participación de nuevas opciones políticas como la Unión Patriótica.

Una de las primeras inquietudes que surgieron en Carlos Bernal fue la búsqueda de la paz y la justicia social. De ahí su compromiso con el impulso de propuestas e iniciativas con este espíritu en el ámbito regional. Se advierte en él un marcado activismo por esta causa durante la convulsionada década de los noventa. Se le ve muy activo durante estos años, tomando parte en las movilizaciones sociales e integrando las mesas de acuerdo y de interlocución entre sectores sociales y las autoridades. No es por tanto de extrañar que Carlos haya integrado la Comisión Regional de Paz en 1992.

Es en medio de este activismo cuando surgen también las inquietudes políticas. En 1991, Carlos Bernal se lanzó a la Cámara de Representantes por la lista de Fernando Franco. Dicha candidatura se dio en medio de enfrentamientos entre dirigentes del PC y de la UP, ya que la coordinadora seccional de la UP acusaba a dirigentes de ambas colectividades de “estar comprometidas en un juego político oportunista, violando todos los principios de la democracia”. Al tiempo, se desconocían los avales de los dirigentes de la UP Miguel Ángel Rueda y José Arturo Aldana, así como la inscripción de Carlos en la lista del político liberal Fernando Franco³⁹⁰. Sin embargo, los votos alcanzados por Franco no le permiten al dirigente del PC concretar su aspiración.

En 1992, Carlos renovó su pretensión a un cargo de elección popular. Esta vez lo hizo en el marco de apertura y participación

390 Pelea izquierdista. *La Opinión* (Cúcuta, 24 de septiembre de 1991), 8.

política derivada de las recientes reformas que introdujo la Constitución de 1991 y de la profundización de la descentralización política. A pesar de la persecución, la UP continuaba soportando el exterminio sin desaparecer del mapa político regional, preservando su representación política en el Congreso de la República, las Asambleas Departamentales y los Concejos Municipales.

El ideario político de esta nueva fuerza era amplio y se componía de un agregado de propuestas, cuya realización implicaba generar cambios profundos en el ámbito nacional.

Carlos era plenamente consecuente con el ideario planteado por la UP, pero también con las condiciones de la región que demandaban la búsqueda de acuerdos y soluciones negociadas. En esta coyuntura inscribió su candidatura a la Alcaldía de Cúcuta, respaldado por la Unión Patriótica, dadas las alianzas que en la región se establecieron entre dicho partido y el PC. Una de las propuestas centrales de la campaña de Carlos fue la paz, por lo que el candidato se mostraba a favor de la realización de los diálogos regionales propuestos para ese momento y decía que: “porque es precisamente a nivel regional en donde se está sufriendo la confrontación y todos los problemas de orden público³⁹¹”. Carlos también señalaba que de ser elegido recortaría en un 30% la nómina burocrática de Cúcuta para sanear económica y moralmente la autoridad local.

En esta misma vía propuso que la obtención de los cargos municipales estuviera mediada por concurso de méritos, implementando la carrera administrativa. Era contrario a la privatización de las Empresas Municipales de Cúcuta (EMC), razón por la cual propuso un plebiscito para decidir su futuro. En este momento histórico, las posturas de Carlos Bernal y Tirso Vélez convergen en la búsqueda de la paz, la importancia de la moralidad pública y la oposición a las privatizaciones de las empresas públicas del departamento.

391 Es necesario un clima de concertación. *La Frontera* (Cúcuta, 1992), Sección Local.

Sin embargo, el triunfo en las urnas le siguió siendo esquivo y ganó la Alcaldía el liberal Enrique Cuadros, lo que ponía de presente la pervivencia de la hegemonía política de los partidos tradicionales en lo local. Sólo en el municipio de Tibú fue electo el candidato de la Unión Patriótica, Tirso Vélez.

Para los inicios de la década de los noventa, ya la UP contaba con un cruento historial de exterminio contra sus dirigentes y militantes en distintas regiones³⁹². A pesar de la persecución, Carlos continuó batallando por mantener vigente la lucha política. Con posterioridad a las elecciones y ante la amenaza de la pérdida de personería jurídica del PC, inició una campaña de recolección de firmas para evitar que se cumpliera dicha medida que los sacara del juego político³⁹³.

Luego de su aspiración política, Carlos continuó trabajando en el tema de la paz e integró la Comisión de Paz de Norte de Santander. Desde allí adelantó gestiones de mediador, como en el caso del secuestro del ex ministro y ex senador Argelino Durán Quintero por parte del EPL. En ese momento, Carlos se comunicó con los voceros del grupo armado y les reiteró su disposición para obrar como mediador para su liberación. Carlos persistió en su gestión humanitaria en momentos en que los secuestros por parte de la guerrilla se acrecentaban en el departamento, como lo recuerda un militante del PC:

En un momento dado habían las FARC o personas que se hacían pasar por las FARC o por ELN, secuestraban, ¿sí? retenían personas, entonces mucha gente acudía a Carlos para que si él sabía, si él podía hablar, entonces Carlos en ese gesto de solidaridad de irse a la zona de, del campo, tratar de averiguar que si era cierto que lo tenían en ese punto, ¿no? o sea, Carlos nunca se desprendió de ser una persona solidaria, de tener ese aspecto para, para con la gente³⁹⁴.

392 Testimonio de Jahel Quiroga Carrillo. (2014). En: Campos Zornosa, Yesid. *El baile rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*. Bogotá: Icono editorial, p. 141

393 El partido Comunista recauda firmas por suspensión de la personería. *La Opinión* (Cúcuta, 3 de septiembre de 1992), 10.

394 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 1 con militante del PC, op. cit.

En junio de 1992, Carlos Bernal insistió en apoyar la propuesta de algunos parlamentarios y gobernadores sobre la realización de diálogos regionales de paz, criticando de paso la oposición del gobierno Gaviria³⁹⁵, al que además le cuestionaba los efectos sociales de su política de apertura económica. Fue así como en abril de 1993 Carlos participó en la conformación del Frente Común contra el Neoliberalismo, iniciativa que contaba con la suscripción de otras fuerzas políticas locales de izquierda, como el MOIR, Alternativa Social y la Alianza Democrática M19.

En un primer comunicado, el Frente Común rechazó la apertura económica por considerar que la entrada de capitales y mercancías extranjeras iba en desmedro de la producción nacional, al tiempo que señaló que: “La reestructuración del Estado, con el sofisma de combatir la ineficiencia, la corrupción y el gigantismo oficial (...) debilita la función social del Estado para abrir más espacios al capital privado cuya esencia es el lucro y la ganancia”³⁹⁶.

Adicionalmente, se cuestionaban las medidas en materia de orden público y seguridad adoptadas por el gobierno Gaviria, en particular la declaración del estado de conmoción interior y la estrategia de “guerra integral”. Según el Frente, dichas medidas no hacían más que cerrar espacios a la democracia y negar el accionar del sindicalismo y de la organización de sectores populares³⁹⁷.

En este mismo año, Carlos viajó a Bogotá para participar en el pleno del Partido Comunista en el que se reafirmaron las posiciones frente al Gobierno nacional:

En el pleno-dijo- se discutieron los diversos temas que son materia de controversia en la política del país. Al final del mismo, los comunistas aprobaron un informe central, una resolución política en la que condenan la gestión social del Presidente Gaviria y

395 Diálogos regionales. *La Opinión* (Cúcuta, 3 de junio de 1992), 8.

396 En Norte de Santander nace frente en contra del neoliberalismo. *La Opinión* (Cúcuta, 13 de abril de 1993), Sección política, 2A.

397 *Ibíd.*

presentaron una propuesta para promover la reiniciación de los diálogos entre el gobierno y la Coordinadora Guerrillera³⁹⁸.

Para este momento, el dirigente de izquierda se mostraba muy crítico no sólo frente al Gobierno nacional, sino también frente al local, por lo que asumirá una postura de abierta oposición política a la administración del alcalde Enrique Cuadros. Con un año de gobierno, el Comité Ejecutivo Regional del Partido Comunista hizo un balance y cuestionó la gestión de Cuadros. Las críticas, en las que se desglosaban una a una las propuestas de campaña del alcalde, señalaban el incumplimiento del mandatario.

Así, ponían de presente las principales dificultades que acuciaban a la capital: por un lado, cuestionaban las acciones de Tránsito Municipal, al señalar que la parte operativa de esta entidad era un caos, que los corredores viales de nada han servido (y) los semáforos sufren infarto permanente³⁹⁹. Por otro, criticaban la gestión en el sector educativo: “Hay un gran número de plazas (de profesores) por llenar, los maestros además de estas, están sometidos a bajos salarios, no se les paga cumplidamente”. Los cuestionamientos se extendían a temas como el espacio público, el problema de vivienda, el sector de la salud y el comercio informal, entre otros, para finalmente interpelar al alcalde: “Este grosero espectáculo de mentiras, promesas y desaciertos no se detiene (...) Señor Cuadros, aún es tiempo de reorientar el rumbo de su administración, ya es hora que con seriedad, obras y resultados, se demuestre que se quiere cambiar⁴⁰⁰”.

Para aquel momento, 1993, la situación de Cúcuta y en general del departamento se tornaba bastante crítica en materia de orden público. Según medios de prensa, la capital era considerada como la cuarta ciudad más violenta del país, dada su alta tasa de homicidios, a la vez que los índices de desempleo continuaban creciendo.

398 Posición comunista. *La Opinión* (Cúcuta, 20 de enero de 1993), Sección Política, 2A.

399 Las comunidades no conocen la cara del alcalde. P.C.C. *La Opinión* (Cúcuta, 3 de junio de 1993), Sección Política, 2A.

400 *Ibíd.*

De nuevo, las causas se atribuían a las medidas económicas del presidente Gaviria, al punto que el mismo gobernador, Álvaro Salgar, expresaba que el desempleo era ocasionado por el alto flujo poblacional que llegaba a la capital en busca de nuevas oportunidades de trabajo, dadas las expectativas generadas por la apertura económica⁴⁰¹. De igual manera, la situación político- económica de Venezuela obligaba a muchos colombianos residentes allí a retornar, sumándose a la lista de desempleados. No menos preocupante era el fortalecimiento de la guerrilla, así como la irrupción del narcotráfico en la zona de frontera.

Una constante en la trayectoria política de Carlos fueron las denuncias ante acciones de persecución de líderes campesinos y sociales, militantes y dirigentes de izquierda, así como defensores de derechos humanos, rol que él mismo asumió años más tarde de manera denodada. Entre estas acciones aparece una denuncia que hizo como Secretario del Partido Comunista, rechazando el asesinato del dirigente agrario Rafael Pabón Contreras. Carlos denunció que el crimen era parte de “la campaña de exterminio que de tiempo atrás vienen desarrollando los enemigos de la paz y de la vida contra nuestra organización”⁴⁰².

En 1993 Carlos exigió al gobernador Álvaro Salgar; al Defensor del Pueblo, Jaime Córdoba Triviño, y a la Procuradora Provincial de Ocaña, adelantar investigaciones sobre el asesinato de cuatro presuntos guerrilleros en San Calixto, ya que el PC afirmaba que estos eran campesinos y no pertenecían a grupos guerrilleros, confrontando así lo dicho por miembros de la Brigada Móvil No. 2⁴⁰³. Carlos se refería a los asesinatos del 21 de febrero de 1993 en el sector La Cantina, en los que Jesús Rodríguez, Evelio Carrascal y José Manuel León, militantes del PC, fueron asesinados al parecer por miembros del Ejército. Estas situaciones denunciadas por el dirigente del PC eran ya un indicador de los abusos cometidos

401 Norte de Santander ocupa cuarto lugar en violencia. *La Opinión* (Cúcuta, 23 de diciembre de 1993), Primera página y 5A.

402 Rechazo del PCC. *La Opinión* (Cúcuta, 23 de mayo de 1992), 16.

403 PC pide investigar muertes de San Calixto. *La Opinión* (Cúcuta, 24 de mayo de 1993), Sección Política, 2A.

por la fuerza pública, muchos años antes de que se destapara el escándalo de los “falsos positivos” en el departamento de Norte de Santander.

Por otro lado, en 1994, Carlos retomó sus aspiraciones políticas, esta vez como candidato al Concejo de Cúcuta. Sin embargo, el capital electoral continuaba siendo escaso, por lo que esta vez tampoco logró materializar su aspiración. Entre tanto, continuó cumpliendo un rol de fiscalizador de la dinámica política del departamento, labor que granjeó unas tensas relaciones con miembros de la clase política local.

Uno de los incidentes más sonados por esos días se dio con la parlamentaria conservadora Isabel Celis Yáñez, esta vez por cuenta de una investigación en su contra en lo referente al trámite de unos auxilios parlamentarios. La UP había decidido denunciarla ante la fiscalía regional por la réplica hecha por la parlamentaria, en la que responsabilizaba al secretario del PC por cualquier atentado en su contra⁴⁰⁴.

Carlos también participaba en otros asuntos relacionados con los destinos del departamento. Al finalizar el año 1994, solicitó al gobernador Álvaro Salgar el aplazamiento de la elección del director de la Corporación Autónoma Regional de la Frontera Nororiental (Corponor), así como la aprobación del presupuesto del siguiente año para dicha entidad. Bernal planteó la necesidad de que en la sesión para definir dichos temas estuviese presente el gobernador entrante Sergio Entrena, para que este pudiera expresar su punto de vista sobre el manejo administrativo que debía dársele a esta corporación⁴⁰⁵.

Entre tanto, con casi 35 años de edad y ya portador de cierto bagaje intelectual y político, Carlos buscó titularse como abogado, ingresando a la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Cúcuta. Era evidente que tanto por su edad, como por su capaci-

⁴⁰⁴ Ante la Fiscalía regional será demandada Isabel Celis por la UP. *La Opinión* (Cúcuta, 29 de octubre de 1994), Sección Política.

⁴⁰⁵ Pide Carlos Bernal: aplazar la elección del director de Corponor. *La Opinión* (Cúcuta, 16 de diciembre de 1994), Sección Política, 2A.

dad académica, la figura del dirigente del PC contrastaba con la de la mayoría de sus compañeros, que eran jóvenes recién egresados del colegio y con escasa capacidad discursiva, de la que por el contrario, Carlos hacía gala en virtud de su experiencia y recorrido político, situación que de alguna manera lo mostraba como el aventajado dentro del grupo de estudiantes:

Él no era un estudiante que iba a la universidad a calentar puesto porque papi y mami nos pagaban, como a mí (...) Era nerdo, pero este nerdo era brillante, este nerdo era incluso hasta beligerante, físicamente, de ¡si hay que echar puño, nos echamos! ¿sí? Solidario, cariñoso, buen amigo, al principio mucha gente le caía mal porque él era así, preguntaba el profesor cualquier cosa y él salía porque él tenía elemento de lectura permanente, en cambio uno no⁴⁰⁶.

Carlos se mostraba participativo y crítico en las clases, y tanto como le era posible, controvertía a sus propios maestros:

Hay anécdotas de él. Nos colocaron un profesor de derechos humanos, que entró a la universidad tal vez por aquello de políticas, no sé, pero sabía más de derechos humanos un estudiante de colegio, y ¡Carlos lo cargaba a monte! (lo superaba). En el tema de derechos humanos, siempre controvertía, nunca se quedó callado, a mucha gente le caía pesado, porque tal vez él entendía las cosas⁴⁰⁷.

Estos testimonios son reveladores de los rasgos de la personalidad de Carlos, de la vehemencia con la cual defendía sus postulados, que en ocasiones lo hacía ver un tanto intransigente. Finalmente, Carlos se graduó de abogado, profesión que le permitió afianzar su compromiso con el trabajo en materia de derechos

⁴⁰⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 1 con militante del PC, op. cit.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*

humanos en el departamento, así como comenzar a asumir la representación legal de víctimas de la violencia en la región.

5.5. LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

A mediados de la década de los años noventa, las amenazas, los asesinatos y las persecuciones contra dirigentes de izquierda continuaban en todo el país. En Norte de Santander, el Comité Regional del Partido Comunista y la dirección departamental de la UP denunciaron la existencia de un plan para atentar contra sus dirigentes. Al ser indagado sobre la fuente de las amenazas, Carlos dijo a la prensa local:

Tales planes y amenazas provienen de los sectores militaristas que han acabado con la vida de cientos de colombianos en esta guerra sucia, desarrollada en medio de la más escandalosa impunidad y en muchos casos con complacencia y complicidad del Estado⁴⁰⁸.

Para 1995, Carlos había recibido nuevamente amenazas. En el mes de noviembre, dos hombres fuertemente armados que se transportaban en moto, llegaron a su casa, estuvieron rondando y preguntaron incluso si este se encontraba. Ante la negativa regresaron días después, pero al ser vistos por vecinos del sector, huyeron⁴⁰⁹. Esas situaciones de hostigamiento y persecución se intensificaron hacia adelante.

Pronto se pasó de las amenazas a los hechos. Hubo atentados contra la vida de Carlos, en los cuales salió ileso. Era una vulnerabilidad posibilitada, entre otras cosas, por su precario esquema de seguridad⁴¹⁰.

408 PCC y UP denuncian plan criminal. *La Opinión* (Cúcuta, 23 de noviembre de 1995), Sección Política, 2A.

409 *Ibíd.*

410 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 1 con militante del PC, op. cit.

Es que Carlos, imagínese que cuando él entró a la universidad, él contaba con un escolta, se llama Arturo Guevara, el arma de dotación que le dio el DAS, para la protección, era un revólver calibre treinta y ocho, Llama, y cuando lo movía mucho, el tambor casi que se caía solo, se salía, ¡imagínese usted ese esquema de seguridad que tenía! No tenía carro para su disposición, andaban en una, en una Renault 18 venezolana, vuelta nada que algún amigo le había regalado⁴¹¹.

En septiembre de 1996, se inició en Norte de Santander una nueva movilización campesina desde la región del Catatumbo, hecho que no se registraba desde el Paro Cívico del Nororiente en 1987. Las demandas se encaminaban a lograr programas de atención a las necesidades de la población, entre las que se contaban la prestación de servicios en materia de salud, saneamiento básico, acceso a la educación, recreación y deporte, programas de vivienda y agropecuarios, planes de empleo, electrificación e infraestructura vial. El pliego de peticiones de los campesinos refrendaba las demandas históricas de sectores sociales marginados geográficamente, asediados por la guerra y sumidos en el abandono estatal, situación que se había agravado por el desmonte de la institucionalidad pública para el país rural, como había sucedido con el PNR.

Pero a los problemas históricos de marginalidad del campesinado se sumaban los programas de erradicación de cultivos de coca, que no eran otra cosa que una prolongación de los primeros. De hecho, el anuncio sobre el inicio de fumigaciones aéreas en la región del Catatumbo había precipitado la marcha. De ahí que los campesinos manifestaran: “estamos cansados de escuchar mentiras; el Plante (programa de desarrollo alternativo gubernamental) es una mentira y en La Gabarra hay casi 15.000 personas que trabajan directamente con la coca y obtienen 5.000 pesos diarios para el sustento de sus familias”⁴¹².

⁴¹¹ Ibíd.

⁴¹² Campesinos en las goteras del Zulia. *La Opinión* (Cúcuta, 3 de septiembre de 1996), Sección Departamentales, 7A.

Por parte de los labriegos, el Comité de Participación era el encargado de negociar con las autoridades regionales y Carlos Bernal se convertiría en uno de los principales voceros de los campesinos, insistiendo en el abandono de la región y la necesidad de generar planes alternativos de producción para el campesinado:

Uno no se explica cómo en la región del Catatumbo, que ha existido una exploración de petróleo cerca de 90 años, no haya una carretera pavimentada. ¿Qué se hicieron las regalías, qué pasó con todas las oportunidades que se dieron en el Catatumbo? Lo cierto es que la gente está totalmente abandonada.

Por eso hemos querido plantear que se abra la discusión de los famosos cultivos ilícitos, porque si dejamos prosperar esa economía en el departamento Norte de Santander, los males serán mayores, afortunadamente hasta ahora son 3.000 hectáreas. Pero 3.000 hectáreas es lo que tiene un solo propietario en el Caquetá o en el Putumayo, lo que queremos es cortar esa ilusión a tiempo, porque si eso prospera, nos va a traer conflicto incluso internacional. Para nadie es un secreto que los narcotraficantes se mueven por la frontera colombo-venezolana, lamentablemente hacia Tibú⁴¹³.

Con ello, Carlos se anticipaba al panorama que vivió la región entre finales de los noventa y comienzos del 2.000:

Tampoco es secreto, que detrás de esto están los paramilitares, y detrás de ese dinero viene la descomposición social. Creemos que en este momento estamos a tiempo, y por eso estamos haciendo un llamado al Gobierno nacional, a pesar de que no hubo negociación en el problema de los cultivos ilícitos. Hemos planteado que concertemos una mesa para seguir discutiendo eso, porque

413 Personaje: Carlos Bernal y la marcha campesina. *La Opinión* (Cúcuta, 15 de septiembre de 1996), 8A

aún estamos a tiempo de salvar a Norte de Santander, para que no se nos convierta en un Putumayo, un Guaviare o un Meta. Es decir, en todas esas regiones donde los grandes narcotraficantes están dominando prácticamente las zonas, han comprado las tierras, han sacado a la gente y tenemos un conflicto social muy grande en el país⁴¹⁴.

Las demandas y propuestas de los campesinos se recogían en un documento denominado *Plan Estratégico de Desarrollo Sostenible para el Catatumbo*, en el que se incluían nueve propuestas en los temas de vías, salud, educación, sector agropecuario, sector agroforestal, comunidades indígenas, electrificación, derechos humanos y economía productiva. Para analizar las demandas de los campesinos, hubo una sesión de la Comisión VI del Senado, a la que asistieron el gobernador Sergio Entrena, varios ministros, directores de instituciones nacionales, autoridades regionales y parlamentarios nortesantandereanos (Guillermo Chávez, Mario Said Lamk y Luis Vicente Serrano por el Partido Conservador, así como Jorge Cristo Sahium por el Partido Liberal).

A cada congresista le correspondió presentar las peticiones de los campesinos, definiéndose áreas temáticas específicas. La conclusión a la que se llegó finalmente fue que el Gobierno nacional atendería las peticiones de los campesinos de acuerdo a la existencia de recursos económicos, para lo que se determinó la elaboración de un estudio que permitiera tomar decisiones.

Finalmente, y luego de un poco más de dos semanas de iniciada la movilización campesina, se llegó a un acuerdo entre el Gobierno departamental y los campesinos. Los acuerdos se dieron en el entendido de constituir comisiones de seguimiento que lograran encontrar la manera de materializar los acuerdos y hacer veeduría a los compromisos pactados.

414 *Ibíd.*



Carlos Bernal firmando el acta de acuerdo en el marco de la marcha campesina del Catatumbo en 1996. A su lado el gobernador, Sergio Entrena, y líderes campesinos de la región del Catatumbo. Fuente: diario La Opinión, 15 de septiembre de 1996.

Por su parte, Carlos Bernal salió al paso a quienes consideraban que su participación como vocero de los campesinos respondía a sus aspiraciones políticas:

Yo lo he dicho muy claramente, en el pasado participé en unas elecciones, no pienso participar como candidato en ninguna contienda electoral. Consideré que había necesidad de participar en esta marcha campesina en el sentido de que tenemos que buscarle soluciones a los problemas del departamento, así lo planteamos desde el inicio, no era un problema contra el Gobernador. Se está buscando solución a problemas que siempre han estado allí, y en determinados momentos van a explotar⁴¹⁵.

415 Ibid.

Según él, su participación en este proceso se había dado en razón a su convencimiento sobre la necesidad de buscar mecanismos concertados para la solución de los conflictos sociales del departamento:

Casi todos nosotros somos de la generación del estado de sitio, que es generado por hechos violentos; prácticamente vivimos todos estos años en estado de sitio. Pero el mejor mecanismo para solventar esos problemas, definitivamente es el diálogo y la concertación. Pero diálogos entendidos en que hay puntos que se pueden conciliar y otros no. Eso no implica que se detengan las conversaciones. Diálogos donde no existan posiciones extremas. Ese es el problema de Colombia, aquí no hemos podido tener una política de diálogo, aquí ha habido una política de guerra, pero no de negociación⁴¹⁶.

Como vocero de los campesinos, Carlos adquirió un marcado protagonismo que acrecentaba su vulnerabilidad, lo que hizo que las amenazas viniesen de nuevos actores violentos, tal como él mismo lo reconocía:

Obviamente eso trae prevenciones en algunos sectores, y uno no está ajeno a las llamadas, a los seguimientos, a que por el simple hecho de estar metido en esto, lo amenacen. Aquí hay mucho intereses, incluso hay intereses de los narcotraficantes porque no están interesados en que el negocio de la coca se les acabe⁴¹⁷.

En febrero de 1997, Carlos fue nombrado por el gobernador Sergio Entrena como Jefe de la División de Convivencia Ciudadana y Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno del departamento, cargo en el que permanecería cerca de un año. Desde allí, Carlos desarrolló labores de promoción de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Entre estas se cuentan

⁴¹⁶ *Ibíd.*

⁴¹⁷ *Ibíd.*

la difusión de un material pedagógico sobre esta materia editado por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Por otro lado, dada la aguda problemática de desplazamiento forzado en razón del conflicto armado, que ya para ese momento afectaba buena parte del país, Carlos trabajó en una propuesta para construir proyectos productivos con un grupo de familias provenientes del Cesar, los cuales serían presentados ante el Gobierno departamental para su financiación⁴¹⁸.

Como ya se mencionó, Carlos participó como mediador en liberaciones de secuestrados. Este tipo de acciones implicaban ponerse en contacto con los grupos armados, lo que algunos sectores tendenciosamente asimilaban como un indicio de su pertenencia a la guerrilla⁴¹⁹. No obstante, dichas gestiones se dieron en su rol como defensor de derechos humanos y en muchos casos como miembro de las Comisiones de Paz de los gobiernos departamentales. En junio de 1997, en compañía del Defensor Regional del Pueblo, Iván Villamizar Luciani, y de delegados de la Cruz Roja Internacional, Carlos Bernal, en calidad de jefe de la División de Convivencia, intercedió para lograr la liberación de tres policías secuestrados por el Frente Libardo Mora Toro de la disidencia del EPL en el departamento. En ese momento, el dirigente señalaba la necesidad de buscar una salida negociada frente a los secuestros y emprendía también acciones tendientes a la liberación del parlamentario Adolfo Bula, secuestrado por este mismo grupo guerrillero.

A propósito del anuncio del EPL de sabotear las actividades proselitistas con miras a las elecciones regionales de octubre de 1997, Carlos insistía en la necesidad de acudir al diálogo y buscar una salida negociada al conflicto armado: “Por eso existe la Comisión de Paz, por eso existen el Alto Comisionado y una serie de organizaciones que trabajamos en función de buscar mecanismos

418 El departamento da su apoyo a los desplazados. *La Opinión* (Cúcuta, 22 de mayo de 1997), Sección Regional, 5A.

419 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 1 con militante del PC, op. cit.

de acercamiento para lograr una convivencia”⁴²⁰. Pero su reivindicación del diálogo no implicaba que renunciara a acciones afirmativas para garantizar los derechos de los ciudadanos a sufragar, mucho más si se tiene en cuenta que Carlos era funcionario público de la Gobernación de Norte de Santander:

Queremos ser muy enfáticos. Van a primar las medidas de orden público. Es decir, si hay una voluntad de los distintos sectores del departamento que incluyan a los grupos armados, las fuerzas armadas, la población civil, los entes gubernamentales, los parlamentarios, podemos irnos acercando a la realización de algún tipo de encuentro que defina algunos asuntos al respecto⁴²¹.

En el mismo mes de junio de 1997, el Gobierno nacional autorizó la realización del primer Cabildo de Paz a efectuarse en Norte de Santander. Dicha propuesta había sido formulada por el gobernador Sergio Entrena, quien, ante la situación de violencia del departamento, señalaba la necesidad de intentar contactos regionales con los grupos armados: “Aquí hay que conversar con las FARC, el ELN, el EPL, y los paramilitares, porque cerca de 15 de los 40 municipios que tiene Norte de Santander tienen influencia subversiva”⁴²².

Al tiempo, Entrena aclaraba que los cabildos funcionarían como escenario de acercamiento y no de negociación directa con los grupos armados e insistía en las condiciones para su desarrollo:

Primero que haya interlocutores válidos y que sean siempre los mismos, porque si algo ha entorpecido los procesos de paz que han iniciado en el país es la falta de continuidad en las políticas, debido a que constantemente se cambian los interlocutores y los espacios que se ganan se vuelven a perder entre negociador y ne-

420 Hay que buscar los diálogos: Bernal. *La Opinión* (Cúcuta, 14 de mayo de 1997), Sección Política, 2A.

421 *Ibíd.*

422 Cabildo en el Tarra. *El Espectador* (Bogotá, 26 de julio de 1997), Sección Jurídica, 7A.

gociador. Segundo, que las propuestas sean concretas, que los puntos de conversación sean unificados, que sea un procedimiento claro, que no genere expectativas más allá de lo que se puede lograr y que quienes se sienten a conversar despierten confianza para un acuerdo duradero⁴²³.

El Gobernador se mostraba a favor de buscar estrategias distintas a la conformación de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada (Convivir), refiriéndose a las controvertidas estrategias de seguridad que venían siendo adelantadas en otras regiones del país y que eran parte de las políticas nacionales de seguridad: “En Norte de Santander tenemos claro que antes de cualquier mecanismo que se utilice como las Convivir, se debe dar una política de atención del Estado con inversión pública y justicia social”⁴²⁴.

Como escenario para la realización del cabildo, se escogió al municipio de El Tarra. Según lo acordado, el encuentro contaría con la supervisión del entonces Comisionado para la Paz, Daniel García Peña. Como miembro de la administración de Sergio Entrena, Carlos participó en la organización de esta iniciativa, que intentaba a través de reuniones y foros, recoger ideas y propuestas de parte de los ciudadanos para determinar cómo se desarrollarían los cabildos, al tiempo que avanzó en la organización de jornadas preparatorias. Sin duda, Carlos se convirtió para el Gobernador en un aliado para trabajar por la paz.

No obstante, la propuesta no fue de buen recibo por los grupos armados, sobre todo el ELN, organización que mostró su desacuerdo ante esta iniciativa que finalmente no pudo llegar a buen término. En una rueda de prensa a la que obligaron a asistir a un periodista el 18 de agosto de 1997, los del ELN ponían de presente su visión y actitud sobre la iniciativa:

La situación en el Tarra, fue básicamente, que se hizo a espaldas de la comunidad, fue un planteamiento un poco olímpico del

423 Ibid.

424 Ibid.

señor gobernador SERGIO ENTRENA, era hacerle publicidad a él mismo una campaña al partido de él, una campaña publicitaria con un supuesto cabildo de paz, para hacer un cabildo de paz usted no necesita reunir a todo el mundo, el lo que quería hacer es un maniqueo político, ni siquiera contó con nosotros ni con las FARC, nada hizo. Lo que quería era frente a una fachada, nosotros no vamos a permitir que se juegue con las expresiones de paz de la misma población⁴²⁵.

A pesar de las dificultades con los Cabildos de Paz, Carlos persistió en sus iniciativas de diálogo y concertación. En consonancia con el clima nacional que tenía en la mira un futuro proceso de paz, se crearon entre mayo y junio de 1998 el Consejo Departamental y el Consejo Municipal de Paz. Como misión del Consejo Departamental se planteaba: “propender por el logro y mantenimiento de la paz y facilitar al colaboración armónica de las entidades y órganos del departamento, otorgando prioridad a las alternativas políticas de negociación del conflicto armado interno, en orden a alcanzar relaciones sociales que aseguren una paz integral permanente”⁴²⁶.

Para ese momento, el país se encontraba *ad portas* de la posesión del presidente Andrés Pastrana, por lo que existía gran expectativa ante su anunciado proceso de paz con las FARC. Tanto en el ámbito nacional como en el internacional, el tema de la paz aparecía como prioritario, destacándose iniciativas como el *Manifiesto 2000 para una Cultura de Paz y No violencia*. Para celebrar el quinquenio de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948-1998), un grupo de premios Nobel de Paz elaboró esta propuesta consistente en buscar la adhesión al manifiesto de miles de personas alrededor del mundo y así reunir cien millones de firmas para la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2000.

425 Juzgado Primero del Circuito Especializado de Cúcuta. Expediente No. 38986. Cúcuta, 8 de agosto de 1997. Radicado fiscal No. 23.608. Unidad Nacional de Derechos Humanos, Cuaderno 1, folio 46. Mayúscula y negrilla en el original.

426 La paz no tiene dueño, es de todos y para todos. *La Opinión* (Cúcuta, 12 de julio de 1998), Sección Testimonio, 2B.

Más allá de hacer una solicitud a instancias internacionales, el manifiesto suponía que cada firmante asumiera un papel determinante en la construcción y promoción de una cultura de paz, por lo que el texto rezaba: “Reconociendo mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y de mañana, me comprometo en mi vida diaria, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi región y mi país a: Respetar toda vida humana, Rechazar la violencia, Compartir con otros, Escuchar para comprender, Preservar el planeta y Redescubrir la solidaridad”⁴²⁷.

Carlos Bernal expresaba la necesidad de acoger esta iniciativa, encuadrándola en el contexto del conflicto armado colombiano. En otras palabras, que con el manifiesto se expresara la inconformidad de la sociedad civil con el conflicto armado y se hiciera un llamado a la búsqueda de su resolución:

Se pretende hacer un aporte más que sirva dentro del proceso de paz y que le diga a todos los colombianos que realmente estamos cansados de la guerra y que es un aporte significativo, porque en la medida que haya peso en la comunidad internacional, posiblemente los actores de la guerra van a tener que pensar seriamente sobre las posibilidades de avanzar en los diálogos”⁴²⁸.

Entre tanto, y ante el incumplimiento del acuerdo pactado en 1996 con el Gobierno departamental, en el mes de octubre de 1998 se da inicio a una segunda movilización campesina en el Catatumbo⁴²⁹. De nuevo, Carlos se convirtió en vocero de los campesinos, quienes extendían sus demandas al gobernador, Jorge García Herreros, manifestando:

⁴²⁷ UNESCO. El Contexto. ¿Quiénes estuvieron en el origen?. Los 6 puntos claves del Manifiesto. Recuperado de http://www3.unesco.org/manifiesto2000/sp/sp_6points.htm

⁴²⁸ La paz tiene manifiesto en Cúcuta. *La Opinión* (Cúcuta, julio de 1998)

⁴²⁹ Labriegos tendrán asiento en la Comisión de paz. *La Opinión* (Cúcuta, 6 de octubre de 1998), 7A.

Nuestra marcha es eminentemente pacífica (...). Es más que justa por la marginalidad, la crisis del sector agropecuario, el abandono en que se encuentran las cabeceras municipales y algunos pueblos de Norte de Santander. En el Catatumbo y otras regiones han tenido que depender de los cultivos ilícitos, a lo que el gobierno le quiere dar un tratamiento militarista generando gravísimas consecuencias políticas y económicas para el país⁴³⁰.

Las relaciones con el gobernador García Herreros (1999-2003) se daban en un ambiente de tensión, ya que los campesinos le atribuían una “actitud beligerante, militarista, y mentirosa”, al tiempo que demandaban la presencia del presidente Andrés Pastrana: “No estamos dispuestos a negociar con un gobernador mentiroso que pretende con sus declaraciones perversas engañar a la opinión pública departamental y nacional”⁴³¹. Adicionalmente, se registraron desencuentros y altercados entre los manifestantes y la fuerza pública, a la que denunciaban por sus desmanes y por evitar que los manifestantes llegaran a la ciudad de Cúcuta.

De nuevo, el mandatario departamental invocó la necesidad de acudir al Gobierno nacional para adelantar las negociaciones, por lo que se conformó una comisión para ese propósito. Así, entre el 26 y 29 de octubre, las comisiones integradas por los representantes de la marcha, el Gobierno nacional y las entidades departamentales lograron concretar un nuevo acuerdo. Cabe destacar que entre los pactados se determinó el compromiso de las autoridades regionales para controlar el paramilitarismo en el departamento y ofrecer protección a las personas amenazadas⁴³². Años más tarde se constató el incumplimiento de los acuerdos por parte de los gobiernos regionales, por lo que la problemática del campesinado continuó, mientras el conflicto armado se recrudeció.

430 Marcha campesina sigue en pie de lucha. *La Opinión* (Cúcuta, 8 de octubre de 1998), 7A.

431 *Ibíd.*

432 Los logros de la marcha del Catatumbo. *La Opinión* (Cúcuta, 31 de octubre de 1998), 4A.

Culminando la década del noventa, Carlos ocupó otro cargo en una administración pública, desempeñándose como Asesor de Paz de la Alcaldía de Cúcuta. En esta oportunidad, las propuestas en procura de la paz se orientaron a escenarios académicos, tal como el mismo dirigente lo expresaba: “Queremos involucrar a las universidades en el proceso de paz, que aporten su grano de arena en esta lucha”⁴³³. Mientras el dirigente del PC estuvo como asesor se adelantaron iniciativas como un Foro Regional, que contó con el aval de la Red de Universidades por la Paz de Norte de Santander y en el que se abordó el tema de la política energética, centrando la discusión en el problema de los indígenas Uwa, quienes por ese entonces se oponían a la exploración y explotación en su territorio por parte de la multinacional Oxy⁴³⁴.

Como balance del papel de Carlos en la búsqueda de la paz y las movilizaciones campesinas en los años 90, se puede señalar su protagonismo como mediador e impulsor de acuerdos regionales de paz, así como sus gestiones humanitarias. En algunos momentos este rol se vio potenciado por la confianza que le otorgaron los gobiernos regionales, caso Sergio Entrena, quien lo invitó a ser parte de su administración.

De la participación del dirigente del PC en instancias del Gobierno regional se puede sugerir que ésta pudo obedecer a un cálculo estratégico tanto del gobernador Entrena como del propio Carlos. Mientras el gobernador buscaría acompañarse de alguien que podía fungir como un interlocutor válido con los grupos armados, Carlos por su parte lograba tener un empleo a su medida, en el que además de devengar un salario, adquiriría una visibilidad pública, al tiempo que le permitía manejar temáticas cercanas a sus convicciones políticas y personales. No obstante, aceptar un cargo burocrático desde su posición como dirigente del PC dentro de la administración de un político tradicional provocó críticas que apuntaban a cierta ambigüedad frente a su convicción como

433 Problemática U´wa sobre el tapete. *La Opinión* (Cúcuta, 20 de febrero dl 2000), Sección Local, 2A.

434 *Ibíd.*

militante de izquierda, lo que desconocía la tradición histórica del PC en relación con sus alianzas con otros actores del espectro político. Pese a ello, algunos militantes del partido tenían su propia lectura, que mostraba a un Carlos consecuente con sus ideales más allá de la mera decisión de ocupar un puesto público:

Él todo el tiempo ha sido una persona que ha acompañado esos procesos sociales todo el tiempo. Uno, por la línea del partido frente al problema de Catatumbo (...) por la línea de la defensa de los derechos humanos que desde el partido se ha establecido, se estableció en ese momento, pero también porque era su línea, pero también porque él se sentía como un pez en el agua⁴³⁵.

Frente a las rivalidades que Carlos pudo tener con el gobernador García Herreros, estas bien pudieron corresponder a una cuestión de no afinidad con el mandatario, además de ser este un político de origen conservador que no alcanzó las mismas dimensiones ni posibilidades que sí existieron con Sergio Entrena. También contaba, desde luego, el momento sociopolítico de la región, mucho más conflictivo por cuenta del avance del paramilitarismo y la escasa posibilidad de entablar acciones a favor de la paz, lo que le restaba margen de acción a Carlos.

De otra parte, por el hecho de ser contemporáneos, participar en tendencias políticas cercanas, ser perseguidos por sus convicciones y tener posiciones convergentes (la paz), Tirso Vélez y Carlos Bernal estaban llamados a un ejercicio de comparación en el plano de lo político e incluso en el personal. Evidentemente eran diferentes, mientras el carácter de Vélez resultaba apacible y en ocasiones hasta romántico y melancólico con cierto magnetismo que atraía a la gente, Bernal poseía una actitud más recia y la vehemencia de sus planteamientos lo hacían parecer ortodoxo, aunque distante del sectarismo.

⁴³⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 1 con militante del PC, op. cit.

De acuerdo a los testimonios de quienes los conocieron, es factible advertir que un principio existió cercanía y ánimo de trabajar juntos. No obstante, las diferencias frente al abordaje de ciertos temas pudieron distanciarlos.

Había divorcio, estoy hablando de la época en que yo conocí ¿no? (...) Yo sé de gente que fue secretaria de cultura y secretarios de despachos, secretarías de despachos cercanos a Carlos Bernal en la administración de Tirso Vélez, ¿cierto?, pues yo supongo que en ese momento la relación era muy buena, supone uno, ¿no? Pues tenían Cultura, tenían Gobierno, tenían varias secretarías ahí como fuertes. Pero lo que yo conocí, es una distancia por la formas como Carlos, como vocero y director del Partido Comunista en la región, abordaba el tema de la paz⁴³⁶.

Asimismo, la proyección que Tirso venía adquiriendo en el ámbito regional le daba preponderancia a su figura frente a la de Carlos:

¡Sí! es que si no esto, es que mire, es que si no estoy mal, llegó un momento, yo no lo logro conciliar cronológicamente, pero llegó un momento en que Tirso era la persona que hablaba de paz en el departamento y Carlos hablaba de paz en el municipio de Cúcuta, funcionarios, es decir, asesores de los alcaldes, gobernadores (...) Sí, creo que ahí sí hubo una discusión de divorcio en la interpretación. (...) Y de hecho entonces Tirso leía un poco la política más desde aquí, sin tener que tratarse con todos, y Carlos: “no, aquí hay que sentarse con los que son, porque los otros son enemigos”. Algunas cosas de índole personal de Carlos, que no vienen al tema discutir las, ni contarlas, algunas personas públicas de índole personal de Carlos, generaron suspicacia en Tirso, doy yo lectura de eso⁴³⁷.

⁴³⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista con Néstor Martínez, docente, líder comunitario y amigo de Tirso Vélez, marzo de 2014.

⁴³⁷ *Ibíd.*

Lo que se advierte en este tipo de distanciamientos es que más allá de discrepancias frente a los métodos, estaba también un asunto de fidelidad frente a la concepción política misma, es decir, Carlos quedaba inscrito como alguien comprometido y de alguna manera más consecuente con el ideario político, mientras que Tirso, tal vez un poco por querer sacudirse de los encasillamientos, asumió, según la mirada de algunos los miembros del PC, una postura ambivalente, algo que como ya se vio en su perfil pudo responder a una convicción más democrática de consensuar y reconocer tanto como fuese posible en el espectro político.

Pero la anterior interpretación va mucho más allá, y se toca, incluso, con los desenlaces fatales para el caso de Tirso Vélez. Es decir, lo que para Vélez pudo constituir en principio su fortaleza política y que lo hacía ver a su vez como alguien alejado del dogmatismo, resultó siendo también su debilidad, ya que lo acercó a terrenos de la política tradicional, que si bien lo favorecían políticamente, también lo llevaban a las transacciones sobre las que muy seguramente Tirso no estaba dispuesto a ceder.

Porque digamos, su opción de salir como, como Gobernador, no era desde la izquierda o de sectores democráticos, si no más ya también (...) una alianza que se estaba dando allí, y creo que eso es lo que le cobró la vida, y, por eso lo asesinaron, sabían que era un peligro que llegara a la Gobernación; y Carlos sí estuvo digamos pues comprometido desde la juventud, y siempre él fue líder de la juventud, y fue de la dirección nacional de la juventud, y obviamente cuando llegó, cuando regresó nuevamente a la región, pues estuvo vinculado al partido, y en la dirección del partido. En cambio Tirso nunca fue ni de la dirección de la juventud ni de la dirección del partido⁴³⁸.

De estas vicisitudes políticas que se operaban en el ámbito regional se derivaron las diferencias que pudieron existir entre uno

438 Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 2 con militante del PC, op. cit.

y otro personaje, no obstante compartir ideales tan nobles como la paz y estar transitando en coyunturas altamente riesgosas para el desempeño político.

5.6. LA PAZ DEBERÁ ESPERAR...

La llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia (2002-2010), tras capitalizar el fracaso de los diálogos de paz con las FARC en el Caguán y el recrudecimiento de la guerra, supuso lo que algunos han dado en llamar una “inflexión autoritaria del régimen político”⁴³⁹, caracterizada por un fortalecimiento excesivo de la rama ejecutiva, fijación de condiciones de imposibilidad para retomar diálogos con la insurgencia, un proceso de acercamiento y de acuerdos con los grupos paramilitares y la imposición de un nuevo lenguaje y un control mediático de la información, así como la deslegitimación de cualquier voz que discutiera la urgencia del mantenimiento del orden, columna vertebral de la política de seguridad democrática.

La seguridad democrática se basaba en un conjunto de políticas y estrategias que se proponían la recuperación del control militar del territorio, lo cual garantizaría el restablecimiento de las condiciones de seguridad en el país, lo que a su vez tendría repercusiones en la economía, al favorecer su desempeño y atraer la inversión de capitales. Esta estrategia calaba muy bien ante la opinión pública al considerarse que la guerrilla representaba una seria amenaza ya no sólo en las regiones periféricas sino en las ciudades y en las principales vías del país, aunado a una crisis económica sin igual en el desarrollo del conflicto armado. Uribe también lograba sintonía en varios sectores al presentarse en su discurso como alguien dispuesto a combatir la politiquería y la

439 Moncayo, Víctor Manuel Moncayo. (2011). A propósito de la continuidad posuribista: del embrujo al espejismo. En: Angarita Cañas, Pablo Emilio. *Seguridad democrática. Lo invisible de un régimen político y económico*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, p. 26.

corrupción, encarnando de esta forma una postura antiparlamentaria y antipolítica proveniente de cierta “pulsión moralista”⁴⁴⁰.

No obstante el haberse registrado logros en materia de seguridad, de haber gobernado con holgura y de contar durante su primer gobierno con unos niveles de aceptación y favorabilidad muy altos en comparación de anteriores presidentes, durante el gobierno Uribe se produjeron roces con algunos sectores sociales que denunciaban la crisis de derechos humanos en el país, a la cual se aunaba el talante autoritario del jefe de Estado.

Transcurrido un poco más de un año de su mandato, el presidente Álvaro Uribe Vélez señaló en una ocasión a las organizaciones de derechos humanos de ser “politiqueros al servicio del terrorismo, que cobardemente se agitan en la bandera de los derechos humanos para tratar de devolverle en Colombia al terrorismo el espacio que la Fuerza Pública y la ciudadanía le han quitado”. En otra oportunidad, y desde el atrio de la iglesia del municipio de Chita, en Boyacá, en donde un caballo bomba enviado por las FARC mató a ocho campesinos y dejó heridos a 20 más, Uribe se refirió así a las organizaciones no gubernamentales y defensoras de derechos humanos: “Mi compromiso es con ustedes, no con aquellos que han vivido defendiendo, consintiendo a los terroristas, a ellos se les está acabando su luna de miel. Mi compromiso es con ustedes, no importa qué digan los patrocinadores de los defensores de terroristas”⁴⁴¹.

Este intento por acallar las voces contrarias al Gobierno, representadas en organizaciones no gubernamentales, ONG, activistas y defensores de derechos humanos llevó a que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos expresara su preocupación al respecto:

440 González, Fernán. (2010). ¿De dónde proviene la legitimidad política de Álvaro Uribe Vélez? En: Launay Gama, Claire y González, Fernán (editores). *Gobernanza y conflicto en Colombia. Interacción entre gobernantes y gobernados en un contexto violento*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, p. 63.

441 Con la piedra afuera. Revista *Cambio* (15 de septiembre de 2003), p. 32, 33.

La situación de los defensores de derechos humanos continuó siendo crítica y se agravó en los últimos meses de 2002. La degradación del conflicto armado afectó especialmente a líderes comunitarios, sindicalistas, defensores de derechos humanos y miembros de organizaciones sociales, así como a servidores públicos con funciones de promoción y protección de los derechos humanos. Los integrantes de estos grupos han sido víctimas de homicidios, amenazas, atentados, hostigamientos, desapariciones forzadas y toma de rehenes. Se atribuye la principal responsabilidad de estos hechos a grupos paramilitares.

La Oficina registró varias denuncias de declaraciones de autoridades cuestionando el compromiso y la legitimidad del trabajo de los defensores y de las ONG. Estos hechos motivaron un pronunciamiento de la Alta Comisionada, el 24 de junio. Las declaraciones y señalamientos de servidores públicos contra los defensores, además de estigmatizarlos, ponen en riesgo la vida e integridad de éstos⁴⁴².

En los años siguientes, la estigmatización en contra de los defensores de derechos humanos no hizo más que profundizarse, lo que llevó a que organizaciones como la Comisión Colombiana de Juristas plantearan así la situación:

La crítica es vista por el gobierno como una talanquera en la lucha contra el terrorismo. La actitud del gobierno es decididamente hostil a las organizaciones de derechos humanos y contra

442 “Entre éstos pueden citarse las declaraciones del coronel Andrés Leonardo Rodríguez, comandante del Batallón Plan Especial Energético y Vial número 7, publicadas en el diario *Vanguardia Liberal* el 5 de junio, contra las ONG del Magdalena Medio, y del comandante de la Policía Metropolitana, anunciando que quienes organizaron los ataques terroristas del 7 de agosto (día de la toma de posesión del nuevo Presidente Álvaro Uribe) contra la casa de Nariño “se encuentran vinculados a dos ONG fundadas recientemente”. Estas declaraciones poco precisas exponen al conjunto de ONG a ser objetivo militar de otros grupos armados ilegales. Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, 24 de febrero de 2003, p. 31

las personas y grupos sociales que, por alguna razón, disienten de la política de seguridad. Las críticas a la política de “seguridad democrática” no les son permitidas tampoco a miembros de la comunidad internacional. (...) El presidente de la República ha descalificado públicamente a las organizaciones de derechos humanos, acusándolas, entre otras cosas, de “servir al terrorismo” (...) Esto pone en riesgo la tarea de promover y buscar la aplicación de los acuerdos universales contenidos en los tratados; vulnera el derecho de las personas a no ser objeto de ataques contra su reputación⁴⁴³.

La estigmatización al trabajo de los defensores de derechos humanos era una práctica que también comprometía a altos funcionarios del Gobierno, en quienes encontraban eco las posturas de algunos sectores de las Fuerzas Militares que hostigaban permanentemente esta labor, situación que de paso bloqueaba las investigaciones sobre violaciones a derechos humanos cometidos por la Fuerza Pública:

El fiscal Osorio ha implementado desde su despacho el punto de vista de los sectores de las fuerzas armadas que consideran que la defensa de los derechos humanos es un recurso que favorece a la guerrilla. Además, con los despidos masivos de la unidad de derechos humanos, el fiscal aceptó como válidas las acusaciones castrenses sobre una supuesta infiltración de los insurgentes en la Fiscalía, lo mismo que en la Procuraduría y en la Defensoría del Pueblo, organismos encargados de adelantar investigaciones a miembros de las fuerzas armadas acusados de comportamientos por fuera de la ley⁴⁴⁴.

443 Comisión Colombiana de Juristas. (2004). *Colombia: veinte razones para afirmar que la situación de derechos humanos y derecho internacional humanitario es muy grave y tiende a empeorar. Balance 2003*. Bogotá: Comisión colombiana de Juristas, p. 29, 30.

444 Romero, Mauricio. (2003). *Paramilitares y autodefensas. 1982-2003*. Bogotá: IEPRI-Planeta, p. 250.

En este contexto, los efectos se hicieron sentir sobre la actividad de los defensores de derechos humanos, la cual se vio mermada por las persecuciones:

En efecto, las políticas de detenciones masivas y los allanamientos a gran escala, que incluyeron sedes de organizaciones sociales y sindicales, así como el comportamiento de algunas autoridades gubernamentales, provocaron un retraimiento en el trabajo de los defensores, una mayor reserva en la expresión de sus opiniones, y una autolimitación en el desarrollo de sus actividades⁴⁴⁵.

La actividad de Carlos Bernal como defensor de derechos humanos no fue ajena a esta situación, por lo que su actividad para estos años se hizo más cautelosa. Asimismo, la actividad política del PC se vio seriamente restringida por la irrupción del paramilitarismo, al tiempo que se debieron ensayar estrategias para salvaguardar a la militancia y a sus principales líderes.

Ya en el año 99 Carlos lidera una postura, aunque esa es una postura que el partido ya había lanzado en algunas regiones frente a la arremetida paramilitar que se llamaba la protección del partido, ¿sí? El partido se llamaba a proteger a la militancia de sus dirigentes frente a la arremetida paramilitar, y en esa época, en el 98, todo apuntaba a que ya los paramilitares iban a entrar aquí al Norte de Santander y empezó a ampliar. Muchos de los que estábamos en la JUCO en esa época no entendíamos algunas actitudes de algunas acciones. La compartimentación del partido, se llamaba eso, ¿qué era compartimentar? Era cerrar el partido (...) blindarlo de alguna manera, su militancia. Entonces no entendíamos el accionar y ¿por qué?, porque pues uno era muy

⁴⁴⁵ Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, 28 de febrero de 2005, p. 31

cabecialiente, ¿no? Él, en cambio, era más pausado, más reflexivo (se refiere a Carlos)⁴⁴⁶.

El siguiente relato pone de presente la persecución de la que fueran víctimas miembros del Partido Comunista en Norte de Santander, y al mismo tiempo la solidaridad de Carlos frente a las víctimas:

Cae muerto (sic) un poco de gente, indiscriminadamente el paramilitarismo abrió fuego contra todos, entonces ya hay un desprendimiento, ya todo mundo se acomodó, el partido empieza esa compartimentación, entra (...) ¡A protegernos! No era más, ¿sí? y a empezar a sacar la gente, la gente de la JUCO, del partido que estaba amenazada y Carlos en eso sí fue muy solidario. Aquí había una familia, son cuatro hermanos, dos muchachas y dos muchachos, los padres eran de la JUCO y por ejemplo los paramilitares en una camioneta les llegaban ahí a la casa y se les acostaban todo un día a esperar que se vea alguno pa` pelarlo, pa` llevárselo, hasta que un día... ¿sí?, ahí esperando, pero descaradamente, hasta la mamá (de los jóvenes), salió un día con un tinto y les tocó la puerta, la ventana y “¿quieren tinto?, Si me van a matar los muchachos, aquí hay tinto”. Los tipos se asustaron y se fueron, y esos días acá los chinos los sacaron en carro, los organizó una salida de película, o sea, gente con carros acompañando a la casa, sacando los muchachos para el aeropuerto. A salvarlos, ¡porque los iban a pelar! ⁴⁴⁷.

La situación de violencia también generó una desbandada dentro del Partido Comunista que desarticuló sus cuadros a nivel regional, sumiéndolo en una crisis: “Carlos sintió muy duro, muy duro cuando en ese momento se preveía la entrada del paramilitarismo, pero también la militancia de la provincia, del Catatum-

⁴⁴⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 2 con miembro del PC, op. cit.

⁴⁴⁷ *Ibíd.*

bo, renuncia al partido, la estructura de allá, toda, renuncia al partido”⁴⁴⁸.

En medio de esta situación de tensión afloraban las viejas rencillas en el seno del propio partido, haciendo aún más caótica una situación en la que Carlos no salía bien librado:

No!, no, ellos (miembros del partido de zonas rurales) tenían una discusión política con Carlos, porque Carlos lo estaba manejando, a razón de ellos, manejando el partido de una manera que no creían que era adecuada, ¿sí? una posición porque es muy difícil manejar usted su posición desde aquí en la ciudad y otra cosa ya desde el campo, ¿si me hago entender? (...) Había esa contradicción, entonces veníamos nosotros de una conferencia regional que fue donde se nombra la estructura del comité ejecutivo regional, la conferencia es la que nombra, elige al comité ejecutivo regional y estuvieron los compañeros del Catatumbo, estuvieron los compañeros de afuera, y llegamos a ese evento y sale fortalecido el partido entre comillas, aparentemente. A los dos días el fax no alcanzaba, renunció la célula, por ejemplo, de Río de Oro, renunció la célula de no sé dónde, ¡todo el mundo renuncia! Entonces Carlos queda en el partido, queda solamente lo que quedó aquí en Cúcuta⁴⁴⁹.

El recrudecimiento de la guerra por esos años también trastocó las visiones que las colectividades políticas tradicionales tenían del Partido Comunista, del que años antes se habían valido para adelantar sus propios proyectos políticos en regiones donde este tenía incidencia:

Lógicamente porque, el gran escozor en ese momento, o sea, hasta antes de que estuviera, de que entrara el paramilitarismo, la presencia del partido era mayoritariamente fuerte en zonas como La Gabarra, Filo Gringo, El Tarra, para ese lado de la provincia, había mucha presencia del partido (...). Que allá la gente de la polí-

448 *Ibíd.*

449 *Ibíd.*

tica tradicional no entraba, o no, o sí iban, no había mayor, mayor acompañamiento político, pero entonces buscaban a Carlos que por ejemplo que para que “mire que hay un proyecto para allá”, entonces que para que la comunidad permitiera también pues el desarrollo, algunas cosas, entonces por eso también era buscado⁴⁵⁰.

Con la intensificación de la guerra, también se reforzó el estigma contra los miembros del partido. Así expresó uno de sus militantes de manera descarnada y reveladora lo que significaba abanderar una postura de izquierda en ese momento:

Ya después de que aquí entró el paramilitarismo con el respeto, ya nosotros éramos un pañal cagado, o sea, ¡nadie quería estar con nosotros!, solamente la mamá. ¡Cuando el chino está cagado solamente la mamá lo quiere!, ya todo el mundo empezó a darnos la espalda, todo el mundo empezó a alejarse, huele a muerto, ya hubo la correlación de fuerzas de la política tradicional en favor del paramilitarismo, por acción o por omisión⁴⁵¹.

Los miembros del partido también hacían perceptible cómo algunos políticos regionales se coaligaron con el poder armado de los paramilitares en una actitud de retaliación:

Aquí en la ciudad, ¿sí? todo actor armado ilegal, como ahora lo dicen siempre, tiene sus embarradas y sus cagadas. Entonces llega el paramilitarismo, la clase política de esta región asume a su criterio que llegó la hora del desquite, ¿sí? Al partido las organizaciones sociales nunca les perdonaron que Pauselino fuera alcalde (...) Cuando llega, cuando llega el paramilitarismo todo el mundo, entonces el enemigo político número uno era el partido, un partido que lo único que tenía en su haber era tradición, constancia, persistencia y necesidad (...) ¡no más!⁴⁵²

450 *Ibíd.*

451 *Ibíd.*

452 *Ibíd.*

Podría pensarse que la actitud de Carlos en estos momentos osciló entre la resistencia y el desafío, en tanto que optó por quedarse a sabiendas de los riesgos que corría:

Y le habían llegado los pasajes directamente desde la Cruz Roja Internacional (...) Él me mostró el comunicado de la de la Cruz Roja Internacional donde le decían que tenía los pasajes, no recuerdo si era para Canadá o para Europa, o para Suecia (...) Para exiliarse, porque el esquema de seguridad que tenía era (...) ¡muy débil y estaba amenazado!, y Carlos estaba tomando ron y estaba prendido, y Carlos esa noche lloró, que él no se quería ir, que él prefería que lo mataran, porque él no iba a ser inferior al ejemplo de la gente que estuvo con él y que a él lo tenían que matar era con las botas puestas, porque a él le habían matado a Antequera, o sea, la época del genocidio de la Unión Patriótica, según Carlos se le fue parte de su vida, ¡de su esencia, de sus amigos!, de la gente con la compartió y la gente que se rodeó, y él decía que él también no iba a salir corriendo, que él no se iba a ir⁴⁵³.

Pese al panorama de confrontación violenta, Carlos continuó denunciando la grave situación en materia de derechos humanos por la que atravesaba el departamento, aunque ya no con la fuerza de otros momentos. Entre tanto, había incursionado en el ámbito académico y ejercía la práctica docente en las Universidades Libre y Simón Bolívar, probablemente como una estrategia para pasar desapercibido ante la crítica situación de violencia que se vivía en la ciudad.

5.7. LA HORA ACIAGA

El 1 de abril del 2004, Carlos Bernal Ramírez y su escolta del DAS, Camilo Jiménez, fueron asesinados mientras se encontraban en un negocio de comidas rápidas en Cúcuta. Hacia las 7: 30 de

453 Ibid.

la noche, dos hombres llegaron a este sitio y les dispararon. Don Luis Bernal evoca tan doloroso momento al tiempo que refiere un presentimiento de lo que a su hijo le podía ocurrir:

A él le gustaba llegar a un sitio aquí en Prados del Norte a comer arepas, ¡y tanto que le dicen a uno en el Partido ese tema de las rutinas! (...) y allí llegaron y le dieron y al otro compañero de él también (...) Ese fue un golpe muy verraco, claro, ya uno está preparado, pero eso me afectó muchísimo. Un muchacho correcto, estudioso (...). Ese día (el día de la muerte) estaba aquí en la casa y sonó el teléfono, Vilma contestó, cuando yo vi que ella pegó el brinco y gritó, yo dije: ¡mataron a Carlos!⁴⁵⁴

Frente al doloroso hecho devienen en su familia las cavilaciones en torno a las precauciones y la capacidad de medir el riesgo por parte de Carlos: “Bueno y aparte de que Carlos era muy confiado, pero es que el enemigo da confianza para poder hacer sus fechorías, y con la confianza se descuida la vigilancia”⁴⁵⁵.

Del anterior testimonio podría deducirse que las secuelas del hecho violento derivan incluso hacia cierto reproche frente al comportamiento de la víctima, transfiriéndole a ésta cierto grado de responsabilidad frente a lo ocurrido. No obstante lo anterior, en un contexto exacerbado de violencia en el que se focalizaba selectivamente a sus víctimas y en el que los actores armados obraban con plena libertad, cualquier medida o actitud de protección frente al riesgo resultaba inútil.

Por otra parte, el precario esquema de seguridad que incluía apenas dos escoltas también pudo contribuir al desenlace fatal. Así lo hace ver uno de sus hermanos a manera de reclamo hacia las mismas autoridades: “Mi hermano les dijo una y otra vez a las autoridades que lo custodiaran, pero nunca le prestaron la importancia que se debía y ahora lo tenemos que ver muerto”⁴⁵⁶.

454 Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con Luis Bernal, op. cit.

455 *Ibíd.*

456 Asesinato Carlos Bernal. *La Opinión* (Cúcuta, 2 de abril de 2004), p. 6 A.

La noticia sobre el asesinato de Carlos trascendió de manera más bien de manera marginal en los medios de comunicación nacional. *El Tiempo*, el principal diario del país, reseñó su asesinato en una lacónica nota de no más de 170 caracteres, registrada en la sección Breves/Nación. A las usuales expresiones de rechazo provenientes de la política y de las autoridades regionales, se sumaron otras de organismos internacionales.

Entre estas cabe mencionar al Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos, el programa conjunto de la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT) y la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), que expresaban su “profunda preocupación por el estado de indefensión en que se encuentran los defensores de derechos humanos en Colombia”⁴⁵⁷.

En el comunicado del Observatorio se reconocía el trabajo adelantado por Carlos en la defensa de los derechos humanos: “El Sr. Carlos Bernal consideraba que la creación de la seccional del CPDH (Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos) en ese departamento era una necesidad teniendo en cuenta el grave deterioro de la situación de derechos humanos en el mismo y particularmente en la ciudad de Cúcuta y su área metropolitana”⁴⁵⁸.

Entre las declaraciones se cuenta también el de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en la que exhortaban al Estado colombiano a proteger a quienes cumplían la labor de defensores de derechos humanos, recordando simultáneamente los compromisos adquiridos:

El señor Carlos Bernal era un reconocido líder en la ciudad de Cúcuta, y pertenecía al Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos y al Frente Social y Político. Al momento

457 FIDH, OMCT, Comunicado de prensa Colombia: asesinato de abogado Carlos Bernal, Ginebra -París, 6 de abril de 2004.

458 *Ibíd.*

de su muerte estaba amparado por el Programa de Protección del Ministerio del Interior. La Oficina recuerda que el Estado colombiano se ha comprometido a proteger con eficacia las actividades adelantadas por las personas que cumplen la legítima tarea de promover y defender los derechos humanos o participan en la vida política del país⁴⁵⁹.

Por su parte, el Partido Comunista Colombiano, en una carta dirigida al Presidente de la República, denunciaba el asesinato de Carlos y su alta vulnerabilidad para ese momento, cuestionando la eficacia de la política de seguridad democrática:

Carlos Bernal estaba seriamente amenazado de muerte por los grupos paramilitares que se enseñorean de esa capital. Se encontraba bajo el convenio de protección cautelar ordenado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Cancillería colombiana para la Unión Patriótica y el Partido Comunista.

La muerte de Carlos Bernal es la demostración del fracaso de su política de seguridad democrática. El terrorismo paramilitar, orientado contra los sectores populares, sigue asolando la vida nacional. En vano hemos reclamado ante Ministerio del Interior que se tomen medidas para desactivar los montajes criminales del paramilitarismo, que cuenta con el evidente amparo de la impunidad⁴⁶⁰.

Asimismo, el comunicado ponía de presente la victimización de la que eran objeto militantes y dirigentes de izquierda, así como líderes comunales y estudiantiles por parte de grupos paramilitares:

459 Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones para los Derechos Humanos. Comunicado de prensa condena por el asesinato del señor Carlos Bernal y de su escolta. Bogotá, abril 2 de 2004, p. 1.

460 Partido Comunista Colombiano. Carta al Presidente de la República de Colombia, Álvaro Uribe Vélez. Bogotá, 2 de abril de 2004.

Este crimen, como otros acontecidos en la ciudad de Cúcuta, indica que los anuncios oficiales de seguridad y garantías no existen. En el último año fueron secuestrados y luego asesinados los estudiantes Edwin López y Gerson Gallardo, de la Universidad Francisco de Paula Santander; los dirigentes Ramón Aníbal Díaz y Luis Humberto Rolón; Tirso Vélez, ex alcalde de Tibú y precandidato a la gobernación del departamento; Zaratiel Martínez, dirigente comunal. Se intentó secuestrar al abogado Jaime Gómez, quien luego debió desplazarse; fue secuestrado el Ingeniero Víctor Hugo Galvis; decenas de estudiantes y líderes sociales fueron obligados por el paramilitarismo a buscar refugio en otras regiones del país⁴⁶¹.

Otra de las manifestaciones de rechazo corrió por cuenta de la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU), que también se mostró crítica ante el Gobierno nacional y sus políticas⁴⁶².

5.8. IMPACTOS FAMILIARES Y POLÍTICOS DE UNA PERSECUCIÓN SISTEMÁTICA

El asesinato de Carlos refiere las múltiples expresiones de abandono y desamparo en el que suelen quedar las víctimas tras el asesinato de sus familiares. El primero de ellos se refiere a la lentitud del aparato de justicia para esclarecer las causas y los responsables de estas muertes, así como para dar celeridad a los procesos de reparación por vía administrativa. En segundo lugar, se perciben los impactos sobre el núcleo familiar cuando la víctima constituye su principal sostén, lo que se constata en las voces de amigos y familiares:

⁴⁶¹ Ibíd.

⁴⁶² ASOCIACION COLOMBIANA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, ACEU. SECRETARIA DE DERECHOS HUMANOS COMUNICADO A LA OPINION PÚBLICA: ASESINADO CARLOS BERNAL RAMIREZ. Bogotá, 2 de abril de 2004. Negrita y mayúsculas en el original.

Yo me entero de la muerte de Carlos en la casa de un amigo mío. Eso fue muy duro, personalmente fue muy duro, Carlos fue un amigo, o sea, casi que mi papá, porque ese man era el que me regañaba en primer año de derecho porque, o sea, mostrándole yo las notas y Carlos (...) ¡de hijueputaso pa` arriba, hermano! “éste hijueputa qué le pasa”, ¿sí? porque era así. Carlos tenía un ascendente sobre muchas personas. Cuando Carlos muere, se imaginara el *shock* familiar porque ¡toda la familia de Carlos dependía de Carlos!⁴⁶³

La madre de Carlos refleja el dolor por la pérdida de su hijo y en un gesto de resignación expresa: “es que como yo digo: lo bueno se va y lo peor se queda”⁴⁶⁴.

Carlos ejercía para sus hijas y su familia de origen un rol central, buena parte del sostenimiento de sus padres estaba a su cargo, por lo que su asesinato representó además de los daños morales y emocionales un menoscabo en las condiciones materiales de su familia:

¡No, eso fue terrible!, sobre todo pa` las niñas, porque Carlos era el motor de ellas, y no solo de ellas sino que Carlos era el que ayudaba a mi mamá, a mi papá. Carlos fue el que le hizo esto a mi mamá (se refiere a la casa donde viven), a mí papá también, y ayudó al hermano de él, que era el más jodido, ahí pa que hiciera la casita, y el tipo era un gran hombre, pero bueno (...) a veces la necesidad, y cómo decía él, si matan que me maten aquí, que aquí me crié⁴⁶⁵.

La función mediadora que Carlos desempeñó en el escenario de los conflictos sociopolíticos del departamento de alguna manera se hizo extensiva hacia su núcleo familiar, en el que ejercía un

⁴⁶³ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 2 con militante del PC, op. cit.

⁴⁶⁴ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Dolores Ramírez, op. cit.

⁴⁶⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica. Conversación con hermano de Carlos, op. cit.

rol de regulador de las problemáticas domésticas, por lo que con su muerte se perdió un referente de la dinámica familiar respecto a quién acudir y acatar:

Carlos era (...) mejor dicho, en pocas palabras, nosotros los hermanos le hacíamos más caso a Carlos que inclusive a mi papá, o a mi mamá, o sea, lo que él decía se hacía, ¿si me entiende?, pero no es porque él fuera autoritario ni nada, sino porque uno le creía a él, y si había de pronto una pelea en la familia, él se metía, y él calmaba las cosas, y él decía no. Él siempre de la familia estuvo cerca y estuvo pendiente de la familia⁴⁶⁶.

Carlos se había separado años atrás de Sandra, su compañera y la madre de sus hijas Tania y Nathaly, quienes eran menores de edad en el momento de su asesinato, quedando en una situación de desamparo afectivo y económico. Con esfuerzo, Tania y Nathaly terminaron sus estudios secundarios y emprendieron otros en procura de ubicarse laboralmente. Sin embargo, hoy en día, las dificultades económicas persisten para ellas y los padres de Carlos. En 2014, a sus 82 años, Lola Ramírez debe aún trabajar en la venta de empanadas para pagar los gastos de la casa y cubrir sus necesidades básicas.

También se advierte un reclamo frente a la colectividad política, por lo que ellos consideran como indolencia y falta de solidaridad ante el duro trance vivido, y que se refleja también en el estado de abandono en que se encuentra el padre de Carlos, quien fue uno de los referentes del Partido Comunista en el departamento.

Se la pasaba diciendo (se refiere a don Luis), primero está el partido que no sé qué, que no sé cuándo y ¡mire!, ahora lo tienen abandonado le dije yo, lo tienen abandonado el partido, no lo ayudan ni nada (...). Después de que Carlos murió ¡no eso se acabó todo!, eso no volvieron a visitarlo, no volvieron ni nada, porque venían aquí muchachos de la Universidad a buscarlo. Él como sabe

466 Ibíd.

todas esas vainas, y él dice que todavía tienen alientos de darles clase y todo, pero mire, muy dejaos⁴⁶⁷.

No obstante, para una colectividad política como el PC, minoritaria e históricamente excluida de las posibilidades de representación, es de suponer que la pérdida de un dirigente de la talla de Carlos Bernal le generaría un fuerte impacto en su estructura organizativa, máxime cuando ésta se mostraba altamente dependiente de la figura del líder asesinado:

La decisión de reunir el comité ejecutivo era una formalidad, porque prácticamente quien tenía el partido en su cabeza era Carlos, ¿si me entiende? Entonces Carlos decidía esto y decidía aquello. (...) A él lo consultaban mucho, venían muchas personas de aquí de la derecha de esta ciudad, políticos de aquí lo consultaban, se sentaban a hablar, él tenía amigos de la derecha, de la política tradicional aquí, godos, conservadores (...) ⁴⁶⁸.

En la visión de un militante del PC se advierte que con la muerte del líder sobrevenía casi que el exterminio de movimiento político a nivel regional. Asimismo, los escasos bienes adquiridos para el ejercicio de la actividad política también quedaban en riesgo de desaparecer:

Claro, cuando viene el paramilitarismo ¿qué sucede? Pues la toman contra el partido, pero como el partido siempre es una estructura pequeña y afortunadamente digo yo, para mucha gente, el hecho de que Carlos sea la figura pública número uno, casi que unánime del partido, o sea, le dieron, ya no era necesario darle al resto. (...) Un partido que ni siquiera tenía sede política, una casa para él, propia, que después de los esfuerzos de Carlos y de compañeros del partido se compró una casita aquí en la calle doce,

⁴⁶⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista a Dolores Ramírez, op. cit.

⁴⁶⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica. Entrevista n° 2 con militante del PC, op. cit.

que ahora hay un problema porque se murió Carlos, ¡ah! quedó sola la casa, la arrendaron. Allá está la casa tirada a merced de los que están ocupando le quiten la casa. ¡Claro! El partido aquí nunca tuvo casa, el partido aquí nunca tuvo un local propio, ¡Carlos y su equipo de trabajo!, Carlos y su equipito pequeño hicieron los esfuerzos magnánimos para comprar esa casa y esa casa a lo mejor se va a perder, ¿sí?⁴⁶⁹

En este orden de ideas, el partido pasó de una estrategia de compartimentación a una de dispersión, lo que supuso la huida de muchos de sus militantes, haciéndolo aún más frágil en el entendido de la escasa posibilidad de renovar sus cuadros, situación que ya acusaba el partido desde antes de la muerte de Carlos:

Pero cuando muere Carlos, todo el mundo se va, y los que no se van, se repliegan, se esconden. Enrique Estupiñán ya se había ido para Bucaramanga, ó, o estaba aquí, Isaza se va para Bucaramanga, los hijos se lo llevan. Pero es que la militancia, ¡la dirección del partido era un poco de cuchitos! Un poco de cuchitos, de gente mayor, porque el partido lamentablemente, o sea, Carlos lamentablemente dentro de su posición política y de su quehacer revolucionario, Carlos no implementó o nunca quiso o no sé qué la formación de cuadros⁴⁷⁰.

Otra situación dramática para un partido minoritario como el PC se asocia con la dificultad para recomponerse tras los ataques violentos a sus dirigentes y militantes. Al reducido tamaño de su estructura ha de sumársele la sistematicidad de los ataques. Respecto a lo anterior, puede establecerse una diferencia con los partidos tradicionales, en los que el asesinato de sus dirigentes no necesariamente responde a un ejercicio sistemático de eliminación y persecución, por lo que las posibilidades de sobreponerse resultan mayores que en los partidos de izquierda:

469 *Ibíd.*

470 *Ibíd.*

Todo el mundo se replegó, todo el mundo se fue, todo el mundo se escondió, Jaime para Bogotá, aquí empezó a sostener el partido fue una compañera que ahorita todavía es responsable del partido aquí, una estructura muy pequeña, entonces el partido se derrumbó, ¿ya vio?⁴⁷¹

Por otro lado, las muestras de solidaridad frente a la muerte de dirigentes políticos de izquierda se estiman inferiores respecto a los casos de políticos de partidos tradicionales, en los que el repudio se hace explícito y las expresiones de acompañamiento resultan masivas, con mayor impacto y cubrimiento mediático. Estas posturas pueden corresponder a la expresión de la indiferencia o aversión ante los crímenes de dirigentes de izquierda, y en lo que se refiere a sus propios militantes, puede ser una manifestación del miedo a continuar siendo exterminados:

Imagínese esto, el partido, la muerte de Carlos, ¡jum! llegamos al cementerio con una militancia en Cúcuta, y calculo para esa época de la compartimentación del partido, de una militancia en masa, hablando de cien, ciento cincuenta personas, y terminamos acompañando a Carlos, veinte, treinta personas, y de esas veinte o treinta personas, militantes habíamos diez, quince. De resto eran amigos. (...) Mire que vinieron como que uno o dos personajes desde Bogotá, ¡sería tal la pobreza de acompañamiento que solamente uno, dos compañeros vinieron! Amigos de Carlos llegaron a la misa (...). El bulto lo hicieron los compañeros de universidad. Compañeros porque ya estábamos graduados de abogados. Los compañeros de clase, de resto ¡jum! ¡Nadie!⁴⁷².

A este panorama de indiferencia social debe sumársele la postura silente de algunas instituciones. Es por esto que el reclamo se hace extensivo al Estado y a sus instituciones, con el agravante de que son éstas justamente las llamadas no sólo a repudiar el hecho,

471 *Ibíd.*

472 *Ibíd.*

sino a proteger a los miembros de las colectividades políticas sobre los cuales se cernía la situación de amenaza constante:

En todo este proceso de exterminio, el Estado colombiano nunca se pronunció para decir: “¿Qué es lo que está pasando? ¡Vamos a proteger a estas personas!”. Tampoco hubo un pronunciamiento de la iglesia católica, que le debe unas excusas a la Unión Patriótica, porque nada dijo en este proceso de exterminio, no le abrió sus puertas, no alzó su voz para que el Estado colombiano atendiera las súplicas de protección de este grupo. Muchos líderes del país, que también callaron, deben una explicación. Por eso el genocidio de la UP es un crimen de lesa humanidad, que ha lesionado la conciencia ética de la sociedad colombiana y de la humanidad⁴⁷³.

A manera de cierre, puede decirse que tanto el asesinato de Tirso Vélez como el de Carlos Bernal podrían corresponderse con dos de las grandes transformaciones que se produjeron en el conflicto armado durante los últimos años y que tuvieron como principales protagonistas a los actores armados y a los actores políticos respectivamente.

La primera transformación está relacionada con los propósitos de expansión trazados por los grupos paramilitares, que tras aglutinar los diversos frentes bajo la estructura de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hacia el año 1997, y luego de posicionar en amplios sectores sociales un discurso contrainsurgente, se lanzaron a cooptar la representación política local y regional, obrando en consecuencia, como un fenómeno, reactivo, preventivo y oportunista⁴⁷⁴.

En el caso particular de Tirso Vélez, se habría operado la lógica oportunista del paramilitarismo orientada a la adquisición de un ascenso social, económico y político en las regiones amparados en

473 Testimonio de Jahel Quiroga Carrillo. op. cit., p. 141.

474 CNMH. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional, p. 158-160-161.

las coaliciones con élites políticas locales; aspecto que se configuró tras un proceso de aprendizaje y refinamiento de los procedimientos utilizados en principio por los narcotraficantes para penetrar el Estado y posteriormente intentar modificarlo y manipularlo para el servicio de sus propios intereses⁴⁷⁵.

Un segundo aspecto que tiene incidencia en la transformación del conflicto armado en los últimos años tiene que ver con los cambios estratégicos y tácticos que en materia militar se adoptaron al implementarse la Política de Seguridad Democrática (PSD) durante las dos administraciones del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), en las cuales uno de los más importantes tuvo que ver con una creciente capacidad de combate de las Fuerzas Militares en el marco del diseño de un plan de campaña militar. Este fue desarrollado en dos fases, la primera, orientada a la recuperación del territorio –Plan Patriota– y la segunda a su consolidación –Plan Consolidación–, ambas dirigidas a contener la amenaza de la insurgencia⁴⁷⁶.

Buena parte de los cambios que se produjeron en la dinámica de la confrontación armada durante estos años estaban relacionados con ese crecimiento en la capacidad militar. En efecto, entre 1998 y 2008, el pie de fuerza de la Fuerza Pública creció considerablemente, al pasar de 261.952 a 424.457 hombres, lo que implicó el restablecimiento de la presencia de la Policía Nacional en la casi totalidad de los municipios del país –en 2002, 158 municipios se encontraban sin presencia policial– y entre los años 2003 a 2007 la capacidad de combate de la fuerza pública se acrecentó en un 150%.⁴⁷⁷.

Si bien es cierto que este fortalecimiento militar vino acompañado de un proceso de desmovilización de las estructuras para-

475 Garay Salamanca, Luis Jorge. (2008). *La Captura y Reconfiguración Cooptada del Estado en Colombia*. Bogotá: Fundación Método, Fundación Avina y Transparencia por Colombia, p. 99

476 Vicepresidencia de la República. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH *Impacto de la Política de Seguridad Democrática sobre la confrontación armada, el narcotráfico y los derechos humanos*, p. 22

477 *Ibíd.*, 159.

militares, la reducción en algunas expresiones de violencia y los golpes militares contra los grupos subversivos, no menos cierto es que muchas de las medidas implementadas por el Gobierno nacional para la recuperación de la seguridad resultaron controversiales y atentatorias contra las libertades individuales, de acuerdo a las denuncias y pronunciamientos de organizaciones sociales y grupos defensores de derechos humanos⁴⁷⁸.

La muerte de Carlos Bernal, ocurrida en abril de 2004, se sucede en este intrincado contexto nacional, que en lo regional se reproducía bajo la persistencia de amenazas y persecuciones a los defensores de derechos humanos, entre quienes Bernal figuraba como uno de sus exponentes. Es un momento también en que los paramilitares del Bloque Catatumbo habían consolidado su presencia territorial y cuya desmovilización sólo se producirá hacia finales del 2004, a lo que se suma que el Catatumbo figura como una de las áreas priorizadas para su recuperación por la vía militar por parte del Estado.

Pero si bien es cierto que la muerte de Tirso Vélez y de Carlos Bernal puede encuadrarse como un efecto de las transformaciones del conflicto armado en la última década, éstas pueden verse también como una consecuencia propia de los rezagos de nuestra cultura política, que sigue albergando en su interior posturas de intolerancia:

Y es la tradición de intolerancia y exclusión anti izquierdista desde la política clientelista liberal-conservadora y desde ciertas inercias culturales de la vieja cultura católica-conservadora, que

⁴⁷⁸ Uno de los aspectos que generaba mayor preocupación era el de la libertad de expresión. Algunos observatorios de derechos humanos asumieron una postura crítica frente a las políticas de gobierno pero también hacia el talante autoritario que encarnaba el propio Presidente de la República. “El unanimismo reinante en torno al presidente Uribe, no es sano para ninguna democracia, mucho menos para un país como Colombia, con tantas experiencias de represión y exterminio de la oposición política y, al mismo tiempo, con tanta necesidad de reconocimiento de la diferencia”. Plataforma Colombia de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo.(2006). *Deshacer el embrujo. Alternativas al gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá, p. 10.

se articulan complejamente con los nuevos odios e intolerancias derivados del conflicto armado contemporáneo⁴⁷⁹.

Por lo tanto, en los momentos en que ocurren las muertes violentas de Tirso Vélez y Carlos Bernal se reproducen y entrecruzan en lo regional distintos factores y circunstancias ligadas a las dinámicas de la confrontación armada y a la realidad política que hacen extremadamente difícil y riesgoso sacar adelante proyectos alternativos e independientes, como también lo era asumir la defensa de los derechos humanos en un contexto sin garantías y asediado por la guerra.

5.9. UN LEGADO DE CONVICCIONES

La dimensión que cobra para el departamento de Norte de Santander el legado humano y político que deja un hombre como Carlos Salvador Bernal Ramírez difícilmente puede apreciarse sin antes adentrarse en las profundas convicciones que lo movieron y que mantuvo firmemente hasta su muerte.

La primera de ellas remite a la manera como Carlos configuró su ideario político; militando en el Partido Comunista en un contexto adverso. Como él mismo lo afirmaba, el hecho de ser parte de la generación del “estado de sitio” pasaba por haber experimentado muy de cerca el drama de la confrontación violenta y la consecuente reacción del régimen político para afrontarla mediante unas facultades que terminaron acarreado violaciones a los derechos humanos y a las libertades públicas.

Justamente es en ese marco de la defensa de los derechos humanos en el que se apuntala el otro gran legado que Carlos Bernal forjó, con tal grado de entereza y convencimiento, que le impidió salir del país a exiliarse en momentos en que su situación de se-

479 López De la Roche, Fabio. (1999). Problemas y retos de los procesos de reinserción. Reflexiones generales apoyadas en el estudio de caso del EPL. En: Peñaranda, Ricardo y Guerrero, Javier. *De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo editores – IEPRI, p. 152.

guridad se tornaba crítica por el asedio y la criminalización de los paramilitares contra distintas expresiones organizadas de la sociedad civil.

En el 2004, año en que fue asesinado Carlos Bernal, ocurrieron sólo en la ciudad de Cúcuta 411 homicidios, la mayoría de ellos de civiles ajenos a la confrontación armada, mientras que los años anteriores habían registrado cifras de violencia letal igualmente altas (725 en 2003, 1.051 en 2002, 619 en 2000 y 700 en 1999). Esa coyuntura coincide con el dominio paramilitar logrado en Cúcuta y su área metropolitana⁴⁸⁰.

La continuidad de ese legado de compromiso denodado por la defensa de los derechos humanos y la búsqueda de la paz que tanto Tirso Vélez como Carlos Bernal compartieron y promovieron habría de volverse más urgente y necesaria para un departamento que como Norte de Santander fue uno de los más afectados por el escándalo de los “falsos positivos” protagonizados por la fuerza pública y reconocido oficialmente en noviembre de 2008⁴⁸¹.

Entre tanto, es preciso afirmar que mientras los abusos de autoridad y las espirales de violencia continúen reproduciéndose en regiones como Norte de Santander y en el país en general, se hará más imperiosa la necesidad de que se validen y retomen los legados de defensa de los derechos humanos que estos hombres alentaron hasta el último momento. Estas convicciones humanitarias, aunadas a los intentos de enriquecer la democracia desde posturas y pensamientos alternativos, fueron, en buena medida, la razón y

480 Cifras de la Secretaría de Seguridad Ciudadana, Alcaldía de San José de Cúcuta. Valga decir que fue por esta época cuando la Defensoría del Pueblo realizó una audiencia y emitió una Resolución Defensorial conminando a las autoridades locales a que se adoptaran medidas que frenaran la criminalidad en Cúcuta. Defensoría del Pueblo, Resolución Defensorial No. 006 de agosto 29 de 2002.

481 Los denominados “falsos positivos” hacen referencia a la manera como la opinión pública conoció los graves hechos de ejecuciones sumarias cometidas por miembros de la Brigada XXX del Ejército Nacional que operaba en Norte de Santander en el año 2008. Si bien es cierto que el caso se reveló tras la muerte de 11 jóvenes que había sido reclutados en Soacha y posteriormente inhumados en Ocaña, desde meses atrás se venía denunciado por parte de organizaciones sociales la ocurrencia homicidios selectivos de personas oriundas de la región presentados como subversivos dado de baja en combate.

el sentido de sus vidas, las que por la fatalidad de la guerra terminaron apagadas de manera intempestiva.

CONCLUSIONES

Dos décadas de conflicto armado que en distintos momentos y bajo diversas lógicas acabaron por interferir la actividad política de quienes protagonizan las cuatro historias de vida permiten derivar conclusiones sobre la relación entre guerra y política en el departamento de Norte de Santander y en el país.

En principio y desde el punto de vista de los actores armados, habrá de advertirse que todos, llámense guerrillas, paramilitares, agentes del Estado, e inclusive, la delincuencia común organizada que en ocasiones obraba usurpando el nombre de los primeros, afectaron de manera dramática la posibilidad de participación y representación política en el ámbito local y regional.

Paradójicamente, en el discurso tanto de los grupos guerrilleros como de los paramilitares la necesidad de “depurar” la democracia obró como una constante, casi obsesiva, cuando de atacar a dirigentes políticos se trataba: los unos buscaban sanearla de políticos corruptos y oligarcas, los otros lo querían hacer “limpiándola” de comunistas y colaboradores de la guerrilla. Bajo esa retórica, la arbitrariedad de la guerra hizo selectivo en unas y generalizado en otras la aniquilación de personas que, en la visión de los grupos armados, representaban esa “contaminación” de la escena política. En otros momentos de mayor radicalización, la exclusión del juego político de fuerzas políticas alternativas y la pugnacidad con todo el establecimiento llevó a que todas las gue-

rrillas hicieran suya la consigna de “Si no hay democracia para todos, no la habrá para ninguno”.

Otras veces, el móvil político de sus ataques fue invocado por los grupos armados como una manera de alcanzar una interlocución pública, bien con el Estado o con la sociedad, la explicación muchas veces esgrimida por la guerrilla de “enviar un mensaje” se hacía efectiva generalmente mediante actos como el secuestro de figuras públicas para enviar comunicados, aunque en estadios degradados de la confrontación, la muerte del dirigente se convertía en el “mensaje” mismo. En el caso de Argelino Durán, por ejemplo, la guerrilla del EPL intentó exculparse por esta vía, aduciendo que su secuestro “político” se produjo para intercambiar opiniones frente a la situación de la región.

De igual manera, la escogencia en cuanto al perfil de la víctima se constituyó en una forma de acrecentar la exposición pública de la interlocución buscada, algo que estaba relacionado también con la temática a tratar. No era lo mismo buscar interlocución para hablar sobre la paz que para abordar los temas relacionados con inversión en obras de un determinado municipio. Muchas veces, de la importancia y nivel del tema a tratar dependía la escogencia de las figuras públicas sobre las que los actores armados fijaban su atención para que sirvieran como voceros de sus posturas y reclamaciones, haciéndolos portadores del mensaje.

La guerra también provocó intrincadas relaciones con la política que no necesariamente implicaban acciones de victimización. Tanto en momentos de dominio guerrillero como paramilitar, algunos sectores de las élites políticas regionales se mostraron propensos a interactuar con los poderes armados, en algunos casos movidos por nobles propósitos, como el de entablar diálogos de paz, en otros, en cambio, la actitud fue la de buscar el favorecimiento a su acción proselitista y de paso perjudicar a sus oponentes. Por lo anterior, el desarrollo de la confrontación armada afectó aún más la ya precaria calidad de la democracia, en tanto que, en medio del fragor de la guerra, los opositores políticos aprovecharon las circunstancias para criminalizar a sus adversarios y obtener ventajas, señalándolos como cercanos a uno u otro grupo armado.

Los daños provocados por los grupos armados a la dirigencia política y a los procesos democráticos tienen diversas manifestaciones relacionadas. Uno de los daños es el asociado con la perturbación de la esencia misma de la democracia, esto es, impedir o amedrentar la expresión diversa en el juego político, lo que equivale no sólo a eliminar físicamente al opositor, sino a perseguir y aniquilar a los militantes junto con su ideario, con la intención premeditada de desvertebrar proyectos políticos en curso o en gestación. Este tipo de daños resulta particularmente notorio en el caso de las colectividades políticas de izquierda, con el agravante de que contaban con un escaso acervo de líderes, mientras que su militancia quedaba expuesta a la amenaza, la persecución y la aniquilación de manera sistemática.

Otro tipo de daño es el que recae sobre la gobernabilidad. En la década de los noventa, particularmente en el periodo 1990-1997, fueron notorios en Norte de Santander no sólo los asesinatos y secuestros de autoridades municipales y departamentales, sino que se produjeron constantes amenazas y constreñimientos sobre sus administraciones. Después de 1997 y durante la década de 2000, las renunciaciones masivas de concejales y alcaldes por amenazas de la guerrilla se intensificaron y se convirtió en una práctica común que los mandatarios despacharan desde la capital del departamento como una medida de salvaguarda a sus vidas e integridad. Esta situación menguó la acción administrativa y de gobierno en los entes territoriales, al tiempo que distanció a las comunidades de sus gobernantes, a quienes reclamaban sus prolongados ausentismos. De igual forma, el estado de ingobernabilidad reinante traía obstrucciones para el desarrollo municipal, quedando las comunidades, ya de por sí marginadas, más distantes aún de la solución de sus problemáticas.

Entre tanto, la intromisión de los actores armados en las administraciones municipales y en otras instancias del poder local generó tensión entre la fuerza pública y los propios mandatarios locales. Las fricciones sobrevenían por informaciones o apreciaciones, en ocasiones infundadas, a las que el propio estamento militar llegaba al relacionar la presencia del actor armado en un

territorio como un condicionante de colaboración por parte de las autoridades locales.

Cuando de atacar a la dirigencia política se trataba, se evidencia que cada actor buscaba objetivos distintos y adoptaba posturas diversas respecto del poder local que fueron variando con la evolución del conflicto armado.

A principios de los años noventa, las guerrillas asumieron posiciones diversas y con matices respecto a las posturas y relacionamientos con la dirigencia política local. El propósito inicial de guerrillas como el ELN, cuyo accionar resulta protagónico, se orientaba, inicialmente, a ejercer un control fiscalizador sobre las administraciones y al mismo tiempo a reconvenir y castigar a aquellos dirigentes que consideraban corruptos, por lo que es característico de esta época que ejecuten acciones selectivas a manera de reconvención. Al menos desde el punto de vista del discurso subversivo, el propósito era depurar las administraciones y el ejercicio político local.

En el año 1997 se marca un punto de inflexión en las posturas frente a la política. Todas las guerrillas unifican y radicalizan su postura frente al escenario político, arguyendo el avance del paramilitarismo, la corrupción y la ilegitimidad del régimen gubernamental. Los ataques se suceden entonces de forma masiva y selectiva al tiempo que se golpean a miembros de la alta dirigencia. Es en este momento donde van a resultar afectados políticos de la talla del senador Jorge Cristo, siendo estos unos actos calculados para golpear al Gobierno nacional y los líderes regionales con mayor poder político.

Entre tanto, ya durante la década de 2000, la guerrilla de las FARC y, en menor medida, el ELN, continúan arremetiendo mediante amenazas masivas contra alcaldes, concejales, diputados y funcionarios judiciales de Norte de Santander, particularmente en coyunturas electorales (años 2002 y 2006), en un intento por desestabilizar y crear un vacío de poder en el departamento, causando un debilitamiento en las administraciones y las instituciones públicas. Los grupos paramilitares, por su parte, en una pretensión de recomponer bajo su lógica violenta el orden pertur-

bado por el accionar guerrillero, arremeten contra la población civil y líderes políticos de izquierda, al tiempo que buscan servirse del poder establecido mediante la cooptación.

Los beneficios derivados de las relaciones entre guerra y política se pueden distinguir según los actores intervinientes. Para el caso de las guerrillas, los beneficios pueden situarse en los planos sociales, políticos y económicos. Al ejecutar acciones de “castigo” contra los políticos que ellos consideraban corruptos e inmorales, el grupo armado pretendía ganar audiencia y popularidad entre la comunidad, lo que le otorgaba cierto grado de “legitimidad” a estas acciones.

Adicionalmente, la guerrilla percibió beneficios de tipo político relacionados con la injerencia sobre los programas de gobierno y sus ejecutorias, prácticas que combinaban con un discurso deslegitimador del régimen político formal, al cual buscaban anteponerle uno de corte popular. Finalmente, los réditos económicos provenían de la injerencia en los presupuestos municipales, los contratos de obras públicas y los cargos burocráticos.

En lo que respecta a los grupos paramilitares, los tipos de beneficio obtenidos respondieron, en buena medida, a los mismos que las guerrillas persiguieron. No obstante, los réditos alcanzados fueron significativamente mayores, dado el amplio dominio y la sistematicidad con la que accedieron a los distintos niveles del poder y representación local, departamental, e incluso nacional. Los beneficios sociales los obtenían a partir de la implantación de un orden que llevaba a la eliminación de sectores de población considerados como “indeseables” y que algunas autoridades locales aprobaban abierta o tácitamente. De esta manera, los grupos paramilitares ganaban en legitimidad y aceptación por parte de ciertos sectores sociales que se mostraban de acuerdo con sus prácticas.

En lo que respecta a los beneficios económicos que los paramilitares obtuvieron en Norte de Santander, estos provinieron en su mayoría de las actividades ligadas al narcotráfico, pero también fueron obtenidos a partir de las anuencias o pactos con políticos locales para usufructuar el erario. Los beneficios políticos se evi-

dencian también a partir de dichos pactos, lo que a su vez lograba poner la institucionalidad a su favor, permitiéndoles un libre accionar delictivo.

Finalmente, los beneficios que alcanzaron algunos representantes de sectores políticos se advierte principalmente en las posibilidades de elegibilidad que tuvieron cuando se aliaron con los sectores armados para eliminar a los contradictores, obtener recursos para financiar sus campañas, constreñir las preferencias del electorado y ganar en protagonismo político local.

En lo que se refiere al rango de dirigentes afectados, las instancias de menor nivel de representación como concejales y alcaldes resultaron ser las más perjudicadas por los ataques de los actores armados, lo anterior como resultado de una mayor exposición a situaciones de riesgo, así como a la carencia de factores de protección, como lo ilustran las historias de vida de Tirso Vélez y Carlos Bernal. No obstante, la guerra alcanzó también a dirigentes con alto grado de representatividad pública, como lo fue el caso de diputados de la Asamblea, Representantes a la Cámara y Senadores de la República, golpeando con ello la lucha por los intereses regionales, en condiciones de por sí asimétricas, en el Congreso de la República.

También hay daños extensivos a la mecánica de los procesos electorales, esto es, el sabotaje a los comicios y el constreñimiento al elector, que obligaban al traslado de mesas de votación, privando así a comunidades y sectores poblacionales de ejercer el derecho al sufragio en zonas bajo dominio de los actores armados, práctica habitual en las guerrillas. Una variante de esta expresión de daño es obligar a votar por determinado candidato, muy común en zonas bajo dominio paramilitar, pero que no fue ajena a las guerrillas.

Respecto a la manera como las diversas colectividades políticas encararon el daño y tramitaron las pérdidas de sus dirigentes, se advierten diferencias notorias entre los partidos tradicionales y los de izquierda. En este sentido, si bien es cierto que las colectividades políticas de izquierda han sufrido en mayor medida y de manera sistemáticamente la violencia, los partidos tradicionales también

han puesto una importante cuota de sangre en el desarrollo de la confrontación armada. Sin embargo, la diferencia radica en que mientras los partidos tradicionales se recomponían y continuaban en la escena política, los sectores de izquierda quedaban marginados aún más de los espacios y las posibilidades de representación.

En términos de la continuidad de los legados políticos, también se perciben diferencias en uno y otro caso. Mientras en los partidos políticos tradicionales dichos legados parecieran estar más asegurados tendiendo a prolongarse por vía familiar, en las colectividades de izquierda el legado político es proclive a perderse o diluirse por efecto de la violencia, el menguado acervo de líderes con el que cuentan, así como por las debilidades de su cohesión. No obstante lo anterior, resulta encomiable la actitud de persistencia asumida por quienes deciden continuar en la lucha por permitir la pluralidad democrática, aun en contextos supremamente adversos. Las historias de Tirso Vélez y Carlos Bernal son ilustrativas.

Respecto a la afectación que recae sobre la participación y representación política local y regional, inciden notoriamente los cambios en la dinámica de la guerra, así como las coyunturas de gobierno y políticas de Estado, entre los que cabe mencionar los resultados parciales de los procesos de paz, la entrada de nuevos actores armados a la confrontación armada, las políticas públicas implementadas, así como las acentuación de la crisis institucional y política del país, entre otras, que terminan generando repercusión en lo local y regional.

La realidad política regional deja ver expresiones en las que, a diferencia de la guerra, los antagonistas convergieran en distintos momentos, bien mediante la realización de alianzas o haciendo parte de los equipos de gobierno. La política, esta vez, da una lección a la guerra al tiempo que interpela el aforismo de la guerra como continuidad de la política por otros medios.

Entre tanto, la persistencia de la guerra hizo que se volvieran rutinarias también las prácticas meramente formales de la democracia, las cuales terminaron no sólo fundiéndose sino que en ocasiones se retroalimentaron, configurándose de esta manera la

paradoja nacional de exhibir una democracia longeva y a su vez un conflicto armado prolongado.

A pesar de ello, es innegable que la experiencia de la guerra acabó generando conciencia en la política. No es casual que desde el Congreso de la República un senador, hijo de una víctima de la guerra, fuese quien promoviera una ley de reparación a las víctimas. De alguna manera esto podría entenderse como un triunfo de la política sobre la guerra y a su vez una apuesta por la reconciliación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Peña, Mario. (2006). ELN: entre las armas y la política. En: Gutiérrez Sanín, Francisco; Sánchez G., Gonzalo, editores. *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto colombiano*. Bogotá: Editorial Norma.
- _____. Justicia guerrillera y población civil. 1964-1999. (2001). En De Sousa Santos, Boaventura y Villegas, Mauricio. *El Kaleidoscopio de las justicias en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre editores, Tomo II.
- Aponte, Andrés Felipe. Cúcuta y el Catatumbo: entre la integración y la marginalización. Disputas territoriales, arreglos institucionales e imposición de un orden social de guerra. (2012). En: González, Fernán et al. *Conflicto y territorio en el Oriente colombiano*. Bogotá: Odecofi - Cinep.
- Archila, Mauricio y Cote, Jorge. (2009). Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas. (1958-2006). En: *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: Colciencias – CINEP.
- _____. Quimera del pensamiento socialista en Colombia. (Junio de 1997). En: *Revista Credencial Historia*.
- Bautista Quintero, Fernando y Salcedo Ramírez, Jorge. (1998). *El precio de ser liberal ensayo sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Partido Liberal Colombiano.
- Campos Zornosa, Yesid. (2014). *El baile rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*. Bogotá: Ícono Editorial.

- Castro, Jaime. (1987). *La primera elección popular de alcaldes*. Bogotá: Retina.
- Catatumbo: *una historia de vida y dignidad*. (2005). Bogotá: Comité de Integración Social del Catatumbo-CISCA.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _____ (2013). *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- _____ (2013). *Una sociedad secuestrada*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Colmenares Ossa, José Eustorgio, et al. (2010). *Norte de Santander: Historia e identidad en su Centenario*. Cúcuta: La Opinión.
- Comisión de estudios sobre la violencia. (1987). *Colombia: Violencia y democracia*. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional.
- Córdoba Triviño, Jaime. (1996). La seguridad interna en Colombia. Tortosa, José María et. al eds. Díaz Uribe, Amparo y Villamizar, Darío. *Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano*. Memorias del Encuentro Colombo-Español Paz y Guerra en Conflictos de Baja Intensidad: El Caso Colombiano. Bogotá: Programa para la Reinserción.
- Corporación Nueva Arco Iris. (2010). *Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Corporación Nueva Arco Iris.
- Corporación Nueva Arco Iris y Misión de Observación Electoral, MOE. *Monografía Político Electoral. Departamento de Norte de Santander. 1997 a 2007*. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/santander.pdf
- Corredor, Ana María y Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. (1998). Elecciones del 26 octubre: como se produjo el poder local y regional. *En Colombia (1997-1998)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cristo, Juan Fernando. (2011). *La guerra por las víctimas. Lo que nunca se supo de la Ley*. Bogotá: Ediciones B.
- Cuartas, Carlos. (Abril de 1992). Argelino Durán Quintero In Pace. En: *Revista Hoy en la Javeriana*. Vol. 31 No. 1051. Pontificia Universidad Javeriana. Rectoría Oficina de Comunicaciones. Bogotá.

- Cuartas, Carlos. Comp. (1996). *El ingeniero colombiano*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros.
- Deas, Malcom. (2006). *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá, Taurus.
- Dudley, Steven. (2008). *Armas y urnas. Historia de un genocidio político UP*. Bogotá: Planeta.
- Duncan, Gustavo. (2006). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta. Tercera edición.
- Durán Ariza, Argelino. (2000). Argelino Durán Quintero. En: *Hechos y nombres*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 5º años de la Facultad de Ingeniería 1950-2000.
- Durán Quintero, Argelino. (1992). El ajeteo político. En: *Norte de Santander después de los años 50*. Cúcuta: Impresiones DIGA.
- Durán Quintero, Argelino. (1974). *Memoria del Ministerio de Obras Públicas al Congreso Nacional 1970-1974*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Echandía, Camilo. (2006). *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia. 1986-2006*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Fawcett de Posada, Louis y Posada Carbó, Eduardo. (1992). En la tierra de las oportunidades: los sirios-libaneses en Colombia. En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Número 29, Volumen XXIX. Bogotá: Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Fenacón. En Colombia hay más de 3.500 concejales amenazados. Recuperado de <http://www.fenacon.com.co/2013/11/en-colombia-hay-mas-de-5-mil-300-concejales-amenazados/>.
- Fundación Progresar. (2013). *Homicidios y criminalidad urbana en Cúcuta*. Cúcuta: Fundación Progresar.
- Gallón Giraldo, Gustavo, Comp. (1989). *Entre movimientos y caudillos. 50 años de Bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Garay Salamanca, Luis Jorge. (2008). *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*. Bogotá: Fundación Método, Fundación Avina y Transparencia por Colombia.

- González Fernán. (2010). ¿De dónde proviene la legitimidad política de Álvaro Uribe Vélez? En Launay- Gama Claire y González, Fernán (editores). *Gobernanza y conflicto en Colombia. Interacción entre gobernantes y gobernados en un contexto violento*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez, Francisco (Comp.). (2001). *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- _____ (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia. 1958-2002*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- _____ (2006). ¿Más partidos? En: Leal Buitrago, Francisco (editor). *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Norma.
- Guzmán Campos, Germán et al. (1980) (9ª edición). *La violencia en Colombia. Tomo 1*. Bogotá: Carlos Valencia editores.
- Harnecker, Marta. (1988). Combinación de todas las formas de lucha. Gilberto Vieira Secretario General del Partido Comunista Colombiano. Bogotá: ediciones Suramérica.
- _____ (1988). *ELN: Unidad que multiplica*. Bogotá: Ediciones Latinoamericanas.
- Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería, ACOFI. (2001). *Historia de las facultades de ingeniería en Colombia*. Bogotá.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC. (1991). *Características geográficas de Norte de Santander*. Bogotá.
- Jaramillo, Jaime Eduardo. (1989). Historia y dimensiones socioculturales del proceso colonizador. En: Jaramillo, Jaime Eduardo et al. *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza editorial.
- Kalmanovitz, Salomón. (2001). *Las instituciones colombianas en el siglo XX*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Lair, Eric. (2004). Transformaciones y fluidez de la guerra en Colombia. En: Sánchez, Gonzalo y Lair, Eric (editores). *Violencias y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá: Norma.
- Latorre, Mario. (1974). *Elecciones y partidos políticos en Colombia*. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes.

- Leal Buitrago, Francisco y León, Zamosc (editores). (1990). *Al filo del caos. Crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Tercer Mundo-IEPRI.
- Leal Buitrago, Francisco. (1984). *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI – Cerec.
- Londoño, Rocío. (2011). *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región del Sumapaz. (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional.
- López De la Roche, Fabio. (1993). Tradiciones de cultura política en el siglo XX. En: Cárdenas, Miguel Eduardo (coordinador). *Modernidad y sociedad política en Colombia*. Bogotá: Fescol-IEPRI.
- _____ (1999). Problemas y retos de los procesos de reinserción. Reflexiones generales apoyadas en el estudio de caso del EPL. En Peñaranda, Ricardo y Guerrero, Javier. *De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo editores – IEPRI.
- Medina Gallego, Carlos. (1996). *ELN: Una historia contada a dos voces. Entrevista con el “cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”*. Bogotá: Ediciones Rodríguez Quito.
- _____ (2009). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia. Memoria casos FARC- EP, y ELN*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Medina, Medófilo. (1984). *La protesta urbana en Colombia en el siglo veinte*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Meléndez Sánchez, Jorge. (1999). *Política, violencia y esperanza*. Bogotá: Ed. Códice.
- Mendoza Ferreira, Jairo. (s.f.). *Correrías de la memoria. Jorge Cristo Sahium*. Cúcuta.
- Molano, Alfredo. (1992). *El Catatumbo, en Norte de Santander después de los años 50*. Cúcuta: Impresiones Diga.
- Moncayo, Víctor Manuel. (2011). A propósito de la continuidad pos uribista: del embrujo al espejismo. En: Angarita Cañas, Pablo Emilio. *Seguridad democrática. Lo invisible de un régimen político y económico*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Pabón, Silvano. (2010). Poblamiento, orígenes e institucionalidad de los asentamientos humanos de Norte de Santander en la constitución del territorio departamental. En: *Norte de Santander, historia e identidad en su centenario*. Cúcuta: Gobernación de Norte de Santander-La Opinión.

- Obras selectas. (1995). *La estampa de un clásico colombiano*. Tomo I Obra Política e Histórica. República de Colombia. Cámara de Representantes. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Pachón Buitrago, Mónica. (2001). El partido conservador y sus dinámicas políticas. En: Gutiérrez Sanín, Francisco (comp.). *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Norma.
- Pastrana Borrero, Misael. (1970). *Esbozo de una política. 1970-1974*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Pécaut, Daniel. (2004). Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia a la guerra. En: *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional.
- _____ (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Norma.
- Peñate, Andrés. (1998). El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado. En: *Documento de Trabajo N° 15. Universidad de los Andes. Documentos CEDE*. Bogotá.
- Pinzón de Lewin, Patricia. (1989). *Pueblos, Regiones y partidos. La regionalización electoral Atlas electoral Colombiano*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Prada, Esmeralda. (2002). Luchas campesinas e indígenas. En: Archila, Mauricio et al. *25 Años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*. Bogotá: CINEP.
- Ramírez, Socorro. (2002). El conflicto colombiano y su interacción con la crisis de los vecinos. En: *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Ramírez, Socorro y Restrepo, Luis Alberto. (1998). *Actores en conflicto por la paz. El proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986)*. Bogotá: Siglo XXI.
- Revista Anales de Ingeniería*. (1992). Volumen C No. 852-853. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros.
- Rincón, John Jairo. (2003). *El Catatumbo: múltiples experiencias de trabajo asociativo y cooperativo: 1980-1990*. Bogotá: IEPRI-Universidad Nacional.
- Romero Ospina, Roberto. (2011). *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Centro de Memoria Paz y Reconciliación.

- Romero, Mauricio (editor). (2003). *Paramilitares y autodefensas. 1982-2003*. Bogotá: IEPRI-Planeta.
- _____ (2007). *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.
- Sánchez, Gonzalo. (2006). (2da ed.) *Guerras, Memoria e historia*. Bogotá: La Carreta editores.
- Tirado Mejía, Álvaro. (1986) (12da ed.) *La Revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*. Medellín: Beneficencia de Antioquia, tomo 2.
- Ungar, Elizabeth. (1995). El Congreso y la nueva realidad, ¿modernización o retroceso? En: Leal Buitrago, Francisco (Comp.) *En busca de la estabilidad perdida actores sociales y políticos en los años noventa*. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Uribe Celis, Carlos. (1991). (2da. ed.) *Los años veinte en Colombia. Ideología y cultura*. Bogotá: Ediciones Alborada.
- Vargas Arana, Pilar. (2011). *Pequeño equipaje, grandes ilusiones. La migración árabe a Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Vicepresidencia de la República. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2002). *Panorama actual del Norte de Santander*. Bogotá: Vicepresidencia de la República.
- Vicepresidencia de la República. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2008). *Dinámicas espaciales de las muertes violentas en Colombia 1990-2005*. Bogotá: Vicepresidencia de la República.
- Villarraga, Álvaro (coedición Fundación Cultura Democrática y Fundación Progresar). (2004). *Paz te han vestido de negro. Estudio sobre los Derechos Humanos en Cúcuta, en el contexto de la violencia y el conflicto armado*. Bogotá: Fundación Progresar-Fucude.
- _____ (compilación y edición). (2009). *El proceso de paz en Colombia 1982 – 2002, Tomo II, Se inician acuerdos parciales, pacto político con el M-19*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.
- _____ (compilación y edición). (2009). *El proceso de paz en Colombia 1982 – 2002, Tomo III, Gobierno del presidente César Gaviria 1990 - 1994: acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS, Diálogos con la CGSB*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

- _____ (compilación y edición). (2009) *Gobierno del presidente Ernesto Samper 1994-1998, Tomo IV. En ausencia de un proceso de paz: acuerdos Parciales y Mandato Ciudadano por la Paz*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga, Álvaro y Plazas, Nelson. (1994). *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*. Bogotá: Fondo Editorial para la Paz-Fundación Cultura Democrática.
- Zamosc, León. (1980). Campesinado y democracia local. En: Leal Buitrago, Francisco. *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

ARCHIVO DE PRENSA

Periódico *El Tiempo*
Periódico *El Espectador*
Periódico *La Opinión*
Diario *La Frontera*
Revista *Semana*
Revista *Cambio*

El conflicto armado en Colombia ha golpeado duramente la actividad política y, por lo tanto, ha perturbado el funcionamiento del sistema democrático.

El departamento de Norte de Santander es un doloroso ejemplo de los graves daños que el conflicto armado le ha ocasionado a la posibilidad de que los ciudadanos escojan libremente a sus voceros en los cargos de elección popular y que éstos puedan ejercer a plenitud sus compromisos legales y los mandatos de sus comunidades.

Esta región del nororiente del país ha sufrido, como pocas, los embates de las guerrillas y los paramilitares contra dirigentes y militantes políticos de todas las vertientes, mediante asesinatos, secuestros, amenazas y desplazamientos forzados.

En la presente publicación, el Centro Nacional de Memoria Histórica seleccionó cuatro casos muy representativos de cómo la guerra silenció la actividad política de voceros de todas las tendencias políticas en Norte de Santander. Se trata del secuestro y muerte en cautiverio del ex ministro conservador Argelino Durán Quintero y de los asesinatos del senador liberal Jorge Cristo Sahium, del ex alcalde, poeta y candidato independiente a la gobernación Tirso Vélez y del dirigente comunista Carlos Bernal. Estas historias son emblemáticas de muchísimas otras víctimas en el país, que incluyen alcaldes, concejales, diputados, gobernadores, congresistas y candidatos presidenciales.

ISBN: 978-958-58167-8-7



Centro Nacional
de Memoria Histórica

 PROSPERIDAD
PARA TODOS



 DPS
DEPARTAMENTO DE PLANEACIÓN Y DESARROLLO URBANO